MEDITACIONES DIARIAS

DE LOS MISTERIOS DE NUESTRA SANTA FE,

Y DE LA VIDA

DE CRISTO NUESTRO SEÑOR Y DE LOS SANTOS.

SEGUNDA PARTE.

COMPRENDE LAS MEDITACIONES DESDE EL DOMINGO DE SEPTUAGESIMA HASTA EL DE RESURRECCION, DUPLICADAS PARA LOS DIAS DE QUARESMA, UNA DEL EVANGELIO DEL DIA Y OTRA DE LA PASION DE CRISTO NUESTRO REDENTOR, CON LAS DE LOS PRINCIPALES SANTOS DE LOS MESES DE MARZO Y ABRIL,

por el P. Alonso de Andrade,

DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

Con licencia del ordinario.

MADRID:

IMPRENTA DE ANCOS, CALLE DE CUCHILLEROS, NÚM. 3.

1857.

Digitized by Google

Digitized by Google

MEDITACION I.

Para el domingo de la Septuagésima.

Del padre de familias y la viña.

Dice Cristo (1). que es semejante el reino de los cielos á un padre de familias, que salió al amanecer y á todas horas á alquilar obreros para su viña, y acabado el dia, mandó á su mayordomo que les pagase su jornal, empezando por los últimos y acabando con los primeros, de lo que estos se sintieron y él los satisfizo diciendo: que sin agravio suyo podia dar de su hacienda, tanto á los unos como á los otros; de aqui concluye el Salvador, que de la misma manera serán preferidos en su reino los últimos á los primeros; porque aunque sean muchos los llamados, son pocos los escogidos.

Punto primero. Considera el desvelo del padre de familias, que al reir del alba estaba en la plaza para llevar obreros á su viña; en que significa el cuidado que tiene Cristo de su iglesia y de pro-

(1) Matth. 20.

Digitized by Google

veerla en todos tiempos de predicadores, confesores y maestros que la cultiven y labren, y arranquen las herejías y malas costumbres, y planten en ella las buenas y santas, y como buenos prelados y padres de esta familia la conserven en su verdor y la mejoren cada dia. Da muchas gracias á Dios por el cuidado que tiene de su iglesia, y por el que tiene de tí en particular y por los padres, prelados y maestros que te ha dado para bien de tu alma, la cual sino fuera por ellos estuviera como un sequeral, sin jugo de devocion, ni luz, ni enseñanza para caminar al cielo.

Punto II. Considera que esta viña es tu alma y entra despacio y con atencion por ella y mira el cuidado que tienes de su aprovechamiento, si velas sobre ella, como este padre de familias velaba á todas horas sobre la suya, si está mejorada ó menoscabado su valor. Tiembla de la cuenta que has de dar de tí al padre de familias y pon desde luego todo tu cuidado y desvelo en labrarla y cultivarla, arrancando las malezas de los vicios y plantando las virtudes.

Punto III. Considera cómo todos los que llamó este padre de familias á trabajar á su viña, le obedecieron y fueron sin escusarse alguno; acuérdate cuántas veces te ha llamado á tí y te has hecho sordo á su voz, y has resistido á su llamamiento, y cuánto te importa obedecerle y seguir su santa inspiracion y los consejos que te dá por medio de los padres espirituales y libros devotos: hiere tus pechos y clama al Señor de lo íntimo de tu corazon y dile: pésame Dios mio, de haber sido tan

Digitized by Google

ingrato y desconocido á vuestra voz; erré como torpe y mal considerado; aquí me postro á vuestros pies esperando vuestra voz y la menor seña, Señor, de vuestra voluntad: habladme Señor que vuestro siervo oye; decid lo que quisiéredes, mandad lo que gustáredes, que en todo y por todo os obedeceré.

Punto IV. Considera cómo, acabado el dia, mandó el padre de familias pagar el jornal á los obreros; en que declaró cómo en acabando el dia de esta vida, cuando llega el ocaso de la muerte, ha de dar Dios el premio de sus trabajos á los que le hubieren servido; no será como los hombres del mundo, que se quedan con el jornal de sus criados despues de haberles servido muchos años, sino que por el trabajo de un dia dá un peso de gloria eterna á los suyos. Pondera que presto dará fin el trabajo de este siglo y vendra el Señor á premiar á sus siervos, y pon los ojos en el valor del premio eterno con que Dios nuestro Señor paga á los suyos para que se encienda tu voluntad en un fervoroso deseo de servirle.

MEDITACION II.

Para el lunes de Septuagésima.

De los obreros de la viña de Cristo.

Punto primero. Considera cómo el padre de familias que salió al amanecer á coger obreros para su viña, es Dios, que llama á todas horas á los

Digitized by Google

hombres á su servicio y que ninguno viene á su viña, sino es llamado por él, y si tú te hallas en ella, dale muchas gracias por la merced que te ha hecho sin haberla merecido, habiendo dejado á otros muchos los cuales si los hubiera llamado, le hubieran servido mucho mas que tú. Considera á cuántos ha dejado fuera de esta viña de su iglesia la ceguedad de la idolatría y heregía y de otras sectas que los engañan y despeñan en lo profundo del infierno: pide á los ángeles que le alaben por esta merced incomparable que te ha hecho, y dale tú con ellos millares de loores cada dia, y pídele gracia para serle agradecido y servirle por tan grande beneficio.

Punto II. Considera que tú eres uno de los obreros á quien Dios nuestro Señor ha llamado para labrar su viña, y mira que te llamó para trabajar y no holgar: acuérdate que el padre de familias reprendió á los que estaban ociosos; porque siente Dios mucho que lo estén en su servicio los que llamó para él: huye de este vicio como de enemigo capital tuyo y anímate á trabajar con aliento en la viña del Señor, acordándote de las mercedes que te ha hecho y del premio que te tiene preparado por los servicios que le hicieres.

Punto III. Considera cómo prefirió en la paga á los que vinieron los últimos y no trabajaron mas que una hora en su viña; pero con tal fervor que merecieron ser preferidos á los primeros que trabajaron flojamente todo el dia, porque en la casa de Dios no se atiende al tiempo sino á las obras, y si tú há muchos años que estás en ella, mira con

Digitized by Google

atencion lo que has obrado en su servicio; y si otros en una hora han aprovechado mas que tú en toda tu vida al tiempo de la paga serán preferidos y les dará el Señor mayor y mejor premio que á tí, y si há poco que viniste á su servicio esfuérzate á trabajar que en una hora podrás merecer tanto como los que há mucho tiempo que sirven.

Punto IV. Considera la sentencia con que remata Cristo: *Muchos son los llamados, y pocos los escogidos*: la cual entiende san Crisóstomo de los llamados á la fe y escogidos para el cielo; porque aun de los cristianos son muchos los que se condenan y pocos los que se salvan. ¡O alma mia y cuánto tienes que meditar en esta palabra! ¡O si con la luz del cielo contemplases qué cosa es condenarse para siempre, y qué es salvarse y entrar en el reino de la gloria! baja con la consideracion al infierno y mira lo que allí pasa y la triste suerte irrevocable de los condenados, y luego sube con la misma consideracion al cielo y contempla la gloria de los bienaventurados, coteja la una con la otra, y hallarás mayor distancia que hay del cielo á la tierra, y que es cosa tan triste y desdichada, que si uno solo se hubiera de condenar en el mundo habiamos todos de temblar de que nos cayese tal suerte; pues cuánto mas debemos temblar oyendo de boca del Salvador que son muchos los que se condenan y pocos los que se salvan? Dá un paso mas adelante y considera que forzosamente has de ser de los unos ó los otros sin que haya medio ni modo para eximirse de este número, para

Digitized by Google

en este pensamiento y vuélvete á Dios con íntima contricion de tu alma y dile ; pequé Señor contra vos y me pesa en el alma de haberos ofendido por ser vos quien sois, y os suplico que mé tengais de vuestra mano y me deis vuestra gracia para que empiece desde hoy á serviros, y sea de los pocos y uno de los escogidos.

MEDITACION III.

Para el martes de Septuagésima.

Del favor de la vida espiritual.

Punto primero. Considera que salió este padre de familias al amanecer y á todas horas á buscar obreros para su viña ; enseñando á los prelados y superiores eclesiásticos y seglares la vigilancia que deben tener de la viña que Dios les ha encomendado, perdiendo de sus comodidades por mirar por el bien de los suyos ; si eres uno de ellos aprende de las obligaciones que te corren de este padre de familias, y cómo las has de cumplir; y si no te toca por ser súbdito, ruega á Dios por los prelados y superiores que les dé su espíritu para cumplir sus obligaciones como deben, y que envie muchos padres de familias celosos y vigilantes á su Iglesia, que la rijan y gobiernen con el espíritu y vigilancia que deben.

Punto II. Considera cómo llamó á varias horas á los obreros de su viña; porque á unos llama Dios en la niñez cuando les amanece el uso de la razon,

Digitized by Google

á otros cuando mozos, y á otros cuando viejos al tiempo que se va á poner el sol de la vida y no les queda mas de una hora para trabajar, en la cual muchas veces merecen mas que los que empezaron desde la niñez, porque no desprecies á ninguno aunque le veas pasar la vida descuidado, pues no sabes cuando le llamará Dios y si en una hora le servirá mas que tú le has servido en toda la vida. Llora tu tibieza y conoce lo poco que haces, respecto de lo que podias hacer, y pídele á Dios gracia para servirle con fervor.

Punto III. Considera que los primeros murmuraban del padre de familias injustamente, pues les pagó enteramente su jornal, alegando que habian llevado el peso de todo el dia pasando el fuego del sol y del estío, en que nos enseñó el Salvador que los tibios y negligentes se llenan de envidia de los fervorosos, y de quejas y murmuraciones contra los superiores, y se les hace la carga pesada porque les falta espíritu para llevarla: medita todo esto y mete la mano en tu pecho y mira si eres de estos ó de los fervorosos, y cuánto te importa ser de estos y no de aquellos: mira que los tibios no le gustan á Dios, y le provocan á vómito con sus quejas y murmuraciones; y si te se hace la carga pesada y duro el yugo de la ley divina, entiende que lo causa tu tibieza, y llora y gime en el acatamiento de Dios con ánsias de tu corazon, pidiéndole que te dé una centella de fervor para servirle en adelante con alegría y diligencia.

Punto IV. Considera qué te ha llamado Dios á ser obrero y no dueño de su viña; porque como

Digitized by Google

dice Cayetano, el obrero trabaja por su Señor, y todas las obras que hiçieres han de ser para Dios que es el dueño de la viña. Mira no las tomes para tí atribuyéndote la gloria de ellas, pues no son tuyas; sino refiérelas á él cuyas son, buscando en ellas su gloria y su honra y no la tuya, como verdadero siervo suyo; de esta suerte las ganarás, y y de otra suerte las perderás, porque te las quitará Dios como á ladron de su gloria y de su honra.

MEDITACION IV.

Para el miércoles de Septuagésima.

De la vocacion de Cristo á imitacion del rey temporal.

Punto primero. Ponte delante de los ojos á un rey temporal escogido por la mano de Dios con todas las gracias y dones, así naturales como sobrenaturales que se pueden desear, noble, rico, hermoso, sábio, liberal, recto, benigno, poderoso, hábil para todo género, amigo y compañero de sus vasallos, á quien ama, estima y honra mas que á sus propios hijos; que no los grava con tributos, sino que los alivia y socorre con sus rentas: y sus leyes son suaves, su gobierno manso, y su trato apacible; el primero en el trabajo y el último en el descanso por dársele en todo á los suyos. Pondera cuán digno seria este rey de ser amado, estimado y obedecido de sus vasallos, y cuán robados tendria los corazones de todos con su amor y beneficios.

Digitized by Google

Punto II. Considera á este rey, que habiendo juntado sus vasallos les propusiese con palabras blandas y corteses que tenia intento de sujetar á sus enemigos y poner en paz sus tierras, para lo cual era forzoso hacerles guerra y que él queria ir el primero á ella, y pedia á todos que le acompañasen con tal condicion que en todo habian de ser iguales á él, así en la comida como en el vestido, armas, posada, riesgos y peligros, y últimamente en los despojos y corona de la victoria. Pondera, pues, qué debieran responder los fieles vasallos á un rey tan digno de ser amado y servido, y con cuánta fineza y valor se ofrecieran los leales á ir á su lado y servirle con sus personas y haciendas y con sus armas, hasta dar la vida en su servicio; y cuán ignominiosa afrenta seria la de los cobardes que por gozar de su descanso le dejasen ir solo y no quisiesen seguirle en tan gloriosa empresa, ofreciéndoles premio tan subido.

Punto III. Aplica luego esta meditacion á Cristo, rey de reyes y Señor de las eternidades. Contempla cuántas ventajas hace á los reyes temporales en todas las gracias y virtudes. Pondera el amor tan cordial que tiene á todos los suyos, cuyos nombres trae gravados en su propio corazon, y luego mira los intentos con que bajó del cielo á la tierra, que fué á sujetar el mundo á su ley y servicio, y á sacarle de la cautividad del pecado y de la esclavitud de Satanás y encaminar á todos los hombres al cielo, y que para esta empresa trae consigo ejércitos de ángeles, y convida á todos los hombres para que le acompañen en esta guerra, sien-

Digitized by Google

do sus iguales en todo, en la comida, vestido, cama, posada, armas, riesgos, y corona despues de la victoria. Pondera qué deben responder los hombres á su rey y Señor que no pretende mas que su bien y que pone su vida por ellos, con cuánta resolucion y valor se ofrecerán á seguirle sus fieles y verdaderos amigos, ofreciendo sus vidas, haciendas y cuanto tienen y pueden esperar por servirle, y cuán ignominiosa afrenta seria para los que viéndole caminar le dejasen ir solo haciéndose sordos á su voz por gozar de sus deleites y quedarse en su descanso, y cuánto le desobligarian para que les hiciese mercedes.

Punto IV. Vuelve luego los ojos á tí mismo y considera cuántas veces te ha llamado Dios y cuántas voces te ha dado y te dá para que le sigas imitando sus pasos y vistiéndote su librea; mira el camino que lleva de pobreza, obediencia, humildad, desprecio, paciencia y mansedumbre, con tanta mortificacion y menosprecio de lo que el mundo adora y la carne apetece, y que tú, no solo te haces sordo á sus voces y le dejas ir solo, sino que tomas en todo el camino contrario y te haces del bando de su enemigo, entregándote á los vicios, honras y riquezas del mundo. Abre los ojos y mira la ignominia en que caes en el acatamiento de Dios y de la corte celestial que está á la mira; y qué premio puedes esperar de su mano en esta y en la otra vida, pues todo pasa como el humo. Mira por tí, y pídele á Dios perdon de tus pecados y corrige tu cobardía, ofreciéndote á seguirle con esfuerzo y valor todos los dias de tu vida.

Digitized by Google

MEDITACION V.

Para el jueves de la Septuagésima.

De la vocacion del Salvador á seguirle, á imitacion del capitan en la guerra.

Punto primero. Considera cómo Cristo vino á conquistar al mundo y hacer guerra al infierno y libertar de su tiranía á los hombres, para lo cual junta sus ejércitos y los llama y convoca para esta guerra; y por los filos contrarios el demonio, oponiéndose á Cristo, forma campos y ejércitos para resistir á Cristo y oponerse á sus intentos; y mira á cuál de los dos has de seguir, porque es lance forzoso que sigas á uno solo, y no puedes á ambos; y si sigues á Cristo has de renunciar en todo á Satanás y su milicia.

Punto II. Considera junto á Babilonia, ciudad de confusion en un monte alto y pedregoso, á Lucifer en una como cátedra de fuego, humo, nieblas y oscuridad, con su bandera en la mano y á todos sus ministros en su presencia, á los cuales hace un razonamiento con grandes voces y orgullo, ordenándoles y persuadiéndoles que vayan por el mundo y pongan lazos á los hombres, cebándolos con riquezas, honras y deleites para hacerlos caer en vicios y despeñarlos por este medio en el infierno. Pondera aqui que usa de cátedra y bandera porque no hay honra que no afecte y quiere hacer á todas manos: y no hay medio que no in-

Digitized by Google

tente para nuestra perdicion, está en monte por su soberbia, pedregoso por su dureza y sequedad y por la esterilidad de todo buen deseo y pensamiento, y echando fuego por su crueldad, y humo por la oscuridad que causa en las almas de quien se apodera. Rumia esta verdad y conocerás por ella las calidades de mal espíritu porque no te engañen sus astucias y caigas en sus lazos.

Punto III. Considera en el campo Damasceno ó en el de Jerusalen, que es ciudad de paz, á Cristo Nuestro Señor en un valle humilde, pero florido y ameno, con una bandera blanca en la mano, y á los ángeles y discípulos suyos en su presencia, á los cuales con voz mansa y rostro sereno exhorta á que vayan por el mundo y prediquen á todos los hombres el camino verdadero de la vida, exhortándolos á la pobreza y desprecio de la hacienda, y á la mortificacion, dando de mano á los deleites sensuales; y á la humildad, despreciando las honras de este siglo por adquirir las eternas. Y así el camino de la vida está en estas tres virtudes, pobreza, mortificacion y humildad, como el de la muerte en los vicios contrarios, de codicia desordenada, deleites sensuales y soberbia. Pondera todo lo dicho, y en especial la humildad y mansedumbre de Cristo y sus palabras y consejos, y pide á Dios que te dé luz para conocer su voz y su espíritu, para seguirle y obedecerle en todo.

Punto IV. Medita los razonamientos de ambos capitanes, y los intentos que tienen y el fin de sus empresas y el premio de sus victorias: óyelos á ambos, y mira á cual has seguido hasta aquí, y á

Digitized by Google

cual debes seguir en adelante: oye las voces que te dá Dios para que le sigas, y á los ángeles y ministros que te ha enviado, y te han hablado de su parte y te hablan cada dia, y no te hagas sordo á sus voces; mas resuélvete con fervor á seguirle y servirle el breve tiempo de esta vida, dando de mano á todo lo que el mundo adora, porque despues merezcas gozar de su corona en el reino de la gloria.

MEDITCION VI.

Para el viernes de la Septuagésima.

De la eleccion de estado para toda la vida.

Punto primero. Considera que todo el acierto de la buena eleccion consiste en tomar los medios proporcionados para el fin que se pretende, como el que desea ser gran letrado ó gran soldado en elegir los medios que mas le han de ayudar para alcanzar este intento; y si la eleccion de los medios no fuese proporcionada al fin que pretende, seria frustrado todo su trabajo: y asi te has de poner indiferente en la eleccion de estado, como en cosa tan importante para tomar aquel, sin respeto ni pasion humana, que mas te ha de ayudar al fin que pretendes, y pedirle á Dios luz para conocerle y abrazarle con todo afecto, resolucion y voluntad.

Punto II. Considera el fin para que Dios te crió, y al que has de enderezar tu estado, que es para servirle en esta vida y gozarle en la otra. Este

Digitized by Google

es el blanco á que debes mirar en esta eleccion desapasionadamente, y conforme á él mirar delante de Dios tu condicion, inclinacion, fuerzas, pasiones y vocacion, y en cuál estado tendrás mas aptitud para servir á Dios y menos ocasiones de ofenderle, y mas medios proporcionados á tus fuerzas para agradarle y alcanzar la perfeccion: y piensa con cristiana prudencia el estado que mas te conviene, y aunque parezca áspero y difícil, elígele con valor y confianza en Dios, que te dará su gracia para él, posponiendo todos los respetos humanos de comodidad, regalo, hacienda y honra de este siglo, que no ayudan sino impiden para servir á Dios.

Punto III. Para tener mas luz en esta eleccion y vocacion divina, piensa delante de Dios qué estado quisieras haber tenido en la hora de la muerte, cuando estés para salir de este mundo, á donde has de dejar todo lo que hubieres adquirido: item, ponte en el tribunal de Cristo, dando cuenta de tu vida, y acabada esta mortal y empezando la eterna, y mira en aquel trance qué estado eligieras si te fuera concedido, y cuál le quisieras haber tenido entonces, y no desprecies la luz que Dios te diere, ni te hagas sordo á sus voces, porque Dios entonces no se haga sordo á las tuyas.

Punto IV. Ponderadas, pensadas y pesadas todas estas razones con justísimas balanzas, has de hacer la eleccion con toda resolucion de morir en el estado que eligieres, y luego postrado delante de la Divina Magestad ofrécele tu eleccion y el estado que tomares para su santo servicio; y pídele

Digitized by Google

afectuosamente gracia para cumplir tu propósito y las obligaciones de tu estado, y luego con la divina gracia procede á la ejecucion, y entra con denuedo y fervor á trabajar en la viña del Señor.

MÉDITACION VII.

Para el sábado de la Septuagésima.

De nuestra Señora, Madre de la familia de la Iglesia.

Punto primero. Considera que asi como Cristo es el Padre, la Santísima Vírgen es la Madre de la familia de la Iglesia, de la cual eres tú, y asi la debes mirar como Madre tuya. Alégrate de tener tal Madre y que lo sea de todos los fieles, y que los mire como hijos propios suyos, y en particular á tí, y pídele que sea Madre tuya, y que como tal te abrigue, ampare, enseñe y defienda de todos tus enemigos visibles é invisibles, asi del alma como del cuerpo.

Punto II. Considera cómo vela nuestra Señora sobre la familia de la Iglesia, saliendo á todas horas á llamar á los hombres á su servicio; á unos al amanecer de la razon; á otros cuando mayores, y á otros cuando viejos y despues de haber caido en pecados, trayéndolos por su devocion á su Hijo para que los perdone y aliste entre sus escogidos. Dale gracias por esta vigilancia que tiene sobre todos, y por la que ha tenido y tiene contigo mismo. Acuérdate de los beneficios que has recibido

Digitized by Google

de su mano, y ofrécete de nuevo á su servicio, estando siempre muy atento á su voz para hacer lo que te mandare como fiel siervo suyo.

Punto III. Considera cómo tambien tiene cuidado del premio de los obreros de la viña del Señor, el cual solicita en el cielo con su Benditísimo Hijo, y que se les dé el galardon merecido, y siempre aboga por ellos: y gózate de tener tal medianera, y ruégale que pues se acuerda de todos no se olvide de tí, aunque no lo merece tu tibieza, pero que usando de su piedad la tenga de tí pecador delante de su Hijo.

Punto IV. Considera que eres siervo de esta Señora, y qué te ha llamado y traido á que trabajes en su viña, por lo cual no debes estar ocioso sino siempre alentado y ocupado en cosas de su servicio, y pues el siervo no trabaja para sí sino para su señor, ofrécele todas tus obras á la Beatísima Vírgen como á Señora tuya, procurando en ellas, no tu loa y estimacion, sino su gloria y su honra y su servicio: dile con entrañable afecto de tu corazon, aqui os ofrezco, Señora, cuanto soy y cuanto obrare, como indigno siervo vuestro, mis pensamientos, obras y deseos, mis palabras y todos mis trabajos, y las acciones de mi vida ofrezco á vuestros pies, y os suplico los recibais y á mí por vuestro esclavo, y me tengais de vuestra mano para que nunca os olvide ni me aparte un momento de vuestro santo servicio.

Digitized by Google

MEDITACION VIII.

Para el domingo de la Sexagésima.

El Evangelio es de san Lucas, y (1) contiene la parábola del sembrador, de cuya semilla se malograron las tres partes, y la cuarta se logró y dió tal fruto, que recuperó en ella lo perdido, lo cual declaró Cristo en su parábola que en unos se malogra, y en otros se logra y dá copioso fruto.

PUNTO PRIMERO. Considera que, como dicen san Crisóstomo y Beda, el sembrador de quien se habla aqui es el Hijo de Dios, que bajó del cielo á la tierra, no á castigarla como cuando buscó á Adan, sino á sembrarla y enriquecerla con sus dones. Mira á la tierra seca, árida y sin fruto, y al Hijo de Dios que la trueca en paraiso con la semilla de su divina palabra: y dale muchas gracias porque se ha dignado de hacer al mundo esta merced, y pídele que no se olvide de tí, ni deje seco y sin fruto tu corazon, sino que le riegue con el agua de su gracia, y le siembre y haga fructífero con la semilla de su divina palabra.

PUNTO II. Considera lo que dice el Salvador, que la palabra de Dios es semilla, no solo por el fruto que dá á las almas, sino porque la semilla se siembra en el otoño y dá fruto en el verano: no te congojes si no sintieres luego el fruto de la palabra de Dios, mas guárdala y abrígala en tu co-

(1) Luc 4.

Digitized by Google

razon, que á su tiempo le dará cuando Dios fuere servido; ni desesperes tampoco de tus prójimos, si no los vieres tan aprovechados con los sermones como debieran; mas espera con paciencia en la bondad del Señor, y ruégale que envie sobre todos el riego de su divina gracia, con el cual fructifique en tí y en todos la semilla de su palabra.

Punto III. Considera lo que dice Cristo, que la palabra de Dios es semilla propia suya, porque como dice san Gregorio, ahora se siembre por mano de los profetas, ahora por mano de los apóstoles ó predicadores, confesores ó superiores, siempre es suya, y se ha de oir y recibir como si saliera de su boca, en que aprenderás la estima que debes tener de la palabra de Dios y de los que la predican, y cómo la debes oir y obedecer. Considera y piensa despacio con qué atencion y respeto oyeras á Cristo, y cómo le obedecieras en cuanto te mandara, y piensa que de la misma manera debes oir á los predicadores y padres espirituales, pues son suyas las palabras que te dicen, y el mismo Salvador te habla por su boca. Dale gracias por esta gracia, y pídesela de nuevo para lograr en tu alma su divina palabra.

Punto IV. Pondera lo que advierte el sagrado Evangelista: conviene á saber, que predicando este sermon Cristo clamaba con vivo sentimiento, porque de cuatro partes de la semilla se malograban las tres, y sola una daba fruto. Entra dentro de tí mismo, y mira cuántas partes se han perdido de la semilla que Dios ha sembrado en tu alma ya de sermones, ya de inspiraciones, ya de buenos

Digitized by Google

consejos, ya de ejemplos santos de tus prójimos, y hallarás que de cien partes apenas se ha logrado una. ¿Pues qué sentimiento será el del Señor viendo en tí perdida tan grande parte de la semilla de su palabra? Mira qué cuenta darás á Dios de estas perlas preciosas, con que otros han grangeado en poco tiempo grandes colmos de merecimientos, y tú en tantos años te hallas mas pobre que al principio. Clama al Señor, y pídele que te perdone, y que pues él dá la semilla, el logro y el fruto, que tenga piedad de tí, y te dé su santo espíritu para lograr su divina palabra, obrando con ella sin que se pierda en tí el fruto que su Divina Magestad desea.

MEDITACION IX.

Para el lunes de la Sexagésima.

De la semilla de la palabra de Dios.

Punto primero. Este dia considera las causas que hubo para que se perdiesen las tres partes de la semilla, y las que hubo para que se lograse la cuarta y diese tan copioso fruto, que restaurase la pérdida de las tres que se perdieron. La primera parte se perdió, porque cayó en el camino y la pisaron los que pasaron por él, porque se pierde la palabra de Dios en aquellos que andan en la frecuencia del pueblo y son como camino comun, todos los cuales, como dice san Cirilo, pierden el jugo de la devocion y quedan secos y áridos en

Digitized by Google

el espíritu; de manera que no dá fruto en ellos la palabra de Dios. Mira cuanto te importa el recogimiento, y apártate de los concursos y frecuencia de los hombres, en los cuales pierdes el fruto espiritual de tu alma, la devocion interior y la paz del espíritu, y procura en adelante retirarte y esconderte, no te impidan un bien tan grande como es el logro de las inspiraciones divinas, y los avisos y consejos de sú santa palabra.

Punto II. Considera que la segunda parte de la semilla se perdió porque cayó entre piedras y no tuvo jugo para crecer y dar fruto; porque como dice Beda, se pierde la palabra de Dios que cae en corazones de piedra, duros y rebeldes á su voz; y si alguna vez se mueven con ella á hacer algo en servicio de Dios, á cualquiera dificultad ó contradiccion se rinden y vuelven atrás en el bien comenzado. Entra en cuenta contigo, y mira cuánta de la semilla divina se ha malogrado en tí, por haber cobardeado á las contradicciones que te se han ofrecido; persuádete que siempre has de tener por enemigo al demonio, si tienes por amigo á Dios; y que á donde quiera que fueres te ha de hacer guerra, y que te importa la vida pelear como varon y lograr su santa palabra; y que para esto es necesario que eches raices hondas en tu corazon, porque no la arranque cualquiera viento de tentacion, y que no las podrá echar, si tu corazon es de piedra y duro á su voz. Medita despacio esta verdad, y mira qué medio has de tomar para perder la dureza, y ser blando, dócil y obediente á su palabra; pídele á nuestro Señor que te quite el co-

Digitized by Google

razon de piedra, y te dé uno de carne, como lo prometió á los suyos, para amarle y servirle, y ser blando y obediente á sus voces.

Punto III. Considera que la tercera parte de la semilla se perdió porque cayó entre espinas, que como esplica el Salvador, significan los cuidados seculares, las riquezas y los deleites del mundo, los cuales ahogan la semilla de la palabra de Dios. Carga el peso de la consideracion sobre esta sentencia de Cristo, y contempla cómo son espinas para el espíritu los deleites del siglo, las honras y dignidades, que tanto apetecen los hombres, y tienen tanto gozo despues de haberlas alcanzado. Llora el engaño en que viven y en el que tú te hallas, estimándolas y procurándolas tan ciegamente; pues como dice san Gregorio, punzan y lastiman el alma como espinas, al paso que regalan el cuerpo: mira cuánto mas te importa tu alma que tu cuerpo, y el bien espiritual que el temporal; y toma muy á pechos arrancar de tu corazon todas estas espinas, que no han dejado crecer en tí la palabra de Dios, y pídele su gracia y favor para ello de lo íntimo de tu corazon.

Punto IV. Considera cómo se logró la cuarta parte de la semilla, por haber caido en buena tierra, blanda, limpia y retirada de los caminos y de la frecuencia de los hombres, que como dice el Salvador, significa los que reciben su palabra en un corazon bueno y óptimo, y llevan el fruto en paciencia, esperando en la misericordia de Dios. Mira cuál es tu corazon, y si tiene las calidades que debe para lograr esta divina semilla, y qué

Digitized by Google

fruto dá y ha dado, y pídele á Dios que te dé su gracia para corregirte en adelante y lograr con grande acrecentamiento su divina palabra.

MEDITACION X.

Para el martes de la Sexagésima.

De la doctrina del Evangelio.

Punto primero. Considera aquellas palabras del Salvador en este Evangelio, que dice que el demonio viene y arrebata la semilla de la divina palabra de los corazones, porque no le dén crédito ni sean salvos: en que declara la importancia de oir la divina palabra y abrigarla en el corazon que no es menor que la salvacion: y la diligenci que pone el enemigo en que no la oigamos, te debe hacer mas diligente en oirla y conservarla. Pondera cuánto te importa dar gratos oidos á Dios y no dejarla por negligencia ni por humana persuasion, y no dejar alguno de los sermones, pues no sabes en cual de ellos te tiene Dios librada tu salvacion.

Punto II. Considera cómo Cristo no declaró esta parábola á los del pueblo, y la declaró á sus discípulos; porque como dice Teophilato, no dá el pasto de su doctrina á los que no la logran, y asi los deja secos y hambrientos como á indignos de ella, la cual declara á los que la logran y reciben como deben: mira cuántos sermones has oido, y cuán poco has logrado en tu corazon; teme no

Digitized by Google

te cierre Dios las puertas para que oyendo no entiendas, y pierdas como indigno los frutos de su divina palabra, y pídele al Señor que te dé luz y entendimiento para entenderla, como se la dió á sus santos discípulos.

PUNTO III. Considera el fruto tan copioso que dió la que se logró, pues en ella recuperó el buen labrador todo lo que perdió en las demas, Piensa despacio los frutos de merecimientos que puedes ganar en esta vida para la otra, poniendo en ejecucion los consejos que Dios te dá por medio de sus predicadores y de los padres espirituales qne te rijen, y cuánto gozo tendrás en el tiempo de la cosecha, cuando cojas los frutos de tus trabajos, como le tienen los labradores cuando cogen sus mieses y encierran su trigo; y el dolor por no haberle logrado, si ha sido por descuido ó negligencia. Considera el que tendrás tú por no haber logrado las ocasiones que te dá Dios de enriquecerte con la semilla de su divina palabra, y que el tiempo y la ocasion que dejas no volverá; que ahora puedes merecer, y despues no podrás acabar la carrera de esta peregrinacion; y por tanto ahora que puedes merecer y ganar tan colmados frutos, date prisa y pide á Dios gracia para lograrlos como debes.

PUNTO IV. Considera cómo la semilla que se logró un dia dió á treinta, otra á sesenta, y otra á ciento por uno; de suerte que hubo tres tierras, que por su malicia la perdieron, hubo otras tres que por su bondad la lograron, y en estas recompensó el labrador lo que perdió en las primeras;

Digitized by Google

las cuales si no la perdieran habian de dar este fruto. Adonde has de ponderar que la que cayó en el camino perdió dar á treinta por uno, y la que entre piedras perdió dar á sesenta, y la que entre espinas á ciento, y no solo perdió el fruto, sino que crió leña con que fuese abrasada y quemada. ¡Oh alma mia! si no logras la palabra de Dios aprovechándote de ella como debes, perderás el fruto, y se trocará en espinas que sirvan de leña al fuego de tu tormento; mira que al paso que te deleitas en este mundo y te entregas á las riquezas, honras y dignidades que adoras, á ese mismo es mayor tu pérdida y el tormento que dispones para padecer despues; trabaja ahora en labrar y limpiar la tierra de tu corazon para que logres las inspiraciones y las palabras del Señor, y ganes ricos merecimientos á ciento por uno que goces eternamente en el cielo.

MEDITACION XI.

Para el miércoles de la Sexagésima.

Del temor de Dios.

Punto primero. Considera cómo el temor santo de Dios es don del Espíritu Santo, y uno de los mayores frenos que puede tener el alma para no ofenderle, y espuela para fervorizarse en su servicio conforme aquello del Eclesiástico (1): *El que*

(1) *Ec:* 7. *et* 24.

Digitized by Google

teme á Dios, no deja nada por hacer, y en otra parte: *El que teme á Dios, nada teme y nada le acobarda, porque él es su esperanza* (1), como dice David: El temor de Dios es santo, porque hace santos y (2) *permanece por los siglos de los siglos*, el principio de la sabiduría, y por donde han de empezar todos los que han de servir á Dios; porque el que teme á Dios obrará bien y le irá bien en el fin y remate de la vida. Porque el temor de Dios es gloria y glorificacion, alegría y exaltacion. Medita todas estas prerogativas del santo temor de Dios, y enciende tu corazon en vivos deseos de alcanzarle y poseerle; y pídele á Dios que te la dé y gracia para conservarle y mantenerte siempre en él.

Punto II. Considera cómo de las cuatro partes de la semilla se perdieron tres; en que nos enseña Cristo que son tres veces mas los que se condenan que los que se salvan; porque son muchos mas los dones y gracias divinas que se malograron en los hombres, que las que se logran. Considera cuántas mercedes has recibido de Dios, así de voces que te ha dado para la perfeccion, como de auxilios y gracias para obrar bien, y cuán pocas has logrado, y que ni la cuarta, ni la octava, ni la veintena parte han dado fruto en tu alma, ¿pues qué será de tí en el dia del juicio, y qué cuenta darás de los tesoros divinos que Dios te ha encomendado? Tiembla de sus juicios y llorá tus descuidos y los yerros de la vida pasada, y empieza

(1) *Ps.* 18.
(2) *Ec.* 7. *et c.* 1

Digitized by Google

desde ahora á mejorar tu partido, á temer á Dios, y á recuperar lo perdido.

Punto III. Considera el rigor de la justicia de Dios, y que siendo tan misericordioso se compadece con su piedad tener tanto número de almas en el infierno, y condenarse la mayor parte de los hombres, y atormentarlos con penas tan rigurosas que no hay entendimiento criado que las pueda comprender, y mira si se compadecerá tambien con su misericordia tu condenacion si no te ajustares á su santa ley. Pondera cuántos hay en el infierno que no han pecado la mitad que tú, y tiembla en la presencia de Dios de tus maldades, y dale gracias por las misericordias que te ha hecho en no lanzarte en los infiernos, y empieza desde luego á servirle con fervor y con temor de ofenderle.

Punto IV. Considera el amor que Dios te tiene sobre todo cuanto se puede decir, y las mercedes que te ha hecho y que siempre te hace sin cesar, y la correspondencia que debes á tal Señor, y enciéndase tu corazon en vivos deseos de servirle y amarle intensísimamente, y de este amor brote en tu alma un temor filial de ofenderle, deseando y proponiendo firmísimamente de morir mil muertes antes que cometer la menor ofensa contra su Divina Magestad, por ser quien es, y por el amor que te tiene y los beneficios que recibes de su mano. Ofrécete á sus pies y pídele que engendre este amor y temor filial en tí, como le tienen sus escogidos, y que no mirando á tus pecados, te escriba en el número de sus hijos.

Digitized by Google

MEDITACION XII.

Para el jueves de la Sexágésima.

De la sagrada Eucaristía.

Punto primero. Considera que, como enseña san Agustin, este grano y semilla que vino á sembrar Cristo en la tierra, es el grano de trigo de su Santísimo Cuerpo Sacramentado, que sembrado en nuestros corazones es semilla de gloria eterna; porque al que le recibe como debe le dá vida eterna. Dá muchas gracias al Señor por tan incomparable beneficio como hizo al género humano, y á tí en particular, á quien tenia en la memoria cuando instituyó este Santísimo Sacramento; y gózate de tal favor, el cual no hizo á los ángeles ni á otra alguna criatura por el singular amor que tuvo á los hombres, y pídele que te haga digno de servirle.

Punto II. Considera cómo de aquella semilla se perdió mucha parte y otra se logró con gran fruto, no por culpa del sembrador ni de la semilla, sino de la tierra mal dispuesta, como advirtió santo Tomás (1); y de la misma manera sucede en este grano de trigo que cayó del cielo, que aunque es semilla de vida eterna, pero no toda se logra sino que mucha se pierde por falta de los que la reciben con gran detrimento de sus almas. Llo-

(1) Div. Thom. *in Cathen.*

Digitized by Google

ra amargamente una pérdida tan grande y mírate á tí, y considera cuántas veces ha sido sembrada en la tierra de tu corazon, y cuántas se ha perdido el fruto por tu culpa: atiende al fruto que has sacado, y por él conocerás lo que has perdido de aumentos espirituales, y llora sobre tí, pidiendo á Cristo perdon y proponiendo la enmienda en adelante.

Punto III. Considera las causas porque se perdió aquella semilla del Evangelio; que fueron frecuencia de la gente que la pisó, dureza de la tierra en que cayó, espinas y malezas que la ahogaron al nacer, y el remedio estuvo en limpiar la tierra de las espinas, y regarla para enternecerla, y guardarla de los que pasaban para que no la pisasen. Lo mismo pasa en esta semilla celestial del Santísimo Sacramento, que se pierde su fruto por la frecuencia de los hombres y tumulto de negocios en que se ocupan los que le reciben; y por la dureza del corazon seco, y como piedra, sin jugo de devocion, y por las malezas de las espinas de los pecados que brotan de nuestra mala inclinacion, y así el remedio es el que dá el apóstol san Pablo; conviene á saber, labrar la tierra de nuestros corazones limpiándola de todo vicio, y purificándola de cualquiera resabio de mala inclinacion ó pecado por venial que sea, y regarla con el riego de la oracion y meditacion con que se alcanza la ternura de corazon y la devocion y afectos amorosos con Dios nuestro Señor, y retirarse de los hombres en silencio y soledad, despidiendo todos los negocios terrenos que divierten y pertur-

Digitized by Google

ban el alma, y no dejan arraigar y crecer esta semilla divina en nuestras almas: entra con la consideracion en la tuya y mira despacio, discurriendo por lo dicho, qué te impide para no sacar el fruto que pudieras de las comuniones que recibes, y pídele á Dios gracia para labrar tu espíritu y disponerte como debes para recibir á este Señor y lograr los frutos que logran sus escogidos.

Punto IV. Considera cómo la parte de semilla que se logró, no dió igual fruto aunque era de igual virtud; porque una parte dió á treinta, otra á sesenta y otra á ciento por uno, en que denota la diferencia de frutos que da este grano celestial sacramentado en los que le reciben; porque aunque de su cosecha es siempre el mismo y de la misma virtud; pero por la diferencia de los que le reciben, dá diferentes frutos, conforme á su disposicion, en unos menos y en otros mas, y va tan gran diferencia, que como dice san Buenaventura, vale mas una comunion hecha con fervor que muchas tibiamente y con poca disposicion; y si todo el mundo se pusiera en una balanza y en otra cualquiera parte del fruto que pierde el que le recibe tibiamente, pesará mas este que todo el mundo junto. ¿O alma mia, adónde estás que no consideras esto y lo mucho que has perdido y pierdes en cada comunion? Si lloras las pérdidas de la honra y de la hacienda, y mas la de la salud del cuerpo; por qué no lloras con lágrimas de sangre tan grandes pérdidas de tu espíritu, y pones todo el esfuerzo posible en recuperarlas? Mira lo que dice san Lucas, que Cristo clamaba al referir las pérdidas

Digitized by Google

de la semilla, por el vivo dolor que le causaban en su alma. ¡Qué clamores dará por los frutos que tu pierdes en la sagrada comunion cada dia! O sembrador divino, enjugad las lágrimas que á mí me pesa de las pérdidas pasadas, y propongo firmemente la enmienda en adelante y procurar recuperarlas en las comuniones que hiciere, dándome vos vuestra gracia.

MEDITACION XIII.

Para el viernes de la Sexagésima.

De la pasion de Cristo nuestro Señor, conforme á la doctrina del Evangelio.

Punto primero. Considera que, como dice san Hilario (1), Cristo es el grano y la semilla molido en su sagrada pasion con tantos y tan dolorosos tormentos por nuestro amor. Dá una vista con el entendimienso á todo lo que padeció y muévete á compasion y agradecimiento de este divino Señor, considerando lo que debes hacer tú en recompensa de tan grande amor y tan crecidos beneficios como te hizo padeciendo por tí.

Punto II. Considera que, como dice san Gregorio, fue sembrado y como plantado en su sepulcro, y de allí brotó con tan copiosos frutos de su sagrada pasion. Plántale en tu corazon y dale lugar en él meditando lo que padeció en su pasion. Mira

(1) S. Hilar. *apud* S. Thom. *in Cat.*

Digitized by Google

aquella espiga de la tierra de promision del cielo que se levanta de la tierra en la arista de su cruz, coronada de espinas, blanca y rubia con el tinte de su sangre, sazonada para la mies, mira cómo llega la muerte, y la siega con su hoz y la sepulta en la tierra, de donde brota hermosa y lozana mas que las que vió Faraon para el sustento de todo el género humano, y toma aliento en tus trabajos y tribulaciones; y si te vieres sepultado y hollado, sufre con paciencia á ejemplo de nuestro Salvador que si fueres su compañero en la cruz, tambien lo serás en la corona.

Punto III. Considera que asi como aquella semilla en unas tierras se logró y en otras no, lo mismo sucedió y sucede hoy á esta semilla celestial de la pasion del Señor, que como dice san Pablo (1), unos se escandalizan de ella y otros ignoran su virtud, porque no la meditan ni penetran su valor; y en otros como en tierra buena dá frutos colmadísimos de santidad, paciencia, mortificacion y penitencia y de otras muchas virtudes como se ve en los mártires y en los monges y religiosos y en las personas espirituales que meditan en Cristo crucificado y se alientan con su ejemplo á su imitacion. Ponte delante la imágen del santo Crucifijo, mírate en su espejo y anímate con su ejemplo á mirarle en tanto número de virtudes como ostentó en su sagrada pasion. Siembra este grano celestial en tu corazon y abrígale con la meditacion. Limpia la tierra de tu alma de todas las malezas y

(1) *I. Cor.*

Digitized by Google

espinas de vicios, para que dé en tí colmados frutos de merecimientos de gloria.

Punto IV. Considera lo que dice el Salvador que la semilla que cayó en buena tierra y dió á ciento por uno, son los que reciben su palabra y dan fruto en paciencia, porque sin ella no le podrán dar: luego la paciencia te queda como medio necesario, para que dé en tí fruto la palabra de Dios. Toma tu cruz y camina en pos de Jesus; sufre con paciencia imitando su pasion si quieres llevar frutos de merecimientos al cielo. Contémplale clavado en la cruz, y alcanzarás valor para sufrir y merecer.

MEDITACION XIV.

Para el sábado de la Sexagésima.

De la Santísima Vírgen María y el logro que dió de la semilla del cielo.

Punto primero. Considera cómo se verificó en la beatísima Vírgen lo que dice Cristo de la buena tierra y buena semilla que son los que reciben la palabra de Dios en corazon no solo bueno, sino óptimo en superlativo grado, la retienen, conservan y dan fruto en paciencia, porque no hubo despues de Cristo corazon mas limpio y puro que el suyo ni quien con mas estima recibiese su palabra, ni con mas cuidado lo guardase ni vendiese frutos de mayores ni mas perfectas obras. Pondera todas estas cosas y gózate de su santidad y dale mil gracias á Dios por las que hizo á esta celestial prince-

Digitized by Google

sa, y pídele que te enseñe á lograr las mercedes de Dios.

Punto II. Considera cómo logró las inspiraciones santas, y la gracia que Dios le dió y los talentos de que la enriqueció, obrando con todos perfectísimamente y adelantando su caudal por instantes, sin dejar perder flor alguna de buen pensamiento que no cuajase en fruto de santas obras, ni ocasion de servir á Dios ó al prójimo que no lograse con admirable fervor y caridad, y asi por instantes iba creciendo en santidad y merecimientos, adelantando el caudal de su tesoro en las indias del cielo. Contempla la santidad de aquella alma y cuánto agradaba en sus obras á la magestad de Dios y los frutos tan colmados que rendia de la semilla que recibia de su mano, y con cuánto gusto sembraba Dios en tierra tan agradecida, y aprende á lograr en la tuya la semilla del cielo y á obrar con los talentos é inspiraciones divinas que te de su divina magestad.

Punto III. Considera cómo logró tambien aquel grano del Verbo Eterno que el padre sembró en la tierra de su virginal seno. Contempla con la humildad, estimacion, agradecimiento y devocion con que le recibió, le guardó y le sirvió como á su rey y Señor y prenda del eterno padre; y los frutos que dió de vida á todo el mundo y los particulares de gracia y gloria á la misma Vírgen. Alaba á Dios nuestro Señor por todo, y por haberse mostrado tan glorioso y liberal con esta celestial reina y señora, y pídele su favor para lograr este grano celestial cuando se sembrare en tu pecho.

Digitized by Google

Punto IV. Vuelve los ojos de la consideracion sobre los tres puntos dichos, y coteja tu negligencia con el fervor de la reina del cielo, tu ingratitud con su agradecimiento; tu esterilidad con la fecuncundidad de sus obras: humíllate en su presencia, y pídele gracia para imitar sus ejemplos, obrando con ella y logrando tus talentos, y la semilla celestial que Dios siembra en la tierra de tu pecho.

MEDITACION XV.

Para el domingo de la Quincuagésima.

De la pasion de Cristo nuestro Redentor.

Trata el Evangelio (1), cómo subiendo Cristo á Jerusalen profetizó á sus discípulos su Pasion, y sanó á un ciego mendigo que le pidió vista en el camino, el cual le fue siguiendo y glorificando á Dios.

Punto primero. Considera punto por punto la memoria que hace Cristo de toda su Pasion, diciendo que ha de ser vendido, preso y entregado á los príncipes de los sacerdotes; mofado, escupido, azotado, y últimamente muerto afrentosamente; y luego carga el peso de la consideracion en la alegría con que sube á padecer, y como dice san Crisóstomo, declaró con este hecho, que murió porque quiso espontánea y voluntariamente por los hombres, y en particular por tí, y tú rehu-

(1) Luc. 18.

Digitized by Google

sas el padecer cosas mas leves por él. Córrete de lo poco que le amas y de ver cuán lejos estás de seguirle y de imitarle: y pondera que cuando subió otra vez á Jerusalen lloró amargamente, mirando como presente la destruccion que le amenazaba de allí á muchos años, y ahora mirando tan próxima su Pasion no llora ni muestra sentimiento porque la padece gozosamente por tí.

Punto II. Pondera aquella palabra de Cristo: *El hijo del hombre será entregado*, no dice quién lo ha de entregar, no porque lo ignorase, sino porque era uno de sus discípulos y predicador, y calló su pecado mirando por su honra; enseñándonos en esto á mirar por la de nuestros prójimos, y dar bien por mal á los que nos ofendieren hasta la muerte. ¡Oh Señor, y qué gran virtud es esta! Dadme vuestra mano para que yo os imite en ella callando siempre los defectos de mis prójimos, y retornando bien por mal á todos mis enemigos.

Punto III. Considera cómo Cristo haciendo memoria de su Pasion, la hizo tambien del premio que habia de recibir por ella, diciendo: *Y al tercero dia resucitará*. Encadenando lo uno con lo otro para que supiésemos que el dia del padecer es la víspera del gozar, y que está encadenada la gloria con la paciencia, y la honra con la deshonra padecida por su amor. Acuérdate en tus trabajos del premio que puedes merecer por ellos, y la corona que tiene Dios preparada á los que llevan su cruz, y cuán presto vendrá y te verás glorioso y honrado: anímate con su esperanza á lleva con alegría por amor de Jesus.

Digitized by Google

Punto IV. Considera que, tratando Cristo de su Pasion, dió vista al pobre ciego que se la pidió en el camino, para que supiésemos que la memoria de su Pasion dá vista y luz al alma, y sana de la ceguedad del mundo. ¡Oh alma mia! si meditases despacio lo que tu Redentor hizo, dijo, obró y padeció en su Pasion, y qué luz alcanzarías para salir de la ceguedad en que vives codiciando las honras del mundo, amando y procurando lo perecedero, estimando lo que no tiene valor, y dejándote llevar de los apetitos ciegos de la carne! Toma esta hiel amarga de la Pasion de Jesus y ponla sobre tus ojos mirándola y meditándola despacio, y te dará vista mejor que la dió la hiel del pez al santo Tobias. Considera cómo recibe las deshonras y desprecia las honras, cómo calla y no admite el valimiento del presidente; cómo pudiendo no se defiende ni permite á las legiones de los ángeles que le defiendan, cómo abraza los dolores, las bofetadas, las espinas, los azotes, los clavos y la cruz, y lo demás que intervino en su Pasion, para sanar la ceguedad del mundo y la tuya, que en todo procuras lo contrario; y pide á Cristo con este ciego que te dé ojos y luz para ver y conocer el valor de lo eterno y el engaño de lo temporal, y amar aquello y despreciar esto.

Digitized by Google

MEDITACION XVI.

Para el lunes de la Quincuagésima.

De la vista que dió Cristo al ciego mendigo.

Punto primero. Considera cómo este ciego fue símbolo del pecador, pobre de las riquezas verdaderas, mendigo de las criaturas, pidiendo á las puertas de ellas, sentado y descuidado de su salvacion en el descanso de sus vicios junto al camino, porque á vista del verdadero que lleva al cielo, anda descaminado por despeñaderos y á riesgo de caer á cada paso y dar consigo en el infierno. Vuelve los ojos á tí mismo y considera el estado en que te puso el pecado, y llora y gime tu miseria, y cóbrale el aborrecimiento que debes tenerle. Mírate ciego, pobre, mendigo, sin luz ni providencia, descuidado y sin camino en la ceguedad de tus vicios, siguiendo desenfrenadamente tus desordenados apetitos, y clama al Señor con este ciego pidiéndole vista y salud: *Jesu Fili David miserere mei.*

Punto II. Considera cómo el ciego clamaba á Jesus, y los que pasaban le impedian y denostaban, mas no por eso desistió de sus clamores hasta conseguir su peticion; en que te enseña á clamar á Dios en tus necesidades, y cuánto impide el tropel de las cosas temporales que pasan con el tiempo, y los cuidados esteriores que divierten el alma de la oracion y no la dejan clamar á Dios;

Digitized by Google

pero tú á imitacion de este ciego debes no rendirte, sino perseverar clamando y orando hasta conseguir tu peticion.

Punto III. Considera cómo Cristo se paró á las voces del ciego y ordenó á sus discípulos que se le trajesen y le sanó; en que tienes mucho que aprender. Lo primero, cómo la oracion del pobre detuvo á Cristo, en que conocerás la fuerza de la oracion que detiene á Dios en su camino y le hace parar á socorrer nuestras necesidades, y clama en las tuyas y dile con el ciego: *Jesus, Hijo de David, tened misericordia de mí*, y no le dejes pasar sin que te oiga y remedie como lo hizo con este ciego. Lo segundo, aprende del Salvador á detenerte cuando oyeres la voz del pobre, y no pases sin remediarle en la manera que pudieres sus necesidades. Lo tercero, advierte cuán fácilmente pudiera Cristo llegarse al ciego, y no lo hizo sino mandó á los apóstoles que se le trajesen, porque supiésemos que es oficio de apóstoles traer los ciegos á Dios; y que les manda á sus discípulos, y á tí si eres uno de ellos, que le traigas todos los ciegos en el alma que pudieres, para que los dé vista. Considera cuántos lo están, porque tú no se los traes, y que son muchos los que ciegos con sus pasiones se despeñan en el abismo por no darles tú la mano ni traerlos al conocimiento de Dios. Duélete de tu poca caridad y procura en adelante el bien de tus prójimos amándolos como á tí, y haciendo el oficio con ellos que quisieras que hicieran contigo.

Punto IV. Considera cómo en dando Cristo vis-

Digitized by Google

ta al ciego, él le siguió dándole mil gracias, y toda la gente glorificó á Dios; adonde conviene meditar dos cosas. La primera, el agradecimiento de este ciego, no solo de palabra alabando á Dios, sino de obra siguiéndole como discípulo con los demás de su escuela: así debes darle tú gracias por las mercedes que te hace, no solo de palabra engrandeciendo su bondad, sino tambien de obra sirviéndole y siguiéndole y haciéndote su discípulo, que para eso te dá ojos para que le sigas y le sirvas adonde quiera que fuere. Lo segundo, pondera que todos los que antes le impedian clamar á Cristo, despues le ayudaron á darle gracias y alabanzas por la merced que le hizo. Si tienes valor para perseverar en llamar á Dios sin rendirte á las contradiciones de los hombres sentirás su divino favor, y que los mismos que te contradicen se trocarán en un punto y te ayudarán á bendecir á Dios. Contempla el gozo de este ciego cuando se halló con vista y la alegria de su alma, cuando vió la luz del cielo y con ella á Cristo, el cual se la dió en el cuerpo y en el alma para conocerle, confesarle, seguirle y servirle. ¡Oh dichoso ciego, que en un punto alcanzaste tanto bien! ¡Oh piadoso Señor, que así oyes á quien te llama! No cierres los oidos á mis clamores. Ten, Señor, misericordia de mí, y dame vista para que te conozca, ame, siga, y sirva eternamente. Amen.

Digitized by Google

MEDITACION XVII.

Para el martes de la Quincuagésima.

Punto primero. Considera lo que dice el Evangelista, que subiendo Cristo á Jerusalen iba tratando con los discípulos de su Pasion, porque por ella subimos á la Jerusalen celestial, á donde está la verdadera paz y se goza de la vision de Dios. Pondera cómo Cristo nos allanó este camino por medio de su Pasion, y nos abrió la puerta del cielo á costa de su sangre por la grandeza de su amor. Dale gracias por este incomparable beneficio y por el amor que te tuvo, y lo mucho que padeció por tí, y pídele gracia para seguirle y padecer por su amor.

Punto II. Pondera que habla el Evangelista de plural cuando dice que todos subian á Jerusalen, y de singular al padecer, diciendo que solo Cristo habia de ser entregado á los príncipes de los sacerdotes, y mofado, azotado, crucificado y muerto, porque tomó las penas para sí solo, y nos dejó el descanso y la gloria. ¡Oh alma mia! contempla la fineza del amor de tu Redentor, y cuán diferente eres tú para con tus prójimos, procediendo tan al contrario, que tomas para tí los descansos y les echas á ellos la cruz sobre sus hombros, y trueca las manos á ejemplo de tu Maestro, tomando para tí la cruz y lo penoso, porque ellos tengan alivio y consuelo, y no ceses de dar gracias á tu Dios por la caridad tan encendida con que te amó.

Digitized by Google

Punto III. Considera lo mucho que Cristo padeció: y que tus pecados fueron la causa de su Pasion: tú le labraste la cruz con tus ofensas, y le coronaste de espinas con tus vanas locuras, y le azibaraste el gusto con tus regalos, y le llagaste de pies á cabeza con tus sensualidades, y le deshonraste y escupiste con tus honras vanas, pundonores y desprecios de tus prójimos. Contempla la carniceria que has hecho en tu Redentor, y llora amargamente tus pecados, y arrójate á sus pies, y pídele perdon y gracia para enmendarte y hacer penitencia de ellos, para no volverle á crucificar otra vez, sino antes servirle con finísima caridad.

Punto IV. Considera la grandeza de este beneficio, y que Cristo sube á Jerusalen con su cruz y te dice que tomes la tuya, y que le sigas con ella, si quieres entrar con él: no te hagas sordo á su voz, sino toma tu cruz y sigue á Jesus; y pues él trata en el camino de su pasion, imítale tú tratando de ella en tus conversaciones: por este camino has de subir al cielo, hablando de su muerte, meditando su Pasion y sufriendo con paciencia los trabajos por su amor: ofrécete de corazon á imitarle y seguirle, si quieres alcanzar la corona (1).

(1) Porque el tiempo de la cuaresma es dedicado á la Pasion de Cristo nuestro Señor, pondremos dos meditaciones, una del Evangelio del dia y otra de la Pasion, discurriendo por los pasos del Salvador, y podrá servir la una para la oracion de la mañana, y la otra para la de la tarde, conforme á la devocion de cada uno.

Digitized by Google

MEDITACION XVIII.

Para el miércoles de Ceniza.

De la doctrina del Evangelio, y la ceremonia de la Ceniza.

El Evangelio contiene la doctrina de Cristo (1), en que nos manda huir la hipocresía y la vana estimacion de los hombres, y atesorar no en la tierra sino en el cielo riquezas espirituales y eternas.

PUNTO PRIMERO. Considera cuán vanos son y cuán engañosos los juicios de los hombres, y qué poco caso se debe hacer de su estimacion, y no pierdas obras de tanto valor por sacarlas á vista de sus ojos, como son las de virtud y penitencia, con las cuales puedes ganar la vida eterna; advierte que por una parte te mira Dios y sus ángeles y toda aquella córte celestial, y por otra los hombres mortales: estos no ven mas que lo esterior de las obras que se representan á sus ojos, y aquellos lo esterior y lo interior de tu corazon. El juicio de los hombres es errado y vario, porque unos vituperan lo que otros alaban; pero el de Dios y sus ángeles acertado y verdadero, apreciando cada cosa con su propio valor. Si buscas la estimacion de los hombres, buscas una vanísima vanidad, y un viento que pasa y se desvanece en

(1) Matth. 6.

Digitized by Google

un punto; y si pretendes en tus obras agradar á Dios, haciéndolas todas con aquel afecto y atencion, como si le vieras delante de tí, alcanzarás la honra sólida y verdadera. Considera, pues, á cuál de estos senados quieres agradar, y la diferencia que hay del uno al otro asi en el número como en la calidad, y resuélvete firmísimamente á huir la vanagloria del mundo, escondiendo tus obras de los ojos de los hombres, y manifestándolas solamente á los de Dios.

Punto. II. Considera la razon que dá Cristo para huir de la hipocresía y vanagloria, porque los que la buscan en las obras buenas que hacen, pierden el mérito de ellas y el premio que habian de recibir de Dios. Pondera qué premio es este, su calidad, su valor y su duracion, que compite con la eternidad, y el precio porque le dás, que es una estimacion ó alabanza vana de los hombres, que es un poco de aire y una como sombra sin ser ni sustancia, y no te quieras tan mal, que trueques joya tan preciosa por cosa tan vil y vana y de ningun valor.

Punto III.. Considera á lo que te exhorta Cristo; conviene á saber, á que atesores en el cielo riquezas verdaderas é inmortales, y no en la tierra las caducas y perecederas. Coteja despacio el valor de las unas con el de las otras, y luego la verdad de las espirituales y la falsedad de las terrenas, y la duracion de las unas y de las otras; y que cuando estas fueran eternas y sólidas como las otras, para tí no lo fueran, pues tan presto te las han de quitar; porque como dice el Eclesiás-

Digitized by Google

tico (1): *En el fin del hombre le han de desnudar de todo*, y no ha de sacar de este mundo mas de lo que trajo á él. Refresca la memoria de tantos ricos y poderosos como has conocido en este mundo, y ya están en el otro. Mira qué se hicieron sus tesoros, y cómo no llevaron de todos mas que una pobre mortaja, y otros triunfan y campean con sus riquezas, y solo les acompañarán sus obras, y lo mismo será de tí sin réplica ni apelacion, y saca en tu favor la consecuencia de todo, y dile á Dios: ¡Oh Señor, y qué grande engaño es servir ál mundo y buscar lo perecedero y engañoso, y no vuestra gloria y servicio, que es lo verdadero y eterno. Tenedme de vuestra mano para que no caiga en tal yerro, y dadme vuestra gracia para que desprecie cuanto el mundo ama, y que mi tesoro y corazon esté siempre en el cielo.

Punto IV. Considera que el remedio para no caer en este engaño, es el desengaño de tu mortalidad. Acuérdate de que eres ceniza, y que te has de resolver en ceniza dentro de muy poco tiempo, como te amonesta la Iglesia, y contempla lo que te aconseja san Bernardo (2); conviene á saber, lo que fuiste, lo que eres y lo que serás; porque en tu primera formacion fuiste un poco de lodo. al presente eres un muladar podrido y hediondo, cubierto de nieve con la tez esterior de este tu cuerpo, y sin parar un punto caminas al ocaso de tu muerte, á donde serás manjar de gusanos y

(1) *Eccl.* 11.
(2) Bern. *de ord. vit.*

Digitized by Google

tierra asquerosísima, y últimamente polvo y ceniza; esto fuiste, esto eres y esto serás, como lo fueron y son todos los que pasaron antes de tí, y ya de ellos no se tiene memoria; ¿pues cómo podrás envanecerte á la luz de esta verdad? ¿Qué torres de viento no caerán en el suelo fundadas sobre este, cimiento? ¿Y quién, conociendo esta verdad, buscará tesoros en la tierra? Cava en esta mina riquísima del propio conocimiento, y hallarás un tesoro inestimable de luz de desangaños, de humildad y desprecio del mundo y aprecio del cielo, sed y hambre de los bienes verdaderos.

MEDITACION XIX.

Para el mismo dia.

De cómo Cristo se despidió de su Santísima madre, para ir á padecer muerte y pasion.

El seráfico doctor san Buenaventura (1) en las meditaciones de la vida de Cristo llegando á su sagrada pasion, la empieza por esta, y asi siguiendo sus pisadas, la ponemos la primera, dividiendo en puntos lo que el santo doctor pone seguidamente.

Punto primero. Considera la obediencia que mostró Cristo en esta accion á su eterno Padre dejando madre, parientes y discípulos por ir á ejecutar su mandado, y el respeto que tuvo á su Santísima madre, tomando primero su bendicion para

(1) S. Bonav. *med.* 72 *de vita Christi.*

Digitized by Google

ir á padecer y morir por el género humano, en que debes aprender á dejar padres, hermanos, parientes y amigos por obedecer á Dios cuando sucediere ser necesario para ejecutar su mandato, y juntamente el respeto que debes guardar á los padres naturales, no haciendo cosa alguna sin tomar su bendicion. Pide á Cristo que te dé grâcia para seguir sus pisadas é imitar su ejemplo, para que sepas agradarle en todo, cumpliendo con tu obligacion.

Punto II. Considera que, como dice san Buenaventura, estando Cristo el miércoles antes de su pasion en Betania, en casa de Santa María Magdalena y Santa Marta con su Santísima madre, se retiró con ella á un retrete, y sentados á solas, le dijo con tan pocas cuanto sentidas palabras, cómo se habia llegado ya el tiempo de su muerte y pasion, lo cual pasaria en breve; que tuviese paciencia y le diese su bendicion y licencia para ir á padecer y obedecer á su Eterno Padre que asi lo habia ordenado, y que se consolase porque dentro de pocos dias le volveria á visitar resucitado y glorioso. Contempla el cuchillo de dolor que atravesaria el corazon de la madre, oyendo tales palabras á su Santísimo Hijo, y cómo entraria dentro de sí y ofreceria al Eterno Padre con prontísima obediencia aquel gratísimo sacrificio, rindiéndose á su eterna y divina voluntad; enmudeceria la lengua y hablarian los ojos con tiernas lágrimas nacidas de su amartelado y dolorido corazon; no las dejes caer en tierra sino recógelas en el tuyo y mira á los dos amantes llorando lágrimas vivas por tu

Digitized by Google

amor, hablándose los corazones y conformándose íntimamente con la voluntad de Dios. Entra en aquel retrete con la consideracion y en lo interior de los corazones, y compadécete de su dolor, y aprende á conformarte en tus acaecimientos con la voluntad de Dios, y ofrécete al Hijo benditísimo y á la beatísima Vírgen, y á padecer por él, no solo aquella muerte sino mil que sean menester porque no se aparte de su madre, ni le dé ocasion de tanto dolor.

Punto III. Considera lo que dice san Buenaventura, que estando Cristo en este retrete con su santísima madre, entró santa María Magdalena y le rogó que se quedase en su casa á celebrar con sus discípulos aquella Pascua; y que el Salvador le respondió que no podia dejar de subir á Jerusalen á celebrarla, y entonces dijo la santa á nuestra Señora que fuesen todos á acompañarle y á celebrarla en su compañia, y que lo hicieron asi como lo dijo. Contempla el amor tan fino de esta sierva del Señor que nunca le permitió apartarse de su compañía; mira el afecto con que le ofreció su casa, y ofrécele tú la tuya y tu corazon y tu alma para morar en ella, y ruégale con toda la instancia posible que no te deje por indigno, sino que mire á su piedad y reciba tu oferta y entre en tu pobre casa, como entró y se hospedó en la de María Magdalena y de su hermana Marta.

Punto IV. Considera cómo en esta ocasion declaró á Santa María Magdalena el secreto de su pasion, y cómo se despediria de ella y de su hermana Marta y de las otras santas mugeres que le

Digitized by Google

seguian, y se las encomendaria á su madre, y á ellas tambien que asistiesen y consolasen á la Virgen á quien dejaria juntamente el cuidado de su iglesia. Pondera el sentimiento y llanto de estas santas mugeres, oyendo tal nueva de la boca del Salvador, y las lágrimas que derramarian, y el desconsuelo que recibirian, y cómo Cristo las consolaria con palabras amorosas y razones ternísimas, ofreciéndoles visitarlas muy brevemente en su gloriosa Resurreccion; abrazaríanse con la Vírgen, besaríanla las manos y los pies, y ofreceríanse á morir por su Hijo; y como eran tan santas y enseñadas de Cristo, levantarian al cielo el corazon y le ofrecerian aquel divino sacrificio y con él sus voluntades y deseos, y se conformarian en todo con su divina voluntad, y Cristo se despediria de ellas, dándoles su santa bendicion. Medita con ternura este paso y no dejes ir á Cristo sin que te bendiga á tí tambien.

MEDITACION XX.

Para el jueves primero de Cuaresma.

Del centurion que vino á Cristo á pedirle salud para su hijo. (Math. 8.)

Dice el Sagrado testo que vino á Cristo un centurion y le dijo: que su hijo estaba enfermo y Cristo se ofreció á ir á sanarle: mas él no teniéndose por digno de que entrase en su casa, dijo que

Digitized by Google

con una palabra suya le podria sanar; y Cristo, alabando su fe, le sanó en aquella hora.

Punto primero. Considera el cuidado y diligencia que puso este centurion en la salud de su hijo, pues siendo tan noble, rico y poderoso no dudó de venir en persona á rogarle á Cristo por él y echarse á sus pies pidiéndole que le sanase; y córrete de ver lo uno, la poca piedad que tienes tú para con los tuyos, y lo otro la negligencia y descuido que tienes con tu propia alma, que es la joya mas preciosa de tu casa; y la que mas te importa, y puede ser que sea de la que mas descuidas; enferma está de la dolencia de muchos pecados y malos siniestros y torcidas costumbres, y dándote voces, no las oyes ni te mueves á venir á Cristo y pedirle con este centurion que la sane. Toma su ejemplo y busca el médico de tu alma, arrójate á sus pies y pídele que te sane, y no desistas de tu peticion hasta alcanzar esta merced del Señor.

Punto II. Considera la piedad de Cristo y la presteza en conceder liberalísimamente lo que pedia; pues en diciendo el centurion que su hijo estaba enfermo, sin mas dilacion respondió: *Yo iré y le curaré*; aprende por una parte á no dilatar á los necesitados la misericordia que pudieres hacerles, socorriendo con presteza sus necesidades: y por otra á confiar en la bondad de Dios, y acudir á él con toda confianza en tus necesidades, pues tienes un Señor tan pronto y liberal, que no habrás echado la palabra de la boca, cuando te conceda lo que le pidieres.

Digitized by Google

Punto III. Considera la humildad de este centurion que no se tuvo por digno de que Cristo entrase en su casa, y la fe tan viva, pues creyó que desde allí le podia sanar con sola una palabra, y así lo dijo al Señor, el cual, admirado de su fé, levantó la voz delante de todo el pueblo y le alabó con palabras de mucha estimacion. Vuelve los ojos á tí y mira cuál es tu fe, y si la alabará ó vituperará Cristo quejándose de la poca que tienes, y cuán muerta está en tu corazon. Advierte cuántas mercedes pierdes de su mano por falta de ella, y pide á Dios que te la dé y que te haga digno de su gracia como este centurion.

Punto IV. Considera al hijo de este centurion muriéndose, y que en el punto que Cristo habló una palabra, ausente de él con el cuerpo aunque presente en el alma, se halló sanó. Pondera por una parte cuán fácil es á Dios dar salud á los enfermos, y que á su poder no hay cosa imposible; y cobra grande confianza en su piedad de que alcanzarás lo que le pidieres si te dispusieres para merecerlo; y mira por otra parte el gozo de toda aquella casa y en especial del hijo y el padre por la salud recibida; y levanta el espíritu y considera cuánto mayor será el gozo que tendrán los ángeles por la salud espiritual de un alma que vuelve del pecado á la gracia, y el que debes tú tener de la tuya, y ponte á los pies del Salvador y pídele con instancia que tenga piedad de tí y no te deje enfermo dando salud á los demás.

Digitized by Google

MEDITACION XXI.

Para el mismo dia.

De la preparacion que hizo el Salvador para la primera cena legal. (Math. 26.)

Punto primero. Considera cómo Cristo vino de Betania, adonde estaban sus parientes y amigos, á Jerusalen á celebrar la Pascua, adonde sabia que le preparaban la cruz y la muerte; porque Betania significa la casa de afliccion, y Jerusalen vision de paz; en que nos dá á entender que entre los deudos y amigos no hay sino afliccion y trabajos para el alma; pero en Jerusalen por la cruz y persecuciones se halla la paz y la vista clara de Dios. Toma este documento y acompaña á Cristo en su Pasion dejando á los parientes y amigos y los deleites terrenos, y alcanzarás la verdadera paz.

Punto II. Considera cómo no admitió el Salvador la oferta que le hizo Santa María Magdalena de su casa para celebrar la Pascua, como dice san Buenaventura, por no agraviar su pobreza, y la firme confianza que tenia en Dios de que no le faltaria, como no le faltó; y aprende á confiar en la bondad divina en tus necesidades, y estar cierto que si no faltares á Dios no te faltará á tí, y que te hará merced á medida de tu confianza.

Punto III. Envia Cristo á Pedro y á Juan á que le preparen el Cenáculo, para ir con sus discípulos á celebrar la Pascua: Pedro significa buena

Digitized by Google

accion, y Juan devota contemplacion; en que nos enseña que estas dos virtudes, accion y contemplacion de las cosas celestiales, le han de preparar el alma para venir á ella y celebrar la Pascua de júbilos espirituales; si deseas que entre Cristo en tu casa y que te haga muchas mercedes, conviene que la adornes con estas dos virtudes principalmente, contemplando los misterios divinos y obrando lo que Dios te diere á entender en la oracion. Mira si lo has hecho hasta aqui, y si has faltado en estas virtudes, pídelas al Señor, y que te dé su gracia para disponerte como debes para recibirle en tu casa.

Punto IV. Considera las señas que les dió Cristo para conocer el Cenáculo á donde habia de ir á celebrar la Pascua; conviene á saber, la casa á donde viesen que entraba un hombre con un cántaro de agua, porque esta va delante de Cristo al lugar á donde ha de venir, para lavarle y purificarle de toda mancha, y ha de ir delante de tu alma el agua de las lágrimas y de la confesion, para lavarla de las manchas del pecado, para que sea digna posada suya. ¡Oh Señor, lavadme mas y mas de las manchas de mis pecados, y limpiadme y purificadme de mis maldades, para que sea digno de recibiros en mi pobre casa! Si vos, Señor, no me lavais y disponeis, ¿cómo sabré ni podré lavarme yo, indignísimo pecador, que no tengo de mi cosecha sino abominaciones y pecados? Todo me quisiera resolver en lágrimas de verdadera contricion para lavarme; vos me las dad, y me acrisolad de manera que nunca mas vuelva á

Digitized by Google

ofenderos, y sea mi pobre morada siempre vuestra por siempre jamás. Amen.

MEDITACION XXII.

Para el viernes primero de Cuaresma.

Del amor de los enemigos, Matth. 5.

Exhórtanos Cristo en el Evangelio á que no sigamos los consejos del mundo sino los suyos, perdonando y haciendo bien á nuestros enemigos, para que seamos hijos de su Padre celestial que está en los cielos.

Punto primero. Considera cómo el mundo siempre yerra en sus consejos contrarios á los de Dios, y no los sigas, porque no te pierdas, como se han perdido todos los que los han seguido; desde el principio fue homicida, y enseñó la venganza contra la piedad y mansedumbre. Clama á Dios, y pídele su favor para no seguir tan errados consejos, que tiran á tu destruccion.

Punto II. Considera que Cristo te dice que perdones á tus enemigos, suponiendo que no te han de faltar, sino que los has de tener en cualquiera parte que te hallares; persuádete que te los envia Dios para tu ejercicio y corona: piensa en esto despacio, y dá una vuelta por el discurso de tu vida, y hallarás que nunca te ha faltado qué sufrir, y prepárate para la pelea, no para herir ó defenderte, sino para sufrir con paciencia las persecuciones de tus enemigos, retornándoles bien por el

Digitized by Google

mal por amor de Dios. Ponte á sus pies y dile con rendido corazon: Señor, aqui me ofrezco á vos, hágase vuestra divina voluntad: si quereis que tenga enemigos, bendito seais, yo os doy gracias por ello, dadme la vuestra para que tenga paciencia, y sepa amar y hacer bien á quien m aborrece y hace mal, como vos me lo mandais.

Punto III. Considera los enemigos que tuvo Cristo en el discurso de toda su vida, y cómo nunca se vengó, sino que siempre les mostró amor y les hizo bien y rogó por ellos á su Eterno Padre, pidiéndole que les hiciese mercedes cuando mas le ofendian: oye la leccion que te dió en la cátedra de la cruz, y aprende á rogar á Dios por los que te ofenden, á ejemplo de tu Salvador.

Punto IV. Considera el premio que pone Cristo á los que perdonaren á sus enemigos y los hicieren bien; conviene á saber, que serán hijos de su padre celestial, porque aquel merece este nombre, que sigue sus consejos é imita sus virtudes. Pondera cuán á su salvo puede Dios vengarse cada dia de los que le ofenden y está tan lejos de hacerlo que nunca cesa de hacerles mercedes, conservándoles la vida, dándoles el sustento y haciendo salir el sol y llover el agua sobre ellos como sobre los justos. ¡O Señor! bendito seais que tal enseñanza me dais cada dia que amanece. ¡O si tuviera entendimiento para ponderarla y fuerzas para imitarla! vos que me enseñais me las dad. Considera cuán alta dignidad es ser hijo de Dios, y como dice (1)

(1) *Rom. 4.*

Digitized by Google

san Pablo, los hijos son naturalmente herederos de sus padres, y los de Dios de su reino celestial: este ganas si perdonas de corazon á tus enemigos, y este pierdes si tratas de vengarte. Mira mucho en ello y acuérdate en la presencia del Señor de los que se han vengado y están ahora en el infierno, y de los que han perdonado y están en el cielo, y mira cuál de estas dos suertes quieres seguir, y pide gracia al Señor para imitar á los buenos y no seguir á los malos.

MEDITACION XXIII.

Para el mismo dia.

De la Cena legal que celebró Cristo con sus discípulos. Matth. 26.

Punto primero. Considera la observancia que tuvo Cristo de la ley y de todas sus ceremonias, guardándolas puntualmente, y aprende de tan gran maestro á guardar la ley de Dios y todas sus ceremonias puntualísimamente, y las reglas y estatutos de tu estado y profesion á ejemplo del Salvador, y pídele su gracia para imitarle en esto como en todo lo demás.

Punto II. Entra en aquel Cenáculo, y mira con los ojos del alma á Cristo nuestro Señor á la mesa con sus discípulos. Contempla la modestia, la gravedad y silencio con que están; la templanza que guardan en la comida y bebida, y en todas las acciones que hacen; y aprende de la manera que

Digitized by Google

te debes portar en tus comidas, pidiéndole al Señor sus auxilios para no escederse en ellas.

Punto III. Mira el plato principal de aquel convite, en que pusieron á los ojos de Cristo, aquel Cordero legal asado y entero, imágen del mismo Cristo: Cordero inmaculado, sazonado en el fuego de su amor, y crucificado y herido con tanto número de tormentos. Contempla al Salvador mirándose en aquel espejo ya tan cercano á su muerte, que dentro de veinte y cuatro horas habia de venir sobre él todo lo que significaba; entra en lo interior de aquel alma, y mira los afectos de obediencia y amor que ardian en ella, ofreciéndose de buena voluntad á su Eterno Padre para remedio del género humano; recoge las lágrimas que caen de sus ojos, y acompáñalas con las tuyas viendo á tu Salvador ofreciéndose por tí, y ofrécete con rendida voluntad á morir por su ámor y padecer todo lo que fuere servido por el bien de tus hermanos.

Punto IV. Asiste á esta mesa, y mira cómo Cristo parte y reparte aquel cordero entre todos los apóstoles y los que moraban en la casa; declarando con esto, que á todos habia de caber parte de los méritos de su pasion, y habian de participar del Cordero inmaculado que se habia de ofrecer en la cruz. Llega tú tambien con la reverencia y humildad que debes, y pídele al Señor que te dé alguna parte aunque no la merezcas. Dile con afecto de tu corazon: Señor, que á todos repartís del plato de esta mesa, no me dejeis á mí solo sin alguna parte de las que dais á los demás; si la

Digitized by Google

dais por pobres, ninguno mas que yo; si por necesitados, yo soy el que mas; si por desamparados, yo no tengo otro amparo sino á vos; si por huérfanos, veisme aqui sin padre y sin madre; si por siervos vuestros, ponedme la S. y el clavo que no quiero tener otro dueño sino á vos; aquí me estaré hasta que os apiadeis de mí, y me deis algun consuelo con vuestra visitacion.

MEDITACION XXIV.

Para el sábado primero de Cuaresma.

De la doctrina del Evangelio. Marc. 6.

Padeciendo los discípulos tempestad una noche en la mar, vino á ellos Cristo sobre las aguas, entró en su nave y cesó el viento; llegaron á tierra, y sanó á muchos enfermos que vinieron á pedirle salud.

Punto primero. Considera la tempestad que padecieron los discípulos que se embarcaron sin su maestro en el mar; porque adonde falta el Señor, luego se mueven tempestades. Aprende á no perderle de vista; mas ruégale afectuosamente que no se aparte de tí, ni te deje apartar de su lado.

Punto II. Considera la vigilancia y cuidado con que vivia el Salvador de los suyos, y la que deben tener los prelados y superiores de los que les ha encomendado: mira cómo se entra en el mismo peligro con ellos y cómo los viene á visitar en sus mayores aflicciones, y aprende á visitar y consolar

Digitized by Google

á los tuyos y juntamente á tener firme esperanza en la piedad de este Señor: piensa el cuidado que tiene de tí y cómo nunca te olvida y sabe y atiende adónde estás, y en qué entiendes, y los trabajos que te cercan para consolarte en ellos y librarte de cualesquiera peligros en que te hallares: gózate de tener tan buen maestro y Señor, y clama en tus necesidades suplicándole que venga y te favorezca, como lo hizo con sus discípulos.

Punto III. Considera cómo los discípulos al principio no conocieron á su Maestro, hasta que se acercó á ellos y entró en su nave, y los comunicó familiarmente: llégate á Dios si quieres conocerle, que por esto le ignoras y no le sirves como debes, porque andas retirado de su presencia, embarcado en el mar de este mundo: retírate de las criaturas y hallarás al Criador; conversa con él en la oracion, y alcanzarás luz para conocerle, y espíritu para amarle y servirle.

Punto IV. Considera cómo en saltando en tierra le trajeron los enfermos, y todos cobraron salud con solo tocar su vestidura. Pondera cuántas veces le has tocado tú, no solo su vestidura sino su Santísimo Cuerpo, y recibídole en el tuyo, y te estás enfermo, porque no tienes la fé que aquellos tuvieron: llora tu negligencia, y pídele al Señor que te sane pues tienes tantas enfermedades; cuéntaselas una á una, y pídele que te sane de todas, y que te dé su gracia para que no vuelvas á recaer en los pecados.

Digitized by Google

MEDITACION XXV.

Para el mismo dia.

De las ceremonias de la Cena legal que celebró Cristo. (Exod. 19).

Mandó Dios á su pueblo que comiesen el Cordero Pascual en pie, ceñidos los lomos, calzados los pies, con báculos en las manos, con pan sin levadura y lechugas amargas, todo lo cual cumplieron Cristo y sus apóstoles aquella noche puntualísimamente.

PUNTO PRIMERO. Entra en aquel Cenáculo, y contempla á Cristo y á los apóstoles con el hábito que se ha dicho en forma de caminantes, y aprestados para la partida, comiendo aquel Cordero Pascual con todas sus ceremonias; en qué te enseñan cómo has de vivir y conversar en este mundo, portándote en él como caminante y peregrino para tu patria que es el cielo, y estando siempre á punto para la partida, dispuesto y apercibido como Cristo y los apóstoles: contempla lo que allí pasa, y mira que no tienes aquí cuidado permanente, ni es este el lugar de tu morada; no te arraigues ni te avecines en la tierra, mas suspira siempre por el cielo y encamina todos tus pasos á él.

PUNTO II. Mandaba Dios que comiesen aquel Cordero con lechugas amargas, porque se ha de acompañar con la mortificacion y amargura de la contricion y dolor de los pecados; así decia el

Digitized by Google

santo Job (1), que antes que comiese suspiraba y gemia, acompañando la comida con lágrimas, y amargando el gusto con la contricion de sus culpas. Mira si tú lo haces asi, y si en tu mesa se halla la mortificacion en el gusto y en los manjares y en la contricion del corazon, de suerte que seas agradable á Dios, y pídele que te la dé y te haga digno de sentarte con él á su mesa.

Punto III. Considera lo que significa el pan sin levadura con que se comia aquel Cordero y todos los manjares de aquella mesa; conviene á saber, como enseña san Pablo, (2), que no se halle la levadura de la maldad, ni la mezcla de pecado, sino la sinceridad y verdad cristiana, porque el que no la tuviere no será digno de sentarse con Cristo á su mesa, ni entrar en su reino. Mira si se halla esta mala levadura en tu corazon y en tu alma, y procura purificarla de toda escoria de pecado y de mentira, y tratar con la sinceridad que pide Dios á los suyos, y te pide á tí para ser digno de sentarte con él en la mesa de su gloria.

Punto IV. Considera que mandaba Dios que se comiese aquel Cordero, calzados los pies, como declara san Gregorio Niseno, (3) porque en el camino no les lastimasen las espinas y abrojos; en que nos enseña que debemos escusar las ocasiones de caer en pecado y prevenirnos con tiempo en el camino de esta vida, para que no seamos heridos y lastimados de las espinas de los vicios.

(1) Job. 3.
(2) 1. *Cor.* 5.
(3) *Nis. de vit. Mois.*

Digitized by Google

Mira qué poco andas, y qué poco te adelantas en este viaje; abre los ojos y mira si estás todavia en el Egipto de tus vicios y en las idolatrías de las aficiones terrenas: advierte no lo causen las ocasiones en que te hallas, y la falta de providencia que tienes para evitarlas: pertréchate con la prevencion en cosa que tanto te importa, y sal de las ocasiones, y date prisa para caminar al cielo: mira que se parte Cristo, no te duermas ni dejes su compañia. Advierte que mandaba Dios que comiesen aquel Cordero con prisa, por la diligencia que pide á sus siervos en las cosas de su servicio: guárdate no te despida por tibio y te deje en el camino: y tambien mandaba que no dejasen cosa de él para el dia siguiente, porque ninguno habia de estar á otro dia en Egipto, y asi has de mirar cada dia como el último de tu vida. Medita todo esto despacio, y mira cada dia que amanece como el último en que has de pasar de esta á la otra vida.

MEDITACION XXVI.

Para el domingo primero de Cuaresma.

De la tentacion de Cristo en el Desierto.

Retiróse Cristo al desierto, ayunó cuarenta dias (1), y fue tentado de Satanás con gula y con apetitos de honras y oferta de riquezas, todas las cuales tentaciones venció con su virtud; y habien-

(1) Matth. 14.

Digitized by Google

do lanzado de su presencia al demonio, se llegaron los ángeles á servirle.

Punto primero. En esta batalla que tuvo Cristo con el demonio y en la victoria que alcanzó de él, tienes mucho que meditar. Lo primero considera cómo se atrevió el demonio á tentar al Salvador del mundo, porque no te desconsueles si te hallares tentado, mas anímate con su ejemplo á sufrir y guerrear hasta vencer, pidiéndole su favor contra tan astuto enemigo; mira las prevenciones que hizo Cristo para entrar en la batalla, retirándose al desierto, ayunando con tan grande rigor, dándose al silencio, mortificacion y oracion, que son las armas con que se alcanza la victoria de este enemigo. Considera si las usas tú, mirándolas una por una, y pídelas al Señor, porque sin ellas no podrás ser vencedor.

Punto II. Considera que en mostrando Cristo hambre, le acometió Satanás con la tentacion de gula, como el capitan que bate la fortaleza por la parte que ve flaquear el muro; y mostrando tú hambre de los bienes temporales y flaqueza en la virtud, te acometerá Satanás. Mete la mano en tu pecho y mira si flaquea de alguna parte, y pídele al Señor que te fortalezca para que no seas vencido. Advierte cómo guerrea el demonio con Cristo, tentándole como al primer Adan con la gula; y cómo Cristo le vence con la confianza en Dios, que empeñó su palabra de no desamparar á los suyos en las necesidades; confia en su bondad que no te dejará en las tuyas; refrena la gula si quieres vencer á tu enemigo.

Digitized by Google

Punto III. Considera cómo llevó el demonio á Cristo al pináculo del templo y allí le persuadió que se arrojase al suelo, confiando en la providencia divina con vana presuncion de que enviaria á sus ángeles para que le llevasen en palmas para que no se hiciese mal. Aprende las astucias del demonio y no te dejes engañar de sus lazos, huye como Cristo la vanagloria y presuncion con verdadera humildad si quieres salir vencedor.

Punto IV. Considera cómo desde el templo llevó el demonio á Cristo á un monte levantado y le ofreció porque le adorase todas las honras y riquezas del mundo, las cuales despreció el Salvador, y venciendo al demonio llegaron los ángeles á coronarle como á vencedor. Contempla aqui la importunidad del demonio en tentar á Cristo, pues vencido dos veces no desistió de su intento, y le acometió la tercera con mayor furia, porque estés sobre aviso de que nunca se dá por vencido, y que siempre debes estar pronto para resistirle. Considera otrosí cuán fuerte arma es la codicia de los bienes temporales, pues confia en ellos el demonio de poderle vencer no habiendo podido con las otras tentaciones, y guarda tu corazon libre de su aficion porque no caigas en sus lazos; mira como las despreció Cristo todas con tan grande valor, y llora tu flaqueza y tu malicia, que tantas veces has hincado la rodilla al demonio por intereses humanos de ninguna estimacion. Mira cómo huyó el demonio corrido, porque huye de quien le vence: resístele con valor y huirá de tí; últimamente llégate con los ángeles y dá el parabien á Cristo de la

Digitized by Google

victoria: gózate de ver á tu capitan coronado, alégrate de su dicha y aprende á vencer si quieres alcanzar la corona que el Salvador alcanzó.

MEDITACION XXVII.

Para el mismo dia.

De las circunstancias que intervinieron en la cena legal del Cordero.

Punto primero. Considera que, como dice san Buenaventura, la Santísima Vírgen con santa María Magdalena y otras piadosas mugeres siguieron al Salvador y subieron de Betania á Jerusalen, y se hallaron en la misma casa y celebraron la Pascua en su compañía, aunque en diferentes mesas, segun la costumbre de los hebreos; las cuales preprepararian todo lo que se habia de poner en la mesa. Contempla el amor que tenian á Cristo que no les permitia apartarse un punto de su lado, llora el poco que tú tienes, pues tan fácilmente le pierdes de vista y dejas su santa compañía. Mira á la Reina del cielo ocupada con aquellas santas mugeres en los oficios domésticos, y el afecto y devocion con que servian á Cristo y á sus apóstoles, y aprende el que debes tener en todas las cosas que tocaren á su servicio.

Punto II. Considera que, como dice san Justino (1), acostumbraban asar el cordero en forma de

(1) D. Jus. *in dial. cum Triphone.*

Digitized by Google

cruz atravesado en un hierro por los hombros para sazonarle mejor; y contempla el dolor que atravesaria el corazon de la Santísima Vírgen, mirando en aquel espejo á su preciosísimo Hijo atravesado en la cruz que tan presto le esperaba; si bien disimularia su dolor por no contristar aquellas santas mugeres. Entra en aquel Cenáculo, y consuela como pudieres á la Sacratísima Vírgen, compadécete de su dolor, mírate en aquel espejo y ofrécete á su servicio.

Punto III. Considera lo que dice Metafraste (1), que Cristo envió desde la mesa un plato de aquel cordero á su Santísima Madre y á las devotas mugeres para que celebrasen la Pascua con él; mira con la devocion que recibiria este presente, y cómo le partiria con aquella santa compañía y las gracias que retornaria á su Santísimo Hijo; y llégate á aquella mesa, ponte en la presencia de la piadosísima Vírgen, como los hijos en la de su madre, para que te dé un bocado de su mano; pídele con el corazon y con los ojos, mas que con las palabras, confiando firmísimamente en su inmensa piedad que la usará contigo, y mira el agradecimiento que le debes en retorno de esta merced.

Punto IV. Considera lo que mandaba la ley, que no quebrantasen los huesos del cordero, sino que los fuesen pasando todos uno á uno; en que que nos enseña, que debemos meditar, como enseñó san Buenaventura, todos los misterios de Cristo y de su sagrada Pasion sin dejar alguno: es-

(1) Metaph. *ord. de vita Deip.*

Digitized by Google

tablece en tu alma esta devocion y propon en su presencia considerarlos y rumiarlos todos, compadeciéndote del Señor, acompañándole en sus estaciones y regando con lágrimas los caminos que regare con su sangre.

MEDITACION XXVIII.

Para el lunes primero de Cuaresma.

Del juicio final. (Math. 25.)

Dice Cristo que ha de venir á juzgar al mundo con grande poder, y que pondrá á los buenos á su diestra, y á los malos á su mano siniestra; examinará las causas, dará final sentencia llamando á los buenos para el cielo, y lanzando á los malos en el infierno.

Punto primero. Considera que ha de haber dia de cuenta en que la ha de pedir Dios á todos los hombres de sus vidas, y á tí tambien como á uno de ellos. Considera cuál la dieras si ahora te la pidiera, y cuál la quisieras dar entonces delante de aquel senado de cielos y tierra, y ángeles y hombres que han de estar á la mira oyendo tus cargos y descargos, y tú esperando la final sentencia, de que no hay ni habrá apelacion, súplica, ni réplica, ni dilacion; y haz luego lo que quisieras haber hecho entonces sin dar nuevos plazos de dilacion á tu enmienda, pues ninguno tienes seguro en esta vida.

Punto II. Considera la magestad con que ven-

Digitized by Google

drá el Salvador acompañado de sus ángeles y de toda la corte celestial, y cómo plantará su tribunal en lo alto de aquel campo, y concurrirán allí todas los gentes á dar cuenta de sus vidas, acompañados de sus obras solamente, sin riquezas, ni parientes, ni criados, ni amigos: pon los ojos en los buenos, tan gozosos y alegres, y en los malos tan tristes y desventurados, perdidos todos sus haberes, y llorando amarguísimamente su desdicha sin remedio para enmendarla; pondera despacio cómo pasó como un sueño la farsa de esta vida, y cómo empieza la verdadera; y mira de qué gremio quisieras ser de los dos, porque forzosamente has de ser del uno ó del otro; y dispon tu vida de manera que pertenezcas al de los buenos y predestinados, y no al de los malos y condenados para siempre.

Punto III. Considera lo que dice Cristo, que en llegando ha de apartar los buenos de los malos, como el pastor aparta los corderos del cabrito; y como dice san Pablo (1), los buenos subirán resplandecientes por el aire, y se pondrán al lado derecho de Cristo, y los malos quedarán en la tierra á su mano siniestra, como reprobados. Asómate á aquel lugar ahora con la consideracion, y mira despacio lo que pasa, y considera el gozo de los unos y la envidia de los otros: lo que sentirá el hijo ver subir á su padre y él quedarse reprobado, la muger á su marido, el hermano al hermano, y el amigo al amigo. Contempla el llanto y rabia que

(1) I, Tob. 4.

Digitized by Google

tendrán por no poderlos seguir, y clama á Dios de todo tu corazon, pidiéndole su gracia para alcanzar buena suerte y no caer en la desdichadísima de los condenados.

Punto IV. Carga toda la consideracion en la sentencia que dará á los unos y á los otros. á los buenos llamándolos á reinar en su compañia en el cielo porque usaron con él de misericordia cuando la tuvieron de sus pobres; y á los malos, lanzándolos con los demonios en el infierno porque no la tuvieron, á penar eternamente: mucho tienes que pensar en la gloria de los unos y en la pena de los otros, y sobre todo en la duracion, que no ha de ser por diez ó veinte años, como los destierros de acá, sino para mientras Dios fuere Dios, por una eternidad sin fin, ni término, ni remate, sino que siempre queda mas y mas que gozar á los buenos, y que padecer á los malos: ahonda en este abismo sin suelo y en este camino sin paradero, y vuelve á Dios con suma admiracion y dí: ¡Oh Señor, cómo hay quién os ofenda, siendo esto como es verdad! Locos están los mortales pues no lo consideran, y loco he estado yo siempre que no lo he pensado: dadme vuestra gracia para que vuelva en mi acuerdo y no cese de serviros, amaros y glorificaros sin fin, para que merezca vivir eternamente con vos en el cielo.

Digitized by Google

MEDITACION XXIX.

Para el mismo dia.

Del Santísimo Sacramento figurado en el Cordero legal.

Punto primero. Considera que Cristo nuestro Señor es el Cordero inmaculado que quita los pecados del mundo, y su sangre santísima nos redimió de la cautividad de Egipto, en que estábamos por el pecado, y que asi como á la salida ordenó Dios que los de Israel comiesen aquel Cordero, para que tuviesen ánimo y esfuerzo para dejar á Egipto y sus idolatrías; de la misma manera y con mas alto intento ordenó el Señor que sus fieles recibiesen este Cordero inmaculado y sacramentado, en que les dá gracia para salir del Egipto de la culpa y de las idolatrías de los pecados. Comíanle asado, para significar el fuego de amor que nos tuvo el Salvador, con que nos sazonó este divinísimo manjar. Dale muchas gracias por merced tan incomparable, y convida á todas las criaturas á que te ayuden á dárselas, y mira cuántas veces le has recibido, y si has salido de Egipto, ó te estás en tus idolatrías y pecados, y disponte para salir de ellos con la gracia que te comunica.

Punto II. Considera que mandaba Dios comer aquel Cordero ceñidos los lomos, por el cíngulo de la castidad con que nos debemos llegar á recibir el Cordero inmaculado en la mesa del Altar; y

Digitized by Google

con pan sin levadura, porque como dijo san Pablo (1), no ha de llegar ninguno con la levadura avinagrada del pecado, sino con pura conciencia y limpia de toda mácula; y calzado, porque ha de estar lejos de todas las ocasiones de caer, resguardado de pecado. Entra la mano en tu pecho, y considera si está tu conciencia limpia y con resolucion de nunca mas pecar, y de apartarte de todo lo que te puede apartar de Dios nuestro Señor, para recibirle dignamente.

Punto III. Mandaba Dios que se comiese aquel Cordero con lechugas amargas, porque si se na de comer este con las amarguras de la penitencia, mortificacion y contricion de los pecados, no se viene, como dice san Gerónimo, de delicias á delicias, ni de los festines del mundo á los de Dios, sino de la penitencia y mortificacion de la carne, del ayuno, del silicio, de la disciplina y las vigilias, y del silencio y oracion: estas disposiciones han de preceder en el alma para este convite; y con estas lechugas amargas se ha de comer este manjar; y por tanto medita en tu corazon si las tienes tú, y procura disponerte con ellas para recibirle como debes.

Punto IV. Considera que mandaba Dios que estuviesen en aquella mesa con báculos en las manos, que eran sombra de la cruz de Cristo; porque como enseña el apóstol san Pablo, siempre que nos llegamos á esta mesa renovamos la memoria de su Pasion: esta has de tener presente, y

(1) 1. *Cor.* 1.

Digitized by Google

meditarla para recibir dignamente el Cordero inmaculado, que se ofrece por la salud del mundo y por la tuya propia; entra dentro de tí mismo y toma el báculo de tu cruz, imítale pendiente de él, derramando su preciosa sangre y ofreciéndose por tu salud al Eterno Padre, y que lo mismo hace ahora en el Altar místicamente, y rompe en afectos de agradecimiento por tan incomparable merced, y de amor por quien asi te amó, y de compasion por lo que padece, y de imitacion ofreciéndole tu alma y vida en sacrificio, como él se ofrece por tí.

MEDITACION XXX.

Para el martes primero de Cuaresma.

De la doctrina del Evangelio. (Matth. 21).

El Evangelio refiere cómo Cristo entró en el templo con aplausos y alabanzas, y echó con imperio á los que le profanaban, fue envidiado de los sacerdotes, y dejándolos se volvió á Betania.

Punto primero. Considera la honra que trae consigo la virtud, y cómo es aplaudida no solamente de Dios sino de los hombres, como se vió en Cristo nuestro Señor, y cobra nueva estima de los buenos, estando siempre de su parte: gózate de los aplausos de Cristo, y júntate con los que le bendicen, clamando con ellos: Bendito sea el Señor y el Salvador, que viene á traernos la salud en el nombre de Dios. ¡Oh Salvador del mundo! ¡Oh

Digitized by Google

Hijo de David! ¡Oh Libertador de los presos! ¡Oh Redentor de los cautivos! No me dejeis en las prisiones, tened misericordia de mí, y sienta mi alma los efectos de vuestra redencion.

Punto II. Considera cómo no se aprovechó de los aplausos para estimacion suya, sino para ampliar la gloria de Dios, mirando por su honra y su gloria, sanando los enfermos que se llegaron á él en aquella ocasion. Aprende tú á no envanecerte con los tuyos ni tomar ocasion de las alabanzas de los hombres para ensoberbecerte y despreciar á los otros, sino para mayor humildad y hacer bien á todos á ejemplo del Salvador.

Punto III. Mira á Cristo, tomado del celo santo de la gloria de su Eterno Padre, entrar en el templo, y siendo la misma mansedumbre, usar de rigor con los que le profanaban comprando y vendiendo, y haciendo la casa de oracion casa de negociacion. Aprende del celo de Cristo á celar su honra y gloria, y entra dentro de tí mismo y purifica el templo de tu corazon de todas las ocupaciones seculares y vanas que le profanan y no le dejan entregarse todo á Dios Nuestro Señor.

Punto IV. Considera la envidia y contradicion de los fariseos que se opusieron á lo que obraba el Salvador, y cómo los dejó y se fué á Betania, que se interpreta casa de obediencia, y no te turbes si por las buenas obras que hicieres se levantaren contra tí enemigos de contradicion; mas á ejemplo de Cristo persevera en el bien comenzado, y lleva hasta el cabo las obras del Señor, y ruégale que no te deje ni se aparte de tí como de estos en-

Digitized by Google

vidiosos y calumniadores fariseos en pena de sus pecados.

MEDITACION XXXI.

Para el mismo dia.

De lo que hizo Cristo despues de la cena legal.
(Joann. 13.)

Punto primero. Dice el evangelista san Juan, que sabiendo Jesus que se llegaba su hora de pasar de este mundo al Padre, aunque siempre amó á sus discípulos, pero en el fin dió las mayores muestras de amor: adonde debes meditar lo primero, cómo Cristo siempre amó á los suyos, y siempre te amó á tí, no á tiempos ni con interpolaciones, sino siempre; y tú tambien le debes amar siempre sin cesar un punto de su servicio. Vuelve los ojos á tí mismo, y mira cuántas veces le has dejado de amar y te has olvidado de quien te tiene escrito en su corazon sin olvidarse jamás de tí, y esclama de lo íntimo de tu alma diciendo: ¡Oh Dios mio amantísimo! ¡Oh quién se olvidará de sí mismo antes que olvidarse de vos! ¡Oh Señor, y dueño mio! Pésame en el alma del tiempo que no os amé; no mireis á quien yo soy, y dadme por vuestra bondad una centella del volcan de vuestro pecho para que me encienda de manera en vuestro amor, que aunque quiera no pueda dejar de amaros ni olvidarme de vos.

Punto II. Considera cómo reconociendo el Sal-

Digitized by Google

vador que se llegaba su hora, abrevió los plazos y amontonó los misterios, obrando muchas y grandes cosas en servicio de Dios y bien de los hombres. Mira, alma mia, que tambien se llega tu hora de salir de este mundo para ir al Eterno Padre: ¿cómo estás tan remiso y negligente? Atiende lo que debes hacer, y que es tiempo de darte prisa y obrar con fervor y diligencia doblando las tareas y las obras de caridad para con Dios y los hombres á ejemplo del Salvador.

Punto III. Dice el Evangelista que dió fin Cristo á la cena legal del Cordero, y se levantó de la mesa. No le obligaba la ley, pero nos dió ejemplo á cumplir en primer lugar las leyes á los que nos obligan: esto debes establecer en tu alma con su ejemplo, como lo establecia David (1), el cual decia que escribia la ley de Dios en medio de su corazon: esta es la primera devocion que debes entablar en el tuyo y anteponerla á todas las demás, y pedir á Dios gracias para cumplirla, como tienes obligacion.

Punto IV. Considera cómo dió allí fin la ley antigua y empezó la nueva de Cristo Nuestro Señor: dale gracias por la merced que nos hizo tan á costa suya, y medita cómo debes guardar todo lo que nos enseñó, y cómo lo has guardado hasta aquí, y acuérdate de lo que sucedió á Moises (2) cuando vió la idolatría del pueblo, que hizo pedazos las tablas de la ley de Dios, privándoles de

(1) *Psalm.* 37.
(2) *Exod.* 19.

Digitized by Google

ellas como á indignos de recibirlas por su alevosía. Tiembla de los castigos de Dios; reconoce que has pecado contra su santa ley; que eres indigno de ella, y humíllate en su presencia y pídele con ánsias de tu corazon que no te castigue como mereces privándote de su ley, sino que te perdone y dé su gracia para empezar de nuevo á servirle y merecer ser uno de los suyos y de los que la guardan perfectísimamente sin faltar un ápice, como el mismo Cristo la guardó.

MEDITACION XXXII.

Para el miércoles segundo de Cuaresma.

De la doctrina del Evangelio. (Mat. 12.)

Llegaron los escribas y fariseos á pedir á Cristo milagros, y él los respondió y les señaló el de su resurreccion, arguyendo su dureza con la penitencia que hicieron los de Nínive en la predicacion de Jonás profeta, y con el fervor de la reina Sabá que vino del Oriente á oir la sabiduría del rey Salomon.

Punto primero. Considera cómo no todos los que se llegan á Cristo salen con igual aprovechamiento, porque no van todos con la misma intencion ni deseo de su bien; advierte de qué gremio eres tú, y mira si esperas milagros como estos para resolverte á servirle: considera cuánto há que estás en su escuela y cuánto has aprovechado

Digitized by Google

en ella, y pídele gracia para enmendarte y aprovecharte de su santa doctrina.

Punto II. Considera que pidiéndole milagros les dió el de su resurreccion en que habia de volver al mundo dentro de tres dias; advierte que tú tambien has de resucitar de entre los muertos; pero mira cómo resucitarás, si glorioso como Cristo, ó feo y abominable como los pecadores que no hicieron penitencia: dispon tu vida para ser su compañero en el cielo.

Punto III. Carga la consideracion en la sentencia que les dió Cristo, diciendo que los de Nínive habian de condenarlos en el dia del juicio, porque aprovechándose de la predicacion de Jonás profeta hicieron penitencia, y ellos no la hacian predicándoles Cristo, que era mas que Jonás y que todos los profetas. Considera que la misma predicacion tienes tú, porque te predican su Evangelio, aunque por diferente boca; pero es la misma doctrina que predicó á los antiguos y que te hará el mismo cargo que á ellos y te pondrá en balanzas con los de Nínive, que hicieron áspera penitencia por la predicacion de Jonás, y tú no la haces por la del Salvador. Mira no seas condenado como estos en su comparacion. Ponte delante la ciudad de Nínive, toda en llanto, ayuno, silicio y ceniza, y clamando al Señor desde el rey al mas vil esclavo, y que dándoles cuarenta dias de plazo no esperaron á tanto, sino que luego hicieron penitencia; y mira cuál la debes hacer tú que no tienes un dia seguro, y clama con los de Nínive á Dios, pidiéndole perdon de tus pecados, y ofreciéndole con

Digitized by Google

verdadera contricion hacer condigna penitencia de ellos.

Punto IV. Póneles Cristo delante la venida de la reina Sabá de tan lejos á oir la sabiduría de Salomon, y que ellos teniendo tan cerca al que era mas que Salomon no se aprovechaban de su sabiduría y doctrina. Considera que te ha de hacer Cristo el mismo cargo á tí por tu negligencia; mira lo que trabajan y caminan los hombres por alcanzar la sabiduría humana y las honras y riquezas perecederas, y lo poco que haces tú por alcanzar la sabiduría del cielo y las honras y riquezas verdaderas: atiende á los muchos predicadores y maestros espirituales que te ha dado el Señor, y que los tienes tan á mano, y siempre que quisieres te puedes aprovechar de su doctrina y no te aprovechas de ella; teme no te ponga en balanzas con los muchos que son santos aprovechándose de ella: mira los que hay en tu ciudad y los que hay en otras muchas que no tienen el pasto de doctrina que tú desprecias, y la cuenta que has de dar de ella á Dios; y pídele su gracia para enmendarte y vivir con tal fervor que ninguno te pase el pie adelante, y tú te adelantes á todos en su santo servicio.

Digitized by Google

MEDITACION XXXIII.

Para el mismo dia.

Prosigue lo que hizo Cristo despues de la cena del Cordero. (Joann. 3.)

Punto primero. Dice san Juan que sabiendo Jesus que llegaba su hora en que habia de pasar de este mundo al Padre, hizo con los hombres mayores demostraciones de la fineza de su amor. Considera con san Cirilo, que por eso advierte el Evangelista una y dos veces que lo sabia y conocia que se llegaba su muerte y pasion, porque supiésemos cuán de voluntad padecia por nuestro amor, y que *sciens*, *et volens* moria y padecia, no por fuerza ni violencia de sus enemigos, sino por su mera voluntad; pues pudiendo no quiso escusar ninguno de sus tormentos. ¡Oh Señor, y cuánto os debo, pues tan de voluntad padecísteis por mi amor! Dadme vuestra gracia para que yo padezca por el vuestro y no rehuse ningun martirio, dolor ó afrenta por vos.

Punto II. Pondera que sabiendo Cristo su hora no dilató el obrar para cuando llegase, sino que prevenidamente obró cosas tan grandes en servicio de Dios y gloria de su Eterno Padre; porque tú que no sabes la tuya no dilatases tu aprovechamiento para despues, sino que desde luego te previnieses con obras de santidad y penitencia para cuando llegase; mira que la hora es cierta, y el

Digitized by Google

cuándo llegará, muy incierto, y llora el descuido en que vives de tu aprovechamiento, y empieza desde luego á servir á Dios con fervor, y allegar riquezas inmortales para aquella hora con que eternamente vivas.

Punto III. Dice el Evangelista que sabiendo el Salvador que el Padre puso todas las cosas en su mano, se levantó de la mesa y se arrojó á los pies de sus discípulos, que fué como ponerles todas las cosas debajo de sus pies, para enseñarlos á pisarlas y despreciarlas. Considera la sabiduría de Cristo por una parte, y por otra mira esta accion y la eleccion que te dá de despreciar todo lo terreno y darle de pie por su amor. Toma el consejo de san Agustin, y deja las riquezas antes que te dejen: haz como dicen, de la necesidad virtud; mira cómo á Cristo no se le pegan á las manos, y dales tú de mano por su amor.

Punto IV. Considera lo que dice el Evangelista que como el demonio entrase en el corazon de Judas para que vendiese á su Maestro, se levantó Cristo Señor nuestro de la cena con presteza y empezó á obrar tantos misterios: adonde has de ponderar la santidad del Evangelista, que siendo tan grave y notorio el pecado de Judas, le halló escusa, echando la culpa al demonio que le engañó. Aprende á no murmurar de tus hermanos, sino á escusar sus faltas por graves que sean dorándolas con caridad, y contempla otrosí el fervor de Cristo que tuvo por caso de menos valer, ser vencido de sus enemigos, y que fuesen ellos mas diligentes para darle la muerte, que él para recibirla

Digitized by Google

y darles con ella la vida, y así se la ganó á Judas haciéndole tantas mercedes anticipadamente cuando él trataba entregarle á sus enemigos. ¡Oh Señor! ¡Oh divino Maestro, y quién tuviera un encendido fervor de amor para imitaros! Bendito seais que tan de veras me amásteis y tan prevenidamente me hicísteis mercedes y á tanta costa vuestra me redimísteis; yo os doy mil gracias por tan grande misericordia y os suplico me deis esfuerzo y fervor para serviros con diligencia hasta dar la vida por vuestro amor.

MEDITACION XXXIV.

Para el jueves segundo de Cuaresma.

De la Cananea. (Math. 15.)

Clamaba en pos de Cristo una muger cananea pidiéndole salud para su hija endemoniada: no la oia Cristo; intercedieron los discípulos, y mas su humildad, su fé y su perseverancia por la cual dió salud á su hija en aquella hora.

Punto primero. Mira á esta muger cananea, del linage mas despreciado que habia entre los hebreos, que por su fé y virtud alcanzó de Cristo la salud que pidió para su hija, porque en los ojos de Dios no es mejor el que es de mejor sangre, sino el que es de mejores costumbres; ni es el Señor aceptador de personas, sino de obras, regulando y estimando á cada uno segun las propias: gózate de tener un Señor tan recto y justo en sus

Digitized by Google

juicios, y mira qué estimacion tienes tú en sus ojos; cuáles son tus obras y cuántos pobres y despreciados á los ojos de los hombres son muy apreciados en los de Dios porque lo merecen sus obras; y al contrario, muchos que son estimados de los hombres son despreciados de Dios por sus vicios y pecados. ¡Oh Señor, cuán rectos son vuestros juicios! dadme gracia para que yo estime lo que se debe estimar y haga aprecio de cada cosa segun su valor.

Punto II. Considera la perseverancia de esta muger, la cual aunque al principio no fue oida del Señor y despues la respondió con severidad, siempre estuvo firme en su fe y peticion, clamando y perseverando á las puertas del Salvador. Aprende tú á perseverar en la oracion y no desistir en las peticiones aunque sientas sequedades y desvios, y que se hace Dios sordo á tus ruegos, gime, llora, y clama á sus puertas con perseverancia como esta muger, y confia que alcanzarás buen despacho de tu peticion como ella le alcanzó.

Punto III. Considera cómo oyéndola clamar los apóstoles y que no dejaba de seguir á Cristo, intercedieron por ella suplicándole que la oyese y le hiciese merced. En que has de aprender dos cosas; la primera á interceder por los pobres y afligidos para con los poderosos en sus necesidades: la segunda procurar tener valedores para con Dios ganando la voluntad á los santos con servicios y santas obras para que intercedan por tí y te alcancen de su Divina Magestad lo que le suplicares; mira cuánto le importó á esta muger la interce-

Digitized by Google

sion de los apóstoles, y de aquí sacarás cuánto te importará á tí la de los mismos apóstoles y de los otros santos para con Dios: ruégales que te acompañen á su tribunal y que presenten en él tus peticiones y favorezcan tus intentos, que pues rogaron por la cananea sin pedirles ella que intercediesen, mucho mejor rogarán por tí si les suplicas con humildad y devocion.

Punto IV. Considera cómo Cristo libró á la hija del demonio que la poseia, por la fé y clamores de su madre; el gozo que tendrian ambos y la alegria y júbilos de toda su casa, y contempla el gozo que tiene un alma y toda la corte celestial cuando sale de la esclavitud del demonio que la tiene en las cadenas de los pecados; no ceses de orar á Dios por todos los pecadores, y si eres padre de familia por los que te ha encomendado, que aunque seas mas desechado que esta cananea, tendrán buen logro tus peticiones, si tienes como ella viva fe: pídesela al Señor, y que te dé su gracia para saber pedir y perseverar en su servicio.

MEDITACION XXXV.

Para el mismo dia.

De cómo Cristo lavó á sus discípulos los pies.
(Joann. 3.)

Acabada la cena se levantó el Redentor, quitóse sus vestiduras, ciñóse un lienzo, echó agua en una vacia, y empezó á lavar los pies de sus discípulos.

Digitized by Google

Punto primero. Entra con la consideracion en el Cenáculo, y aplica todos tus sentidos á lo que allí pasá: mira al Hijo del Eterno Padre ceñido en forma de siervo, arrodillado por la tierra, y lavando los pies de sus discípulos sentados por su órden: atiende á la modestia con que están, al silencio que guardan, á la admiracion de sus corazones, viendo á su Maestro y Señor postrado á sus pies., la obediencia y rendimiento con que se dejan lavar, y á Cristo haciendo aquel humilde oficio con tanto encogimiento y devocion, y admírate con los apóstoles de su profunda humildad; y cuanto mayor fueres, humíllate mas para que imites al Señor.

Punto II. Considera cómo Cristo se quitó sus vestiduras para servir á sus discípulos, otros se las quitan á ellos para ser servidos: mira cómo se ciñe para hacer con mas prontitud aquel ministerio, y cómo por sus propias manos echa el agua en los cántaros, sin ayudarse de ministros, como en las bodas de Caná, y de los cántaros la echa en la vacía, que san Buenaventura dice era de piedra, y hallándote presente con el alma ofrécete de corazon á su servicio; pídele que te permita siquiera echar y quitar el agua de la vacía, y aliviar su trabajo en aquel humilde ministerio. Alza los ojos al cielo y mira á los ángeles admirados de tan profunda humildad, y que van á ofrecerse para ayudarle y servirle. Entra tú tambien á la parte, y pídele que te dé alguna en obra tan heróica y de tan gran merecimiento.

Punto III. Considera con san Crisóstomo que

Digitized by Google

Cristo empezó este lavatorio por Judas, como por el mas necesitado de todos, esmerándose en honrar á quien se esmeraba en ofenderle. Contempla á Cristo postrado á los pies de Judas, tomando en sus benditas manos aquellas plantas que habian dado tantos pasos para venderle: lavólos una y otra vez, no solo con agua sino con lágrimas de sus ojos que correrian nacidas del sentimiento de su perdicion, y que tal vez levantaria los ojos á mirarle, y ni con lo uno ni con lo otro se ablandó su corazon. ¡Oh dureza del pecador obstinado, cuando dá entrada á Satanás en su alma (1)! San Buenaventura dice que no solo los lavó los pies, sino que se los besó. Contempla á Cristo nuestro Redentor puesta la boca en los pies de Judas, como quien besó el instrumento de su muerte. ¡Oh Redentor mio! ¿cómo llegais vuestros labios á un tan inmundo pecador? Esa boca, que es la fuente de la sabiduría, de quien aprenden los cielos y la tierra, ¿juntais con ese cenagal de pecados? ¿Qué es esto, Señor? ¿Cómo lo permiten los cielos? ¿Cómo no lo impide vuestro Eterno Padre? Pero veo que poneis la boca en la llaga mas asquerosa para curarla; recibid mi corazon en esa vacía, y lavadme de las manchas de mis culpas, que mas necesidad tengo yo que Judas.

Punto IV. Considera con san Ambrosio, que Cristo lavando y limpiando los pies de sus discípulos no lavó los propios suyos, no solo porque no necesitaba de aquel lavatorio, sino porque,

(1) S. Bonav. *med.* 37, *de vita Christi.*

Digitized by Google

como dice el santo, se los lavásemos nosotros, no con agua material sino con lágrimas. Arrójate á sus pies con santa María Magdalena, y derrama arroyos de lágrimas de tus ojos, y laváselos con suma humildad, y límpialos con las telas de tu corazon, y pon tu boca en sus plantas; calla y llora, gime, ama y ofrécele tu alma y tu vida para seguir sus pisadas toda la vida, como lo hizo aquella santa pecadora; no te levantes de sus pies, hasta que oigas de su boca como ella, que tus pecados son perdonados y tu alma ha de ser salva.

MEDITACION XXXVI.

Para el viernes segundo de Cuaresma.

Del enfermo de treinta y ocho años que Cristo sanó en la Piscina. (Joann. 5.)

Subió Cristo á Jerusalen un dia de fiesta y entró en el hospital, que estaba vecino al templo, puso los ojos en el enfermo mas necesitado, ofrecióle la salud y diósela con una palabra, y mandóle tomar su cama y que se fuese á su casa, á que luego obedeció.

Punto primero. Considera en qué gastaba Cristo los dias de fiesta y qué obras hacia en ellos; conviene á saber, frecuentar el santo templo, y visitar los hospitales y curar á los enfermos; de quien debes aprender en qué los has de gastar tú á ejemplo suyo; pídele gracia y favor para acom-

Digitized by Google

pañarle y seguir sus pisadas, y celebrar los dias dedicados á Dios en obras de su servicio.

Punto II. Entra con la consideracion en aquel hospital y dá una vista á los varios enfermos que hay en él, y verás un retrato del mundo lleno de tantos enfermos, cuantos son los hombres pecadores de la tierra, con tan varias dolencias, unos de avaricia, otros de ambicion, otros de ira, otros de gula y otros de lascivia, y de las enfermedades de otros vicios; y duélete de ellos, y pídele al Señor que les envie médico y medicinas espirituales que los curen y den salud, y vuelve los ojos á tí mismo, y mírate entre ellos llagado y enfermo del contagio de tus vicios, y llora tantos años como há que estas enfermo, y clama al Señor por tu salud.

Punto III. Considera cómo Cristo puso los ojos en el enfermo mas necesitado y desamparado, y le dió entera salud. Aprende tú á mirar por los mas pobres y desamparados del mundo, y á procurarles la salud con todas tus fuerzas, y vuélvete á aquel médico celestial y dile: Señor, si buscais el enfermo mas necesitado, yo soy el mas pobre y el mas desamparado, yo no tengo hombre que me valga, dadme la mano y valedme vos; y pues teneis salud, no para uno solo como aquella piscina, sino para muchos y para todos los enfermos que ha habido y habrá en el mundo, dadme salud de todas mis dolencias, y gracia para que salga de todos mis pecados, que son la enfermedad mortal.

Punto IV. Considera cómo le mandó Cristo á este enfermo tomar su cama y salir del hospital

Digitized by Google

en señal de su perfecta salud, para enseñarnos á cobrarla en el alma, quitando las ocasiones de pecar, que son la cama de los vicios. Toma como dichas á tí las palabras de Cristo Señor nuestro; y pues te manda quitar las ocasiones, pídele que te dé fuerzas, como las dió á este enfermo, para quitarlas y servirle perfectamente todos los dias de tu vida; oye y medita aquellas últimas palabras de boca del Salvador: *Mira que ya estás sano, no vuelvas mas á pecar, porquè no te suceda alguna cosa peor en adelante.*

MEDITACION XXXVII.

Para el mismo dia.

De lo que sucedió á Cristo con san Pedro en el lavatorio de los pies.

Punto primero. Llegó Cristo á lavar los pies á Pedro, el cual admirado dijo: *Señor, ¿vos á mí me lavais los pies? No lo permitiré eternamente.* Pondera todas estas palabras nacidas de la viva fé y conocimiento que tenia san Pedro de la persona del Salvador: *Domine*, Señor, que lo sois del cielo y de la tierra, á quien rinden vasallage ángeles y hombres, y obedecen todas las criaturas: *tú*, vos, que sois Hijo de Dios vivo, Verbo del Padre, tan noble, tan sábio, tan poderoso y en todo igual á él: *mihi*, á mí, que soy un vil gusano, un muladar y una sentina de vicios: *lavas*, oficio tan bajo y tan humilde, que cuando os dignáredes de mi-

Digitized by Google

rarme, fuera grandísima merced, cuanto mas lavarme lleno de tantas manchas del cieno de tantos pecados: *pedes*, los pies, que es la parte mas baja y mas vil del cuerpo, arrodillado á mis plantas, poniéndolas en vuestras manos, tocando y limpiando la asquerosidad de mi inmundicia: no o permitiré eternamente en cuanto á mí tocare. Toma estas palabras de san Pedro, y considerando las mercedes que Dios nos hace cada dia, dilas al Señor, rastreando por ellas quién es él y quién eres tú, y cuán indigno de recibirlas; y humíllate hasta los abismos en su presencia.

Punto II. Considera lo que dijo el Salvador á san Pedro: *si no te lavare, no tendrás parte conmigo*. Lo cual se entiende del agua de la gracia, con que lava las almas por medio de los santos sacramentos del bautismo y penitencia. Aprende á no resistirte con Cristo, ni con los prelados y maestros que están en su lugar, negando con resolucion lo que ordenan, sino á obedecerles, respondiendo con humildad y obediencia y con todo rendimiento, como le debes tener en todas las cosas á Dios, porque no pierdas su gracia, y juntamente aprende á lavar las manchas de tu alma con la penitencia y contricion para tener parte con Dios.

Punto III. Considera las palabras que respondió san Pedro al Salvador. Señor, si eso es, no solo los pies sino de pies á cabeza me lavad; en qué mostró cuán arraigado estaba en el amor de Cristo, y cuánto deseaba estar siempre á su lado, y vivir y morir con él, pues le ofrece no solamente

Digitized by Google

los pies, sino las manos y la cabeza tambien. ¡Oh si supieses, alma mia, ofrecer á Dios los pies, las manos y la cabeza, para que te purifique toda, esto es, los deseos, las obras y los pensamientos, el entendimiento, la voluntad y las manos, que son las acciones esteriores! Vuélvete á Dios, y pídele que te purifique con el agua de la gracia la cabeza, para que tus pensamientos sean siempre santos y tu intencion recta, buscando y pretendiendo en todo y por todo su mayor gloria y servicio; tu voluntad, para que no ames ni quieras mas que á él; y las manos, para que todas tus obras sean santas y de su servicio sin mancha de imperfeccion.

Punto IV. Considera las palabras que replicó Cristo á san Pedro: *el que está lavado no necesita sino de lavarse los pies, y vosotros estais lavados, aunque no todos.* Lo cual dijo por Judas, que le habia de entregar. Pondera muy despacio cuán eficaz era aquel lavatorio para purificar á cualquier alma de pecados por graves que fuesen, pues le daba el mismo Cristo por sus manos, y con todo eso se quedaba alguno con las manchas con que entró en él. ¡Oh lamentable dureza! ¡Oh cuántos reciben el lavatorio de la penitencia, y se quedan en pecado por su malicia! Mira no seas tú de ellos, y tan infeliz que entre muchos limpios te quedes manchado. Rumia aquella sentencia: *el que está lavado*, esto es por el bautismo, como enseña san Agustin, *no necesita sino de lavarse los pies*, que son los afectos, la voluntad y el polvo de las imperfecciones, que como dice san Bernar-

Digitized by Google

do, se pegan de la tierra á los pies que andan por ella, y estas imperfecciones y pecados veniales es importante tambien purificar para tener parte con Cristo en el cielo, á donde no se admite mota de imperfeccion. ¡Oh Señor, y quién será digno de tener parte con vos, si vos mismo no le lavais y purificais! Lavadme, Señor, de todos mis pecados y de cualquiera pinta de imperfeccion, para que sea digno de tener parte con vos.

MEDITACION XXXVIII.

Para el sábado segundo de Cuaresma.

De la Transfiguracion del Señor.

Retiróse Cristo con tres discípulos á un monte y transfiguróse delante de ellos, asistiéronle Moisés y Elias hablando con él de su pasion; cubrióle una resplandeciente nube y oyóse la voz del Padre, que le confesó por su Hijo; los discípulos temieron, y Cristo les mandó que guardasen en silencio lo que habian visto, hasta que resucitase de los muertos.

Punto primero. Considera cómo Cristo retiró sus discípulos á la soledad de un monte, para mostrarles la gloria de su transfiguracion, porque no rebela sus secretos misterios sino á los que se retiran del bullicio de los hombres y de los negocios seglares á la soledad y quietud del corazon. Aprende á retirarte de todo lo terreno, si quieres gozar con Cristo de lo divino y celestial.

Digitized by Google

Punto II. Dice el sagrado Evangelista que orando se transfiguró y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestiduras se blanquearon como la nieve; á dónde has de aprender la virtud de la oracion y vacar á ella, porque en los coloquios con Dios se trueca el hombre de pecador en santo y de carnal en espiritual: resplandece con la luz del buen ejemplo, y alcanza la blancura y candidez de su alma. ¡Oh si supieras dar de mano á todo lo terreno, y entregarte todo á la oracion y coloquios con Dios! Allí alcanzó Moisés el resplandor de su rostro, y allí le alcanzarás tú si sabes orar con el afecto y devocion que debes: levanta el corazon á Dios nuestro Señor y dile: dadme esta gracia, Dios mio, que dejada la conversacion de los hombres, me entregue totalmente á la vuestra y sepa vacar á la oracion, y alcance en ella las gracias que comunicais á los que dignamente oran.

Punto III. Considera cómo de doce apóstoles y setenta y dos discípulos, á solos tres manifiesta Cristo su Transfiguracion, porque siempre son pocos los escogidos y los que sirven á Dios perfectamente, y merecen que les rebele sus misterios. Mira si tú eres de los pocos ó de los muchos, y si mereces recibir las misericordias especiales de Dios, y procura purificar tu alma y alcanzar la perfeccion, para merecer ser uno de los escogidos y favorecidos del Señor.

Punto IV. Considera la causa porque Cristo se transfiguró en esta ocasion, que fue, como dice el Evangelista, porque les habia profetizado su

Digitized by Google

Pasion, y mostróles su gloria, porque no desfaeciesen en la fé, ni le tuviesen por solo hombre viéndole padecer. Mira cuánto importa la fé, que es el fundamento de toda la santidad, y cómo desea el Señor que nos arraiguemos en ella, pues lo procura con medios tan altos, y no duda de abrir los cielos y franquearnos sus tesoros, porque no faltemos en ella. Pídele á Dios que te dé gracia para crecer cada dia en su santa fé, y que te dé su luz para arraigarte mas y mas en ella.

MEDITACION XXXIX.

Para el mismo dia.

De lo que Cristo dijo á sus discípulos despues del lavatorio de los pies.

Punto primero. Considera cómo Cristo nuestro Señor, en acabando aquel humilde ejercicio de lavar los pies á sus discípulos, tomó sus vestiduras y se las volvió á poner y á sentarse con ellos, y á darles santos documentos, declarándoles la razon porque les habia lavado los pies. Aqui ¡oh alma mia! tienes maestro que te enseña el camino de la salvacion y perfeccion; mira cuán de asiento tomó el enseñarte, y toma tú tambien de asiento aprender su doctrina: entra en el cenáculo y oye sus palabras, y mira sus ejemplos; rumia y repasa una y muchas veces la leccion que te dá, para que se quede mas impresa en tu corazon.

Punto II. Considera las primeras palabras que

Digitized by Google

les dijo, que fueron: *¿Sabeis lo que he hecho con vosotros?* en que declara que no todos penetran los misterios que hay encerrados en su vida, sino aquellos á quienes Su Magestad fuere digno de declararlos. ¡Oh Señor! habladme en el corazon y dadme luz para que yo entienda y penetre lo mucho que hay encerrado en todas las obras y palabras y acciones de vuestra vida, para que enderece la mia en vuestro servicio, y no pierda por ignorancia lo que tanto me importa, etc.

Punto III. Considera el resto de aquella leccion: *vosotrós me llamais maestro y Señor, y decis bien, porque de verdad lo soy; y si yo siendo vuestro Señor y maestro os he lavado los pies, vosotros debeis lavarlos unos á otros á mi ejemplo é imitacion.* Medita cada palabra y atiende al sentimiento y gravedad con que las dice el Salvador; *llamaisme maestro y Señor*, y no basta confesarle con la boca si no lo decis con las obras, porque no será escogido ni tenido por de mi rebaño el que me llama Señor, Señor, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo: ni el que me llama maestro, y oye mi doctrina, sino el que la pone en ejecucion. Mete la mano en tu pecho y mira si la ejecutas tú, y cuántos años há que estás en su escuela, y lo que has aprovechado en ella. Guárdate no te despida por inútil y mal acostumbrado, porque desacreditas su casa; pasa adelante y rumia aquellas palabras: *y decis bien, porque lo soy en realidad de verdad.* Cristo es tu maestro, no busques otro, que serás engañado: Cristo es tu Señor, no sirvas á otro porque te perderás. ¡Oh rey

Digitized by Google

de gloria! ¡Oh Señor y maestro del cielo! Vos sois el mio, no quiero otro sino á vos, ni permitais que yo le tenga jamás, etc.

Punto IV. Considera últimamente aquellas palabras del Salvador. *Ejemplo os he dado para que como yo lo he hecho con vosotros asi vosotros lo hagais unos con otros*, las cuales no se han de limitar á sola esta accion de lavar los pies, sino estenderlas á toda la vida de Cristo Nuestro Señor, que fue un dechado para los hombres de bien obrar y una guia para no errar el camino de la salvacion. Ponte delante este espejo y mírate en él despacio, y corrige tus faltas y adorna tu alma, y mira una por una las obras de Cristo, y cómo las imitastes hasta aqui y las has de imitar en adelante, y en especial esta de tan profunda humildad, abatiéndote á los pies de todos por imitar al Salvador y seguir el ejemplo que nos dió postrándose á los de sus discípulos. Esta es la via que lleva á los hombres á la vida y por donde debes caminar si quieres llegar al cielo.

MEDITACION XL.

Para el domingo segundo de Cuaresma.

De la transfiguracion del Señor.

Punto primero. Sube con la consideracion al monte Tabor en compañía de Cristo y de sus tres amados discípulos, y contempla lo que allí pasa. Mira cómo en la soledad de la noche se ponen to-

Digitized by Google

dos cuatro en oracion en sumo silencio, y que el rostro de Cristo resplandece como el sol, y los vestidos parecen mas blancos que la nieve, la música que se oye del cielo, la nube de resplandor que los cubre, á Moisés y Elias que aparecen allí con magestad, la voz que se oye del Padre, los corazones de los discípulos bañados de inmenso gozo. Aplica los sentidos á todo lo que allí pasa, mira la gloria de Cristo, y oye lo que hablan Moisés y Elías; lo que dice San Pedro, que pide se queden allí, y sobre todo la voz del Padre que dice: *este es mi Hijo querido, en quien mucho me he agradado:* y gózate de su gozo y dale mil parabienes de su gloria, etc.

Punto. II. Considera el premio que Dios tiene preparado para los que le sirven, y cuánta es su grandeza, pues san Pedro con una sola gota que le paladeó el Señor se disgustó de cuanto tiene el mundo y lo quiso dejar todo y no volver mas á él, porque todo es nada y sus gustos son acibar en su comparacion. ¡Oh Señor, y qué engañado vivo anhelando por las migajas de este mundo! dadme que os conozca y aprecie los premios de vuestros escogidos para que lo deje y desprecie todo por vos.

Punto III. Considera la plática que tuvieron en aquel monte y en medio de aquella gloria, que fue de su pasion y de la muerte que habia de padecer en Jerusalen. Pondera que no hay plato para el Salvador mas gustoso que el de su muerte y pasion, pues le gustó en su mayor gloria; y pídele gracia para meditarla tú y no perderla de tu

Digitized by Google

memoria, y que te dé gusto en padecer por su amor como él le tuvo en padecer por tí.

Punto IV. - Considera, como dice el Evangelista, que los discípulos temieron oyendo la voz del Padre y cayeron en el suelo temblando y aterrados de pavor, que tal efecto causa en la flaqueza de los hombres la voz del Sumo Señor. Piensa, pues, ahora que si una voz tan blanda y amorosa les causó tan gran temor, cuál le causará la terrible y espantosa del juicio á los malos, cuando los condene á los tormentos eternos? Ponte en medio del Tabor y del valle de Josafat, y coteja lo que pasa en el uno y en el otro, y esta gloria con aquellos tormentos de los malos, y mira por tí porque no seas digno de oir aquella terrible voz, sino la que te llame á gozar la gloria del Señor.

MEDITACION XLI.

Para el mismo dia.

De la institucion del Santísimo Sacramento.
(Math. 26.)

Acabado el lavatorio sentóse Cristo á cenar segunda vez, y dando gracias á su Padre tomó el pan en las manos y dióle á sus discípulos diciendo: tomad; que éste es mi cuerpo que ha de ser entregado por vosotros; y el cáliz de la misma manera, diciendo: tomad y bebed, que esta es mi sangre que será derramada por vosotros, y por todos, etc.

Digitized by Google

Punto primero. Considera cómo primero lavó Cristo los pies á sus discípulos y despues les dió su santísimo cuerpo sacramentado, porque primero nos debemos lavar y purificar de todas las culpas antes de llegar á recibir este divino manjar; contempla su bondad y tu indignidad, y cómo te debes preparar para recibirle dignamente; y pide al Señor que te disponga, purificando tu alma como lavó los pies de sus discípulos y los purificó de toda mancha.

Punto II. Entra en el pecho de Cristo y contempla las llamas de amor que ardian en su corazon; por una parte sentia en el alma apartarse de los suyos; por otra, no podia dejar de obedecer á su Padre y partir á redimirlos; el amor le tiraba, la obediencia le llevaba, y fue tal la fineza de su caridad, que dió traza cómo irse y quedarse; obedecer, partiéndose á morir por los hombres; y quedarse con ellos, uniéndose íntimamente con sus almas, sacramentado en este divino manjar. ¡Oh Redentor del mundo! ¿cómo os daré yo gracias por tan inmenso amor? ¿quién me dará que nunca me aparte de vos, y que siempre os ame sobre cuanto se puede amar?

Punto III. Considera cómo instituyó este divino Sacramento memorial de su pasion para que la tuviésemos siempre presente, y el sentimiento que causaria en los corazones de los apóstoles verle sacrificado y muerto místicamente antes de haber padecido; y cómo se ofreceria el Salvador en aquella mesa al Eterno Padre por la salvacion del mundo. Mucho tienes, alma mia, que contemplar

Digitized by Google

en este punto: entra en el corazon de Cristo y mira lo que allí pasa, y luego entra en los de los discípulos y mira la admiracion y estupor que les causaria tan alto y nunca imaginado misterio, y mira cómo le partiria y repartiria Cristo, cómo comulgaria él y daria la comunion á los demás, armándoles para la batalla tan próxima que les esperaba; y no dejes de llegar tú tambien, aunque tan indigno de aquella mesa, á que te dé alguna de las migajas que caen de ella; ponte allí presente, clava los ojos en el Redentor, clama y suspira, contempla y espera con perseverancia, que sin duda tendrá piedad de tí, y no te dejará ayuno dando á todos de comer.

Punto IV. Considera cómo entre los demás que en aquella cena última comulgaron fue uno Judas, á quien dió su sagrado cuerpo Cristo como á los demás, á la sazon que estaba maquinando en su corazon la entrega de su persona á los Escribas. ¡Oh Señor, qué lengua podrá decir vuestra bondad, y quién podrá conocer y predicar lo que vos sois! ¡quién vió jamás tal paciencia, ni tal fineza de amor! bendito, alabado y glorificado seais por todos los siglos de los siglos. Amen. Mira la dureza de aquel traidor que tan inaudito beneficio no hizo mella en él, y cómo en recibiendo el manjar de vida entró en su corazon la muerte por su mala disposicion. Teme y tiembla de caer en tal pecado; mira cómo te llegas á esta mesa, y cuántas veces has vendido al Hijo de Dios por menos precio que Judas; pide al Señor que te perdone y te tenga de su mano para que no llegues á su mesa

Digitized by Google

indignamente ni caigas en tan enorme pecado.

MEDITACION XLII.

Para el lunes primero de Cuaresma.

De la doctrina del Evangelio. (Joann. 8.)

El Evangelio contiene un razonamiento que tuvo Cristo con los judíos, á quienes dijo que no le podian seguir, porque estaban en pecados, en los cuales moririan: y finalmente que cuando le levantasen de la tierra le conocerian, pues su ceguedad no les daba lugar para que le conociesen entonces.

Punto primero. Considera que, como dice Orígenes, en estas palabras que dijo Cristo á sus enemigos: *Yo me voy*, les amenazó el mayor castigo que les pudo dar, que fue apartarse de ellos y dejarlos en pena de su dureza, porque habiéndoles predicado tantas veces, no le creyeron. Tiembla de que te dé á tí semejante castigo, mira tu vida, considera cuántas veces te ha predicado, unas por sí mismo hablándote interiormente, y otras por medio de sus predicadores, y cuán duro está tu corazon y que no parece le acabas de creer, y teme no se vaya y te deje como á estos por ingrato y desconocido; clama y detenle, pidiéndole que no te castigue tan rigurosamente; dile con David (1): *no te apartes con ira de tu siervo*, no me dejeis Se-

(1) *Psalm.* 26.

Digitized by Google

ñor, antes me aniquilad que os aparteis de mí.

Punto II. Considera lo que dice luego Cristo: que moririan en su pecado, porque así como en poniéndose el sol, todo queda en tinieblas, así retirándose Dios queda el alma en las tinieblas de la culpa, y en el ocaso de la muerte; malo es vivir en pecado, pero la suma desdicha es morir en él; esta pena dá el Señor á los que no le reciben cuando viene á ellos. ¡Oh alma mia, considera qué pena es esta que no tienen comparacion con ella todas cuantas hay criadas! y pide al Señor que no te castigue con tal pena dejándote morir en tu pecado; mira cuál es el que te detiene y sal de esa cadena antes que llegue la muerte y te halle preso en ella.

Punto III. Considera lo que el Salvador añade: *á donde yo voy, no podeis venir vosotros*, no porque les faltase potestad para venir, si quisieran convertirse, sino porque como dice san Agustin, Cristo caminaba á la gloria, á donde ellos no podian ir en pecado, en el cual permanecian por su obstinada voluntad. ¡Oh alma mia! mira no caiga sobre tí esta sentencia: sal de la culpa, si quisieres seguir á Cristo y entrar con él en su gloria, mira cuánto te importa; pídele que te admita en su gracia, y que te lleve consigo á donde estés siempre con él.

Punto IV. Concluye Cristo diciendo: que le conocerian cuando le levantasen de la tierra, lo cual, como esplica san Agustin, dijo por los que habian de creer en él en su Pasion, viéndole morir con tan grande paciencia y conformidad con

Digitized by Google

la voluntad de su Padre, que le dió á conocer por Hijo de Dios á los hombres; dale mil gracias por la luz que nos dió, puesto como antorcha resplandeciente en el candelero de la Cruz: contempla las virtudes que ostentó en ella, por las cuales declaró al mundo que era Hijo de Dios; mira los muchos que por ella se convirtieron, y vuelve los ojos á tí mismo, y mira si das tú testimonio de que eres hijo de Dios por gracia, con la paciencia, humildad, mansedumbre, caridad y conformidad con la voluntad de Dios en todo lo que te sucede. Mira otrosí, si rinden tu corazon á su amor y obediencia tanto número de virtudes como ostentó en aquella cruz por tí, y procura de aqui adelante mirarte en este espejo y corregir tu vida y rendirte á su voluntad, para ser digno discípulo suyo y contado entre los hijos de Dios.

MEDITACION XLIII.

Para el mismo dia.

De las circunstancias que intervinieron en la última cena del Señor.

Punto primero. Considera que, como dice Metaphraste (1), Cristo nuestro Señor envió con san Pedro la sagrada Comunion á la Santísima Vírgen María su Madre, y á las devotas mugeres que la acompañaban, todas las cuales estaban en otra

(1) Metaphr. *apud* Barrad. *tit.* 4, *lib.* 1, *c.* 17.

Digitized by Google

pieza retirada de la casa, porque gozase aquella noche del singular favor que hacia á sus discípulos, de que no era justo privar á su benditísima Madre. Contempla con qué ternura y devocion, y con qué linaje de agradecimiento recibiria aquella beatísima Señora el don preciosísimo que le enviaba su Santísimo Hijo; qué lágrimas dulcísimas correrian por sus ojos, viendo ya establecida la ley evangélica que vino á promulgar el Salvador del mundo, y gozando ya de las fuentes caudalosas de los santos sacramentos, y en especial de aquel divinísimo en que le daba al Autor de la gracia, y volvia á recibir en su seno sacramentado al mismo Hijo que nació de sus entrañas; no hay lengua que lo pueda declarar, solo Dios y quien lo pasó puede decirlo. ¡Oh Vírgen Purísima! gózome de vuestro gozo, y pido á todas las criaturas que se gocen con vos: sea mil veces enhora buena, y acordaos de nos cuando recibís tan singular merced, hacednos dignos de recibirle nosotros.

Punto II. Considera lo que dice san Buenaventura (1); conviene á saber, que esta casa en que celebró Cristo la última cena quedó consagrada en iglesia y habitacion de los apóstoles y discípulos del Señor, y el dueño que la dió gratamente fue san Marcial, á quien Cristo retornó tal gracia en pago de su hospedage, que llegó á ser santo canonizado en su iglesia. Medita con atencion cuánto le importó á este santo recibir á Cris-

(1) S. Bonavent. *de med. Christi. c.* 73.

Digitized by Google

to en su casa, qué glorioso empleo hizo de ella qué retornos de gracia recibió de la mano del Señor, qué gloria goza al presente por esta limosna que le hizo; y mira cuánto te importa hacer otro tanto á tí, cuando se ofreciere ocasion de recibir á Cristo en sus pobres en tu casa, y darles los bienes temporales porque te dé los eternos.

Punto III.. Considera á san Juan Evangelista recostado en aquella mesa sobre el pecho de Cristo, aprendiendo los misterios soberanos que despues declaró al mundo. Contempla el amor que Cristo le muestra, la confianza con que san Juan descansa sobre su pecho; y cómo en los otros discípulos no hubo envidia de este favor, teniéndole todos por digno de él por su grande santidad, y aprende á fiarte del Señor, á descansar con él en todas tus fatigas: dale gracias por los favores que hace á los suyos, y aliéntate á servirle con perfeccion, para que merezcas ser uno de sus escogidos.

Punto IV. Considera cómo en acabando la cena, dió gracias á su Eterno Padre con toda su santa compañia; solo Judas salió de la mesa con el bocado en la boca, sin detenerse á dar gracias, como dice san Cirilo, que fue causa de su perdicion: escarmienta en su desgracia y no sigas sus pisadas; mira cuánto te importa detenerte á dar las debidas gracias á Dios, cuando comulgares, por las mercedes que te ha hecho, y en los demas beneficios que recibieres.

Digitized by Google

MEDITACION XLIV.

Para el martes segundo de Cuaresma.

De la doctrina del Evangelio. (Math. 23).

Dijo Cristo á sus discípulos que hiciesen lo que les ordenasen los sacerdotes que tenian la cátedra y puesto de Moisés, pero que no imitasen sus obras, porque eran contrarias á la doctrina de Dios: ellos afectan la vanidad, vosotros afectad la humildad y agradar á solo Dios; porque el que se humillare será ensalzado, y el que se ensalzare, humillado.

Punto primero. Considera el respeto que guardó siempre Cristo Redentor nuestro á los sacerdotes por su grande dignidad, mandando obedecerlos y respetarlos, aunque fuesen malos, porque eran sacerdotes de Dios. Toma esta leccion de su boca y procura honrarlos siempre, dorando sus faltas si las tuvieren, y no atendiendo á ellas, sino á su dignidad.

Punto II. Considera la asistencia que Dios tiene á sus prelados, pues aunque no sean buenos, rige su lengua para que enseñen la verdad y no hagan errar á los hombres y se puedan regir con seguridad por ellos, conforme á lo que enseña Cristo, que hagamos segun sus palabras. Dale gracias al Señor por esa providencia singular que tiene de sus prelados, y establece en tu corazon el consejo de Cristo de obedecer á sus palabras como á pala-

Digitized by Google

bras de Dios, aunque sus obras no convengan con ellos.

Punto III. Considera lo que Cristo reprende en los malos prelados que no hacen lo que dicen, y que imponen graves cargas á los otros, y ellos no quieren llevarlas, y que buscan en sus acciones la honra del mundo y no la de Dios; escarmienta en su cabeza y mira no caigas en sus vicios porque no seas reprobado como ellos. Contempla á tus solas qué linage de infelicidad fuera, si llevando á otros al cielo con tus palabras, te condenases por tus malas obras: y toma ahora el camino de Cristo predicando y enseñando mas con el ejemplo de las buenas obras, que con el ruido de las palabras, poniendo primero en ejecucion cuanto enseñares á los otros.

Punto IV. Considerá la sentencia con que remata Cristo su razonamiento: conviene á saber; que el que fuere superior en la dignidad, sea el primero en la humildad; y el que tuviere el puesto mas alto, se ponga en lugar mas bajo y se haga siervo de todos. Toma para tí estas palabras, como si te hallaras presente y las oyeras de boca del Salvador, y entra contigo en cuenta y mira si las cumples, y pídele gracia á Dios para ponerlas en ejecucion, y servir á todos para que merezcas la gracia del Señor.

Digitized by Google

MEDITACION XLV.

Del sermon que Cristo hizo á sus apóstoles despues de la última cena. (Joann. 13.)

El seráfico doctor san Buenaventura (1) pone en este lugar la meditacion del sermon que hizo Cristo á los suyos antes de salir del Cenáculo, y por ser largo le reduce á cinco puntos, los cuales pondremos aquí como el santo doctor los señala para esta meditacion.

Punto primero. Considera el cariño que les muestra á la partida, y cómo en este último razonamiento los consuela, diciendo que será breve su ausencia, y dentro de poco tiempo volverá á consolarlos, y que nunca los dejará huérfanos; oye estas palabras y consuélate gozándote de tener Padre tan amoroso, y pídele que cumpla contigo lo que ofrece á sus discípulos.

Punto II. Considera cómo en este sermon que les hizo á su partida les encomendó una y muchas veces que se amasen con el vínculo de la fraterna caridad, diciéndoles que en esto serian conocidos por sus discípulos, si se amaban cordialmente unos á otros; atiende á este mandato; mira cómo se amaron los apóstoles con entrañable caridad, y cómo debes tú amar á todos tus hermanos, y pídele al Señor gracia para cumplir lo que te manda.

Punto III. Lo tercero que les encomendó fue

(1) S. Bonav. *med.* 75.

Digitized by Google

la guarda de sus santos mandamientos, diciéndoles: *si me amais guardad mis mandamientos, si los guardáredes permanecereis en mi gracia.* Considera cuánto te importa esta observancia, y no traspasar alguno de los preceptos divinos, y propon en tu corazon y dale al Señor palabra de morir mil muertes antes que quebrantarlos.

Punto IV. Considera cómo los armó y previno en este sermon para las tribulaciones que habian de padecer, profetizándoselas primero y poniéndoles delante el fruto que habian de coger de ellas, con la semejanza del que se coge del trigo que se siembra y pudre en la tierra; y diciéndoles que se animasen á padecer, que él estaria á su lado, que á esto habia venido al mundo y que su tribulacion seria breve y se trocaria luego en gozo eterno. Rumia estas verdades despacio, y saca de estos panales dulzura en tus amarguras, ánimo y valor para tus peleas.

Punto V. Lo quinto que medita san Buenaventura es que Cristo remató el sermon levantando los ojos al cielo y pidiendo á su Eterno Padre que guardase á sus apóstoles, encomendándole la cosa que tenia mas en su corazon, y no solo por ellos, sino por todos los que habian de creer en él, suplicándole que los tuviese debajo de su amparo y proteccion, y que fuesen sus compañeros, no en las penas sino en los gozos de su eterna gloria, en cuyo número entras tú tambien; allí te tuvo presente y rogó por tí á su Eterno Padre. Mira lo que te amó y cuál en las médulas de su corazon te tuvo escrito, y advierte lo que le pedia á su

Digitized by Google

Padre por tí, y cómo le debes pagar y agradecer tan insigne beneficio, amándole y sirviéndole con todas las fuerzas de tu alma y de tu corazon.

MEDITACION XLVI.

Para el miércoles tercero de Cuaresma.

De las sillas primeras que pidieron san Juan y Santiago á Cristo por medio de su madre.

Subiendo Cristo á Jerusalen con sus discípulos pronosticó su pasion, y á esta sazon llegó la madre de los hijos del Cebedeo, y le pidió las dos primeras sillas de su reino para ellos: Cristo los reprendió y ofreció su cáliz á que ellos se ofrecieron y los demás se indignaron de su peticion, con cuya ocasion Cristo les amonestó la humildad, que es el camino para ser primero en su reino.

Punto primero. Considera cómo cuando Cristo sube á Jerusalen, que significa vision de paz, vá tratando de su pasion y muerte. para enseñarnos, que el camino para subir á la celestial Jerusalen y á la vista clara de Dios, es su pasion y padecer por su amor, como él padeció por el nuestro. Considera la importancia de conseguir esta dicha que no es menos que la vida bienaventurada y eterna, y no escuses el padecer, antes abraza la cruz con toda voluntad para que puedas llegar á poseer la gloria del Señor.

Punto II. Considera cómo estos dos hijos tomaron consejo con su madre acerca de su pretension

Digitized by Google

de los honores y dignidades, y lo erraron, porque siempre yerra esta materia quien se rige en ella por la carne y sangre: ponte delante de Dios nuestro Señor y pídele consejo en todas tus cosas y en las que tocan á tu alma, no te aconsejes con los parientes que son parte apasionada, y te harán despeñar en un abismo de dificultades y trabajos, y lo que es mas, de llorar en tu condenacion.

Punto III. Considera la respuesta de Cristo, el cual les dijo: *No sabeis lo que pedis*, porque todo ambicioso es ignorante y no sabe lo que pide y el laberinto de dificultades en que entra, cuando entra en la pretension de los honores y dignidades, ni sabe lo que pide; porque no conoce cuán poco es y vale lo que pretende, pues todo es un poco de viento, y él lo pretende como si tuviera algun valor: no te ciegue el oropel que brilla en este mundo de los honores humanos: pide á Dios luz para conocer lo que son, y despreciarlos, dejarlos, y no gastar tu vida y tu paz en pretenderlos, sino en buscar los eternos y los celestiales, que son los verdaderos y los que nos enseñó Cristo á buscar en este mundo.

Punto IV. Considera la indignacion que causó en los discípulos de Cristo la pretension de los dos hermanos, y como los quietó Cristo, enseñándoles que la humildad era el camino para ser el mayor en el cielo y alcanzar las primeras sillas de su reino. Pondera lo primero, cuánto te importa seguir el camino bajo de la humildad para no turbar la paz de los demás con tus pretensiones y singu-

Digitized by Google

laridades, las cuales inquietan cualquiera congregacion por santa que sea; y lo segundo para caminar por la senda baja de la humildad, tomando acá el mas bajo lugar, para merecer allá el mas alto, y servir á todos como esclavo, para reinar con Cristo despues de su santo reino.

MEDITACION XLVII.

Para el mismo dia.

De la traicion de Judas. (Math. 26, Joann. 13.)

Punto primero. Dice el Evangelista que, estando Cristo sentado á la mesa con sus discípulos, se turbó y le vieron todos alterado y dijo: de verdad os digo que uno de vosotros me ha de vender; uno de los que están á la mesa conmigo me ha de entregar hoy: considera el sentimiento de Cristo nuestro Señor en este paso, pues nunca leemos que se turbase cuando trató de su pasion, y se turbó refiriendo la entrega que habia de hacer de su persona uno de sus discípulos, en que mostró el vivo sentimiento que le causaba en su espíritu la pérdida de su alma, y el pecado tan enorme que trataba en su corazon, de que mostró mas dolor que de toda su pasion. ¡Oh Salvador del mundo, y cómo se descubre en este hecho la fineza de vuestro amor, pues tan vivamente sentís la pérdida de uno de los vuestros! ¡Oh Señor, y qué ocasiones de sentimiento os habré dado yo, que no una vez como Judas os he vendido, sino tantas

Digitized by Google

cuantas he pecado, que son mas que los átomos del sol; si de Judas dijísteis: *ay de él, mejor le estuviera no haber nacido*, tambien yo digo de mí; ¡ay de mí! mejor me estuviera no haber nacido que haberos ofendido: pésame, Señor, sobre todo cuanto me puede pesar, y de lo que no me pesa: me pesa de haberos ofendido y de no haberos servido como tengo obligacion.

Punto II. Considera cómo oyendo las palabras de Cristo todos los discípulos se entristecieron, y se les volvió acibar el bocado que tenian en la boca, y empezaron á temblar y á decir: ¿Por ventura, ó por desgracia soy yo? y hasta el mismo Judas lo dijo tambien; pero no con el sentimiento y dolor que debia tener de su pecado, sino para justificarse y disimular su maldad con los demás discípulos; los cuales conocian de sus conciencias que no les reprendian de tal pecado; pero recelábanse con humildad de su flaqueza no cayesen en él. ¡Oh alma mia! contempla la turbacion de los discípulos de caer en aquella traicion; y si ellos tiemblan siendo tan santos, cuánto mas debes temblar de caer tú por tu flaqueza en semejante pecado. Si un apóstol se perdió, ¿quién se podrá asegurar? Pide á Dios te tenga de su mano y que primero te aniquile que te deje caer en semejante maldad.

Punto III. Considera cómo Cristo le leyó el corazon á Judas y le dijo que se diese prisa en lo que hacia, y luego salió á la traicion en comulgando con los demas, sin detenerse á dar gracias ni á oir el sermon del Salvador: pondera para tu pro-

Digitized by Google

vecho cómo Dios te lee el corazon, y sabe y conoce todo cuanto pasa en él, y corrige tus pensamientos y ordena tus deseos de manera que no desagraden al Señor: pondera el deseo que tenia Cristo de verse en manos de sus enemigos, pues le daba prisa á Judas, y cuánto daño le vino por no detenerse con los demás á oir la plática de Cristo, pues en aquel mismo tiempo le hizo traicion, y escarmienta en su cabeza para no caer en pecado y perder la gracia de Dios.

Punto IV. Considera á Judas en lo tenebroso de la noche entrar en la casa de los sacerdotes y fariseos, y tratar de la venta, y regatear con ellos cuánto le habian de dar por Cristo, y concertarse y pedirles soldados y gente armada para prenderle y entregarle: mira á qué estremo de maldad llegó un apóstol, y cuán justo dolor tuvo Cristo de su caida: entra en aquel palacio, y pídele que te le venda á tí y ofrécele mucho mas que los sacerdotes, y que si fuere necesario te venderás para comprarle. Duélete del bajo precio en que se vende la joya mas preciosa que tiene el cielo y la tierra, y vuelve los ojos á tí mismo y mira cuántas veces le has vendido tú por mas barato precio, por un gustillo, por un vil interés, por el viento de un pundonor humano. y cosas de menos valor, y vuelve á comprarle y á recuperarle, sin reparar en precio, ni costa, ni trabajo, haciendo digna penitencia de tus pecados.

Digitized by Google

MEDITACION XLVIII.

Para el jueves tercero de Cuaresma.

Del rico avariento y Lázaro pobre. (Luc. 16).

Dice Cristo que hubo un hombre rico, á cuyas puertas estaba un pobre Lázaro lleno de llagas, deseando las migajas que sobraban en la opulenta mesa del rico: murió este y fue sepultado en el infierno, y Lázaro fue llevado en palmas de ángeles al seno de Abraham, á donde viéndole el rico, pidió que le diese una gota de agua para refrigerar su tormento, y no le fue concedida, etc.

Punto primero. Contempla cómo Cristo carea al rico y al pobre, la vida del uno á vista de la del otro, y el fin tan diferente que tuvieron; para declararnos lo que pasa en la farsa de este mundo y en la retribucion del otro; cómo los pecadores pasan aquí en gustos y delicias el tiempo de su vida, que es un soplo, y bajan en un punto al infierno; y los justos pasan en pobreza, mortificacion y penitencia, y suben en manos de ángeles al cielo: contempla despacio cómo pasa esta comedia, cuán presto dá fin, y cómo todo es como soñado, y un engaño aparente sin verdad, sin ser y sin sustancia; y qué ceguedad es, por hacer este ó aquel papel, perder los bienes eternos, y dá de mano á todo lo caduco y perecedero, por lograr lo verdadero que nunca se acaba.

Punto II. Considera la vida del rico y la del

Digitized by Google

pobre, y el papel que hace cada uno en esta comedia. Al rico no le nombra Cristo y al pobre sí; porque aunque los poderosos tienen grande nombre en el mundo y los pobres ninguno, pero en el acatamiento de Dios se truecan las manos, y el pobre es muy nombrado y conocido, y el rico como si no fuera; porque cada uno es apreciado conforme á sus merecimientos y no conforme á sus riquezas: mira qué aprecio tendrás tú en su presencia. Pondera que el rico vivió muy bien vestido y regalado; el pobre mendigo, enfermo, llagado y deseando las migajas que caian de la mesa del poderoso: mira con cuán poco se contentaba, y no podia alcanzarlo; el rico era muy estimado de todos, y el pobre por el contrario despreciado; de esta manera pasaron el curso de esta vida mientras duró esta comedia, y en acabándose se acabó la grandeza del uno y la miseria del otro, y se trocaron las suertes; el rico y regalado quedó pobre, miserable y en eternos tormentos, y el pobre rico y glorioso en felicidad eterna. De esta manera pasa la farsa de esta vida. Abre los ojos al desengaño, y mira á cuál de los dos quieres seguir.

Punto III. Despues de considerada la vida del uno y la del otro, considera su muerte, y mira como al mendigo Lázaro asistieron los ángeles confortándole en aquel tránsito, y no le dejaron hasta colocarle en el seno de Abraham; y al rico asistieron los demonios, y no le dejaron hasta sepultarle en el infierno. Contempla cómo al uno y al otro los desnudaron al salir de este mundo de

Digitized by Google

sus ropas y de todo cuanto tenian; al pobre le quitaron la mendiguez, las llagas y la pobreza que padecia, y le vistieron de gloria, enriqueciéndole opulentísimamente, y al rico le quitaron los vestidos, los regalos, los bienes temporales, los criados y las cosas, y le dejaron en suma pobreza. Contempla cuál seria el gozo del uno y cuál el tormento del otro, pasando aquel de suma pobreza á suma opulencia, y este al contrario de suma riqueza á suma mendiguez. ¡Oh cuán preciosa es la muerte de los justos en los ojos de Dios y qué despreciada la de los pecadores! Aquella está llena de dulzura y esta de amargura; aquella rica, esta pobre; aquella felicísima, esta infelicísima. Dadme, Señor, que yo os sirva en esta vida en pobreza, paciencia y humildad, para que merezca morir la muerte de los justos y no la de los pecadores.

Punto IV. Considera la gloria de Lázaro en el seno de Abraham, y ahora reinando en el cielo; y el tormento del rico padeciendo en el infierno; y cómo para mayor tormento le fue mostrado á Lázaro en su gloria, para que viese lo que habia perdido por no apiadarse de él, y la felicidad que pudo comprar con las migajas de su mesa. Mira á Lázaro tan bañado por todas partes de gozo sin rastro de pena, ni deseo que no le fuese cumplido; y al rico por el contrario en los fuegos del infierno, tan pobre y miserable, que no le fue concedida una gota de agua que pidió de la que tenia Lázaro; porque ni á este se le ha de disminuir en una gota la gloria, ni á aquel el tormento: carga

Digitized by Google

la consideracion sobre todo y sobre la eternidad de su duracion, y haz lo que quisieras haber hecho cuando mueras.

MEDITACION XLIX.

Para el mismo dia.

De cómo Cristo fue á orar al huerto. (Math. 26. Joann. 18.)

Punto primero. Considera cómo llegándose ya el tiempo de pasion y muerte, se retiró á orar á su Eterno Padre, y exhortó á sus discípulos y en ellos á todos, á que oremos con él, enseñándonos á prevenirnos con la oracion para todas las ocasiones que se nos ofrezcan, ya de tentaciones del alma, ya de trabajos y tribulaciones del cuerpo, acudiendo á Dios por el ausilio de su gracia para vencerlas, y no descaecer en ellas por nuestra flaqueza. Pide al Señor que te dé este espíritu de oracion, y que pues te manda orar, te lleve consigo como á los sagrados apóstoles, y te enseñe á tener oracion y á pedir en ella, y reverenciar á Dios.

Punto II. Acompaña á Cristo en esta primera estacion de su pasion, mírale cómo sale del poblado en el silencio de la noche, cercado de sus discípulos todos llenos de pavor; mira cómo pasa el arroyo de los Cedros, los cuales harian ruido combatidos de los vientos, el cual aumentaria los sonidos de las aguas; y el canto de las aves noc-

Digitized by Google

turnas y los silbos de los animales, todo convidadaria á tristeza con la lobreguez de la noche; mira cómo entra en el huerto para redimir al mundo perdido en otro huerto; y porque Adan le perdió con alegria y risa, Cristo le empieza á recuperar con tristeza y tédio, que le llegó hasta el alma, y fue tal que no la disimuló, sino que la manifestó á sus discípulos diciendo: *triste está mi alma hasta la muerte;* como pidiéndoles consuelo en la lucha interior que padecia. ¡Oh Redentor mio, y quién pudiera solazaros en este trance! ¡Oh quién pudiera dar algun alivio á vuestra tristeza! ¿Por qué, Señor, habeis querido dar lugar al tédio por mi amor? ¿Qué haré yo para daros algun consuelo en tan apretada afliccion? Vengan los ángeles y os den alegria, que saben bendeciros y alabaros; yo os doy las alabanzas que os dán todos ellos; y si hay alegria en el cielo por un pecador que se convierte, yo que soy el mayor pecador del mundo, deseo convertirme para daros algun gozo: dadme vuestra gracia para que llore mis pecados, y alivie la tristeza que habeis tomado por mí.

Punto III. Medita cómo Cristo Redentor nuestro se aparta de sus discípulos para orar; y aunque pudiera muy bien orar en el Cenáculo y en compañia de los suyos, que ni lo uno ni lo otro le estorvara; pero quisonos enseñar á retirarnos del bullicio y de los hombres, por buenos que sean, á la soledad, para vacar á Dios y contemplar los misterios divinos; aprende del Salvador á dejar todos los negocios, y á retirarte á la soledad cuan-

Digitized by Google

to fuere posible, segun tu estado, para orar con reverencia y atencion que debes á Dios.

Punto IV. Considera cómo dividió sus discípulos; á los ocho dejó descansando, y á los tres mas íntimos pidió que orasen con él, como á mas perfectos y allegados suyos: aprende á valerte de las oraciones de los buenos, porque aunque Cristo no las necesitaba, pero enseñónos á acompañar nuestros ruegos con los de los santos y justos, y que la oracion de muchos es muy poderosa para con Dios; pero no tuvo efecto su deseo porque los discípulos se durmieron, y asi fueron vencidos en la tribulacion; atiende y considera cuántas veces te llama Dios á la oracion, y tú rehusas su obediencia y por faltar en ella eres vencido de la tentacion; oye al Salvador que te dice, que su alma está triste hasta la muerte, y que veles y ores una hora con él. Ofrécete de corazon á entrar en la oracion con él, pídele que te dé licencia para orar en su compañia, y que su fervorosa oracion supla los defectos de la tuya.

MEDITACION L.

Para el viernes tercero de Cuaresma.

De la parábola de la viña. (Math. 21.)

Dijo Cristo á los fariseos: un padre de familias plantó una viña y la arrendó á los labradores, y á su tiempo envió á pedirles el fruto; pero ellos como ingratos en lugar de la paga hicieron malos tratamientos á sus criados, y últimamente mataron á su

Digitized by Google

hijo para quedarse con la viña. Qué hará, pues, el padre de familias sino castigar á estos arrendadores y dar á otros su viña, que le paguen los frutos á su tiempo? Lo primero, pues, hará Dios con los ingratos á sus beneficios, privándoles de su reino y dándosele á otros que le sean agradecidos.

Punto primero. Considera cómo Dios te ha entregado la viña de tu alma para que la labres y cultives con santas obras y la plantes y adornes con muchas virtudes y tú la tienes llena de cardos y espinas de vicios, y malas costumbres, y procura darte prisa á limpiarla y cultivarla no te suceda lo que á Adan, que por no cultivar el Paraiso que Dios le entregó, perdió su gracia y con ella todos los bienes que le habia dado; trabaja y cultiva la viña de tu alma, porque no caigas en la indignacion de Dios y pierdas su gracia y amistad.

Punto II. Considera que no te la dió dada, sino alquilada, como á estos arrendadores, y asi que ha de haber dia de cuenta cuando te la pida de los frutos de ella. Dá una vista á todo el discurso de tu vida, mira cuántos años há que tienes en tu poder esta viña con las fuentes y riego de tantos sacramentos, y con la cultura de tantos obreros evangélicos que te ayudan á cultivarla, y con la lluvia de tantos auxilios y gracias é inspiraciones divinas, y qué frutos has dado hasta ahora, y qué cuenta darás cuando el Señor te la pida; y procura ajustarla de manera que no te alcance en ella y puedas conseguir la vida eterna.

Punto III. Considera la ingratitud de estos arrendadores, y no estrañes si la tuvieren contigo los

Digitized by Google

hombres que tan grande la tuvieron con Dios; y luego considera la paciencia de los criados y últimamente la del propio hijo á quien envió por los frutos, y recibiendo tantas injurias, no se defendieron sino que las llevaron con paciencia por amor de Dios; y aprende á sufrir por él, como él sufrió por tí, si acaso te vieres maltratado y deshonrado por su causa y por hacer lo que te mandare; que no es mayor el siervo que el Señor, ni el Profeta que el que le envió; y si á Cristo maltrataron porque les predicó la verdad, no será mucho que te maltraten á tí porque haces las cosas de su servicio. Ofrécete de voluntad á padecer y morir por su amor si fuere menester.

Punto IV. Carga la consideracion en la conclusion de esta parábola y en la tremenda sentencia con que remata el Salvador: *os quitará á vosotros el reino de Dios, y lo dará á las gentes que den el fruto á su tiempo*. Esta es la pena debida á los ingratos; abre los ojos y mira no te caiga á tí y te quite Dios los sacramentos y las inspiraciones, y los auxilios y gracias que te da, y con ellas el reino de Dios porque no obras como debes, y se las dé á otros que le den el fruto que pretende. O Señor, no me castigueis tan rigurosamente, que alceis la mano de mí y me negueis vuestras gracias; yo conozco que no las merezco, pero haced como quien sois y tened misericordia de mí: dadme treguas y tiempo y vuestro favor para que yo me enmiende y os sirva y recúpere lo perdido hasta aquí, y merezca ser uno de los obreros de vuestra viña, para serviros perpétuamente.

Digitized by Google

MEDITACION LI.

Para el mismo dia.

De la oracion de Cristo en el huerto. (Math. 26).

Punto primero. Considera cómo Cristo retirado de sus discípulos en la espesura de aquellos árboles oró á su Eterno Padre con suma reverencia, asi esterior como interior; porque como dice el Evangelista, cosió su rostro con la tierra, adorando y reverenciando la suma Magestad del Altísimo; y en lo interior con grande atencion, respeto y reverencia, empezó su oracion, resignándose todo en la voluntad de su Padre, y suplicándole que no se hiciese lo que él pedia, sino lo que fuese su gusto y voluntad. *Padre*, dice, *si es posible, pase de mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad sino la vuestra.* Mucho tienes aqui que contemplar y aprender á orar á Dios con toda reverencia de cuerpo y alma, y con toda humildad y resignacion en la divina voluntad. Contempla lo que tu Redentor hace y dice, piensa, pide y recibe en este huerto, y toma y aprende tan alta leccion en cosa que tanto te importa, como es saber orar á la Magestad de Dios.

Punto II. Considera cómo se levantó de la oracion y vino á los discípulos, y los exhortó á orar y velar, para no caer en la tentacion, y de los discípulos volvió á la oracion segunda y tercera vez; en que debes aprender el cuidado que Cristo

Digitized by Google

tiene de tí, y el que tú debes tener de los tuyos, y cómo has de encadenar la acción con la contemplacion, ocupándote de tal suerte en lo uno, que no te impida lo otro, acudiendo de la oracion al trabajo y negocios esteriores, y de estos volviendo sin destemplarte á la oracion: pídele á Cristo esta gracia para ejecutar lo que te enseña.

Punto III. Considera la perseverancia de Cristo en la oracion, porque no siendo oido la primera ni la segunda vez, volvió la tercera á repetir la misma oracion, clamando con ansias de su corazon á su Eterno Padre. Aprende la leccion que te dá aqui de paciencia, esperanza, confianza y perseverancia, y no desmayes en tus peticiones, si no fueres luego oido; mas confia en el Señor y persevera á sus puertas, y verás buen logro de tu oracion.

Punto IV. Entra con la consideracion en lo interior del corazon de Cristo, y mira qué piensa, qué medita y por quién pide á su Padre, y hallarás, como dice san Buenaventura (1), que no pide por sí, sino por tí y por todos los mortales, á quien tenia presentes, y mirando sus pecados y los tuyos, que eran el cáliz amargo que habia de beber, amargándole la perdicion humana y el pecado que cometian en su muerte los que se la daban, que no se habian de aprovechar de ella, sino cegarse mas y endurecerse en sus pecados, clamó al Padre, pidiéndole que se ordenase la salvacion del mundo; de manera que no bebiese cáliz

(1) San Buenav. *medit.* 75.

Digitized by Google

tan amargo, pero que no se hiciese su voluntad sino la suya. Tus pecados, ¡oh alma mia! son los que le amargan, le congojan y le hacen sudar sangre y padecer agonía: ¡qué dolor debes tener por haberle dado tal amargura! ¡Oh Señor, quién no hubiera nacido, por no haberos ofendido! ¡Oh quién reventara antes que pecara! ¡Pésame sobre cuanto puedo decir, de haber cometido la menor cosa contra vos. ¡Oh mi Dios! orad por mí, que vuestra oracion es toda mi confianza, y en ella espero alcanzar el perdon que merezco: pues orais por vuestros enemigos, y yo soy el mayor de todos, no os olvideis de mí.

MEDITACION LII.

Para el sábado tercero de Cuaresma.

Del hijo pródigo. (Luc. 15).

Hablando Cristo con sus discípulos, les dijo esta parábola. Un hombre tuvo dos hijos; el mas mozo le pidió la parte de su patrimonio, diósela, fuese, y consumióla viviendo lascivamente; reducido á suma necesidad y miseria cayó en la cuenta y volvió á su padre, pidiéndole perdon, el cual le recibió con grande regocijo, por haber recuperado el hijo que habia perdido.

Punto primero. Considera en este mozo, que siguiendo sus apetitos dejó la casa de su padre, y vino á tanta miseria, que se halló forzado á ganar la comida, apacentando animales inmundos: lo

Digitized by Google

qué es un hombre apartado de Dios y dejado á su consejo; en qué desdichas no cae, y qué miserias no padece! Mira á este mozo, de rico pobre, y de honrado deshonrado, de estimado despreciado, al que era servido sirviendo, hecho de señor esclavo, desamparado, desnudo, hambriento, y sin tener remedio ni de donde haberle, olvidado y dejado de todos los que le seguian, todo lo cual le vino por salir de la casa de su padre y seguir su mal consejo; y mucho mas padece en el alma el pecador que deja á Dios y sigue el consejo de sus apetitos, que en un instante se halla pobre de toda virtud, desnudo de la vestidura de la gracia, desamparado de Dios y de sus santos, esclavo de Satanás y reducido á suma miseria; conoce en este espejo lo que es el mundo y sus amigos, y los efectos del pecado, y no sigas tu consejo sino el de Dios, que es tu verdadero Padre, y propon firmísimamente de morir mil muertes antes que perderle de vista, ni apartarte de su lado.

Punto II. Considera lo que dice el Salvador de este mozo, que fue dechado del pecador que deja á Dios, que volviendo en sí porque habia salido de sí, consideró el miserable estado á que le habia traido su mal consejo, y determinó buscar el remedio, que fue volver á casa de su padre: en esto está todo tu bien, en volver los ojos á tí mismo, y considerar el estado en que te ha puesto la culpa y la miseria de tu alma y el riesgo de caer en el infierno. ¡Oh si abrieses los ojos y los volvieses á mirarte! Vuélvelos una y muchas veces á tí, y mira por tí, y vuélvete á Dios, y considera lo

Digitized by Google

que dice san Pedro Crisólogo, que la abundancia sacó á este mozo de la casa de su padre, y la necesidad le volvió á ella; y reconoce los bienes que hay en la pobreza y los riesgos que hay en la riqueza, y propon firmemente de abrazar la pobreza de Cristo y huir de las riquezas y abundancia, porque no sean ocasion de que dejes á Dios y te pierdas para siempre.

Punto III. Considera la confusion con que este mozo volvió á la presencia de su padre, confesando su pecado y diciendo públicamente: padre, pequé contra Dios y contra tí; y no soy digno de llamarme hijo tuyo. Contempla el quebrantamiento de su corazon, la contricion de su alma, los golpes de pechos, las lágrimas que corrian de sus ojos, con que lavó las manchas de sus culpas, y acompáñale en su contricion, hiriendo tu pecho y llorando tus pecados, postrado en el acatamiento de Dios, pidiéndole perdon con propósito firme de la enmienda, y confianza de alcanzar la misericordia de su poderosa mano.

Punto IV. Contempla el gusto y alegria con que el piadoso padre recibió al hijo, y las muestras de regocijo que hubo en su casa, y las mercedes que le hizo en lugar de castigos, saliendo desalado á recibirle al camino, abrazándole, besándole, vistiéndole el mejor vestido que tenia, dándole su propio anillo, y haciendo convite y mesa franca á todos sus amigos y conocidos: dechado y representacion de la misericordia infinita de Dios, y del gusto con que recibe á un pecador convertido, las mercedes que le hace, vistiéndole

Digitized by Google

de su gracia y enriqueciéndole de sus dones, y la fiesta que por su contricion y conversion hacen los ángeles en el cielo. ¡Oh bendito sea tan buen Dios tan piadoso y misericordioso, que tales mercedes hace á los que le han ofendido, si de veras se duelen de sus pecados, y se vuelven á su servicio! gózate de tener tal Dios, tal Padre y tal Señor, que tan piadosamente procede con los suyos, y cobra gran confianza en su piedad de alcanzar perdon de tus pecados, y aprende á perdonar las ofensas de tus prójimos, cuando te pidieren perdon por haberte ofendido.

MEDITACION LIII.

Para el mismo dia.

De la agonia que Cristo padeció orando en el huerto.

Punto primero. Considera á Cristo nuestro Señor orando en el huerto á su Eterno Padre con grande agonia y suma tristeza de su corazon, que padeció en cuanto hombre, encendido en llamas de ardentísimos deseos y fervorosísima caridad, destemplando su cuerpo y sudando arroyos de sangre por su rostro, regando con ellos la tierra, clamando á Dios, y orando con indecible fervor; llega á recoger el sudor que derrama por tí y no le dejes caer en la tierra, sino recíbele en lo íntimo de tu corazon; ofrécele las telas de tus entrañas para enjugar el sudor, y contempla lo que Cristo pasa en esta oracion y no te apartes de su lado, asistiéndole y sirviéndole con toda devocion.

Digitized by Google

Punto II. Considera cómo bajó el ángel san Miguel, segun dice san Buenaventura (1), á confortar al Señor, ó ya como dice el Santo con santas palabras, significándole cómo habia ofrecido su oracion á Dios, y el sudor de sangre, y la agonia de su corazon, y que se confortase porque era la divina voluntad que padeciese por los hombres; ó ya, como dicen otros (2), acompañándole en su oracion con el mismo hábito, forma y muestra de agonia y sudor, porque es un gran consuelo para los que padecen tener compañeros en su misma pasion. Atiende cómo puedes dar algun alivio á las tristezas de Cristo Redentor nuestro, imitándole y acompañándole en sus agonias y pasion. ¡Oh Redentor mio! desde luego me ofrezco á ser vuestro compañero en todas vuestras estaciones, dadme licencia para que os acompañe, y gracia para que no os deje hasta morir en una cruz con vos. Advierte cómo los ángeles bajan del cielo y acompañan á los que oran y ofrecen sus oraciones y peticiones á Dios, como ofreció san Miguel las de Cristo, y antiguamente las de Daniel; y san Rafael las de Tobias, y así ofrecerán las tuyas, si orares como debes.

Punto III. Considera cuán grave es la carga de nuestros pecados, pues á Dios, que con un dedo sustenta y mueve todo el orbe, le hizo sudar hasta la misma sangre. Pondera que á tí no te pesa, porque no la consideras, pídele á Cristo luz y gra-

(1) S. Bonav. *med.* 75.
(2) P. Pineda.

Digitized by Google

cia para conocer tus culpas, y el sentimiento que debes tener de ellas, y mira cómo debes agonizar por tu alma, cuando Cristo así agonizó por las agenas, y mas especialmente por la tuya.

Punto IV. Considera las angustias que Cristo padeció como hombre, viendo acercarse ya el tiempo de su pasion y de su muerte acerbísima, que fue tal, que sola su memoria le hizo sudar arroyos de sangre; y piensa qué angustias padecerán los pecadores en el trance de la muerte cuando se les representen las penas eternas que merecen por sus pecados; acuérdate del fuego del purgatorio y de los tormentos eternos y de las angustias de la muerte, y ora al Eterno Padre suplicándole, que no seas tú tan desdichado que bebas cáliz tan amargo, y á Cristo, que pues por nuestro amor ha tomado estas agonías y congojas, te libre de las eternas y te dé una tierna compasion para compadecerte de sus penas.

MEDITACION LIV.

Para el domingo tercero de Cuaresma.

Del endemoniado mudo á quien sanó Cristo. (Luc. 11.)

Lanzó Cristo de un hombre al demonio que le tenia mudo; admiráronse unos y murmuraron otros, diciendo que en virtud de Satanás lanzaba los demonios: otros le pedian milagros, y el Salvador con modestia les probó, cómo en virtud del Espíritu Santo echaba los demonios, y á esta sa-

Digitized by Google

zon esclamó una muger de la turba y dijo: bienaventurado el vientre que te llevó, y la leche que mamaste; y Cristo respondió: bienaventurados son los que oyen la palabra de Dios y la ponen en ejecucion.

Punto primero. Considera los efectos que hace el pecado en el alma; pues como dice Beda, este endemoniado que sanó Cristo fue símbolo del pecador, del cual dicen otros evangelistas que no solo estaba mudo, sino sordo y ciego y poseido del demonio, que son efectos que hace el pecado en el alma, ensordecerla para que no oiga la palabra de Dios; cegarla para que no la conozca, ni vea su daño; y enmudecerla para que no confiese su culpa, ni alabe á Dios, y hacerla esclava de Satanás: estas calamidades te vendrán con el pecado si le das lugar en tu alma, y por tanto cóbrale sumo aborrecimiento y haz un propósito firme delante de Dios de morir mil muertes antes que pecar; y si te remuerde la conciencia de alguna culpa grave, pídele á Cristo que tenga misericordia de tí como la tuvo de este endemoniado, y que te libre de su tiranía y te dé oidos para oirle, ojos para conocerle, lengua para bendecirle, y gracia para servirle.

Punto II. Considera cómo murmuraron de Cristo porque hizo este milagro, librando del poder de Satanás é este hombre; porque aunque hagas milagros no te han de faltar murmuradores: atiende á la paciencia y mansedumbre con que llevó esta murmuracion el Señor: aprende cómo la has de llevar tú cuando te vieres murmurado y envidiado

Digitized by Google

de los hombres; mira qué poco hay que fiar de sus juicios, y no estimes mas de los de Dios, á quien suplica que te dé paciencia y mansedumbre para portarte como debes en estas contradiciones que él te envia para aumento de tu corona.

Punto III. Considera aquellas palabras del Salvador: *todo el reino que está dividido será destruido*; y hasta el mismo infierno, si hay en él divisiones, se destruirá: la paz es hija de Dios, y la discordia de Satanás: huye esta y procura aquella porque no caigas en eterna perdicion. Pide á Dios que te dé gracia para ser ángel de paz y tenerla con todos, procurando establecerla entre tus hermanos.

Punto IV. Considera el valor de aquella devota muger, que á vista de los enemigos de Cristo, y oyéndolo ellos, levantó la voz y le dió mil alabanzas cuando le vituperaban, sin temer su indignacion, y aprende á tener valor para no cobardear por ningunos respetos humanos en el servicio de Dios, y para declararte por suyo y volver por su honra cuando le vieres ultrajar. Ten empacho de que una flaca muger tenga mas pecho y ánimo que tú para romper con el mundo y volver por la honra de Dios, y resuélvete á servirle y defenderle y procurar su gloria y su honra, á pesar de todos sus enemigos, ofreciendo para esto tu sangre y tu vida, si fueren menester para su santo servicio.

Digitized by Google

MEDITACION LV.

Para el mismo dia.

Del prendimiento de Cristo. (Math. 26. Marc. 14.)

Punto primero. Considera cómo se levantó Cristo de la oracion encendido y sudado y teñido de su sangre, y vino á los discípulos y les dijo: dormid y descansad porque ya llega el que me ha de entregar; levantaos y vamos de aqui. Mira el aliento con que sale de la oracion y cómo les dice que descansen, porque él toma sus trabajos; avísales del peligro, porque se pongan en cobro, solo él no mira por sí, antes con denuedo y resolucion se ofrece á los peligros y se adelanta para recibir en sí los golpes y que no den en los discípulos. ¡Oh alma mia! y que leccion tan celestial tienes aqui para aprender á no cobardear en las ocasiones del servicio de Dios, sino entrar con aliento en las empresas árduas de su servicio, poner la vida por tus prójimos, y recibir los golpes por escusarles á ellos el trabajo. ¡Oh buen Jesus, y cuánto fué vuestro amor pues así ofrecísteis vuestra vida por escusarme el padecer! dadme gracia para que aprenda esta leccion y ponga en ejecucion todo lo que me enseñais.

Punto II. Considera cómo á la sazon que hablaba con sus discípulos, llegó Judas capitaneando á los soldados con armas y luces, y se llegó fingidamente á darle ósculo de paz, que era la seña con

Digitized by Google

que le habia de entregar conforme al concierto de los sacerdotes, y él besó á Cristo, y Cristo le besó á él, como quien besa el azote de su Padre y el instrumento de su pasion: mira aquellas dos bocas juntas, y que no tuvo asco el Salvador de poner la suya en un muladar tan inmundo. ¡Oh cual seria su sentimiento viendo á su apóstol hecho capitan de ladrones y homicidas! y qué lágrimas correrian de sus ojos llorando su perdicion, y cómo levantaria el corazon al Eterno Padre, ofreciéndole aquella injuria que padecia de su amigo, y suplicándole por su salvacion; oye aquellas palabras que le dijo tan llenas de mansedumbre y caridad: *amigo ¿á qué viniste? ¿cómo entregas con señal de paz al Hijo del hombre?* ¡pero con qué reclamo pudo ser cogido el autor de la paz, sino con seña de paz! ¡Oh Señor, cómo nos enseñais paciencia y mansedumbre en medio de los mayores trabajos! ¡Oh alma mia! pondera todo lo que aquí pasa para tu bien y provecho, y guarda no imites á Judas, entregando á tu maestro á sus enemigos, que son los pecados, con beso de paz: esto es, en la oracion y en los santos sacramentos, y en especial en el Santísimo Sacramento del altar; y ten como dichas para tí aquellas palabras: *amigo ¿á qué venís*? A tí las dice, y te pregunta á qué viniste á su servicio. ¿A qué entraste en su casa? Rumia estas palabras, y mira cómo cumples con tu obligacion.

Punto III. Considera cómo se volvió Cristo luego á los soldados que venian á prenderle, y les preguntó á quién buscaban. Y ellos respondieron, que á Jesus Nazare no: pues *yo soy*, les dijo con todo

Digitized by Google

señorío; y luego ellos atemorizados con el trueno de esta voz cayeron en tierra. Pondera qué espanto causará á los malos el dia del juicio aquella terrible y formidable voz de su sentencia: Apartaos de mí malditos al fuego eterno. ¡Oh desdichados los que la han de oir! teme, y tiembla desde luego de la voz espantosa del Señor, y considera cuán fácil le fuera al Salvador lanzarlos á todos en el infierno abriendo la tierra y haciendo que se los tragase vivos, y no quiso usar de su potestad, sino entregarse á la muerte como manso cordero. ¡Oh dulcísimo Jesus! y cuánta es vuestra mansedumbre, y cómo os atais las manos para ofreceros en sacrificio á vuestro Eterno Padre; grande es el poderío de vuestra palabra, en ella confio y confiaré siempre, y os suplico que hableis una por mí y me defendais del poder y tiranía de mis enemigos y me deis gracia para que yo me ofrezca voluntariamente por vos, como os ofreceis por mí.

Punto IV. Considera cómo se levantó aquel ejército de soldados temerosos del suceso pasado, y cómo los animaria Judas para que no descaeciesen, sino que ejecutasen la prision; y Cristo nuestro Señor les diria segunda vez, cómo él era Jesus Nazareno á quien buscaban, y que dejasen ir libres á sus discípulos. ¡Oh que al contrario proceden los hombres! pues siempre procuran escapar ellos de la muerte y que la padezcan otros: bien quisieran prenderlos aquellos soldados, pero las palabras de Cristo, que los derribó en tierra, les ató las manos para que no las pusiesen en ellos y los dejasen ir. ¡Oh benditísimo Jesus! muchas

Digitized by Google

gracias os doy por el cuidado que teneis de mí, y porque me defendeis de mis enemigos; ¿qué fuera de mí si no fuera por vos? hablad una palabra en mi defensa, y con ella quedaré seguro.

MEDITACION LVI.

Para el lunes tercero de Cuaresma.

De la doctrina del Evangelio. (Luc. 4.)

Estando Cristo en su patria entró en la sinagoga, y leyó un capítulo de Isaías profeta, que hablaba de su venida, y le declaró á los presentes los cuales indignados de oirle, le echaron con violencia de ella, y sacándole fuera de la ciudad, le quisieron despeñar de un monte abajo: mas pasando por enmedio de ellos salió libre de sus manos.

Punto primero. Considera cuánta verdad es lo que dice Cristo, que en todas partes es oido y hace provecho el profeta, sino es en su patria, pues el mismo Cristo que le hizo tan grande en todas no le hizo entre los suyos: no te ciegue el amor de los parientes, ni el celo de los amigos, sino retírate de ellos y cree que en ninguna parte aprovecehará menos que entre ellos; y que para tu aprovechamiento y el de tus prójimos te conviene el retiro de todo lo que es carne y sangre como lo enseña Cristo.

Punto II. Considera aquella sentencia del Salvador, que dice: *médico, cúrate á tí mismo.* ¡O qué grande engaño es curár á los otros y no á tí mis-

Digitized by Google

mo! echar agua en la casa agena estándose quemando la propia. Toma el consejo del Salvador y mete la mano en tu pecho y mira tus llagas y cuida de curarlas y deja las agenas, pues tu salud es la primera y la que debes procurar ante todas cosas.

Punto III. Considera la ira que engendró la doctrina de Cristo Señor nuestro en los corazones de los fariseos, porque en los de los buenos engendra devocion y santos deseos, y en los de los malos ira, envidia y obstinacion por su malicia; atiende á lo que pasa por tí y considera qué efectos causa en tu corazon la palabra del Señor, y cuántas has oido y qué frutos has sacado de ellas, y llora las pérdidas pasadas, y pídele con instancia y humildad, que tenga en tí su divina palabra los efectos que pretende el que la dice y los que tiene en los corazones de los buenos.

Punto IV. Considera el poder infinito de Cristo Redentor y Señor nuestro junto con su paciencia y mansedumbre; pues por una parte se dejó atropellar y maltratar, echándole á empellones de la sinagoga, y llevándole á la cumbre del monte para despeñarle; y por otra se libró de sus manos solo con su voluntad, pasando por en medio de ellos: aprende mansedumbre y paciencia en las contradicciones que padecieres de tus enemigos, y grande confianza en el poder infinito de Dios que te librará de todos con suma facilidad, como libró en esta ocasion á su Santísimo hijo, reservándole de la muerte que pretendieron darle sus enemigos.

Digitized by Google

MEDITACION LVII.

Para el mismo dia.

De la prision de Cristo nuestro Señor.

Punto primero. Considera cómo en dándoles permision el Salvador, llegó toda aquella turba de los soldados atrevidamente y le echó mano y prendió como á malhechor: levantarian el grito y correria la voz con gran júbilo de todos que apellidaron victoria, y se darian el parabien del suceso unos á otros, y luego á porfia le asirían y maltratarian, diciéndole muchos baldones y haciéndole cuantas injurias pudiesen, así le cargarian de golpes y bofetadas y le atarian fuertemente, porque no se les fuese como les habia advertido Judas. ¡O alma mia! ya es tiempo que des lugar á la compasion y á las lágrimas viendo lo que el Salvador pasa por tí: tú hiciste el delito, y él es puesto en cadenas y grillos por amor de tí. ¡Oh Señor y qué gracias os daré por tan grande merced! dadme gracia para que siquiera os acompañe con la compasion que debo y con el dolor de haberos ofendido.

Punto II. Considera cómo san Pedro viendo el atrevimiento de los soldados se puso en defensa al lado del Salvador, y del primer golpe cortó la oreja á un soldado, y Cristo le fue á la mano y le mandó que envainase y no impidiese el cáliz de su pasion, y juntamente se bajó y tomó la oreja del suelo y

Digitized by Google

con suma piedad la puso en su lugar y sanó milagrosamente al soldado de la herida que habia recibido. Bendito seais, Señor, que aunque estais preso, tenèis siempre libres las manos para hacer bien á todos y mas á los que mas os ofenden. Contempla aquella paz del Salvador del mundo en medio de aquella guerra y la compostura que guarda en medio de tan grande turbacion; y la piedad y benignidad con que sana al herido, y como no quiere ser defendido de nadie, sino dejado á la voluntad de su padre, y aprende á no vengarte y á dejar tus agravios en las manos del Señor. Alza los ojos al cielo y mira los ejércitos celestiales que tiene este Señor en su servicio todos armados y detenidos por la voluntad, para no defenderle, alabando y engrandeciendo su paciencia: acompáñalos tú y no ceses de alabarle y engrandecerle con ellos.

Punto III. Considera cómo huyeron todos los que le seguian y los que habian blasonado de morir á su lado: pondera qué poco hay que fiar en ofertas de hombres, ni en amigos ni parientes, y pon toda tu confianza en Dios y no imites á los que le dejaron en sus trabajos, dejándole tú en el tiempo de padecer, porque si entonces le vuelves las espaldas y rompes en impaciencias y despechos, desamparas á Cristo Señor nuestro en su pasion.

Punto IV. Ahora has de hacer dos caminos, uno con los discípulos que huyeron, y otro con Cristo que va preso en medio de sus enemigos: mira á los discípulos descarriados, cada uno por su parte, sin saber qué consejo tomar, tristes, afligidos y aver-

Digitized by Google

gonzados por haber dejado á su santo maestro en poder de los homicidas, que asi se halla quien deja la compañía de Cristo por temores y respetos humanos; y si quieres camina con san Juan al retrete de la Beatísima Vírgen, á donde sin duda iria á darle la nueva de lo que pasaba; entra con él, oye lo que dice y atiende el sentimiento que tendrian la Vírgen y aquellas santas mugeres que la acompañaban, el dolor de su corazon y las lágrimas que correrian de sus ojos, y cómo procurarian consolarla, y mira lo que pasaron toda aquella triste noche, y luego vuelve con Cristo y acompáñale en su prision. Mira cómo le llevan atadas las manos con lazos á la cintura y á los pies, dándole empellones, medio corriendo y á veces arrastrándole, el rostro encendido y acardenalado de los golpes, adelantándose unos y corriendo otros por ganar las albricias con los pontífices: y contempla en este mar de afrentas y dolores, la serenidad del Salvador del mundo y la paz de su alma, como cordero en medio de los lobos, sufriendo sus injurias sin despegar su boca, y muévete á compasion de tantas penas como pasa, y á imitacion de tantas virtudes como ostenta.

Digitized by Google

MEDITACION LVIII.

Para el martes tercero de Cuaresma.

De la doctrina del Evangelio. (Math. 18).

Enseña Cristo en el Eyangelio el órden que debemos guardar en la correccion fraterna, mirando siempre por el buen nombre de nuestros prójimos, y enseña tambien que los debemos perdonar cuantas veces pecaren contra nosotros, por muchas que sean, y la fuerza que tiene la oracion de muchos concordes y unidos con caridad, que alcanza lo que piden de la Magestad de Dios.

Punto primero. Considera el cuidado que Dios pone en guardar la honra del prójimo, pues ni para corregirle, permite que se divulgue su pecado, sino antes ordena que le amonesten en secreto, para que de esta manera se corrija y no se menoscabe su opinion, y aprende á mirar en todo y por todo por la honra de tus prójimos, como por la tuya propia, pidiendo al Señor gracia para cumplir sus santos consejos.

Punto II. Considera que, como dice san Juan Crisóstomo, Cristo dió este consejo para medicina de nuestras llagas, que se curan con la correccion, que nace de verdadera caridad y deseo del bien del prójimo; de lo cual debes sacar dos cosas: la primera amonestar con prudencia y caridad á tus hermanos de sus faltas, para que se enmienden; en especial si te toca como á prelado, ó predica-

Digitized by Google

dor ó superior, con quien especialmente habla, como siente san Agustin, y con esta medicina los ganarás para Dios: la segunda recibir tu la correccion cuando te la dieren, como medicina recetada de la mano de Dios nuestro Señor para la salud de tu alma, aceptándola con humildad, rendimiento y deseo de tu enmienda: entra en cuenta contigo, y mira cuantas llagas y malos siniestros perseveran en tí, por no haber usado esta medicina de la fraterna correccion, ni aceptádola como debes; y si recibes la medicina del cuerpo con hacimiento de gracias, mucho mas debes recibir la del alma como mas importante.

Punto III. Considera lo que dice Cristo, que á donde se juntan dos ó tres en su nombre, allí está en medio de ellos, y que si oraren con un corazon y sentimiento, alcanzarán cuanto pidieren, en que como enseña san Hilario, encomienda la union y caridad, y nos dá á entender cuánto puede para con Dios, pues pone su silla y hace su morada, como dice el santo, en medio de los que están unidos y concordes, sin enemistades ni disensiodes de diferentes pareceres; pídela del Señor, y procura alcanzarla á costa de cualquiera diligencia.

Punto IV. Considera lo que dice san Gerónimo, que estos dos, de quien dice el Salvador que si consintieren entre sí en nombre suyo, estará en medio de ellos, son el espíritu y la carne, opuestos desde su principio; los cuales si perdieren esta oposicion, y consintiere la carne en todo y por todo con el espíritu, sujetándose á sus leyes y vi-

Digitized by Google

viendo conforme á ellas, vendrá Dios á morar entre los dos; conforme á lo cual pon todo tu estudio en sujetar tu carne al espíritu, y vivir conforme á las leyes de él, mortificándola y macerándola hasta que pierda los brios y los desordenados apetitos, para que seas digna morada del Señor; pídele su favor para conseguir esta victoria, que él te la dará y vendrá á tí, y te enriquecerá de los bienes celestiales.

MEDITACION LIX.

Para el mismo dia.

De cómo Cristo fue presentado delante de Anás. (Joann. 81).

Punto primero. Esta es la segunda estacion que debes andar en compañia del Salvador: entra con la consideracion en casa de Anás, que era pontífice aquel año, y mírale sentado con magestad en un trono alto, asistido de ministros y soldados, y á Cristo en lo bajo descubierto, aprisionado, con una soga al cuello como reo, diciendo contra él varios testimonios, tan callado, modesto, compuesto, humilde en el cuerpo, y el alma levantada al cielo, careándose con su Eterno Padre, por cuya obediencia padecia. Mira, pues, al Rey del cielo y tierra preso por tu amor, y al Juez de vivos y muertos juzgado como reo, y al inocente culpado, sin haber cometido culpa, sufriendo con tanta paciencia, y callando como manso Cordero. ¡Oh dul-

Digitized by Google

císimo Jesus! y cuán á vuestra costa nos enseñais la mansedumbre, la paciencia, la humildad y el resto de las virtudes que son el camino del cielo. ¡Oh alma mia! ven á este tribunal y está atenta á lo que pasa, y aprende la leccion altísima que callando te lee, y enmudecido te enseña este divino maestro celestial. ¡Oh Señor! y quién pudiera trocar las suertes y tomar esas prisiones, y ser el juzgado y condenado, pues fuí el reo por quien vos estais asi; pésame, Señor, de haber dado ocasion á tan injusta prision, y á tan dolorosa tragedia como ha venido por vos.

Punto II. Considera lo que el pontífice habla, el cual preguntó á Cristo por sus discípulos y doctrina; y advierte que Cristo no respondió cosa alguna de sus discípulos, porque en aquella sazon le habian desamparado y no quiso manifestar su falta, sino sepultarla en silencio; enseñándote á tí y á todos á sepultar las faltas de tus hermanos, mas respondió de su doctrina, en lo cual nunca permitió poner dolo, lo que convenia responder; y un criado, que segun algunos fué el mismo á quien sanó en el huerto, levantó la mano y le dió una gran bofetada en su divino rostro, por lisonjear al pontífice. ¡Oh mano sacrílega, cómo no te secaste como la de Geroboan, cuando la estendió contra el Profeta? Y ¡oh rostro en quien se miran los ángeles! ¿cómo estais ahora tan afeado? ¿Vos, que sois la honra del cielo, os veis tan deshonrado? Contempla la paciencia y el silencio, la compostura y modestia que guarda el Salvador en esta injuria, y cotéjala con la ira, saña y descompostura

Digitized by Google

que tienes tú en el menor agravio que recibes. Llora tu miseria, compadécete de Cristo, y aprende á sufrir afentas por su amor, como él las sufrió por el tuyo.

Punto III. Considera aquellas palabras que dijo el Salvador al que le hirió: *si mal hablé, muéstrame en qué; y si bien, ¿por qué me hieres?* Mostrándose rendido con humildad á enmendar cualquiera falta que hubiese cometido, y ostentando el respeto que tenia al pontífice como pontífice, y el que debemos tener todos. Considera otrosí las que dijo al pontífice: *yo siempre he hablado en público; pregunta á los que me han oido.* Bien pudiera el Salvador declarar allí su doctrina, y dar cumplida cuenta de ella sin remitirla á testimonios agenos, pero no quiso hacerlo para nuestra enseñanza; porque es sospechosa la alabanza en la propia boca, y como dice el Sábio (1), mas calificada de la boca agena, y quiso darnos esta leccion de nunca tomar en la boca nuestras propias alabanzas, aunque sea para defender la doctrina, sino dejarlas á la agena. Vuelve los ojos á tí mismo, y toma esta divina enseñanza, pidiendo á Dios nuestro Señor favor para cumplirla.

Punto IV. Entra en cuenta contigo, escudriña tu corazon, y mira si caes en alguno de estos pecados, y entiende que aquellos censuran la doctrina de Cristo como Anás, que censuran la de sus prelados y superiores, por cuya boca habla el mismo Señor, y aquellos le abofetean, que por lison-

(1) *Porverb.* 27.

Digitized by Google

jear á otros, ó contemporizar con ellos, le ofenden y afrentan por los pundonores humanos. ¡Oh miserable pecador! mira cuántas veces le has abofeteado y deshonrado, por seguir las leyes del mundo y lisonjear á los poderosos y puestos en dignidad. Mira otrosí cuantas veces has censurado su doctrina y juzgado mal de ella, censurando y condenando la de tus superiores; llora, gime y hiere tu rostro con entrañable contricion, y no te tengas por digno de parecer en la presencia del Señor, á quien tan gravemente ofendiste.

MEDITACION LX.

Para el miércoles cuarto de Cuaresma.

De la doctrina del Evangelio. (Math. 15.)

Llegaron los escribas y fariseos á poner dolo en los discípulos de Cristo que no se lavaban las manos cuando comian, y Cristo los defendió y declaró al pueblo que se debe poner el cuidado, no en la limpieza del cuerpo, sino en la del alma y pureza del corazon.

Punto primero. Considera cómo no hallando qué calumniar en Cristo sus enemigos, pusieron dolo en sus sagrados discípulos; porque los buenos son honra de su maestro, y los malos deshonor suyo; tú eres discípulo de este Señor, que há tantos años que cursas su doctrina cuantos tienes de vida; mira la tuya y las faltas que tienes, y cor-

Digitized by Google

rígelas todas porque no deshonres á tan santo maestro con los defectos de tu vida.

Punto II. Considera cuán santa era la vida de los apóstoles, pues enemigos conjurados no pudieron hallar qué calumniarlos, sino cosa tan leve como fue que no se lavaban las manos muchas veces cuando comian, como lo acostumbraban los judíos, y gózate de la santidad de los discípulos del Señor, y mira cuán pequeñas motas se reparan en los que le siguen, y pídele á Dios gracia para quitar de tu alma cualquiera imperfeccion por pequeña que sea.

Punto III. Considera el silencio y moderacion de los discípulos que viéndose acusar calumniosamente en el tribunal de su santo maestro no se defendieron ni hablaron palabra en su favor, y por el mismo caso los defendió el Señor, volviendo por su honra, sacándolos mas gloriosos del fuego de las calumnias como el oro del crisol; aprende á callar en las tuyas y á decir á Dios tu causa; que él volverá por tu honra y saldrás mejorado de sus manos; si sabes fiarte de ellas y confiar como debes en su amor y providencia.

Punto IV. Carga la consideracion en la sentencia con que remata Cristo; conviene á saber, que no miremos á lo esterior del cuerpo, sino á lo interior del corazon, porque no es de provecho tener las manos lavadas en el agua si el corazon está manchado con los pecados; atiende á tí y mira cuánto cuidado pones en la cultura de tu cuerpo, y cuán poco atiendes á la de tu alma, siendo asi que esta es la que importa y aquella no: acuérda-

Digitized by Google

te que eres discípulo de Cristo y que te ha de pedir cuenta de su doctrina, y mira cuál la darás de esta, y llora los descuidos pasados, y toma á pechos la enmienda de tu vida, pidiéndole gracia al Señor para hacer el aprecio que debes de tu alma y despreciar la hermosura vana de tu cuerpo.

MEDITACION LXI.

Para el mismo dia.

De cómo fue Cristo remitido de casa de Anás á casa de Caifás. (Math. 26. Marc. 14.)

Punto primero. Considera, alma mia, cómo fue tu dulce esposo remitido como reo y digno de muerte del tribunal de Anás al de Caifás á la mitad de la noche: acompáñale en esta estacion y mírale cómo vá descubierto cayendo sobre su cabeza el rocío de la noche, á la sazon que estaba trabajado; y sudado, y destemplado con la sangre que habia vertido. ¡Oh quién pudiera cubrirle y abrigarle con las telas de su corazon! Mírale atado y preso, escarnecido y baldonado de sus enemigos, y cómo entra en aquel nuevo palacio á ser otra vez juzgado y sentenciado el que habita como Señor los palacios del cielo. Mira otrosí, cómo le recibe Caifás mirándole con desden, escarneciendo de él como de rey fingido y falso maestro, y á todo calla y sufre con admirable paciencia y modestia.

Punto II. Considera cómo luego se juntó allí concilio para condenarle á muerte; oye las acusa-

Digitized by Google

ciones y falsos testimonios que le imponen, y cómo está mudo á todos y no se escusa para restaurar la culpa de Adan que habiendo pecado se escusó, y para darte leccion á tí de no escusar tus culpas; córrete de hallarte en su presencia tan lejos de sus virtudes, y que con su paciencia y silencio condena tu impaciencia y soberbia, pues nunca sabes callar cuando te culpan y te imponen falsos testimonios, que si tuvieras seso debias gozarte de verte calumniado falsamente como Cristo nuestro Señor. Arrójate á sus pies y dile con vivo afecto de tu alma: Señor, yo no soy digno de padecer con vos, ni como vos; pero por vuestra infinita bondad os pido y suplico que me deis gracia para no escusarme jamás, y para sufrir cualesquiera falsos testimonios por vuestro amor, como vos los sufris callando por el mio.

Punto III. Considera cómo los enemigos de Cristo buscaban falsos testimonios con que acusarle, y Cristo al contrario buscaba escusas para sus pecados, pidiendo á su Eterno Padre desde la cruz que los perdonase, porque pecaban de ignorancia sin saber lo que hacian: pídele al Señor que te dé una centella de caridad para con tus prójimos y que escuse tus faltas delante de su Eterno Padre como escusó la de sus enemigos, y que te alcance perdon de ellas.

Punto IV. Atiende no caigas en semejante pecado al que cometen los enemigos del Salvador, acusando y persiguiendo á sus siervos y á los que siguen el camino de la virtud, que es lo mismo que calumniar y perseguir al Señor: está siempre

Digitized by Google

pronto para defender lo bueno y no te muevas fácilmente á condenar las obras santas, aunque otros las murmuren y contradigan, movidos de mal espíritu, que siempre hizo guerra al partido del Redentor; está siempre con él y por él, y defiende con esfuerzo todo lo que fuere de su servicio, y alcanzarás la corona que tiene prometida á los que pelean con él.

MEDITACION LXII.

Para el jueves cuarto de Cuaresma.

De la salud que dió Cristo á la suegra de san Pedro. (Luc. 9.)

Salió Cristo de la Sinagoga y entró en casa de san Pedro, cuya suegra estaba enferma; intercedieron por ella los discípulos á Cristo, el cual mandó á la calentura que la dejase, y quedó tan sana que se levantó y los sirvió á la mesa: corrió la voz del milagro y trajeron al Salvador los enfermos y endemoniados de la ciudad, y dióles salud á todos.

Punto primero. Considera cómo habiendo Cristo enseñado su celestial doctrina á la Sinagoga y no habiéndola recibido, la dejó como á dura é ingrata á sus beneficios, y vino á la casa de san Pedro, que es la Iglesia, y dió la salud á todos los enfermos que hubo en ella. Mira y atiende cuántas mercedes te ha hecho el Señor, y cuántas voces te ha dado, y cuánta luz de doctrina, y cuán mal te has aprovechado de ella, retornándole ofensas por

Digitized by Google

beneficios, como aquella ingrata Sinagoga, y teme no te castigue como á ella, dejándote olvidado, y se pase á la casa de los pobres agradecidos, como san Pedro, y les haga las mercedes que tenia prevenidas para tí; clama y gime tus ofensas pasadas, y pide al Señor que no te deje ni olvide, sino que te espere á penitencia, ofreciéndole la enmienda en lo que te resta de vida.

Punto II. Considera cómo aunque Cristo vió á la suegra de san Pedro enferma con ardientes calenturas, no se movió á sanarla hasta que se lo rogaron sus discípulos, á cuya instancia le dió tan perfecta salud, que se halló fuerte y convalecida, y esto no porque le faltase voluntad al Salvador de sanarla, sino porque quiso que tuviesen parte en esta obra de piedad sus discípulos, y porque supiésemos que aunque conoce nuestras necesidades, espera los ruegos y las oraciones de los buenos para sacarnos de ellas; de lo cual has de sacar dos cosas: la primera es rogar siempre al Señor por las necesidades de tus prójimos, para que los socorra y remedie; la segunda valerte de sus intercesiones en las tuyas para que tenga piedad de tí y te saque de ellas, confiando que como sanó á esta muger de la enfermedad que padecia por los ruegos de sus discípulos, tambien se compadecerá de tí por los ruegos de sus siervos, y te hará mercedes.

Punto III. Considera cómo luego sin dilacion, en hallándose sana esta santa muger, se levantó y sirvió á la mesa á Cristo y á sus discípulos, mostrando su agradecimiento, empleando la salud que

Digitized by Google

Dios le habia dado en su santo servicio; para esto te la dá á tí, y los talentos que de su mano has recibido. Mira con atencion si los empleas en el servicio de Dios ó del mundo, y en buscar tus comodidades, intereses y adelantamientos y las vanidades del siglo; vuelve sobre tí y atiende á tu obligacion, y ofrécete á tu Dios, dedicándote todo á su servicio con verdadero afecto de servirle.

Punto IV. Considera cómo no se limitó la caridad del Salvador á la suegra de san Pedro, sino que se alargó á todos los pobres enfermos y endemoniados de la ciudad; y aprende lo primero á no limitar la tuya á solos los amigos, parientes y conocidos, sino estenderla á todos, y en especial á los mas pobres y desamparados; y lo segundo, conociendo tu necesidad y las dolencias de tu alma, suplícale al Señor que venga á tu pobre casa, y que te sane de ellas, como sanó á la suegra de san Pedro.

MEDITACION LXIII.

Para el mismo dia.

De como Caifás y su concilio condenaron á Cristo. (Math. 26. Marc. 14).

Punto primero. Considera cómo viendo Caifás á Cristo en tanto silencio, sin responder á ninguno de los falsos testimonios que le oponian, le conjuró por Dios vivo, que dijese si era su verdadero Hijo; y el Salvador rompió entonces el si-

Digitized by Google

lencio, y respondió lo que convenia; y él y todo el concilio, ciegos con la luz de esta respuesta, se movieron á ira y descargaron su rabia en el Salvador del mundo. Contempla la humildad del Salvador en obedecer al pontífice, y en respetar el nombre de Dios, pues preguntado por él, no dilató la respuesta, sino que luego se la dió al pontífice con suma verdad y puntualidad, como se lo preguntaba; y aprende á decir la verdad á los jueces con toda claridad siempre que fueres preguntado de ellos, y á respetar, á ejemplo del Salvador, el nombre santo de Dios, de cualquiera boca que le oyeres, aunque sea tan inmunda y sacrílega como la de Caifás.

Punto II. Considera cuán falsos y engañosos son los juicios de los hombres, pues condenaron á Cristo nuestro Señor por digno de muerte, porque les dijo la verdad, y cuán poco hay que estrivar en ellos; y mira otrosí cuánto puede la lisonja en los malos consejeros, pues por complacer al pontífice los de aquel concilio, vinieron todos en su parecer, siendo tan errado, y no dudaron de condenar con sus votos al autor de la vida. ¡Oh locura y perdicion de los hijos de Adan y cuánta es vuestra ambicion; pues por lisonjear á un hombre mortal no dudais de condenar al inmortal, de quien depende vuestra vida! ¡Oh ángeles del cielo! venid á votar en este concilio, y á dar á conocer al mundo quien es el Salvador á quien condena; pero si no creen los hombres á la misma verdad que les habla, ¿cómo os creerán á vosotros ni á otro que se la diga?.

Digitized by Google

Punto III. Considera cómo sabiendo Cristo el efecto que habia de hacer en aquellos malos ministros la verdad y las penas que le habian de venir por ella, no la quiso callar, sino decirla claramente para ejemplo nuestro, que no la callemos cuando convenga decirla, por ningun temor ó respeto humano. Toma esta leccion, y pide al Salvador gracia para decir siempre la verdad claramente, cuando fuere de su santo servicio.

Punto IV. Carga el peso de la consideracion en todo lo que allí pasa: mira y contempla á Cristo en pie en medio de aquel concilio, preguntado y respondiendo con suma modestia la verdad, cómo era Hijo de Dios, y al sumo sacerdote alterado con esta respuesta, y tan enfurecido que rompió sus vestiduras, diciendo que habia blasfemado, que era digno de muerte; y á todo el concilio diciendo lo mismo, sin haber voto en contrario; y á Cristo atropellada su justicia, condenado sin valerle la verdad. ¡Oh alma mia! compadécete de lo que padece por tí tu Salvador, y aprende paciencia y sufrimiento, si te vieres condenado sin culpa de los hombres, y no hagas caso de sus juicios, sino atiende solamente á los de Dios, que son los verdaderos, y aprecia todas las cosas como son.

Digitized by Google

MEDITACION LXIV.

Para el viernes cuarto de Cuaresma.

De la conversion de la Samaritana. (Joann. 4).

Llegó Cristo cerca de Samaria y sentóse á descansar junto á un pozo, á donde llegó una muger de Samaria á sacar agua: trabó pláticas con ella y convirtióla á su servicio, la cual volvió á la ciudad, y dió noticia de Cristo Señor nuestro: vinieron muchos de ella, y le reconocieron y se convirtieron, y estuvo dos dias con ellos, enseñándoles la doctrina del cielo.

Punto primero. Pon los ojos en Cristo fatigado y sudado, rendido del trabajo del camino, y mírale sentado junto á un pozo, esperando á quien hacer bien: considera cuántas fatigas le han costado los pecadores, y cuántas ha padecido por tí, buscándote tantos años y tú huyendo de su servicio; y llégate á aliviarle y á darle algun descanso, ofreciéndole tu alma y tu vida, cuanto vales y eres, para emplearte todo en su servicio.

Punto II. Considera la plática que traba con esta muger perdida, para recuperar su alma, desvelándose en su bien, cuando ella estaba mas descuidada de él; y carga la consideracion sobre aquellas palabras, en que le pone delante el premio de la vida eterna. *El que bebiere de esta agua tendrá sed otra vez; pero si bebiere del agua que yo le diere, no tendrá sed eternamente.* Coteja los bienes

Digitized by Google

y gustos temporales de este mundo, que son agua salobre de pozo hondo, que cuesta mucho trabajo, y bebidos no quitan la sed, antes la aumentan, porque el que mas tiene mas quiere, y crece la sed de ellos al paso que ellos crecen; pero los eternos se alcanzan fácilmente con la gracia de Dios, y quitan la sed de todo lo temporal y terreno. Pondera la locura grande del mundo ciego, que tanto conato pone en buscar lo terreno, caduco y perecedero, y tan olvidado está de lo celestial y eterno. Vuelve sobre tí, ahonda en este pensamiento y llora tu ceguedad pasada, y pídele gracia al Señor para vivir con desengaño, despreciando lo temporal y no codiciando mas que los bienes eternos.

Punto III. Mira cómo se admiraron los discípulos de que hablase Cristo con una muger, porque no lo acostumbraba; y aprende á recatarte y á no tener familiaridad con ellas por ningun pretesto; oye aquellas palabras de boca del Salvador; *mi manjar es hacer la voluntad del que me envió*; porque como en el manjar está el gusto y el sustento, asi estaba tambien el de Cristo en hacer la voluntad de su Padre, que era buscar las almas perdidas por el pecado y reducirlas á su servicio: este debe ser el tuyo, si quieres imitar á Cristo.

Punto IV. Considera el gozo de esta muger con la luz que Cristo le comunicó, porque no cabiéndole en el pecho, fue á predicarle á voces á la ciudad: la cual se movió por sus palabras á buscar á Cristo, y la que era reclamo para los vicios, se trocó en predicadora de la virtud; y muchos se

Digitized by Google

convirtieron por ella con indecible gozo de aquella ciudad. ¡Oh Cristo mio! grande es vuestra bondad y grande vuestra sabiduría, pues con uña palabra trocais los corazones mas duros en hijos de Abraham, y á los pecadores en santos, y á los que escandalizan el mundo en ejemplares y edificativos, que le convierten con sus obras y palabras como esta pecadora. Si buscais las almas perdidas, aqui está la mia, que es la mas perdida de todas: pésame que os cueste fatigas, y porque no os canseis mas en buscarla, viene á vuestros pies á buscaros á vos, rendida y arrepentida de la vida pasada; recibidla, Dios mio; alumbradla y encendedla en el fuego de vuestro amor, para que os sirva y alabe eternamente como esta pecadora convertida.

MEDITACION LXV.

Para el mismo dia.

De la negacion de san Pedro. (Math. 26. Marc. 14.)

Punto primero. Considera las causas que tuvo san Pedro para negar á Cristo que fueron la confianza de sí, blasonando que primero moriria que le negase. La segunda fue alejarse de él en el camino en el cual le iba siguiendo de lejos, como dice el Evangelista. La tercera entrar en palacio y sentarse al fuego con los soldados. La cuarta trabar pláticas con las mugeres libres, y de un escalon á otro vino á caer en el profundo el apóstol escogido para columna de la Iglesia. Considera des-

Digitized by Google

pacio estos pasos que llevan á lamentable ruina y toma los contrarios porque no caigas en ella, sintiendo humildemente de tí, siguiendo á Cristo de cerca sin perder jamás su lado y huyendo de palacio y de la conversacion de las mugeres para asegurar tu partido.

Punto II. Pon los ojos en san Pedro en casa del pontifice, sentado al fuego con los soldados en el interin que Cristo estaba preso, atado y en pie en el mismo palacio, y que le preguntan una, dos y tres veces por él, y dice y jura que no le conoce. ¡Oh Pedro! ¿Tan mal hombre es por quien os preguntan, que os afrentais de conocerle? ¡Quién tal pensara de un san Pedro que le habia confesado delante de todo el mundo por Hijo de Dios vivo! Conoce cuán terrible es la ocasion y huye de ella cuanto pudieres para no caer en pecado. ¡Oh Señor! tenedme de vuestra mano para no caer en tentacion. ¿Qué será de mí, flaco y miserable, cuando la columna de la Iglesia cayó? Mira que tantas veces niegas á Cristo cuantas te desdeñas y afrentas de servirle, y si tú te afrentas de él, él tambien se afrentará de conocerte por suyo delante de su Eterno Padre.

Punto III. Considera lo que sentiria el Salvador viéndose en aquel trance, desamparado de sus discípulos, vendido del uno, negado del otro, cercado de enemigos; y cómo levantaria Cristo los ojos y el corazon á su Padre, diciéndole: Ya, Señor, no me ha quedado sino á vos, en vuestras manos me encomiendo, no me desampareis. Aqui tienes consuelo en tus desamparos, y enseñanza,

Digitized by Google

á quien has de recurrir en ellos, que es á Dios nuestro Señor, el cual nunca deja á los que no le dejan, y es amparo de los desamparados. Consuélate con Cristo y aprende de su confianza á tenerla en tu Dios, y ofrécete con valor á no dejarle hasta morir á su lado.

Punto IV. Considera cómo á la tercera negacion cantó el gallo y se acordó Pedro de lo que Cristo le habia dicho, que aquella misma noche antes del tercer canto le habia de negar; y cómo luego le miró el Salvador misericordiosamente y traspasó con su vista como un dardo encendido su corazon, luego salió del palacio y lloró amargamente su pecado. ¡Oh cuántas cosas tienes aquí que meditar, y que aprender! el canto del gallo, símbolo de los predicadores que despiertan con su voz á los pecadores dormidos en las tinieblas del pecado. Pídele á Dios que envie muchos fervorosísimos que despierten el mundo del letargo en que duerme, y en especial á tu alma tan dormida y olvidada de lo que le conviene; y ten en la vista de Cristo, cuyos ojos despiden centellas de amor y caridad que encienden las almas. ¡Oh Señor! miradme á mí y tened misericordia de mí, que mirarme será remediarme, y purificar con vuestro fuego mi alma y mi corazon. ¿Qué os cuesta, Señor, volver los ojos hácia mí como los volvísteis á Pedro? Mayor necesidad tengo yo que él. No os causen asco mis pecados, pues vinísteis á buscar los pecadores, de los cuales el mayor soy yo. Atiende otrosí, cómo san Pedro salió de palacio á hacer penitencia; en él se perdió, y fuera de él lloró y lavó las man-

Digitized by Google

chas de sus pecados. Sal de palacio, que es una sirena que encanta dulcemente y despeña con su engaño; llora y gime amargamente con san Pedro tus pecados, que si él negó tres veces, tú le has negado tres mil y nunca has hecho penitencia como debes de tus culpas.

MEDITACION LXVI.

Para el sábado cuarto de Cuaresma.

De la muger adúltera. (Joann. 8.)

Trajeron á Cristo los escribas una muger adúltera para que la juzgase; inclinóse y escribió en la tierra, y levantándose dijo: *el que se hallare sin pecado la apedree*; fueron unos tras otros y quedó la muger sola, á quien dijo Cristo: *ya se han ido los que te acusaban; vete tú tambien y no peques mas.*

Punto primero. Pon los ojos en esta muger condenada por adúltera á ser apedreada de todo el pueblo, el cual se habia convocado con los escribas y fariseos para ejecutar la sentencia. Considera la afliccion de su corazon, hallándose tan cercana á muerte tan penosa y afrentosa, la vergüenza con que estaria en medio de tanta gente, las lágrimas que correrian de sus ojos; y cuánto diera por no haber pecado, y el temblor de su alma esperando el remate de aquel juicio en que le iba vivir ó morir acerbamente; mira como en espejo lo que pasa al pecador en el tribunal de Cristo, y lo que te pasará á tí cuando te llame á juicio, y cuál

Digitized by Google

estarás en medio de aquel senado, y las congojas de tu corazon temiendo el suceso de la sentencia, y cuánto quisieras no haber pecado, pues por deleite tan vil y momentáneo te hallarás á pique de morir con acerbísimos tormentos eternamente; y pide á Dios que te tenga de su mano para no caer en pecado.

Punto II. Considera á Cristo escribiendo en la tierra, segun san Agustin, á los que la acusaban, porque no eran dignos de ser escritos en el cielo, sino en la tierra; y aprende á no acusar á tus prójimos ni perseguir á los miserables si cayeren en pecado, sino antes compadecerte de ellos y rogar é interceder para que sean perdonados y no castigados, como lo hicieron estos, porque tu nombre no sea escrito como el suyo en la tierra, sino como el de los apóstoles en el cielo.

Punto III. Díceles Cristo que la apedree el que se hallare sin pecado, enseñando, como dice san Gregorio, que primero debemos juzgarnos á nosotros mismos que á nuestros prójimos, y meter la mano en nuestras conciencias para purificarlas de pecado, que condenemos á otros: mete la mano en tu pecho y escudriña tu conciencia cuando vieres ú oyeres algun defecto de tu prójimo, y no le juzgues ni condenes hasta juzgarte á tí mismo y purificarte de toda escoria de culpa. ¡Oh Señor! dadme gracia para que mire siempre por la honra de mis prójimos y nunca los condene, mas antes sus caidas me sirvan de ocasion para purificar mi alma de todo pecado.

Punto IV. Considera la prudencia con que Cristo

Digitized by Google

libró de las manos de aquellos lobos carniceros á esta pobre muger, y cómo se fueron y la dejaron sola, pero mejor acompañada con el Salvador, el cual la absolvió de su pecado, y juntamente la amonestó á no pecar, mas mostrando en lo primero su mansedumbre, y en lo segundo su rectitud y verdad, como dice san Agustin. Carga la consideracion en todo esto, y mira cómo si Dios es suave, benigno y misericordioso, tambien es recto y justiciero y ama la verdad: ponte, pues, en el lugar de esta muger, y oye como dichas á tí estas palabras que la dice: *yo no te condeno; pero vete y no peques mas.* Esta merced te hace el Salvador, y esto te amonesta; rumia despacio su sentencia y mira cómo la has de cumplir.

MEDITACION LXVII.

Para el mismo dia.

De lo que pasó Cristo la noche que estuvo preso en casa de Caifás. (Luc. 22.)

Punto primero. Considera los maitines que le cantaron esta noche al Salvador en la tierra, tan diferentes de los que le cantaban los ángeles en el cielo, porque los verdugos que le guardaban tomaron por entretenimiento mofarle, escupirle y abofetearle, jugar con él como con un loco ó insensato, haciendo burla de él como de rey fingido y como de falso profeta, diciéndole muchas blasfemias: no es tiempo de dormir cuando tu Redentor

Digitized by Google

se halla en tan contínuos tormentos, y cuando velan sus enemigos para deshonrarle y afligirle y darle nuevas penas. ¡Oh Redentor mio! qué noche esta tan oscura y tenebrosa en que el sol de justicia se ha eclipsado con tantas salivas, bofetadas y afrentas. ¡Oh quién pudiera volver por vuestros agravios, y desafrentar al que es la honra de los cielos y la tierra! Bendito seais, que tales cosas padeceis por mí. Angeles del cielo, venid y suplid mi cortedad y miseria, y no ceseis de glorificar á mi Dios para restaurar con vuestras alabanzas las afrentas que los hombres ignorantes y perversos le hacen en la tierra.

Punto II. Contempla á Cristo nuestro bien cómo le cubrieron los ojos con un vil y asqueroso paño, y mofando y escarneciendo su deidad, le daban bofetadas diciendo: profetiza quien te dió; y la paciencia, entereza, y la igualdad de ánimo con que llevó estas afrentas, sin despegar sus labios aquel manso Cordero. Duélete de sus penas, restaura con tus alabanzas algo de sus oprobios, y ruégale que no cubran tus culpas sus ojos, ni sean nubes que impidan mirarte con misericordia.

Punto III. Considera, alma mia, qué hicieras si te hallaras aquella noche en el palacio del pontífice y vieras á tu dulce esposo en tantos oprobios, blasfemado, escupido, abofeteado, mesada la barba y los cabellos, denegrido con la fuerza de los tormentos; llégate con reverencia y saca las telas de tu corazon y ve limpiando aquel rostro abofeteado, y componiendo aquel cabello desgreñado, y alegrando aquellos ojos sangrientos, y re-

Digitized by Google

galando aquel Señor que es las delicias del cielo y de la tierra; híncate de rodillas á sus pies y dile con mas lágrimas que palabras: ¡Oh dulcísimo Jesus! grandes fueron mis pecados que hicieron tal estrago en vos. ¡Oh Señor, y cómo me pesa haberos ofendido! yo os he blasfemado cuando puse la lengua en los prelados y superiores que están en lugar vuestro; yo os escarnecí cuando hice burla de los que os sirven; y os escupí al rostro cuando llegué con mi saliva al vuestro sacramentado con menor reverencia que debia. De todo me pesa y os suplico que me deis gracia para no ofenderos mas

Punto IV. Considera lo que dice el seráfico doctor san Buenaventura (1); conviene á saber, que los soldados para tomar descanso pasando ya de media noche, bajaron al Salvador á un hediondo sotanillo adonde estaba una columna partida, á la cual le ataron, y repartiéndose para velarle los que le guardaban, no cesaban de mofarle y decirle injurias; y porque tenia vista á la calle concurrian á mirarle los del pueblo escarneciéndole. Esta cama de descanso halló tu esposo despues de tantos afanes; en este albergue le forzaste á entrar cuando llamando á tus puertas no quisiste abrirle; en otro tiempo se quejaba de que tenia rociada la cabeza con el sereno de la noche, ahora la tiene atormentada con los golpes de los soldados, y manchado el rostro con sus salivas. Las vulpejas tienen cuevas, los pájaros nidos, y el Hijo de la Vírgen no tiene adonde reclinar su cabeza. Entra en aquel

(1) S. Bonav. *med.* 75.

Digitized by Google

lugar á compadecerte de sus penas, y ofrécele tu corazon para que se recline un poco, que aunque sea mas duro que las piedras se ablandará con la sangre que derrama este inocente Cordero.

MEDITACION LXVIII.

Para el domingo cuarto de Cuaresma.

Del milagro que hizo Cristo dando de comer á cinco mil personas con cinco panes y dos peces. (Joan. 6.)

Punto primero. Considera cómo los pueblos seguian al Salvador, atraidos de la dulzura de su doctrina y olvidados del sustento de sus cuerpos por recibir el de sus almas, y el Señor les dió el uno y el otro abundantísimamente cumpliendo su palabra, que á los que buscan primero el reino de Dios, les dará todo lo temporal que necesitaren. Aprende á seguir á Cristo Señor nuestro, olvidar lo temporal por conseguir lo eterno, que si dejas esto por esotro, sin duda lo perderás todo, y si sabes confiar en Dios se doblarán los temporales y alcanzarás juntamente los bienes temporales y eternos.

Punto II. Considera la piedad de Dios, cómo en levantando los ojos y viendo la necesidad de la gente que le seguia, sin ser rogado de alguno, luego se movió á misericordia y trató de remediarla. Aprende, pues, del Señor á tener piedad de los pobres y socorrer á los miserables en viendo

Digitized by Google

su necesidad; pues está escrito que los que tienen misericordia con otros, la alcanzarán de Dios para sí propios.

Punto III. Sigue á Cristo por aquel desierto y serás uno de sus convidados: entra con la multitud y contempla lo que allí pasa; mira cómo toma el pan en sus manos, y cómo dá gracias á su Eterno Padre, y cómo lo bendice, parte y reparte, dándolo de sus manos á los discípulos y de estos al pueblo, que estaba sentado por su órden: mira la benignidad del Señor, la gracia y afabilidad con que mira á todos, el gusto con que les dá el sustento, y el que ellos tienen con el que reciben de sus manos: gózate de tener tan buen Padre, alégrate de su liberalidad y providencia; aprende á tener agrado con todos, liberalidad y limosna con los pobres; y no te apartes de la mesa sin recibir de su mano un bocado de pan.

Punto IV. Considera cómo mandó el Salvador recoger las sobras del convite, y de tan corta vianda se hallaron doce canastas, despues de haber comido cinco mil personas; las sobras mandó dar al niño que habia traido los panes y los peces. ¡Oh gran maravilla del Altísimo y virtud de la limosna, que aumenta con estas creces los bienes del cuerpo y del alma! Aprende á confiar en su grandeza y á dar limosna de los bienes que te diere, y á servirle sin temor de que te falte nada de cuanto hubieres menester; y últimamente considera cómo quiso el pueblo coronar á Cristo por rey, y huyendo esta dignidad se retiró al monte solo, dando ejemplo á los hombres de huir las dig-

Digitized by Google

nidades humanas, y de no recibir recompensa por el bien que hicieren.

MEDITACION LXIX.

Para el mismo dia.

De la compasion y sentimiento que tuvo de Cristo la Santísima Vírgen la noche que estuvo preso.

Punto primero. Considera que, como medita el seráfico doctor san Buenaventura (1), no se le escondia nada de lo que Cristo padecia á su Santísima Madre; ya por lo que san Juan le habia referido, ya mas especialmente por la luz que le comunicaba el Espíritu Santo: y asi, aunque estaba ausente con el cuerpo, se hallaba presente con el alma á todos sus martirios y afrentas, sintiendo en ella lo que Cristo padecia en el cuerpo y compadeciéndose de él, abrasada de ámor y de deseos de aliviar sus penas y tomarlas sobre sí misma, porque su Bendísimo Hijo no las padeciese; entra en el cenáculo, mírala acompañada de aquellas santas mugeres que la seguian, derramando todas arroyos de lágrimas; acompaña con las tuyas su dolor y sentimiento, compadeciéndote de lo mucho que padece.

Punto II. Considera lo que sentiria la Vírgen cuando veria con el espíritu á su Benditísimo Hijo preso, atado y condenado, sin haber quien aboga-

(1) S. Buenav. *medit.* 75 *in fine.*

Digitized by Google

se por él; y á Pedro, en quien pudiera tener confianza, que preguntado tres veces le negó todas tres, diciendo y jurando que no le conocia. ¡Oh qué cuchillo de dolor traspasaria su corazon esta negacion y desamparo, y cómo pediria á los ángeles y á todos los cortesanos del cielo que viniesen á reconocerle, como bajaron cuando estaba en el pesebre y le confesaron por Dios; y les pediria que le amparasen y defendiesen, y lo mismo te pide á tí en las ocasiones que se ofrecen de confesarle por tu Dios y Señor, en oposicion del mundo y sus delicias: compadécete de esta Señora y dala este refrigerio, confesando á Cristo Redentor y Señor nuestro siempre que se ofreciere ocasion.

Punto III. Considera qué sentimiento tendria la Piadiosísima Vírgen, viendo á su Hijo en tantas afrentas y malos tratamientos toda aquella noche, sin poderle dar alivio ni reposo por un momento: qué afliccion seria la de su corazon, viendo á quien tanto queria y amaba en tan continuos y dolorosos tormentos: y cómo gemiria por no poderle socorrer; y compadécete de su dolor, acompañándola y sirviéndola en todo cuanto pudieres; y saca para tu enseñanza no desmayar en los trabajos que Dios te enviare, ni tenerte por olvidado de nuestro Señor en ellos, sino antes por favorecido, pues á quien tanto amó, como fueron á Cristo y á su Madre, envió tantas ocasiones de dolor y de tormento.

Punto IV. Considera lo que dice san Buenaventura, conviene á saber, que la Beatísima Vírgen en esta noche tenebrosa, cercada de un mar

Digitized by Google

de penas se retiró como Cristo en el huerto á la oracion, y allí desplegó las velas de su corazon á Dios, y le ofreció á su Santísimo Hijo y á sí misma, si fuese necesario morir con él diciendo: Señor y Dios mio, si es posible, pase este cáliz de mí, y conservad á mi Hijo y vuestro, librándole de tan acerba muerte, pues hay otros modos de redimir el mundo; pero no se haga mi voluntad sino la vuestra, ni como yo quiero, sino como vos quereis y lo habeis ordenado; y en esta oracion perseveraria la noche, conformándose en todo con la voluntad de Dios, el cual le enviaria un ángel que la confortase, como le envió á Cristo. Contempla estos pasos tan tiernos, acompaña á la Piadosísima Vírgen en su oracion, y aprende á conformarte en los casos adversos con la voluntad de Dios.

MEDITACION LXX.

Para el lunes cuarto de Cuaresma.

De la doctrina del Evangelio. (Joann. 2).

Entró Cristo en el templo, y viéndole profanado de los que vendian y compraban los animales para los sacrificios, los lanzó de él, haciendo azote de su cíngulo, diciéndoles que no hiciesen casa de contratacion la que era de oracion; y aunque se le opusieron algunos, otros muchos creyeron en él, viendo las maravillas que obrâba en confirmacion de su doctrina.

Digitized by Google

Punto primero. Considera el respeto que se debe á los templos de Dios, por el sentimiento que Cristo mostró de ver profanado el de Jerusalem, que fue tan grande, que sin dar mas plazos trató de purificarle por su propia persona, echando á los que compraban y vendian en él; y mira el respeto que debes tener á los templos del Señor, que son casas de oracion, y pídele gracia para reverenciarlos y respetarlos como debes.

Punto II. Considera el celo santo de Cristo, que no dudó de castigar por su propia persona á los que profanaban el templo de Dios, echándolos por fuerza de él porque no salian de grado, y con ellos á sus ganados; porque no permite en su casa los que no se le sacrifican, como dice santo Tomás. Aprende de su celo el que debes tener en mirar por la casa de Dios, y pues te ha traido á ella, mira que no viniste á comprar, ni á vender, ni á atesorar riquezas temporales, sino á sacrificarte á su Divina Magestad con todos tus deseos y apetitos. Ofrécete en holocausto en olor de suavidad, y el Señor te recibirá y te conservará en su casa, y sino teme no te castigue como á estos, lanzándote de ella rigurosamente.

Punto III. Considera que, como dice el Apóstol, todos somos templos vivos de Dios, en quien puso su imágen, y quiere ser adorado y servido. Entra la mano en tu pecho, y mira si viniera Dios al templo de tu alma, si hallara á quien echar de él, como halló en el templo material de Jerusalem, y no esperes á que tome el azote en la mano y te castigue como á aquellos, sino anticípate tú,

Digitized by Google

purificando tu alma de todo lo que puede desagradar á Dios; despide los cuidados supérfluos de las cosas terrenas y no trates mas que de las celestiales, vacando á la oracion y alabanzas del Señor.

Punto IV. Considera que viendo esta accion del Salvador, unos le contradijeron, y otros creyeron en él, porque no te acobardes si hallares contradicciones en las obras que emprendieres del servicio de Dios; persevera con paciencia, que al cabo esperimentarás su gracia, y serán mas los que te sigan y ayuden, que fueron los que te hacian contradiccion; y pídele al Señor que te dé celo santo de su honra, y gracia para perseverar en su servicio, y no rendirte á las contradicciones de los hombres.

MEDITACION LXXI.

Para el mismo dia.

Del concilio que juntaron los escribas para condenar á Cristo. (Math. 26. Luc. 22.)

Punto primero. Considera cómo luego por la mañana juntaron concilio los sacerdotes, escribas y fariseos, que eran los doctos y estimados del pueblo, y trataron la causa del Salvador para calificar su condenacion, naciendo de personas de tanta opinion que fue una de las mayores afrentas que padeció Cristo, como se lo dijo Pilatos, alegando que los pontífices y eclesiásticos de su nacion, que le habian de mirar como á propio, le

Digitized by Google

habian sentenciado, condenado y entregádosele: compadécete del Salvador, y si padecieres sin causa de los que debieran ampararte, consuélate y esfuérzate con su ejemplo á tener paciencia y confianza en Dios.

Punto II. Considera cuán prontos fueron estos para juntarse á condenar á Cristo, y avergüénzate de ver cuán flojo y negligente eres tú para las cosas de su servicio; atiende cómo los que tenian contiendas sobre las dignidades y honores se unieron en uno contra el Salvador del mundo; y mira cuán propio es de los malos agavillarse para la maldad, huye de sus concilios, y ten por sospechosas sus juntas, que todas se ordenan al mal y ninguna mira al bien.

Punto III. Entra con la consideracion en este concilio y mira á Cristo como reo en pie y atado, y á los escribas sentados como jueces, haciéndole preguntas para calumniarle; oye cómo le preguntan si es Hijo de Dios, y cómo les responde con modestia la verdad, y confiesa que lo es, y por esta confesion le condenan por digno de muerte, sin que haya voto en contrario. ¡Oh injustísimos jueces y consejo adonde preside Satanás! Bien sabia el Salvador lo que habia de resultar de su confesion; pero no por eso dejó de decir la verdad, porque aprendieses á no ocultarla ni callarla cuando convenga decirla, y á confesar al Señor aunque sea á costa de la vida: pídele gracia para seguir su ejemplo, y que no te entregue á los juicios de los hombres, pues tan errados son.

Punto IV. Considera que entre tantos sabios

Digitized by Google

de la ley no se halló quién defendiese la verdad é inocencia del Salvador, porque la inocencia sin la virtud es como los ojos ciegos con el polvo de la pasion; aprende á estimar en mas la verdadera virtud que la mucha opinion cuando se halla sin el espíritu de Dios: todos erraron como ciegos movidos de su envidia, y condenaron á la verdad por mentira, y á la inocencia por pecado.

MEDITACION LXXII.

Para el martes quinto de Cuaresma.

De la doctrina del Evangelio. (Joann. 7.)

Predicando y enseñando Cristo en el templo con admiracion de todos, se le opusieron los judios motejándole de ignorante y diciendo que estaba endemoniado; á que respondió quién era y que su doctrina era de su Eterno Padre; mas deslumbrados con la respuesta, le quisieron echar mano, pero no les fué permitido (1) porque no habia llegado su hora,

Punto primero. Considèra que, predicando Cristo en el templo, se admiraban y no se convertian los que oian, en que multiplicaban su pecado; pues siendo la doctrina admirable, no se rendian con ella, pues poseidos de la envidia le querian quitar la vida; llora la dureza de los hombres y la obstinacion en sus pecados, pues vemos hoy en mu-

(1) S. Agust.

Digitized by Google

chos el mismo vicio que en estos, los cuales alaban los sermones que oyen por admirables pero no se convierten con ellos, sino antes se endurecen mas en sus pecados; y mira que no seas tú uno de ellos: entra en cuenta contigo y considera cuántos has oido toda la vida y cuán poco te has aprovechado; pide á Dios perdon y gracia para enmendarte.

Punto II. Considera lo que dice el Evangelista, que se admiraban de verle tan sabio sin haber estudiado, de lo cual, como dice san Juan Crisóstomo, habian de conocer claramente su divinidad y que su doctrina era de Dios, pues no era adquirida por medios humanos como la de los hombres, sino celestial y divina, y propia de Hijo de Dios; de lo cual debes sacar una grande estima de la doctrina del Salvador, y sumo aprecio de todas sus palabras, conociendo que son de Dios, y su sabiduría, no humana, sino divina; gózate de tener tal maestro, pídele que te enseñe y que te dé luz para entender su doctrina y caminar con sus consejos al cielo.

Punto III. Considera aquellas palabras que dijo el Salvador á los que le contradecian: *si alguno quisiere hacer mi voluntad* (esto es, de mi Padre), *entenderá mi doctrina*; dándoles á entender, como siente san Crisóstomo, que no la entendian ellos por estar poseidos de sus vicios y no cumplir la voluntad de Dios, sino la suya; medita estas palabras y mira no oscurezca tu corazon la niebla de tus vicios y pasiones no domadas, y el amor propio contrario á la ley del espíritu y á la voluntad

Digitized by Google

de Dios, y por esto no acabas de conocer sus verdades y penetrar el espíritu que encierra su santa doctrina; trabaja con la gracia divina en hacer la voluntad de Dios y en purificar tu alma de vicios, y Dios te dará luz para que limpios los ojos de tu alma puedas entender sus verdades y alcanzar su doctrina.

Punto IV. Considera la malicia de los judios, que ciegos con tanta luz se despeñaron en tan horrendo pecado, como fue quitar la vida al Redentor del mundo: en este vicio caen los que toman ocasion de los sermones para volverse contra los predicadores que hablan en su nombre: ruega á Dios nuestro Señor que te tenga de su mano para no caer en semejante vicio, y no te acobardes si diciendo la verdad fueres perseguido, que Dios estará á tu lado como estuvo al de Cristo, y no permitirá á ninguno estender la mano contra tí.

MEDITACION LXXIII.

Para el mismo dia.

De la perdicion de Judas. (Math. 26.)

Punto primero. Considera lo que dice el Evangelista: que viendo Judas cómo el concilio habia condenado á Cristo á muerte le pesó de su pecado y vino á los sacerdotes y les dijo: pequé, vendiendo la sangre del Justo; y ellos con desden le respondieron: tú lo verás: y Judas les arrojó el dinero que le habian dado, se ahorcó de un árbol y re-

Digitized by Google

ventó por medio. Considera el fin miserable de este desdichado, y cómo pudiendo estar hoy glorificado en los cielos y en la tierra como los demás apóstoles, está su alma en los infiernos en horribles penas, y su nombre en la tierra el mas infame y aborrecido que hay en ella, que esto ganan los discípulos de Cristo que le dejan y venden por intereses y deleites temporales. Desdichada suerte la de este miserable, y no menos lamentable la de los que estando en la escuela de Cristo la truecan por la del mundo y por los bienes temporales. Señor, tenedme de vuestra mano, porque yo no me aparte de vos ni os deje un punto, y antes muera afrentosa muerte que dejaros.

Punto II. Considera el arrepentimiento de su corazon por el pecado cometido; y aunque no tuvo verdadera penitencia, conoció cuán mal habia hecho en vender á su santo maestro, y quisiera no haberlo hecho. Mira cuánta verdad es lo que dice Orígenes, que el demonio facilita los pecados al cometerlos, escondiendo á los hombres su gravedad y haciéndoles creer que son leves los que son muy graves, y despues al arrepentimiento se los pinta tal que los hace desesperar de la misericordia de Dios, como lo hizo con Judas; de lo cual debes sacar para tu provecho no fiarte de sus astucias ni dar crédito á sus palabras, sino estar siempre muy sobre aviso para no seguir su silbo ni caer en sus lazos.

Punto III. Considera el yerro de este desdichado en acudir á los sacerdotes del templo cuando conoció su pecado, y no al Sumo Sacerdote Cristo

Digitized by Google

Redentor nuestro, á quien tenia tan cerca, el cuál le perdonara si llegara á sus divinos pies, como perdonó á San Pedro aquella misma noche. ¡Oh miserable! y qué errado vas en acudir á quien no puede perdonarte; ahí tienes al autor de la vida, al Cordero de Dios que perdona los pecados del mundo, llégate á sus pies, que si de veras te arrepientes luego te perdonará. ¡Oh Señor! y cuál seria vuestro sentimiento viendo á vuestro apóstol que os dejaba á vos, fuente de aguas vivas, por las cenagosas de aquellos malos sacerdotes. Dadme vuestra gracia para que yo venga á vuestros divinos pies por el perdon de mis culpas, y haga de ellas digna penitencia, para merecer y recibir de vuestra poderosa mano el perdon de mis pecados.

Punto IV. Considera cómo arrojó Judas el dinero y no le aprovechó, porque no aprovecha lo mal ganado, y los sacerdotes lo tomaron y emplearon en un campo para sepultura de los peregrinos por ser precio de la sangre de Cristo; en que se declara que su preciosa sangre fue precio de nuestro rescate, y que permitió Cristo ser vendido para sacar de cautiverio y comprar el eterno descanso á los que peregrinamos por el mundo; de los cuales eres tú á quien tuvo entonces en su memoria; dale gracias por tan gran beneficio, y pídele que te dé sus auxilios para aprovecharte del precio inestimable de su sangre y salir de la cautividad de Satanás sin volver á sus cadenas.

Digitized by Google

MEDITACION LXXIV.

Para el miércoles quinto de Cuaresma.

Del ciego de su nacimiento á quien dió vista Cristo. (Joann. 9.)

Pasando Jesus por la calle encontró á un pobre ciego de nacimiento, y le dió vista haciendo lodo con la saliva y poniéndole sobre sus ojos; los escribas pretendieron oscurecer el milagro, pero no pudieron; y aunque le maltrataron y denostaron echándole de la Sinagoga, siempre estuvo constante en confesar la verdad y reconocer á Cristo como autor de su salud.

PUNTO PRIMERO. Considera que no fue acaso el estar este pobre ciego, ni el encontrarle Cristo en la calle, sino muy del consejo y providencia divina para manifestar la gloria de Dios en él, como dijo Cristo: medita los juicios y decretos de Dios en dar á los hombres enfermedades y trabajos, y tenerlos en ellos muchos años como á este ciego desde su nacimiento hasta que llegue la hora de hacer el Señor alarde de su poder y providencia en dándoles salud: y no te despeches por los trabajos que te enviaré, ni te tengas por olvidado de su providencia, que no lo estás, mas espera en el Señor y pídele que te mire como á este ciego, que mirarte y curarte todo será uno, como lo hizo con él.

PUNTO II. Considera el modo tan misterioso con que dió Cristo á este ciego la vista, que no fue

Digitized by Google

como al de Jericó con una palabra condescendiendo con sus ruegos, sino haciendo lodo con su saliva en el polvo de la tierra, y poniéndole sobre sus ojos y enviándole á lavarse á la fuente de Siloé; en que te enseña las diligencias que debes hacer para salir de la ceguedad del alma causada por el pecado, que son valerte de la saliva interior de los auxilios y gracia de Cristo, sin los cuales ninguno puede salir de la culpa, y poner, como dice san Buenaventura, sobre tus ojos la tierra de que fuimos formados, y nuestras miserias y flaquezas para conocerlas y llorarlas, y luego lavarnos en la fuente de la confesion de las manchas contraidas por los pecados: de esta manera alcanzaremos la vista y volveremos á Cristo como lo hizo este ciego: entra en cuenta contigo y mira en el estado que te hallas, y pídele á Dios gracia para salir del pecado y conseguir la vida de tu alma.

Punto III. Considera la persecucion que se levantó contra este ciego por la vista que el Señor le dió: cuando no la tenia, todos le daban limosna y le hacian bien, y en viéndole con ella se volvieron contra él; pero venciólos su constancia confesando siempre á Cristo, porque los gajes que sacan los siervos del Señor de la vista espiritual que les da para conocer la vanidad del mundo y despreciarla, son baldones, afrentas, persecuciones á que deben estar constantes sin descaecer un punto en su santo servicio: toma ejemplo de este ciego, mira cómo le favoreció y defendió el Salvador, y prepárate para la pelea que has de tener con el mundo en alistándote debajo de su ban-

Digitized by Google

dera; que si fueres constante en pelear, Dios estará siempre á tu lado y serás vencedor.

Punto IV. Considera cómo los que conocian á este ciego, en dándole Cristo la vista, le desconocieron y dudaron si era él, tan trocado estaba despues que puso las manos el Salvador en él; asi se ha de mudar el hombre cuando Dios le hace merced de darle su luz y conocimiento para salir de la ceguedad del mundo, que parezca otro diferente y trueque totalmente la vida de mala en buena y cada dia en mejor: mira despacio lo que pasa por tí, y cuántas mercedes te ha hecho Dios, qué poco te has trocado y mejorado, y llora tu descuido y pídele al Señor gracia para enmendar en la vida que viene lo que has perdido en la pasada.

MEDITACION LXXV.

Para el mismo dia.

De cómo Cristo fue remitido del concilio al presidente Pilatos. (Joann. 18.)

Punto primero. Dice el Evangelista que rematado el concilio brevemente luego, bien de mañana, remitieron á Cristo, como al brazo seglar, al presidente Pilatos para que hiciese justicia de él. Considera que no sin misterio nota el Evangelista que era bien de mañana; porque sepas que á todas horas padeció Cristo por tí, por la tarde, por la noche, por la mañana y á medio dia; y porque en todas las horas le ofenden los hombres, en to-

Digitized by Google

das padece por ellos, porque en todas le alabes y te muestres agradecido, no olvidando sus tormentos y lo mucho que en todas las horas del dia padeció por tu amor.

Punto II. Acompaña á Cristo en esta estacion, desde el concilio de los judios al pretorio de Pilatos; aplica los sentidos á todo lo que pasa, los ojos para mirar la modestia del Salvador y la entereza y gravedad que siempre mostró; los oidos á las acusaciones que se dicen contra él; y contempla aquel silencio tan profundo, oyendo de sí tantos testimonios; atiende á aquellas manos atadas que pudieran en un instante aniquilar á todos sus enemigos; entra con la consideracion en lo interior de su pecho y mira aquel corazon tan constante y aquella voluntad tan unida con la de su Eterno Padre, y aquel amor que arde en su pecho de salvar á los hombres, por quien calla y padece y no se defiende y se deja condenar: dale gracias por todo y aprende las virtudes que te enseña en esta leccion.

Punto III. Considera las acusaciones que le ponen al Salvador; conviene á saber, que turbaba los pueblos, que prohibia los tributos del César, que se hacia Cristo y rey no lo siendo, siendo todas mentiras, pues fue el ángel de paz para con todos, y exhortó á dar al César lo que era del César; y siendo Hijo de Dios y rey del universo, se hizo siervo de los hombres: humíllate en su presencia, viendo como á todo calla, y pídele gracia para sufrir tus afrentas.

Punto IV. Carga la consideracion sobre lo

Digitized by Google

dicho, y aprende de la humildad del Salvador á rendirte á los superiores, jueces y prelados, y á llevar en paciencia ser juzgado de ellos, pues Cristo se rindió y humilló á los que no tenian jurisdiccion sobre él; y aprende tambien á callar y sufrir, cuando te levantaren falsos tastimonios, como Cristo calló en los suyos. Anímate con su ejemplo á tener no solamente sufrimiento en ellos sino alegria, pues te hace participante de su pasion, y digno como á los apóstoles de padecer cárceles y contumelias por su amor; no le pierdas de vista y no descaecerás; ofrécete á padecer con él en su compañia, y él te ayudará para que seas constante y merezcas su corona.

MEDITACION LXXVI.

Para el jueves quinto de Cuaresma.

Del hijo de la viuda de Naim, á quien resucitó Cristo. (Luc. 7).

Llegando Cristo á la ciudad de Naim, salió por la puerta un entierro de un mancebo, cuya madre iba llorándole acompañada del pueblo, mandóle detener y á la madre que no llorase; habló al difunto como si estuviera vivo, mandándole que se levantase; obedeció levantándose, habló y diósele á su madre; glorificaron todos á Dios por tan grande maravilla.

Punto primero. Mira á este mozo en la flor de su juventud, único de su madre, rico, cercado de

Digitized by Google

parientes y amigos, difunto y amortajado, y que le llevan á enterrar, sin que la edad, ni la hacienda, ni los deudos y amigos pudiesen valerle. Considera en él un retrato de la fragilidad humana. Mírate despacio en este espejo, y contempla cuán poco vale todo, y cómo no hay que fiar en cosa criada, y cómo pasa la vida presente como un soplo, y el hombre mas florido se marchita de la noche á la mañana, y va á dar á la sepultura; y cobra desengaños para caminar á la luz de estas verdades á la vida verdadera y eterna, despreciando todo lo terreno, caduco y engañoso, y apreciando lo celestial solamente.

Punto II. Pon los ojos en este difunto y en la madre que le llora; y mira en él un retrato de tu alma muerta por el pecado, y á tu madre la Iglesia que te está llorando; aquel iba amortajado en una lustrosa mortaja á usanza de los judios, y tu alma está en este cuerpo, que tanto adornas y regalas; á aquel lloraban su madre y parientes, y él como difunto no se lloraba: mira no te suceda á tí lo mismo, que llorándote todos, estés tan muerto, que tú solo no sientas tu daño, ni llores tu desventura; á aquel llevaban á la sepultura á ser manjar de gusanos, habitacion tan estrecha y penosa de tanto horror y tinieblas; á tí te llevan los tiempos, que nunca paran, á la sepultura profunda del infierno, lugar tan tenebroso y horrible, á ser manjar de los demonios, que como rabiosos dragones siempre están atormentando á los condenados. Mírate en ese mozo, y considera qué fuera de él, si Dios no le resucitara; y qué será de tí,

Digitized by Google

si no vuelves á la vida de la gracia; y llora tu desdicha, y pide á los buenos y santos que te ayuden á llorarla, y al Señor que te resucite, volviéndote á la vida con su divina gracia.

Punto III. Considera las circunstancias de esta resurreccion, y los medios con que Cristo le restituyó á la vida, que fueron los siguientes: tocó las andas en que le llevaban, hablóle y levantóse, y empezó á hablar, y restituyóle vivo á su madre; estas diligencias intervienen espiritualmente en la resurreccion del pecador muerto á la vida de la gracia: tócale Dios dando aldabadas á su corazon, háblale, óyele, levántase del pecado y empieza á hablar, cuando confiesa su pecado, y restitúyele á su madre la Iglesia: advierte cuántas aldabadas ha dado Dios á tu corazon, y cuántas voces te ha dado para que te levantes de los vicios en que vives y mejores tu vida, y te has hecho sordo á sus voces: los muertos oyen las de Dios y las obedecen, y tú ni las oyes, ni las obedeces, ni te levantas de tus culpas, y por eso te estás muerto en los pecados; nombre tienes de vivo entre los hombres, y en los ojos de Dios estás muerto: llora tus culpas y levántate, vuélvete al Señor, y pídele su gracia para servirle.

Punto IV. Considera el gozo de la madre y del hijo con la nueva vida que Cristo le dió, y oye á todo el pueblo esclamar en alabanzas de Cristo, dándole muchas gracias por la misericordia que hizo á aquel difunto; y reconoce en esto el gozo que tiene un alma cuando sale de la muerte del pecado, y es restituida á la vida de la gracia; las

Digitized by Google

alabanzas que dan los ángeles á Dios; y la fiesta que se hace en el cielo por su resurreccion, y mira la que se hará por tí, si te conviertes á Dios nuestro Señor, y por los demas pecadores; y pídele á su Divina Magestad que estienda su mano, y te la dé para salir del pecado, y que la estienda tambien á todos los pecadores del mundo, y los saque de las tinieblas de sus culpas, y á los ángeles que te ayuden con sus oraciones y plegarias á conseguir esta merced del Señor para alabanza y gloria de su Divina Magestad.

MEDITACION LXXVII.

Para el mismo dia.

De cómo Pilatos examinó á Cristo, y lo que pasó con él. (Math. 27, Luc. 23).

Punto primero. Considera como Pilatos, oida la acusacion de Cristo, se retiró con él á solas, y le examinó y oyó acerca de los capítulos que le ponian, y habiéndole oido, dijo al pueblo, que no hallaba causa alguna en él; y aunque como mal juez no siguió la verdad; pero hizo bien en oir al Salvador, y no sentenciarle por sola la acusacion de los judios; en que debes aprender á no moverte por solas relaciones de otros, y mas cuando son apasionados como estos, sino guardar un oido para la otra parte, y no condenar á nadie sin oirle: mira cómo este juez oyendo á Cristo, juzgó que le acusaban inocentemente, y cree que oida la parte

Digitized by Google

hallarás la verdad, y conocerás que es inocente el que acusan por culpado.

Punto II. Considera á Cristo atado y preso delante de Pilatos, con la mesura y gravedad de su persona, y que le pregunta de su reino, y le responde que no es de este mundo sino del otro, y que vino á decir la verdad y á dar testimonio de ella; y preguntándole qué era verdad, le dejó sin esperar la respuesta: medita esta respuesta de Cristo, y no seas como este mal juez, que no esperó á oir la verdad; oye lo que dice el Salvador, que su reino no es de este mundo, y asi no le has de buscar aquí sino en el otro: allí le has de esperar, alza los ojos al cielo y contempla aquel reino celestial en que reina Cristo con todos sus cortesanos; mira cómo se cumplió lo que dijo, y habiendo pasado tan brevemente su pasion, há tantos años que reina, y reinará para siempre: contempla esto, y las verdades que dijo en esta ocasion el Salvador, y levanta tu espíritu y tus deseos á seguirle y servirle en este mundo, para merecer gozarle en su reino celestial.

Punto III. Salió Pilatos al pueblo y díjole, que no hallaba causa en Cristo para condenarle á muerte; y ellos le pusieron por acusacion que habia predicado y conmovido el pueblo con las señales que habia hecho. ¡Oh buen Jesus! aquellos á quien hiciste bien, y los que eran de tu pueblo y de tu sangre, y en quien podias tener alguna confianza que te defenderian, te acusan; y los que eran estraños y habian recibido menos beneficios de tu mano, te escusan y confiesan pú-

Digitized by Google

blicamente, que no hallan en tí causa ni pecado! ¡Oh Señor! ¿quién se fiará de parientes ni amigos terrenos, cuando vemos á los tuyos hacer tanto contra tí? En tí hallaré consuelo, Dios mio, pues veo que te ponen por crímenes las obras santas que hiciste, si haciendo bien me lo tuvieren á mal, y fuere acusado por las obras que hiciere de tu servicio.

Punto IV. Considera cómo volvió segunda vez Pilatos á Cristo, y le dijo que respondiese á las acusaciones que le ponian, y Cristo calló con profundo silencio y no respondió á alguna; de manera que el presidente se admiró vehementísimamente de su paciencia, humildad y mansedumbre, y trató de librarle con mas fuerza: tal era la paciencia de Cristo, que admiró á los gentiles y les movió á estima suya. Medítala tú tambien, y admírate y gózate de tener un maestro de tan invencible paciencia, que rinda con ella á los fieles; y aprende cuánto mas poderosa es para rendir los corazones de los enemigos la paciencia con silencio en las injurias, que la respuesta por ajustada que sea. Pídele al Señor que te dé esta virtud, y gracia para sufrir y callar en las ocasiones de injurias que se te ofrecieren.

Digitized by Google

MEDITACION LXXVIII.

Para el viernes quinto de Cuaresma.

De la resurreccion de Lázaro. (Joann. 11).

Estando Lázaro enfermo avisaron á Cristo sus hermanas, detúvose dos dias, y cuando llegó ya estaba enterrado: fue á la sepultura, gimió, lloró y oró; hizo mover la losa del sepulcro, llamóle y salió afuera vivo, mandó desamortajarle y que se fuese á su casa, y muchos creyeron en él por este milagro.

Punto. primero. Considera cómo en cayendo Lázaro enfermo, avisaron sus hermanas á Cristo diciendo: *el que amas está enfermo:* en qué has de meditar la presteza de estas santas hermanas en acudir al Salvador en sus trabajos á pedirle remedio, porque es el médico soberano á quien hemos de acudir todos para que nos remedie en los nuestros: considera tambien que no le piden que venga á curarle, ni que desde allá mande á la enfermedad que le deje como el Centurion, sino que lo sepa, no porque lo ignorase, sino para manifestar su fé y la confianza que tenian en su piedad, y que no querian otro médico sino á él; aprende á hacer lo mismo en tus trabajos, y á poner en ellos toda tu confianza en Dios, y preséntate delante de su Divina Magestad, que él te mirara con ojos de misericordia y la tendrá de tí; reparà tambien en aquellas palabras: *el que amas está*

Digitized by Google

enfermo; tu amigo y á quienes por tal, está enfermo; que asi trata Dios á los que ama: y si te hallares con enfermedades y trabajos y ocasiones de paciencia, cree que son prendas que te dá el Señor del amor que te tiene como á Lázaro; recíbelas como á tales, y pídele gracia para llevarlas con paciencia por su amor.

Punto II. Considera como recibida la carta de Marta y María, no fue luego Cristo á consolarlas y dar salud á Lázaro su hermano, sino que se detuvo, hasta que murió y fue sepultado; lo uno para hacer prueba de su fé y darlas ocasion de mayor merecimiento; lo otro para manifestacion de su gloria, resucitándole de los muertos; porque como dice san Ambrosio, si no le dejara morir, no pudiera resucitarle, ni hacerles una tan grande merced como fue reducirle á la vida despues de cuatro dias muerto; no te despeches, si no te concede luego Dios lo que le pides; que si lo dilata es para hacer ostentacion de su gloria, y doblarle las mercedes, cuando parezca imposible á todo juicio humano lo que le suplicas, como la salud de Lázaro muerto y podrido en un sepulcro.

Punto III. Considera aquellas palabras que dijo Cristo á sus discípulos cuando recibió la carta de las hermanas de Lázaro: *Lázaro nuestro amigo duerme y voy á despertarle del sueño*, porque la muerte de los amigos de Dios es un dulce sueño y un suave descanso tomado por breve tiempo para volver á despertar con nuevos alientos y salud permanente, como fue esta muerte de Lázaro, de la cual despertó á los cuatro dias con mayor salud que tenia

Digitized by Google

antes; pero la muerte de los malos es un tormento eterno, sin apelacion ni remedio para recuperar la vida. Pondera esto en tu corazon, y pues necesariamente has de morir, dispon tu vida desde luego; de manera que tu muerte sea sueño y descanso, y no tormento eterno.

PUNTO IV. Camina con el Redentor á la casa de Marta y de María, mira y contempla todo lo que allí pasa para bien de tu alma, cómo le salen á recibir las hermanas, el agrado con que les habla Cristo, los parientes y amigos que las acompañan llorando; cómo les preguntó por él, y ellas le llevaron á su sepulcro; cómo mandó quitar la losa, aunque pudiera resucitarle sin quitarla; pero quiso darles parte para su merecimiento, y enseñarnos á aliviar en lo que pudiéremos la carga á los difuntos orando por ellos; mira cómo la levantan y descubren aquella cueva tenebrosa llena de podredumbre; ya está quitada la tapa; mírate en ese espejo, y acuérdate cuán presto te has de ver en compañía de los otros muertos; pon los ojos con atencion en Cristo, mírale cómo se turba, gime y llora, y no dejes caer sus lágrimas preciosas en tierra. ¡Oh Señor! ¿por qué llorais si le quereis resucitar? Por eso mismo, dice san Gerónimo, porque se hallaba obligado con los ruegos de sus hermanas á volverle á los riesgos y calamidades de esta vida, en que verás cuánto mejor suerte es, y mas de envidiar la de los que han salido de ella que la de los que están en ella; y si no medita lo que dice san Pedro Crisólogo, que lloró Cristo porque habiendo tantos muertos no habia de resuci-

Digitized by Google

tar sino á uno solo, y así le llamó por su nombre: *Lázaro, sal fuera*, y salió luego; y si el Redentor siente no resucitar á los otros difuntos, de manera que derrama lágrimas por ello, qué sentimiento tendrá por dejar muertos y sepultados en sus vicios á tantos pecadores como hay en el mundo? Llora tú con el Salvador y pídele que les dé voces como á Lázaro, que te las dé á tí, y no permita que te quedes muerto en el pecado, sino que te resucite á nueva vida espiritual y santa que sea prenda de la eterna.

MEDITACION LXXIX.

Para el mismo dia.

De cómo Pilatos remitió al Salvador al rey Herodes.

Punto primero. Considera cómo viendo los judios inclinado al presidente á librar á Cristo, le acusaron con mayor fuerza levantándole nuevos y mayores testimonios, á los cuales estuvo mudo el Salvador como á los primeros; mira aquella muchedumbre del pueblo en la cual habria muchos de los que habia sanado y libertado de los demonios, y los que habian sido testigos de sus milagros y de los que habia dado de comer en el desierto con los cinco panes y dos peces, y todos enmudecieron por temor de los judios, y le dejaron padecer y condenar al inocentísimo Cordero; duélete de su desamparo, ofrécete á su servicio y á serle agradecido hasta dar la vida por su amor.

Digitized by Google

Punto II. Considera que oyendo Pilatos que Cristo era galileo, y reconociendo su inocencia y no hallándose con valor para defender su justicia, rindiéndose como cobarde á las voces del pueblo, le remitió al rey Herodes como á preso de su jurisdiccion para que le juzgase, en que hizo al Salvador una grande injuria; lo uno, no juzgando su causa pues le tocaba; lo otro, haciéndole ir preso de un tribunal á otro con tanta ignominia. ¡Oh alma mia! qué estacion tienes aqui que andar en compañia de tu dulce esposo. Mírale desamparado de todo favor humano, cercado de acusadores, alguaciles, verdugos, que le llevan á empellones por en medio de las calles con grande algazara al palacio del rey Herodes, adonde camina sin despegar su boca, ni defenderse, ni quejarse de los agravios que le hacen. ¡Oh inmensa paciencia la de tu Dios! ¡Oh inmensa malicia la de los hombres perversos que así tratan y maltratan á la misma inocencia! ¡Oh Señor, y quién pudiera libraros y ponerse en vuestras prisiones porque tuviérades algun alivio y no padeciérades semejantes ignominias como padeceis por mi amor!

Punto III. Contempla lo que dice el seráfico doctor san Buenaventura (1), que á esta sazon ya estaba á vista del pretorio la Santísima Vírgen y san Juan y las santas mugeres que los acompañaban y vieron y oyeron lo que pasaba, y cómo arrebataron con furor á Cristo de la presencia del presidente, diciéndole muchos baldones y dándole

(1) S. Bonav. *med.* 76.

Digitized by Google

golpes y ramalazos para que anduviese y caminase. Contempla el dolor de la piadosísima Vírgen en este paso, y lágrimas del santo discípulo, y de las benditas mugeres, los gemidos y llantos de ver maltratar y llevar en prisiones al amado de sus corazones sin poderle remediar: llégate á la Beatísima Vírgen y recoge sus lágrimas, y pídela te admita en su compañia, y no dejes ni ceses de servirla y consolarla y compadecerte de sus penas en todo cuanto pudieres: entra en lo interior de su corazon y atiende á los coloquios que tiene con Dios en estas ocasiones, y la conformidad con su santa voluntad, y aprende la que debes tener en los tuyos.

Punto IV. Considera lo que dice el Evangelista que llegado Cristo á la presencia de Herodes se holgó mucho de verle, porque movido con la fama de sus milagros, habia mucho tiempo que deseaba conocerle y oirle y ver alguna de sus maravillas; advierte qué mal logró este rey los deseos de ver y oir á Cristo, pues pudo tan fácilmente cumplirlos cuando predicaba en las plazas y sinagogas públicamente cada dia y por no haberlos cumplido fue despreciado y no le quiso hablar en esta ocasion; teme no cierre Dios su boca para hablarte, porque no te aprovechas de sus inspiraciones y de lo que te habla al corazon, y de los deseos que te dá; examina tu conciencia y mira cuántos han sido y los que has dejado pasar sin ejecutarlos ni lograrlos como Herodes, y teme no te castigue como á él. Pide al Señor gracia para enmendarte y que no te olvide en pena de tus pecados.

Digitized by Google

MEDITACION LXXX.

Para el sábado quinto de Cuaresma.

De la doctrina del Evangelio. (Joann. 8.)

Dijo Cristo á los judios cómo él era luz del mundo, y que los que le seguian no andaban en tinieblas, sino en luz y luz de vida, de cuya doctrina ofendidos los fariseos le opusieron varias calumnias, á que respondió con modestia Cristo, y aunque le quisieron echar mano no les fue permitido, porque no era llegada la hora en que habia determinado padecer.

PUNTO PRIMERO. Considera con cuánta razon se llama Cristo luz; porque sin él todo es tinieblas de pecados y ceguedad de vicios; y de él procede, como de fuente, la luz del conocimiento, y del conocimiento el amor de la voluntad y la gracia de los santos deseos; semilla de las buenas obras con que merecemos el cielo. Mírate á tí mismo, y considera cuán en tinieblas has andado siempre, que te has apartado de esta luz, y llégate á Jesus para que te alumbre y encamine á la bienaventuranza de la gloria.

PUNTO II. Considera que, como dijo el venerable Beda, Cristo no solamente se llama luz sino luz del mundo, no del cielo ó de los ángeles, que segun su estado no la necesitan para caminar, sino los hombres que peregrinan por este valle tenebroso del mundo, á los cuales bajó Cristo á

Digitized by Google

alumbrar, y alumbra como sol resplandeciente con la luz de su doctrina; y pondera con san Crisóstomo que es luz del mundo, porque le alumbra todo, y no hay quien se esconda de su luz, si quiere recibirla. Pídele al Señor que no deje tu alma á oscuras, pues alumbra á todo hombre que viene á este mundo, sino que te dé un rayo de su divina luz y te inflame en su amor, para emplearte en su santo servicio.

Punto III. Aprende del Salvador á ser luz del mundo para tus prójimos, alumbrándolos segun tu estado con la luz de la doctrina y con la del ejemplo, igualmente á todos sin particularizarte con alguno, usando de caridad con todos, como el sol que á todos alumbra igualmente: pon delante de los ojos al Redentor, y contempla su vida, y como anduvo en el discurso de ella, alumbrando á los pueblos, enseñando á todos, haciéndoles bien sin esceptuar á alguno; y sigue sus pisadas sin perderle de vista, que el que le sigue no anda en tinieblas, mas tendrá lumbre de vida.

Punto IV. Contempla el resto del Evangelio, y como deslumbrados los fariseos con esta luz se volvieron contra Cristo, y quisieron quitarle la vida; y no te acobardes si diciendo verdades tuvieres enemigos: mira como Dios le defendió, y confia que tambien te defenderá á tí; repara en lo que le oponen, diciendo que su testimonio no era verdad, porque se alababa á sí mismo. Considera cuán mal recibidas son las propias alabanzas, y nunca digas cosa de tí que sea de loor ó estimacion, y últimamente pondera lo que les dijo Cristo, que

Digitized by Google

ellos eran carnales y juzgaban como tales, segun la pasion de que estaban poseidos, y asi eran errados sus juicios, como lo son todos los de aquellos que juzgan segun la carne y no segun el espíritu. Mete la mano en tu pecho, y mira cuales son tus juicios y qué espíritu te mueve, y no te dejes vencer del sensual, porque no caigas en los yerros que cayeron estos, juzgando tan erradamente de Cristo.

MEDITACION LXXXI.

Para el mismo dia.

De lo que pasó el Salvador en el palacio de Herodes. (Luc. 23).

Punto primero. Considera qué buena ocasion se le ofreció á Cristo de librarse de la muerte y alcanzar honra y grandeza en el mundo, ganando la gracia del rey que pudo ganar tan fácilmente, cosa que tanto aprecian y buscan los hombres, y el Señor la despreció tanto, que no le quiso responder á una sola palabra; enseñándonos cuán poco se deben estimar los valimientos humanos, aunque sean de los reyes y príncipes de la tierra, que todos son vanos y ocasionados á pecados, envidias y trajedias, y solo se debe estimar el valimiento con Dios, que es el sólido y verdadero; vuelve los ojos á tí mismo, y mira el engaño en que has vivido, procurando el valimiento y favor de los hombres y olvidando el de Dios, tan contra-

Digitized by Google

rio á lo que te enseñó Cristo; vuelve la hoja y trueca las manos, que siguiendo su ejemplo le tendrás seguro.

Punto II. Mira al Salvador atado en presencia de Herodes, en pie descubierto, los ojos bajos, el rostro grave, acusándole de varios crímenes sus enemigos, y él callando sin despegar sus lábios, y el rey con deseo de oir alguna palabra de su boca, la cual no quiso darle, porque reconoció que no se habia de aprovechar de ella. ¡Oh inmensa bondad de Cristo! ¡Oh paciencia infinita! dadme, Señor, que aprenda de vuestra enseñanza, y que venda caras mis palabras cuando convenga callar; aqui me estaré, Dios mio, mirando lo que os pasa en este palacio, y aprendiendo la leccion altísima que me leeis callando, y me enseñais sin despegar los labios para decir una palabra.

Punto III. Oye á Herodes pidiendo á Cristo instantemente que hiciese alli algun milagro en su presencia, ó que siquiera predicase algun sermon, ó convirtiese el agua en vino, como lo habia hecho otra vez; el Salvador callando como si no le oyera, y despreciando sus peticiones y las ofertas que le hacia de darle libertad, enseñándonos con su ejemplo que no se han de lisonjear los príncipes con las cosas espirituales, ni se ha de usar de ellas para cebar sus curiosidades, ó granjear sus voluntades, sino solamente por la gloria de Dios nuestro Señor, la cual debemos anteponer á todas las honras é intereses humanos.

Punto IV. Considera cómo corrido Herodes del poco caso que hizo Cristo de él y de sus ofertas, le

Digitized by Google

juzgó por loco; y como la palabra del rey tiene fuerza de ley, y la lisonja es tan poderosa, todo su palacio juzgó lo mismo y á una voz dijeron que era un loco sin juicio ni entendimiento, y como á tal le vistieron una ropa blanca de loco, y le mofaron y escarnecieron en su presencia. ¡Oh ángeles! ¿cómo sufris esto? ¿cómo no venis á volver por la sabiduría del Padre y por la de vuestro maestro de quien aprendísteis lo que sabeis? ¡Oh locura del mundo! que tienes por sabios á los locos que siguen tus vanidades, y por locos á los sapientísimos que la desprecian y conocen lo que son. Mira, alma mia, á qué linage de desprecio ha llegado tu Salvador, pues siendo la suma sabiduría es tenido y publicado por loco, y tratado como á tal; cómo podrás tú quejarte si tuviere el mundo bajo concepto de tí, pues no llegarás al que tuvo tu Redentor y maestro. Sigue su prudencia, que es la verdadera sabiduría, y desprecia la del mundo que es mera locura; compadécete de él y vuelve por su honra predicándole por el sabio de los sabios, y por la luz del mundo, como en la verdad lo es.

MEDITACION LXXXII.

Para el domingo quinto de Cuaresma.

De la doctrina del Evangelio. (Joann. 8).

El Evangelio contiene una pregunta que hizo Cristo en abono suyo á los sacerdotes de la ley, á la cual no respondieron; antes tomaron ocasion de

Digitized by Google

baldonarle, y pasaron tan adelante que quisieron apedrearle; pero el Señor los dejó y se fué del templo.

Punto primero. Considera que siendo Cristo la misma santidad se purifica en la opinion de los hombres de la mancha de pecado, y solo él pudo decirle: *¿quién de vosotros me argüirá de pecado?* para que entiendas cuán grave mal es el pecado, pues ni la sombra de él permitió Cristo en su opinion, ni tú la debes permitir en la tuya, cuando menos en tu alma: atiende á las palabras de Cristo y mira si podrás tú decirlas y ponerte á exámen de tus enemigos; purifica tu alma de cualquiera pecado; pide al Señor tu gracia para no caer en él, y antes morir mil veces que ofenderle.

Punto II. Medita las palabras del Redentor y tómalas como dichas á tí: *si os digo la verdad, ¿porqué no me creeis?* El que es de Dios oye las palabras de Dios, y el que no, no: mira tu conciencia y cuántas verdades te ha dicho Cristo al corazon y cuán pocas has obrado, olvidándolas y despreciándolas como si no las creyeras: pondera para bien tuyo el sentimiento que tendrá el Señor de tí por haberle despreciado y héchote sordo á sus verdades, pídele perdon y dispon tu alma para recibir sus verdades y mostrar que las dás crédito poniéndolas por obra, y para decirlas con valor siempre que importare para su santo servicio.

Punto III. Considera el efecto que hicieron en estos malos sacerdotes las verdades de Cristo; pues se volvieron contra él, llamándole samaritano y endemoniado, y tomaron piedras para apedrearle.

Digitized by Google

¡Oh malicia grande de los hombres, que volveis en ponzoña la triaca, y las palabras de vida en tósigo de muerte. Escarmienta en su cabeza y ruega á Dios que no sea la malicia de tu corazon como la de estos, que saque ponzoña de las palabras de vida, y que no te vuelvas contra quien te avisa ó reprende tus pecados como se volvian estos contra Cristo; sino que aprovechándote de sus palabras obren en tí efectos de vida eterna.

Punto IV. Considera con san Gregorio la mansedumbre de Cristo, que siendo maldecido no retornó maldiciones; y siendo afrentado sufrió sus baldones y respondió con igual mansedumbre y humildad: yo no tengo demonio, sino honro y glorifico á mi Padre, y queriendo apedrearle no se defendió ni los ofendió, sino dejólos en el templo quitando la ocasion á sus enemigos de cometer aquel pecado. ¡Oh manso Cordero! bendito seais mil veces por vuestra grande humildad y paciencia: dadme gracia para que yo la imite y sepa ser manso y humilde de corazon, callado y sufrido en mis injurias como vos lo sois en las vuestras.

MEDITACION LXXXIII.

Para el mismo dia.

Cómo Herodes remitió á Cristo á Pilatos.

Punto primero. Considera cómo habiendo despreciado Herodes á Cristo por loco, le remitió á Pilatos vestido con la loba, ó vestidura blanca, la

Digitized by Google

cual era larga y cumplida y le cubria los pies; y cómo el Salvador llevaba atadas las manos, no podia alzarla, y asi era lance forzoso pisarla muchas veces y tropezar y caer, unas en el lodo, otras en las piedras, lastimándose las sienes y enlodándose la cara, de que los verdugos que le llevaban se reian, y aprovechándose de la ocasion le daban empellones para que cayese, y le arrastraban y hacian malos tratamientos, como dice san Buenaventura, corriendo la voz de que Herodes le habia calificado por loco, todo el pueblo le silbaba y gritaba llamándole loco, insensato, y le tiraban el lodo y la basura de las calles. ¡Oh alma mia! y cuánto tienes que meditar y que llorar en este paso; mira lo que han causado tus pecados; por tus locuras es tenido y maltratado como loco el Salvador de los sabios, tu dulce esposo; por los afeites de tu rostro es afeado con inmundicias el suyo; por tus honras está atado tan ignominiosamente. ¡Oh Señor, y quién no hubiera nacido por no haberos ofendido! ¡Oh mi Dios! y quien lo padeciera por vos; yo pequé, y vos haceis la penitencia por mí: bendito seais por siempre jamás. Amen.

Punto II. Considera que si, como dice san Buenaventura y se cree piadosamente, la Reina del cielo con su santa compañia anduvo estas estaciones con Cristo, ¿cuál seria su dolor y sentimiento viéndole tratar tan ignominiosamente? ¿cuáles sus ánsias y deseos de limpiarle el rostro con la tela de su corazon? Los pies de los pobres peregrinos no permitia Abrahan que tuviesen una pinta de

Digitized by Google

lodo sin lavárselos: ¿cómo se permite tal lodo y tal inmudicia en el rostro del Salvador, que es el espejo en que se miran los ángeles y toda la córte celestial? Arroyos de lágrimas correrian de los ojos de Santa María Magdalena para lavarle de aquellas manchas, como los derramó poco antes para lavarle los pies; y tú, alma mia, síguele hasta la Cruz y llégate con reverencia, y ya que no merezcas llegar á su rostro, inclínate á sus pies y ofrécele tu corazon y tu vida, y las niñas de tus ojos para llorar y dolerte de sus dolores y afrentas con eterna compasion.

Punto III. Considera cómo Cristo vive en los suyos y toma por propias las afrentas que les hacen, y que aquellos le mofan como Herodes y su palacio que hacen burla y maltratan como á locos ó faltos de prudencia á sus siervos, como son los sacerdotes, religiosos y ermitaños, y á los que se esmeran en su culto; por tanto atiende no caigas en tal pecado, mas pide al Señor por su infinita paciencia y bondad que te tenga de su mano para no ofenderle en sus siervos, antes honrarle y servirle en ellos como á su propia persona.

Punto IV. Considera lo que dice el Evangelista, que desde aquella hora se reconciliaron y fueron amigos Herodes y Pilatos, que hasta entonces estaban enemistados. Contempla cómo el Salvador siempre fue ángel de paz, pues hasta en su pasion la puso entre sus enemigos, y la pide y quiere siempre en sus amigos: gózate de tener un Señor tan pacífico y tan bueno; y pídela que pues entre todos pone paz, la ponga entre Dios y el

Digitized by Google

mundo, y entre tí y tu Criador, y que acabe las guerras y enemistades que sembró el primer Adan con su pecado y nos reconcilie á todos con nuestro Dios.

MEDITACION LXXXIV.

Para el lunes quinto de Cuaresma.

De la doctrina del Evangelio. (Joann. 7.)

Enviaron los fariseos ministros que prendiesen á Cristo, á los cuales recibió con santas palabras dándoles saludable doctrina, y diciéndoles que aun le restaba algun tiempo de estar con ellos y que despues se partiria adonde no le podian seguir y no ejecutaron por entonces su mal intento.

Punto primero. Considera cómo en el tiempo que Cristo ponia todo su cuidado en sacar esta gente de las prisiones de sus pecados, ellos ponian el suyo en prenderle y aprisionarle; y alaba por una parte la bondad del Salvador, á quien no se le escondian sus malos intentos; y por otra reconoce la malicia tan crecida de los hombres, que entonces tratan de ofender mas á Dios cuando él les hace mayores beneficios, y mira no caigas en ella; ruega al Señor te dé la mano para serle agradecido y servirle siempre, y entonces mas cuando recibieres mayores mercedes de su divina mano.

Punto II. Considera lo que dijo el Salvador á los que le venian á prender: *aun me queda un poco*

Digitized by Google

de tiempo para estar con vosotros.; luego me iré y me buscareis y no me hallareis. Este poco tiempo es el de esta vida, como dice san Agustin: contempla cuán breve es y con qué presteza pasa, y cómo se pasa toda su gloria y prosperidad, que apenas empieza cuando se acaba; pon tu mira en lo eterno que dura para siempre. Mira otrosí, que ahora puedes granjear la voluntad de Dios y recibir de su mano muchas mercedes, no le dejes ir, que como dice, despues le buscarás y no le hallarás en pena de tu negligencia y por no haberle buscado cuando te esperaba.

Punto III. Considera cómo llama á los que tienen sed para darles el agua de la vida, diciendo: *si alguno tiene sed, venga á mí y beba.* A tí llama por el amor que te tiene para que bebas de la fuente de su gracia y del manantial de sus misericordias: no te tardes ni te vayas á los pozos cenagosos del mundo que no pueden satisfacer la sed, antes aumentan al apetito. ¡Oh fuente de aguas vivas y qué engañado he vivido buscando los algibes rotos y cenagosos del siglo! á vos vengo, dadme una gota de esta agua que refrigere mi corazon y le satisfaga, que todo cuanto hay sin vos es agua salobre que aumenta la sed y mata al alma.

Punto IV. Considera lo que dice el Salvador, que el que bebiere del agua que él ofrece brotarán de él corrientes y rios de agua viva, porque no solo quedará satisfecho, sino que de su redundancia dará á otros el agua viva del Señor para salud de sus almas: tal es la abundancia con que comunica sus dones á los que tienen sed de ellos;

Digitized by Google

aviva el deseo de estos en tu corazon con la meditacion de su valor; pesa y piensa muy despacio lo que Cristo te ofrece y lo que te dá; despierta en tí este deseo, y llégate á él con verdadera humildad; confia en su bondad, y te enriquecerá de manera que quedes rico y puedas enriquecer á tus prójimos, á los cuales comunica los bienes del Señor con la liberalidad y franqueza que él te los comunica á tí.

MEDITACION LXXXV.

Para el mismo dia.

De cómo examinó segunda vez Pilatos á Cristo.

Punto primero. Considera á Cristo delante del presidente con aquella vestidura blanca de loco, reputado por tal y cercado de infinitos enemigos que no cesaban de acusarle con nuevos y falsos testimonios, á que Cristo estuvo mudo como la primera vez que le acusaron; y mirándote en este espejo, aprende la grandeza de virtudes que te enseña, y en especial la confianza en los trabajos y persecuciones; y si te hallares reputado por imprudente y desacertado en tus acciones, y por falto de entendimiento y de talento para las cosas de importancia, sufre y calla; dá gracias al Señor porque te dá ocasion de imitarle y una parte de su cruz, hallándote infamado sin causa.

Punto II. Considera cómo el presidente, oida la respuesta de Herodes y las acusaciones contra

Digitized by Google

Cristo; le volvió á hablar á parte y á preguntarle para que respondiese á ellas; y admirado de su silencio y de que no se defendia le dijo: ¿cómo no me respondes á mí, que puedo librarte ó condenarte? A que el Salvador respondió: *no tuvieras poder alguno sobre mí, si no te le dieran de arriba.* Medita estas palabras de grande enseñanza, en las cuales el Salvador declara cómo todo su corazon estaba puesto en Dios, de cuya mano recibia todo lo que venia por la de los hombres, que eran los instrumentos de que se valia para la ejecucion de su voluntad; la cual ejecutaba con sumo gusto, aunque á costa de tantos dolores y afrentas. Considera con mucha atencion estas palabras, y advierte que nadie tiene potestad sobre tí si no se la dá Dios, y que de su mano y por su órden vienen las afrentas y trabajos que caen sobre tí; recíbelos como dones suyos, sigue el ejemplo de tu Redentor, y hallarás alegria en los trabajos, dulzura en las amarguras y descanso en las fatigas llevadas por su amor.

Punto III. Considera al presidente, que en oyendo á Cristo volvió al pueblo, y le dijo que no hallaba causa en él para condenarle, ni Herodes á quien le habia remitido, la habia hallado. ¿Quién pensára que hallándose el Salvador calificado y tenido por inocente por dos tales personas, no le diera tambien el pueblo por libre; pues tiene tan grande fuerza la palabra de un rey y la opinion de un presidente? Pero quiso pasar por la tela de los desdichados, para consuelo de los que viéndose á pique de su ventura no les vale; porque la

Digitized by Google

opinion del rey y su palabra le valió al Salvador para ser tenido por loco, porque lo dijo Herodes, y no le valió para darle por libre y no condenarle, aunque dijo que no hallaba en él causa de muerte; ¿quién no pasará con gusto sus trabajos, viendo lo que pasa el Salvador, y cuán sin consuelo ni defensa es condenado con tan grande inocencia? Bendito seais, Señor, que hasta las desdichas mias quisistes tomar sobre vos para consuelo y alivio de mis desgracias; dadme gracia para que yo las lleve con la igualdad de ánimo que vos llevais las vuestras.

Punto IV. Considera aquellas palabras que una y muchas veces repitió al pueblo Pilatos: *ninguna causa hallo en él.* Mira con atencion si hallas tú alguna causa en Cristo para morir, y luego vuelve los ojos á tí mismo y mira si la hallas en tí; Pilatos no la halló en Cristo, porque no le conocia; pero si tú le conoces y le contemplas, en lo interior de su pecho hallarás muchas causas para que muera, como son su infinito amor y la inmensa caridad con que te ama, su piedad, misericordia y el deseo encendido que tiene de la salvacion de las almas, y en especial de la tuya; y si miras á tí mismo, hallarás en tus pecados tantas causas, cuantos son los que has cometido: todos hemos pecado y necesitamos de la gracia de Cristo, como dice el Apóstol, y de su redencion: todas estas causas hallarás, por las cuales debes darle muchas gracias, y dolerte juntamente de haber dado causa de tu parte para su muerte y pasion. ¡Oh Señor! bendígante los ángeles, porque

Digitized by Google

tomaste pos causa para morir por mí la infinidad de tu amor. ¡Oh si yo supiera amarte como tú me amaste, para morir por tí como tú moriste por mí! Yo soy el que pequé, yo el que lo debo pagar, la causa es mia, y yo debo satisfacer por ella.

MEDITACION LXXXVI.

Para el martes quinto de Cuaresma.

De la doctrina del Evangelio. (Joann. 7.)

Se nos propone en el Evangelio, que Cristo rehusaba subir á Jerusalem á la fiesta de la Pascua, porque los judios trataban de matarle; pero no obstante esto subió algo encubierto, y andaban varias opiniones de su vida, diciendo unos que era bueno y otros que no, y que engañaba al pueblo.

Punto primero. Considera al estado que trajo la maldad de los hombres á Cristo, obligándole á andar desterrado de Jerusalem, y á privarse de la asistencia en el templo de Dios, y de autorizar sus sacrificios, como lo tenia de costumbre, con gran detrimento de los fieles y de los que habian de creer en él. Duélete mucho de ver á tu santo Maestro andar desterrado, y como dicen, á sombra de tejados, por varias tierras, sin poder estar con seguridad en la suya; y considera cuántas veces le has desterrado de tu alma por tus pecados, y si al presente anda fuera de ella, y no le deja hacer morada y compañia contigo tu tibieza,

Digitized by Google

y duélete mucho de ella y búscale con la santa Esposa; llámale y pídele que venga á tu pobre posada, y que no se destierre de ella, pues dice que todo su contento es estar con los hijos de los hombres.

Punto II. Considera cómo aunque Cristo se detuvo en subir al templo por la maldad de los judios, y anduvo como retirado y escondido, despues subió y se halló en la festividad de la Pascua, de lo cual debes cobrar una gran confianza en su bondad, de que vendrá á tu alma, aunque alguna vez se retire por justas causas, ó por castigar tu tibieza, ó por humillar tu altivez, ó por despertar tu voluntad á amarle, buscarle y servirle con mayor fervor.

Punto III. Considera lo que dice Cristo, que el mundo le aborrece, porque dá testimonio de sus malas obras, y por el consiguiente ama á aquellos que no dicen la verdad, sino que le lisonjean dejándose llevar de su doctrina, aplaudiendo sus obras: ¡oh desdichados de los tales, qué infeliz suceso les espera! Atiende cuánto te importa no hacerte de parte del mundo, sino seguir el partido de Cristo; que es la virtud; y vuelve los ojos á tí, y considera si te aborrece el mundo como á Cristo; y si te persigue como á él, ó te aplaude y alaba; teme sus aplausos, que son indicio de que eres de su parte, y ama su aborrecimiento, que es ejecutoria de que sigues el partido del Señor, que es el camino de la vida.

Punto IV. Atiende á las opiniones varias que dice san Juan andaban en el pueblo de Cristo: unos

Digitized by Google

decian que era bueno y santo, otros que era malo y pecador y que engañaba al pueblo; y aprende á no hacer caso de los juicios de los hombres pues son tan errados, y consuélate con el ejemplo del Salvador si algunos sintieren mal de tí y tuvieren torcidas opiniones de tu vida; calla, sufre y disimula hasta su tiempo, ofreciéndolo al Señor como lo hizo Cristo, que él te ayudará, consolará y volverá por tí cuando convenga y fuere servido: ponte en sus manos y déjale tu casa que de ellas saldrá mejorada.

MEDITACION LXXXVII.

Para el mismo dia.

De cómo Cristo fué pospuesto á Barrabás. (Lue. 23).

Punto primero. Ven alma mia al pretorio de Pilatos y á la plaza de Jerusalen, y mira con atencion lo que allí pasa: tiende los ojos sobre toda aquella multitud de pueblo que se ha juntado á la voz de que tratan los sacerdotes de crucificar á Cristo: y como habia ya andado algunas estaciones, era entrado el dia y se habia juntado numerosísimo pueblo á ver en que paraba la causa del Salvador; y segun san Buenaventura, asistió tambien la Beatísima Vírgen con su santa compañia, aunque retirada de la turba, con el dolor y sentimiento que se puede entender, á quien debes acompañar sin perderla de vista; contempla, pues, ahora aquella plaza y pretorio llenos de gente, á

Digitized by Google

los sacerdotes azorando al pueblo contra Cristo, á Pilatos en lo alto para dar la sentencia, al Salvador en lo bajo, solo, preso, atado, los ojos en el suelo y el corazon en Dios, mirándole todos sin tenerle compasion; mírale tú y compadécete de él y de de su Santísima Madre, que no le puede valer, y ofrece al uno y al otro tu alma, tu vida, y todas tus cosas en rescate de su libertad.

Punto II. Considera cómo reconociendo Pilatos la inocencia de Cristo y no teniendo valor para soltarle por el temor que le habian puesto los judios, tomó por medio darles á escoger entre él y Barrabás, que era un hombre facineroso, ladron, y homicida; y puestos los dos en balanza, les dijo que escogiesen á cuál de los dos querian que diese libertad por la solemnidad de la Pascua; persuadido que Barrabás era tan mal hombre y tenia tantos ofendidos que no habria quién le pidiese, ni aun le quisiese en todo el pueblo, que verdaderamente fue una de las mayores ignominias que padeció el Salvador en su pasion; porque como dice Séneca, es grande honra competir con personas eminentes, pero con bajas y viles suma ignominia y afrenta; ¿pues cuál seria la que padeció el Salvador, que es la honra de los cielos y la tierra, poniéndole en balanzas y competencia con el mas vil y facineroso malhechor que tuvo aquella edad? ¡Oh ángeles! ¿cómo no bajais aqui á reconocer y publicar quién es este Señor, como bajásteis cuando le vísteis humillado en el pesebre de Belen? Si entonces dísteis nuevas á los pastores de su deidad y grandeza, ¿cómo no las dais

Digitized by Google

ahora á este pueblo ciego para que no le hagan tan crecida afrenta? Pero, ¡oh buen Jesus! todas estas ignominias quisísteis padecer por mí, porque yo acertase á padecer las menores por vos. Y tú, alma mia, compadécete de tu Redentor y aprende á llevar en paciencia tus desprecios cuando te hallares comparado con los que fueren inferiores á tí, como lo es hoy tu Salvador.

Punto III. Considera lo que allí pasó en este caso; y fue que los sacerdotes por la enemiga que tenian con Cristo, y por salir con su intento y ver aprobada la sentencia que habian dado contra él en su concilio, persuadieron al pueblo que pidiese á Barrabás y no á Cristo; y habiendo entre aquellos votos tantos que habian recibido salud de sus manos y que habian oido su doctrina y visto sus milagros, de quien pudiera esperar que abogaran por él y que dieran voces al presidente pidiendo á Jesus, no hubo quien se atreviese á tomarle en boca por miedo de los sacerdotes, los cuales con toda la plebe clamaron y dijeron: á Barrabás queremos, y crucifica á este, desdeñándose de nombrarle. ¡Oh cielos, cómo no perdeis el curso de vuestra carrera oyendo tan execrable maldad! ¡Oh buen Jesus! ¿este es el pueblo por quien tanto habeis hecho? ¡Oh Dios mio, cómo os ha desconocido y cómo ha caido en tan enorme yerro que os deje á vos nobleza del Padre, gloria del cielo, honra de los ángeles, vida del mundo y autor de todo lo criado, por la mas vil de todas las criaturas! Aquí falta el seso y no llega el entendimiento á ponderar esta maldad; medítala tú,

Digitized by Google

alma mia, y piensa y contempla qué sentiria el Salvador viéndose despreciado y pospuesto á tan vil criatura; y qué sentiria la Beatísima Vírgen oyendo aquellas voces que cada una seria un dardo que atravesaria su dolorido corazon, y toma ejemplo para llevar con paciencia si te vieres pospuesto á los que fueren inferiores á tí, pues ninguno lo será tanto como lo fue Barrabás respecto de Cristo.

Punto IV. Entra en cuenta contigo y considera cuántas veces te han dado á escoger á quién quieres mas, á Cristo ó á Barrabás, porque siempre que se ofrece alguna cosa de honra, hacienda ó deleite que se opone á la voluntad y servicio de Cristo, te dan á escoger á uno de los dos, ó á Cristo ó al deleite; á Dios ó al pecado. Mete la mano en tu pecho y examina la pasion de honra, ó vengañza, ó aficion desordenada, ó el vicio que reina en él, y ese es un Barrabás que se pone en balanza con Cristo, y considera que oyes la voz que te dá á escoger de los dos: mira y atiende cuánto te importa saber escoger, y á quién quieres mas, á Cristo ó á ese Barrabás que reina en tu corazon, y no sigas á este ciego y depravado pueblo que quiso mas á Barrabás que á Cristo; mas clama de lo íntimo de tu alma y dí con voces y lágrimas: á Jesus, á Jesus quiero y querré siempre mas. ¡Oh Dios y Señor mio! á vos quiero y ser vuestro esclavo, mas que á todo el mundo y mas que á mí mismo, ni á todo cuanto puedo desear ni pedir fuera de vos.

Digitized by Google

MEDITACION LXXXVIII.

Para el miércoles sesto de Cuaresma.

De la renovacion del templo, á cuya fiesta subió Cristo á Jerusalen. (Luc. 10.)

Refiere san Juan que subió Cristo á celebrar la Pascua de la renovacion del templo, y que le cercaron los judios diciéndole que se declarase si era Cristo, á que el Redentor respondió, que sus obras daban bastante testimonio de quién era, y ellos ciegos con la luz tomaron piedras contra él, diciéndole que blasfemaba porque se hacia Hijo de Dios; á que respondió con blandura: creed á mis obras que ellas dan testimonio de quien soy.

Punto primero. Considera cómo subió Cristo al templo á celebrar la Pascua y hallarse en la solemnidad de aquel dia, aunque sabia las calumnias que le habian de oponer los judios; para enseñarnos á frecuentar los templos y autorizar el culto divino, asistiendo á los divinos oficios y acreditando las solemnidades de la Iglesia, que se ordenan á la gloria y honra de Dios. Aprende á no dejarte vencer de las dificultades que el demonio te opone como no se dejó vencer el Salvador, sino á romperlas con valor, no por faltar al servicio de Dios.

Punto II. Considera que como dice san Agustin, esta fiesta de la renovacion del templo fue símbolo de la renovacion del alma, cuando de-

Digitized by Google

jadas las costumbres del viejo Adan se viste y renueva con las de Cristo, el cual subió á aquella renovacion, porque siempre viene al alma que se renueva espiritualmente y hace asiento en ella. Pídele su gracia para renovar tu vida y mejorar tus costumbres, mira lo que se ha entibiado en tí el fervor y santidad y deseos de servir á Dios y renueva tus propósitos y fervores, y pídele que venga y haga morada en tí.

Punto III. Contempla cómo le cercaron sus enemigos, pidiéndole que se declarase con ellos, no con intencion de seguirle, sino de calumniarle, y cómo á las verdades llamaron blasfemias, y pasaron hasta tomar piedras para apedrearle, de lo cual debes sacar para tu aprovechamiento que no todos los que se llegan á Cristo salen aprovechados de su presencia, sino los que se llegan á él con sana intencion y verdadero deseo de su bien: duélete de ver cuántos le cercan en el templo, y cuán pocos se aprovechan, porque no van con la intencion que deben; y mira si tú llegas con ella. y cómo te aprovechas de su santidad y doctrina. Lo segundo considera cómo estos tomaron ocasion de la verdad para apedrear al Salvador, y calificaron por blasfemia decirles que era Hijo de Dios: tal fue su malicia, y es hoy la de los que se vuelven contra los predicadores y contra los que les dicen la verdad: pide al Señor que te dé su gracia para apreciarla como debes, y para no cobardear en decirla por ningun temor humano.

Punto IV. Considera la respuesta de Cristo, que sus obras daban testimonio de quien era, y

Digitized by Google

por ellas le debieran conocer y adorar como á Hijo del Altísimo. Considera las obras del Redentor y reconócele, alábale y bendícele por ellas, y vuelve los ojos á tí mismo, y mira qué testimonio dan las tuyas de tí, y si te conocerán por ellas por hijo suyo y digno de ser uno de sus discípulos, y advierte que están á la mira los cielos y la tierra, y que todos te han de reconocer por tus obras: pídele al Señor gracia para mejorarlas y hacerlas tales, que dén testimonio claro de que eres hijo de Dios, y no siervo vendido de Satanás.

MEDITACION LXXXIX.

Para el mismo dia.

De cómo Pilatos entregó á Cristo á los verdugos para que le azotasen.

Punto primero. Considera cómo rindiéndose Pilatos como cobarde á las instancias de los sacerdotes y á las voces del pueblo, dió libertad á Barrabás y retuvo preso á Cristo: considera, pues, el gozo y los parabienes de aquel ladron homicida, y la algazara de unos y otros viéndole con libertad, como cuando se dá el victor al que ha salido con cátedra en oposicion de otros, y los oprobios que dirian contra Cristo, que de esta manera trata el mundo á los buenos y honra á los malos, y despues se trocará la suerte, y estos serán abatidos hasta el abismo, y aquellos ensalzados hasta el trono del Altísimo.

Digitized by Google

Punto II. Considera cómo el juez preguntó al pueblo qué haria de Cristo, que se llamaba Jesus, y todos á una voz respondieron que le crucificase: haz cuenta que te hallas allí presente, y que te hacen la misma pregunta, ¿qué responderás á ella? ¿qué se hará de Cristo, que se llama Jesus? Y responde que viva eternamente, que sea adorado y servido de todas las criaturas, que venga á tu corazon, que tome posesion de tu alma, que no se aparte de tí, ni tú te apartes de él eternamente.

Punto III. Viendo Pilatos la obstinacion del pueblo, y que por ningun medio ponia en libertad á Cristo, determinó hacer en él un insigne castigo, para aplacar su ira con este medio, y asi le entregó á los verdugos para que le azotasen. Contempla, alma mia, á tu dulce Esposo que le arrebatan de la presencia del juez á los ojos de su Santísima Madre, y le llevan á un lúgar público, á donde solian azotar á los ladrones y malhechores, para que fuese mayor su afrenta, y que allí le desnudan de sus vestiduras y le dejan á la vergüenza á vista de todo el pueblo, para que con su desnudez cubriese la de Adan mejor que con las hojas de la higuera; mira su empacho y el tormento que le causaria aquella ignominia, y cómo luego le atan fortísimamente á la columna, y empieza aquella rigurosa y sangrienta disciplina, surcando sus delicadas carnes con los rigurosos azotes, que san Gerónimo dice fueron de nervios de toros nudosos y de cambrones y espinas, que ararian aquella tierra vírgen, rasgarian sus carnes, corre-

Digitized by Google

rian arroyos de sangre y rios de leche de aquella piedra herida para alimento de las almas y purificacion de los pecados. Ven á coger de aquel bálsamo saludable para medicinar las llagas de tus pecados. ¡Oh Señor! ¡oh Dios mio! ¿quién imaginara que azotes habian de llegar á Dios, y á vos que sois el Hijo verdadero de Dios? ¡Oh ángeles! ¿cómo sufrís tal cosa? ¡Oh Eterno Padre! ¿qué ha hecho vuestro Santísimo Hijo que descargais tal disciplina sobre sus espaldas? ¿Yo lo pequé y él lo paga? ¿Qué repartimiento es este? ¡Oh mi Dios! y quién pudiera quitaros de esa columna y recibir los azotes por vos, bendita sea vuestra caridad, que pasa la raya de cuanto podemos imaginar.

Punto IV. Considera que en haciéndole una llaga sus espaldas, como eran los verdugos tan crueles, para que se verificase lo que habia profetizado Isaias (1), que desde los pies á la cabeza no le habia de quedar parte sana, le volvieron las espaldas á la columna, atándole segunda vez fuertemente, y empezaron de nuevo remudándose los verdugos á herirle y azotarle en el pecho y en todo el resto del cuerpo con indecible crueldad. ¡Oh Eterno Señor! ¿es ese el pecho en que descansaban vuestra Santísima Madre y el amado discípulo san Juan? ¡Oh Vírgen Piadosísima! ¿y quién dará consuelo á vuestro dolorido corazon en tan incomparable dolor y sentimiento? Está atento á toda la disciplina, contemplando las virtudes he-

(1) Isai. 1.

Digitized by Google

róicas que te enseña el Salvador, y mira como acabada, segun dice santa Brígida, llegó uno de los verdugos y cortó el cordel con que le tenian atado, y como estaba tan flaco y desangrado cayó en tierra en la balsa de su sangre, sin poderse sustentar, y allí de nuevo con increible inhumanidad le dieron muchos golpes. ¡Oh dulce Jesus! ¿es este el lavatorio de rosas y flores y vinos preciosos que os han preparado para las llagas que os causaron mis pecados? ¿Qué es esto, Señor? ¿A dónde ha de llegar vuestro tormento, y qué fin ha de tener vuestra pasion? Mis ojos serán fuentes, que destilen arroyos de agua para lavar vuestras llagas, y mi corazon dará sus telas para enjugarlas: dadme licencia que llegue á vuestros pies para recoger vuestra sangre, y que lave y purifique mi corazon de las manchas de mis pecados.

MEDITACION XC.

Para el jueves sesto de Cuaresma.

De la conversion de santa María Magdalena.
(Luc. 7.)

El Evangelio dice, que sabiendo santa María Magdalena que Cristo era convidado á comer de un fariseo, vino á buscarle y se arrojó á sus pies lavándolos con sus lágrimas, y limpiándolos con sus cabellos, y ungiéndolos con un ungüento oloroso; de lo cual juzgó mal el fariseo y murmuró de ambos en su corazon: pero Cristo defendió á la

Digitized by Google

pecadora arrepentida, y le perdonó sus pecados, y envió en paz á su casa.

Punto primero. Entra en casa de este fariseo con la consideracion, y contempla tres convites que se celebran en ella. El primero del fariseo que convidó á Cristo á comer los manjares del cuerpo; pero el Salvador le admitió por darle á él, y santa María Magdalena los del alma; que con esta intencion se han de admitir los convites. El segundo es de santa María Magdalena que convida á Cristo y le dá por manjar su corazon, sazonado con el fuego de su amor y el arrepentimiento de sus pecados, y por bebida copiosas lágrimas derramadas de las fuentes de sus ojos, y aprende á convidar á Cristo y á rogarle que venga á tu pobre casa, y ofrécele tu corazon con el de santa María Magdalena, sazonado con el fuego de la verdadera contricion y dolor de los pecados. El tercero convite es el que hace Cristo á los dos, retornándoles el manjar de vida y el sustento del alma al fariseo corrigiendo sus yerros y curándole las llagas de su conciencia, y á santa María Magdalena perdonándole sus pecados y enriqueciéndola de tesoros espirituales y dándoles á ambos el pasto de su celestial doctrina. Medita estos tres convites; hállate presente á ellos y saca de cada uno el sustento y provecho de tu alma.

Punto II. Considera á santa María Magdalena á los pies del Salvador llorando y callando por la vehemencia del amor y dolor de sus pecados, como dice san Lorenzo Justiniano, y ungiendo con oloroso ungüento los pies de Cristo, limpiándolos

Digitized by Google

con sus cabellos y cosiendo su boca con sus plantas: entra en su pecho y contempla su corazon abrasado en amor y en dolor de haber ofendido á Dios; oye lo que dice, porque callando habla, y enmudecida dá voces con las niñas de sus ojos y los arroyos de lágrimas que derrama; mira qué grato servicio hace á Cristo, y acompáñala en su llanto; arrójate á los pies del Salvador callando y llorando, que él admitirá tu contricion y te hará las mercedes que hizo á esta santa pecadora.

Punto III. Considera cómo el fariseo sintió mal de Cristo porque se dejaba tocar de esta pecadora, y de ella porque le tocaba condenando en su corazon á los dos, y cómo penetró Cristo lo que juzgaba en su corazon, y le reprendió suavemente volviendo por la honra de los dos, adonde tienes mucho que aprender; lo primero á no murmurar de los servicios que se hacen á Dios, ni de las personas espirituales que se rigen por fines superiores que no se pueden condenar: lo segundo á tener paciencia si te vieres murmurado por las buenas obras que hicieres como santa María Magdalena; persuadiéndote que de todo hay quien diga mal: lo tercero en dejar á Dios tu causa, que él volverá por ella como Cristo volvió por esta santa pecadora: lo cuarto advierte que Dios mira y penetra lo íntimo de tu corazon, y que no se le esconde nada y trata las cosas interiores de tu alma como quien obra en la presencia de Dios.

Punto IV. Considera cómo Cristo se volvió á mirar á santa María Magdalena, y premiando su humildad y arrepentimiento, le dijo que le per-

Digitized by Google

donaba sus pecados y que se partiese en paz. ¡Oh alma mia! y qué tesoro tienes aquí en que cabar y sacar oro finísimo para enriquecerte de bienes celestiales. Volvió Cristo el rostro á santa María Magdalena y luego la perdonó sus pecados, y con el perdon le comunicó la paz y tranquilidad de su alma; estos son los grados por donde viene al espíritu la santidad; lo primero mirarle Dios; lo segundo perdonarle, y luego darle la paz, que no puede tenerla el que está poseido de sus pecados. Ponte con Magdalena á los pies de Cristo, que por ventura has pecado mas que ella, pídele que vuelva los ojos á mirarte y te perdone tus pecados. ¡Oh buen Jesus! miradme á mí y tened misericordia de mí; no os dé en rostro la fealdad de mis culpas, mas venza vuestra piedad la grandeza de mis pecados; miradme y perdonadme como á esta santa pecadora, que á mí me pesa de haberos ofendido y quisiera tener sus lágrimas y contricion para dolerme y lavarme de mis culpas. ¡Oh Señor! y qué paz y gozo inesplicable dísteis á su alma con aquella palabra, tus pecados son perdonados, vete en paz. Oígala yo, Señor, de vuestra boca, y dad paz á este pecador, que si vos no me la dais nunca la podré alcanzar.

Digitized by Google

MEDITACION XCI.

Para el mismo dia.

De las virtudes que Cristo nos enseñó amarrado á la columna.

Punto primero. No pases de corrida por el pretorio de Pilatos, mas detén el paso y contempla con atencion, no ya en la imágen del Salvador, sino en su propia persona amarrado por tí á la columna, y hecho una llaga de los pies á la cabeza con el rigor de los azotes; oye la leccion que te lee, no solo de paciencia, sino de otras muchas virtudes que te enseña callando, hablando por tantas bocas cuantas son las llagas que están repartidas por su cuerpo santísimo; lo primero te enseña á macerar tu carne con ayunos, disciplinas y asperezas; porque si el Salvador, que no hizo pecado ni se oyó de su boca palabra de imperfeccion, hace tal penitencia por los agenos, ¿cuál es razon que la hagas tú por los propios tuyos? Y como dice san Ignacio nuestro padre, cuando no hubiera otro fruto mas que imitar á Cristo y hacerse una imágen suya, era de sumo interés para disciplinarnos y hacer grande penitencia por su amor.

Punto II. Considera cómo Cristo se desnudó y padeció aquel empacho á vista de todo el pueblo por nuestro amor, enseñándonos á padecer cualquiera empacho y vergüenza por el suyo, desnu-

Digitized by Google

dando nuestras conciencias al superior y confesor, y manifestándole todas nuestras culpas para alcanzar perdon de ellas.

Punto III. Considera cómo recibió Cristo este castigo, que era propio de ladrones y homicidas, sin despegar su boca ni replicar, ó apelar por sí ni por interpuesta persona, siendo tan inocente; para darnos ejemplo de llevar los castigos que nos dieren nuestros superiores por nuestras culpas, de cualquiera manera que sean, con silencio y paciencia á ejemplo suyo, y como recetados de la mano de Dios que vé y sabe lo que pasa.

Punto IV. Contempla á Cristo desnudo, llagado, preso y sin amparo; y entra dentro de tí, y mira qué dieras por alcanzar tal dicha que te fuera concedido poderle curar, lavarle, vestirle y consolarle; y considera que todo esto puedes hacer en sus pobres, curando á los llagados, vistiendo á los desnudos, libertando á los presos y consolando á los afligidos; porque él dice (1): *lo que con uno de estos mínimos hicisteis, conmigo lo hicisteis*. Toma, pues, esta leccion, y movido de compasion duélete del Salvador y procura curarle, vestirle y darle libertad en sus pobres.

(1) Math. 21.

MEDITACION XCII.

Para el viernes sesto de Cuaresma.

Del concilio que juntaron los pontífices contra Cristo en Jerusalen. (Joann. 11.)

Viendo los muchos milagros que obraba Cristo y la gente que le seguia, juntaron concilio los pontífices y fariseos para dar traza de atajar este concurso y poner freno á los que iban creyendo en el Salvador; entre los cuales Caifás, como pontífice de aquel año, profetizó que convenia que muriese Cristo por todos.

Punto primero. Considera cómo habiéndose juntado los enemigos del Salvador á calumniar su vida, no hallaron en él otra culpa sino que hacia muchos milagros y que todos creian en él; gózate de tener un Señor y un maestro de tan grande santidad que todos sus enemigos no puedan hallar otra culpa en él sino sus virtudes y milagros y que estos le ponen por capítulos; consuélate con su ejemplo si te hallares en algun tiempo perseguido por el bien que hicieres á tus prójimos y por las obras del servicio de Dios; mira cómo sufre el Redentor sus persecuciones, y cómo debes tú llevar las tuyas, y dale gracias porque se ha dignado de darte parte de su Cruz.

Punto II. Considera lo que se propone en este concilio, en el cual se dice: *¿que hacemos? que este hombre hace muchos milagros; si no le ataja-*

Digitized by Google

mos, todos creerán en él. Toma estas palabras para tu provecho, haz un concilio contigo, juntando á él todas tus potencias y sentidos, y dí: ¿qué hacemos? porque este Señor hace muchas señales, ¿cómo no corremos á servirle é imitarle? ¿Qué cuenta hemos de dar de tantas maravillas como obra cada dia, y tantas señales para atraernos á su servicio? Todos creen en él, y todos le siguen y le sirven sino eres tú. ¡Oh siervo desagradecido y perezoso! despierta y aviva tu voluntad y tus sentidos para servir á este Señor, que te llama con tantas señales.

Punto III. Considera cómo estos temieron perder el reino si creian en Cristo, y le perdieron mucho mas, no creyéndole y obrando contra su doctrina: esto sucede á los que por respeto de los bienes temporales desamparan el camino de la virtud, que pierden los unos y los otros; no te engañe Satanás ni el amor de lo presente: pon los ojos en lo eterno, y procura alcanzarlo á cualquiera costa, que Dios te dará esto y aquello.

Punto IV. Está atento á la determinacion de este concilio y á la boca por donde sale, que es la del pontífice de aquel año, que aunque malo por el lugar que tenia, rigió Dios su lengua para que dijese lo que convenia, y fue que Cristo muriese por todos. ¡Oh buen Jesus, nosotros pecamos, y se determina que vos pagueis con la vida nuestras culpas! Repara cómo Dios rige las lenguas de los prelados por malos que sean, y que debemos tomar sus palabras como dictadas por Dios, y gobernarnos por ellas. Oye esta sentencia y levanta

Digitized by Google

los ojos al cielo, y considera como la confirma el Eterno Padre, y la dá por buena en su justísimo tribunal, pero con diferente intencion; porque estos malos ministros la tuvieron de borrar el nombre de Cristo de la tierra; pero el Padre Eterno de salvar el mundo con su muerte, y purificar la tierra con el diluvio de su sangre, no á costa de los hombres como en el primero, sino á costa de su Santísimo Hijo. ¡Oh Señor! bendito seais mil veces, que tanto nos amásteis, que nos disteis á vuestro Santísimo Hijo para remedio nuestro: séalo, Señor, de mi alma, y no me quede yo manchado, purificando con su sangre á todo el mundo: dadme que le sea perpétuamente agradecido, y que no le deje de servir por ninguna cosa del mundo.

MEDITACION XCIII.

Para el mismo dia.

De la corona de espinas. (Mat. 26. Luc. 22.)

Punto primero. Hasta ahora los enemigos de Cristo usaron diferentes medios para atormentarle, unos de afrentas y otros de penas acervísimas; pero su diabólica rabia halló tal invencion, con que en uno se juntasen penas, afrentas, ignominias y dolores gravísimos, tomándole por entretenimiento y vistiéndole de púrpura como á rey fingido, coronándole de espinas y poniéndole por cetro una caña en la mano, hincándose de rodillas, mofándole y escupiéndole como á rey de

Digitized by Google

burlas. Ven, alma mia, á ver lo que pasa en el pretorio de Pilatos: pon los ojos en tu santo Esposo, y mírale coronado con la diadema que le coronó su madre la sinagoga en el dia de su mayor gozo, cuando redimió con su preciosa sangre al mundo. Levanta los ojos al cielo, y mírale á la diestra del Padre en trono de suma magestad adorado, alabado y obedecido de los ángeles; y luego baja á la tierra, y mírale escarnecido, despreciado, escupido y hecho juego de los hombres; mira si le conoces, y coteja el un trono con el otro, y admira su paciencia, su mansedumbre, su silencio, su humildad y sufrimiento, y no apartes los ojos de mirarle y compadecerte de sus penas, y llorar tus pecados, que tal estrago causaron en tu Salvador.

Punto II. Mira cómo le desnudan de sus propias vestiduras, y le ponen una púrpura vieja y rota, y cómo traen las ramas de cambrones y espinas, y las doblan y forman una guirnalda, no de flores sino de espinas y juncos agudísimos, y la ponen en la cabeza del Salvador, y por no punzarse se la clavan con horquillas: atiende al dolor que sentiria con tan nuevos tormentos, y cómo le taladrarian las sienes aquellas puas durísimas, y le sacarian la poca sangre que le habia quedado en la cabeza, la cual correria por los ojos, por el rostro, la boca y las demas partes del cuepo; y por alivio de estas penas se hincaban de rodillas y le mofaban, dándole con la caña en la cabeza y en el rostro con suma ignominia. ¡Oh Rey de reyes! ¿qué hábito es este y qué corona, y qué obediencia la vuestra, á quién respetan los cielos, la

Digitized by Google

tierra y todas las criaturas? Bendito seais, que tales afrentas y dolores quisísteis padecer por mí. ¡Oh mi Dios! y quién tuviera virtud para padecer por vos!

Punto III. Considera que aquella púrpura significa la caridad de Cristo, que cubrió las llagas que causaron nuestros pecados, escusándonos para con su Eterno Padre; y aquella corona de espinas las que nuestra mala tierra brotó, maldita por el pecado, las cuales quebró en su cabeza el Salvador, y las ablandó con el suave licor de su sangre, para mitigar nuestras penas y suavizar nuestras penitencias. ¡Oh Salvador del mundo! mil gracias te doy, porque á tanta costa tuya quisiste facilitarme el camino del cielo, y quitarme los impedimentos para ir á él; dame gracia que como tú cubriste mis pecados con la grandeza de tu caridad, asi cubra yo los de mis prójimos, y sepa escusarlos delante de Dios y de los hombres, y para que sepa tomar sus penas y aliviar sus fatigas, como tú supiste aliviar las mias.

Punto IV. Considera cómo debe estar tu cabeza, cuando asi estuvo la de Cristo; y que si la adornas con flores y cultura de los cabellos, le pones en la suya otra corona de espinas; nuevas espinas son tambien los pensamientos vanos, soberbios y sensuales en que te deleitas, que clavan la cabeza del Salvador; y al contrario, los del cielo y su gloria y los de su santo servicio son flores olorosas, que le adornan y mitigan sus tormentos, no los aumentes tú, mas abraza con todas tus fuerzas de templarlos y aliviarlos, procu-

Digitized by Google

rando siempre su mayor gloria y servicio en todas las cosas que obrares, pensares y dijeres.

MEDITACION XCIV.

Para el sábado sesto de Cuaresma.

De la doctrina del Evangelio. (Joann. 12.)

Dice el Evangelista, cómo determinaron los judíos de quitar á Lázaro la vida, viendo que muchos venian por su causa á ser discípulos de Cristo, y cómo los gentiles vinieron tambien y creyeron en él, y el Eterno Padre le dió nuevo crédito con una voz que bajó del cielo; el pueblo le recibió con ramos, palmas y cánticos de alabanzas, y Cristo se retiró á la soledad de Ephren por la envidia de los judíos.

Punto primero. Considera la persecucion que le vino á Lázaro por la merced que le hizo Cristo de restituirle la vida; pues trazaron los judíos de quitársela violentamente, para oscurecer, si pudiesen, el milagro que habia obrado en él, y reconoce cuán propio es de los siervos de Dios padecer persecuciones y envidias por las mercedes que reciben de su mano; y no estrañes las que te vinieren por ellos, mas dispon tu corazon para sufrir trabajos, envidias y persecuciones por su amor, y pídele su gracia para llevarlas con paciencia, que Dios te defenderá, como defendió á Lázaro de sus enemigos.

Punto II. Considera cómo los judíos, que te-

Digitized by Google

nian mas luz para conocer al Salvador, le perseguian y procuraban quitarle la vida, y los gentiles que tenian menos, le buscaban para conocerle y servirle. Avergüénzate de ver cuán poco le sirves, y cuán tibiamente le buscas, habiendo recibido tanta luz y tantas mercedes de su mano, pues los que menos han recibido le sirven mas que tú; resuélvete desde esta hora á servirle con fervor, y á buscarle por todos los medios que pudieres, con el ejemplo de estos gentiles que tantas diligencias hicieron para ver y conocer al Salvador.

Punto III. Considera cómo viendo el Salvador que la turba del pueblo le bendecia y predicaba por Salvador del mundo, y que juntamente venian á reconocerle los gentiles, hallándose aplaudido del pueblo judáico y gentílico, levantó los ojos al cielo, dando gracias á su Eterno Padre por la merced que le hacia: y el Padre dió una voz que la oyeron todos, diciendo que le habia clarificado y le habia de clarificar; gózate de las glorias del Señor, y reconoce que de los mas gratos servicios que le puedes hacer, es traerles las gentes á su conocimiento y servicio: pídele que te comunique su santo espíritu para convertir á los infieles y traer á sus pies á todo el mundo, y aprende juntamente á dar gracias á Dios por los beneficios que te hace, los cuales dobla á los que le son agradecidos.

Punto IV. Considera cómo no hay beneficio sin pension, y que á los aplausos de Cristo y á la voz que vino del cielo, se siguió la envidia rabiosa de los escribas y fariseos, los cuales le buscaron para

Digitized by Google

quitarle la vida; mas él dando lugar á su ira se retiró de sus ojos: reconoce en este suceso cuán pernicioso vicio es el de la envidia, y pide á Dios que te libre de caer en él, y juntamente que te ayude para escusar á los flacos las ocasiones de caer, como lo hizo Cristo en esta ocasion con sus enemigos; ponte en sus manos, que él te defenderá y sacará de todas con ganancia: acompáñale en su retiro, no le dejes ir solo, sino pídele con instancia que te lleve consigo al desierto de Ephren, ciudad solitaria, donde hallarás la seguridad y quietud que no puedes alcanzar en el bullicio del siglo.

MEDITACION XCV.

Para el mismo dia.

De cómo Pilatos mostró á Cristo al pueblo diciendo; Ecce Homo. (Joann. 19.)

Punto primero. Considera ¡Oh alma mia! cuál estaria tu dulce Esposo en aquella ocasion; pues viéndole el presidente tan llagado y deshonrado y coronado de espinas, hecho un retrato de duelos, medio desnudo y cubierto con aquella púrpura de afrenta, le quiso mostrar al pueblo, persuadido que solo con su vista se moveria á lástima, y se daria por contento y satisfecho de la venganza que pretendia tomar de él, viéndole tan dolorido. ¡Oh Jesus mio, qué corazon habrá que no se ablande, y qué entrañas que no se muevan á lástima y compasion de vuestras penas, cuando las de aquel juez gentil se movieron á ella! ¡Oh si mi corazon

Digitized by Google

mas duro que las peñas se ablandara y derritiera á la vista de tan indecible dolor y de tan inaudita afrenta! ¿Qué imágen es esta que veo delante de mis ojos? ¿Quién os ha puesto así sino mis pecados? ¡Oh ángeles! venid á reconocer á vuestro Dios; mirad si es este el que bajó del cielo, y á quien reconocísteis y adorásteis en el pesebre, la luz del dia, el resplandor del Padre, la alegria de la gloria y la consolacion de todo el mundo. Mírale tú y contémplale despacio, y mírate en este espejo que tienes á tu vista, para regular tus acciones y corregir tus faltas.

Punto II. Considera el empacho que padeceria el Salvador viéndose en alto, vestido de ignominia y á vista de todo el pueblo, levantando la púrpura Pilatos para descubrir las llagas y clamando: *Ecce Homo*. Veis aqui el Hombre: que estaba tal que con dificultad lo parecia. Pondera que si un hombre honrado siente verse mal vestido á vista de su pueblo, y asi Adan tuvo empacho de verse desnudo delante de sola su muger: ¿qué empacho y afrenta sentiria Cristo de verse, no solo desnudo y cubierto con una ropa vieja y rota, que dice san Buenaventura (1) era de seda por escarnio, y lleno de tantas llagas cuantas habian causado los azotes? ¡Oh alma mia! levanta los ojos á mirar á este Hombre, oye la voz del presidente que clama: *Ecce Homo;* pero mayor te la dá el cielo repitiendo las mismas palabras: *Ecce Homo*. Mira al Hombre, principio de todos los hombres; mira al Hom-

(1) S. Buenav. *medit* 76.

Digitized by Google

bre, que juntamente es Dios y Hombre; mira al Hombre, que fue formado por virtud del Espíritu Santo, y nació por tí y ahora muere por tí; mira al Hombre, que vino á enseñarte el camino del cielo y á darte el precio de tu rescate; mira al Hombre que fue deseado de todos los siglos pasados, y será envidiado de los venideros: *Ecce Homo*. Mírale en lo esterior y en lo interior aquella alma santísima en un cuerpo tan llagado, aquel espíritu tan constante, tan igual y sin turbacion en todos sucesos, ofreciendo aquella afrenta á su Padre en recompensa de tus vanidades, ¡Oh Señor! bendito seais, que á tanta costa me comprásteis; y á precio tan subido me redimísteis: dadme, Señor, que siquiera sea agradecido, reconociendo lo que pasásteis por mí y compadeciéndome de vuestros dolores.

Punto III. Considera que, como dice el Seráfico Doctor, estaria presente, aunque retirada, la Beatísima Vírgen con su santa compañia, y levantaria el rostro á mirar á su Hijo, y el Hijo desde lo alto estenderia los ojos á mirar á su Piadosísima Madre, y se carearian aquellas dos lumbreras del cielo: qué sentimiento el de ambos en tal ocasion y con tal vista, y qué responderia la Vírgen á las palabras del presidente: *Ecce Homo*. Mirad, Vírgen Purísima, si es aquel vuestro Hijo, y si es aquella la cabeza que soliades recostar sobre vuestro pecho, y aquel el rostro en que os mirábades, y aquel pecho el de vuestro descanso: *Ecce Homo*. Contemplad aquel Hombre, y dadnos á todos gracia para conocerle y contemplarle.

Digitized by Google

Punto IV. Considera la respuesta que aquel pueblo dió al presidente, bajando los ojos y la cabeza y haciendo ademanes con las manos: *quítale, quítale y crucifícale*. ¡Oh qué dardo tan penetrante para los corazones de Cristo, de María y de todos sus devotos! y cómo debiera penetrar el tuyo, si tuvieses una centella de amor: atiende á la dureza en que cayeron estos malvados, por dar lugar á sus culpas y cerrar la puerta á las voces de Dios; pues tanto resplandor de virtudes como Cristo dió en su pasion y tanta sangre derramada, no pudieron hacer mella en su obstinado corazon, y no dejes á tus culpas enseñorearse de tí, porque no caigas en semejante dureza: atiende á la respuesta y hallarás en ella la causa de su perdicion; quítale, dicen, de nuestros ojos y crucifícale. De lo primero se sigue lo segundo, porque aquellos crucifican á Cristo con sus pecados, que le quitan de sus ojos; y le pierden de vista los que no le miran ni contemplan sus virtudes, su santidad y las misericordias que usa continuamente con los hombres: como los que pierden el sol, quedan en tinieblas y se despeñan. ¡Oh buen Jesus mio! no os aparteis de mi vista, ni yo aparte mis ojos de vos. ¡Oh quién os estuviera mirando y contemplando continuamente sin cesar, como os miran y contemplan los ángeles en el cielo! Miradme vos, Señor, ya que yo no sé miraros á vos, y dadme esta gracia, que siempre os traiga en mi memoria, y contemple vuestra pasion, sin perderos jamás de vista mientras viviere en esta peregrinacion.

Digitized by Google

MEDITACION XCVI.

Para el domingo de Ramos.

De cómo Cristo entró triunfando en Jerusalen.
(Math. 21.)

La historia es sabida cómo Cristo nuestro Señor acercándose el tiempo de su pasion, envió á dos de sus discípulos y le trajeron una jumenta; en la cual pusieron sus capas y le hicieron subir á caballo y entrar en la ciudad, la cual se conmovió con su venida y le recibieron con palmas y ramos y comun aclamacion, llamándole Salvador, Redentor y bendito, que venia en el nombre del Señor.

Punto primero. Considera cómo Cristo se viene tan de su voluntad á Jerusalen adonde aunque entra triunfando sabe que le han de crucificar dentro de pocos dias: dale gracias por la merced que te hace en venir á padecer por tí, y ofrécete con su ejemplo á venir de tu voluntad á padecer por él; mira como pasea la carrera como caballero diestro y esforzado, la cual dentro de poco tiempo ha de correr por tí con su cruz en los hombros, y síguele con la tuya preparándote con esfuerzo á llevarla por su amor.

Punto II. Considera cómo envió á sus discípulos á que desatasen á los animales y se los trajesen á él, porque en los jumentos atados fueron significados los pecadores atados con los cordeles de sus pecados, á los cuales manda Cristo á sus

Digitized by Google

apóstoles que los desaten por la absolucion de sus culpas, pero no para que se desmanden en nuevos vicios, soltándose como brutos en los prados verdes del mundo, sino para que se los traigan á él y los sujeten á su servicio; de lo cual has de sacar, si eres confesor ó ministro del Evangelio, el cuidado que debes poner en traer á Dios los pecadores sacándolos de la cautividad de sus vicios, y traerlos á Cristo no dándoles demasiada rienda, para que se desenfrenen en sus pecados; y si eres sujeto has de aprender la humildad y obediencia con que te debes portar con los ministros de Cristo, sujetándote á sus órdenes, obedeciéndoles en todo lo que te mandaren, que es medio para venir á Cristo.

Punto III. Contempla lo que pasa este dia en la corte de Jerusalen; mira á Cristo tan benigno y gozoso cómo entra triunfando, y á todo el pueblo que sale á recibirle con palmas y olivas cubriendo con sus vestiduras las calles. Atiende á la muchedumbre de gente que hay por las plazas y ventanas; oye las aclamaciones del pueblo, que todos á una voz le pregonan por Hijo de David y Rey de Israel, enviado de Dios por Salvador y Redentor; y á vista de este triunfo mira el que dentro de cinco dias ha de tener en las mismas calles y plazas con las mismas personas, llagado de pies á cabeza, coronado de espinas, con la soga á la garganta y la Cruz á cuestas, á voz del pregonero publicado y condenado por ladron y falso profeta, por malhechor y revolvedor de pueblos, llevado á crucificar entre verdugos, homicidas y ladrones.

Digitized by Google

¡Oh glorias del mundo, y qué breves y engañosas sois! ¡Oh triunfos de la tierra y qué presto os trocais en afrentas! ¿Quién fiará de vosotros? ¿Para qué, Señor, admitísteis este triunfo, sabiendo cuán presto se habia de trocar en llanto, sino para que campease mas vuestra ignominia á vista de esta gloria? Contempla lo que pasa, y no fies de glorias ni de honras mundanas, que todas son flores aparentes que á la mañana nacen y á la tarde se marchitan.

Punto IV. Considera lo que este dia consideraba santa Teresa de Jesus, cómo entre tantos aplausos no hubo en toda aquella ciudad quien le llevase á su casa, ni le diese á él ni á sus discípulos un bocado de pan; sal á recibirle y ruégale que se venga á tu pobre posada, y ofrécele tu corazon y cuanto hubiere en ella. Pídele que te perdone tu ingratitud y que reciba tu voluntad y se venga á tu alma; y para obligarle mas, recíbele con ramos de oliva, símbolo de la misericordia, teniéndola de los pobres y haciéndoles limosna, y con palmas en las manos, símbolo de la victoria, peleando como varon contra los vicios hasta alcanzar la victoria de tus enemigos, y de esta manera se dignará el Señor de venir á tu posada, y hacerte las misericordias que tal dia como este se refiere hizo á esta santa, bañado su espíritu de una dulzura inefable.

Para las tardes de la Semana Santa, se pondrán las meditaciones de las siete palabras que habló Cristo en la Cruz, que fueron como su última voluntad y las mas misteriosas y preciosas de toda su vida.

Digitized by Google

MEDITACION XCVII.

Para el mismo dia.

De la primera palabra que Cristo habló en la Cruz. Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.

Punto primero. Considera la grandeza de caridad que ardia en el pecho de Cristo en medio de tantas injurias; pues estando su Santísima Madre presente, á quien habia de consolar, y el amado discípulo y las piadosas mugeres que le seguian y Dimas, que desde la Cruz le defendia y confesaba, antepuso á todos la caridad para con sus enemigos, rogando por ellos á su Eterno Padre desde el ara de la Cruz, y pidiéndole con lágrimas, como dice san Pablo (1), que los perdonase. ¡Oh inmensa caridad del Salvador, y qué tal la tuvísteis para con los enemigos! Aprende ¡oh alma mia! á no airarte ni vengarte de los que te ofenden, volviéndoles mal por mal, sino buenas obras por malas, y oraciones por injurias, para que merezcas ser hijo de Dios y heredero de su gloria.

Punto II. Pondera las palabras de Cristo y la primera en que le llama *Padre*, por ser palabra mas tierna y afectuosa para obligarle y moverle á piedad, declarando que le dolian mas las llagas de sus enemigos que las propias suyas, y que deseaba mas la salud de ellos que la suya; y la ra-

(1) *Hebreos* 5.

Digitized by Google

zon es porque las suyas eran del cuerpo, y las de sus enemigos del alma; y siente Cristo mas un pecado y una ofensa de Dios, que los dolores, tormentos y afrentas que padecia en su pasion. ¡Oh maestro celestial, qué leccion nos leeis en la cátedra de vuestra cruz! Aprende, alma, lo que debes sentir en esta vida, no tus persecuciones, dolores, afrentas y trabajos corporales, que esos no pasan del cuerpo, sino las llagas de los pecados, asi tuyos como de tus prójimos, porque estos penetran el alma y llegan á ofender á la Magestad de Dios, los cuales debes escusar á costa de cualesquiera penas y trabajos que padezcas: mete la mano en tu pecho, considera cuántas penas has dado al Salvador con tus pecados en el discurso de tu vida, de mayor sentimiento que las que padeció en su cuerpo, y arrójate al pie de su cruz, y pídele perdon de ellas deshaciéndote en lágrimas por haberle ofendido, y pídele que pida por tí á su Eterno Padre como por su mayor enemigo y que mas ofensas le ha hecho.

Punto III. Pondera la segunda palabra: *Perdónale*. En que descubre el timbre de su caridad, porque no dice que él los perdona las injurias que cometen contra su persona, sino ruega al Padre que los perdone; porque cuanto era de su parte ya Cristo los habia perdonado, y no solo perdonado, mas héchose su abogado en el tribunal del Padre. ¿A qué grado mas alto pudo llegar el amor y caridad del Salvador que á este? ¿Quién ha visto jamás tal que la misma parte ofendida se haga abogado en favor de su ofensor? Cuando se per-

Digitized by Google

dona la injuria se tiene á gran generosidad, ¿qué será cuando no sólo se perdona, sino que se aboga delante del juez para que perdone á quien le ofendió? A este grado tan subido de caridad llegó la de Cristo: adonde debes advertir que allí, no sólo rogó por los que entonces le ofendian, sino por tí y por todos los que le ofendemos: gózate de tener tal Padre, tal maestro y tal Salvador, de tan grande amor y tan subida caridad, y dale millares de gracias por la oracion que hace por tí, y aprende no solo á perdonar tus injurias, sino tambien á abogar por tus ofensores en el tribunal de Dios.

Punto IV. Considera las últimas palabras de esta peticion: *porque no saben lo que hacen*: No se contentó con pedir por sus enemigos, sino que para facilitar el perdon escusó su pecado: ¿quién sino el Redentor pudiera hallar escusa á tan execrable maldad? Tú hallas escusa á tus faltas por graves que sean, y no las hallas para las leves de tus prójimos; avergüénzate en la presencia de tu Salvador, oyendo de su boca la escusa que halló á la maldad insuperable de sus ofensores, y procura en adelante escusar las faltas de tus prójimos con debida caridad: rumia y pondera lo que alega: *porque no saben lo que hacen*, que si lo supieran, no parece posible que cometieran tal pecado; no saben quien es Cristo á quien blasfeman, afrentan, hieren y crucifican hasta quitarle la vida; ni quien es Dios, á quien ofenden con sus pecados, ni las penas tan horribles que merecen por ellos, ni la gloria que pierden. ¡Oh locos y ciegos! abrir los

Digitized by Google

ojos á considerar todo esto, y no os despeñeis á ciegas en ese abismo de maldades; ábrelos tú, y puesto á vista del Salvador crucificado, á quien ofendes con tus pecados, pondera estas cuatro cosas: quién es Cristo contra quien pecas: quién es Dios á quien ofendes; la gloria que pierdes y el infierno que mereces, y llora tus culpas, y pide al Señor perdon y gracia para nunca mas ofenderle.

MEDITACION XCVIII.

Para el lunes sesto de Cuaresma.

De la uncion de santa María Magdalena. (Joann, 12).

Escribe el sagrado Evangelista, que seis dias antes de la Pascua vino Cristo á Betania, y se hospedó en casa de Simon Leproso y se sentó á la mesa con sus discípulos y Lázaro, á quien habia resucitado, y María Magdalena ungió los pies de Cristo con ungüento precioso y los limpió con sus cabellos, de que Judas murmuró, mas Cristo volvió por María Magdalena delante de muchos, que vinieron por ver á Lázaro resucitado.

Punto primero. Considera la caridad y amor que el Salvador tenia á sus amigos, á quien habia hecho tanto bien, como fueron Lázaro, á quien dió la vida; María, á quien habia perdonado sus pecados; Marta, en cuya casa se habia hospedado; Simon, á quien habia curado de la lepra, y por haberla tenido le llamaban el Leproso; y como llegase el tiempo de su pasion no quiso partirse

Digitized by Google

de este mundo sin despedirse de ellos y darles aquella consolacion: entra tú en aquella casa, contempla lo que pasa en ella: mira á Cristo tan benévolo, afable y gustoso para con todos, y aprende á serlo tú con todos; penetra lo interior de su alma, y contempla su amor para con sus amigos y el sentimiento de apartarse de ellos, y del dolor que les habia de causar su pasion, y cómo los consuela y sazona para llevarla con paciencia, y aprende á consolar á tus amigos, y pídele al Señor que no se parta sin consolarte á ti tambien; y pues su caridad es tan crecida, que unas mercedes son empeño para otras, cuéntale las que te ha hecho, y pídele que te haga otras muchas de nuevo, como las hizo á todos los referidos.

Punto II. Considera á Lázaro resucitado á la mesa con Cristo y con sus discípulos; el cual, como dice san Agustin, es símbolo del pecador convertido; resucita de la muerte del pecado á la vida de la gracia, el que merece sentarse á la mesa con Cristo: no desprecies á ningun pecador, mas tén grande estima de los convertidos; mira la honra que Dios les hace, hónralos tú tambien, y cobra una grande confianza en su bondad, viendo de la manera que trata á los pecadores convertidos.

Punto III. Considera á santa María Magdalena abrasada de amor del Salvador, postrada á sus pies, ungiéndolos con aquel bálsamo precioso, lavándolos con sus lágrimas y limpiándolos con sus cabellos, y besándolos con su boca, sin apartarse de ellos, y á Cristo tan regalado y gustoso con

Digitized by Google

estos obsequios. Pídele lugar á esta santa y licencia para arrojarte á los pies del Salvador en su compañia á ungir los pies de Cristo, lavarlos con tus lágrimas y limpiarlos con las telas de tu corazon. Entra con el afecto y voluntad á la parte con santa María Magdalena; y pues los pobres representan á Cristo, y son como los pies del cuerpo místico de su Iglesia, úngelos gastando con ellos los preciosos bálsamos de tu casa, y lávalos curándolos y limpiándolos, y emplea en su servicio tus cabellos, cubriéndolos y vistiéndolos con lo que sobra en tu casa, que segun san Gregorio, significa los cabellos, que son lo supérfluo del cuerpo.

Punto IV. Considera cómo murmuraron de María los circunstantes, y cómo la defendió Cristo; porque no hay obra tan santa que no esté sujeta á la censura de los hombres, los cuales como poco sábios juzgan por malo lo que es bueno y lo murmuran: no te turbe la murmuracion de los maliciosos, que Dios te defenderá como á María Magdalena. Alza los ojos al cielo, y mira lo que siente Dios de tí, y de lo que haces en su servicio; ten buena intencion y él favorecerá tu obra, ofrécete á su servicio, pídele que te dé esfuerzo y perseverancia, como la dió á esta santa pecadora para seguirle hasta el monte Calvario y despues á su sepultura.

Digitized by Google

MEDITACION XCIX.

Para el mismo dia.

De la segunda palabra que habló Cristo en la cruz á Dimas. De verdad te digo que hoy estarás conmigo en el Paraiso. (*Luc.* 23).

Punto primero. Vete, alma mia, al monte de la contemplacion y sube al Calvario, y verás á tu dulce Esposo pendiente de un palo entre dos ladrones, como si fuera uno de ellos, de los cuales el uno le blasfema y el otro lleno de fé le alaba y le defiende; aquel baja de la cruz al infierno, y este sube en compañia suya de la cruz al cielo. ¡Oh dichosa alma! que en tan breve tiempo mereció tan crecido galardon; contempla su dicha, y aprende cuánta será la tuya, si sabes perseverar con paciencia en la cruz al lado de tu Salvador, y pídele su gracia para no perderla.

Punto. II. Considera las virtudes con que este santo ladron mereció alcanzar tan grande merced del Salvador, que fueron el conocimiento de sus pecados, confesándolos públicamente, y diciendo á voces que llevaba el merecido de ellos en aquel castigo; lo segundo la caridad que tuvo con su prójimo, á quien reprendió oyéndole blasfemar de Cristo, y le exhortó á penitencia; lo tercero la confesion tan insigne que hizo públicamente de la santidad del Redentor, cuando los apóstoles le negaron, y le desampararon y huyeron; lo cuar-

Digitized by Google

to la esperanza firme que tuvo en la misericordia de Dios, pidiéndole á Cristo que se acordase de él cuando se hallase en su reino, confesándole por rey cuando le veia padecer en la cruz como á malhechor. ¡Oh Señor! bien merece este nuevo siervo la silla de vuestro reino, y entrar en vuestra compañia en el paraiso; dadme vuestra gracia para que yo le imite en la confesion y penitencia de mis pecados y en las demas virtudes, para que merezca ir en su compañia y la vuestra á gozar eternamente de vos.

Punto III. Considera la respuesta que dió Cristo á su peticion, conviene á saber: *hoy estarás conmigo en el paraiso*. En cada palabra hallarás dulce panal de miel y una misericordia del Señor para con este pecador arrepentido: *hoy*, sin mas plazo ni dilacion será cumplido tu deseo y colmado tu gozo; *estarás*, de asiento y como morador y Señor, no de paso y como estraño ó peregrino, sino como ciudadano y vecino; *conmigo*, en mi compañia y á mí lado, como soldado de mi milicia y consorte en mi reino, y como hijo heredero que tiene parte en el trono de su Padre, que quien estuvo junto á él en la cruz, estará junto conmigo en mi gloria; *en el paraiso*, en cualquiera parte fuera suma felicidad estar en compañia de Cristo y á su vista, gozando de su amistad; ¿pues qué merced y felicidad será estar con él en su gloria y en el paraiso de deleites? El primer Adan le perdió por su inobediencia, y el segundo le recuperó con su obediencia; aquel le perdió para sí y para toda su posteridad; este le recuperó para sí y para to-

Digitized by Google

dos los suyos, y el primero que entró en él en su compañía fue Dimas, este dichoso ladron. ¡Oh suerte feliz! ¡oh dicha la mayor que tuvo hasta entonces hombre humano! ¡Oh Señor! bendito seais, que tan liberalmente premiais á los que os sirven; dadme que yo os acompañe aquí en la cruz, para que merezca despues ser vuestro compañero en el paraiso.

Punto IV. Considera el gozo que tuvo en su alma este santo ladron oyendo de boca del Salvador tal promesa; la esperanza que engendró en su corazon, la alegria en su alma, las gracias que le daria desde la cruz por tan incomparable favor, y cómo daria por bien empleados todos sus dolores y afrentas por alcanzar una dicha tan crecida como fue entrar aquel dia triunfando en compañia del Salvador de la muerte y del infierno; y aprende á sufrir trabajos con paciencia y alegria en compañia del Señor, por el premio que te espera y tiene prometido por ellos; y juntamente considera el gozo del Salvador por haber ganado aquella alma, y sacádola de las uñas del demonio en recompensa del apóstol Judas que á la misma sazon se condenó: dale el parabien y aprende á traerle pecadores y á convertirlos á su servicio, persuadiéndote que haces uno de los mayores gustos que le puedes hacer y con que darás alivio á sus tormentos, como se le dió en la cruz Dimas con su conversion.

Digitized by Google

MEDITACION C.

Para el martes Santo.

De la sentencia de Cristo, y cómo fue sacado con la cruz acuestas. (Math. 27.)

Punto primero. Considera lo que pasó en el pretorio de Pilatos; el cual viendo la obstinacion del pueblo y las instancias que hacia por la muerte de Cristo, vencido de sus amenazas, como juez inicuo, pidió agua y se lavó las manos delante del pueblo, y dijo: Yo no tengo parte en la sangre de este justo, por vuestra cuenta corre; y todos clamaron que viniese su sangre sobre ellos y sus hijos, y con esto le condenó á muerte y firmó la sentencia y se le entregó para que le crucificase: esta fue la sentencia del Salvador del mundo, la cual confirmó su Eterno Padre por la salud de todo el género humano, y la aceptó Cristo obedeciendo á su mandato; adonde tienes mucho que meditar en la enemiga de aquel pueblo tan ingrato contra su Señor de quien habia recibido tantos beneficios, y en la cobardia del juez que conociendo su inocencia le condenó inicuamente; lavóse las manos con el agua, y manchó su corazon con la sangre de Cristo; pero sobre todo contempla su paciencia, su humildad, su silencio, su obediencia en tan duro precepto, y aquel corazon tan rendido á su Eterno Padre. Atiende cómo acepta la sentencia, como si fuera pronunciada de su

Digitized by Google

boca y firmada de su mano; y aprende obediencia en cosas difíciles y repugnantes á la carne, y sufrimiento en todos tus trabajos, pues ningunos llegaron á estos.

Punto II. Considera cómo luego los enemigos del Salvador llenos de alborozo y alegria por ver logrado su intento, convocaron los soldados, trajeron la cruz, resonaron las trompetas, juntaron la gente, y se dieron prisa á sacar al Salvador del mundo. Mira lo que pasa en aquel pretorio, cómo desnudan al esposo de tu alma de la clámide purpúrea y se descubre todo llagado, y le visten de sus propios vestidos y le ponen la soga á la garganta. ¡Oh qué collar de oro para salir á vistas el dia de su desposorio! Contempla el gozo del Salvador cuando veria su cruz por tantos años deseada: con qué palabras se recrearia con ella; el afecto con que la abrazaria, la ternura con que la tomaria, derramando lágrimas de gozo viéndose ya tan cerca al sacrificio que habia de hacer en ella de sí mismo á su Eterno Padre. Aprende de tal maestro cómo has de recibir la cruz que Dios te enviare; no mires las persecuciones, trabajos é injusticias como venidas de manos de hombres, sino como de las de Dios, que te las envia para tu corona y recíbelas como Cristo recibió su Cruz con paciencia y alegria.

Punto III. Considera cómo ordenó luego aquella procesion con tan dolorosa insignia; resonarian las trompetas, juntaríanse mares de gentes, y relucirian los hierros de las lanzas; tremolaria la bandera por lo alto, sonarian las cajas, y en me-

Digitized by Google

dio de todos iria el Salvador entre dos ladrones con la cruz pesada sobre sus hombros: la cual dice san Buenaventura (1), que tenia quince pies de alto: luego entonó el pregonero su voz diciendo cómo era condenado aquel hombre por blasfemo, malhechor y homicida. De esta manera salió el obediente Isaac con la leña sobre sus hombros para ser sacrificado en el monte Calvario por la redencion del mundo. Contempla, alma devota, cómo va tu Redentor por tí; mira si llegan tus afrentas á las suyas, y si has llegado al estado y término en que se halla; síguele y no le dejes; y pues él te convida y llama, toma tu cruz y camina con él haciéndole compañia.

Punto IV. Mil y veinte pasos distaba (segun la comun opinion) el pretorio de Pilatos del monte Calvario, y como era tan largo el camino y Cristo estaba tan molido y desangrado, cayó con el peso de la cruz. ¡Oh alma! llega á levantarle y pide que te dé la cruz para que tome siquiera algun alivio en tan largo camino: mas como aquellos verdugos eran tan inhumanos, le daban golpes y palos como si fuera una bestia para que se levantase, y temiendo que no muriese antes de llegar al Calvario, alquilaron un hombre que llevase la cruz. ¡Oh dichoso jornalero! y quién pudiera comprarte esta ocasion para llevarla! ¡Oh dulce Jesus! ¿qué precio le dieron porque llevase vuestra cruz? Yo, Señor, me ofrezco á llevarla sin algun precio; antes daré cuanto tuviere, y me venderé, y me daré en

(1) S. Buenav. *medit.* 77.

Digitized by Google

precio por llevarla; dádmela, Señor mío, un rato, que solo deseo vuestro alivio y descanso. Medita lo que pasó en este camino; porque él mismo (1) reveló á un contemplativo, que todos los que devotamente meditan su pasion y le ayudan á llevar su cruz, dan alivio á sus tormentos.

MEDITACION CI.

Para el mismo dia.

De la tercera palabra que habló Cristo en la cruz á su Santísima Madre. Muger, ves ahí á tu hijo, *y al discípulo:* Ves ahí á tu Madre. (Joann. 19.)

Punto primero. Considera el valor de la Reina de los ángeles que nunca desamparó á su benditísimo Hijo y acompañándole en el Calvario, no estaba desmayada ni cortada con la grandeza del sentimiento, sino en pie, firme y constante al lado de su Hijo para ayudarle y servirle; y como dice Zenon, ofreciéndole en sacrificio al Eterno Padre por el mundo con mas valor que Abrahan ofreció á su hijo Isaac. Gózate de su gran constancia y pídele gracia al Señor para imitarla, y ofrécele en sacrificio tu corazon y cuanto amares en este mundo como ella ofreció á su amantísimo Hijo por el mundo.

Punto II. Considera el sentimiento de Cristo viendo en tan acervos dolores á su Santísima Ma-

(1) Rodulf. *de vit. Christi in princ.*

Digitized by Google

dre, y el de la Madre viendo padecer tales tormentos á su benditísimo Hijo: su alma estaba crucificada con él y pendiente en la cruz con una compasion tiernísima; los clavos atravesaban su corazon, y todos los tormentos que Cristo padecia en el cuerpo sentia la beatísima Vírgen en el alma por el amor que le tenia. ¡Oh Vírgen purísima ¿por qué vinísteis al monte Calvario á gustar la mirra amarga de su pasion? ¿quién os trajo entre ladrones y homicidas; sino el amor que tuvísteis á vuestro santísimo y precioso Hijo con ánsias y deseos de morir con él? Agar no tuvo ánimo para ver morir á su hijo Ismael, y por eso se apartó de él y le dejó en las gargantas de la muerte; pero vos, Señora, venceis á todos en valor y con él quisísteis estar al pie de la cruz, á la cabecera de esa dura cama, para verle y morir en los deseos con él; llevadme con vos para que yo aprenda tambien á morir por su amor.

Punto III. Considera las palabras que dijo Cristo á su Beatísima Madre: *Muger, ves ahí á tu hijo.* Llámala muger y no madre por no aumentar su dolor, y para declarar que se habia desnudado de afecto de Madre en aquel trance, para sacrificar á Dios su Hijo; y mira por su honra y por su consuelo dejándola un vicario y sustituto suyo que le sirva en su lugar y le tenga en lugar de hijo, y en él le encomendó á todos los hijos de la Iglesia. y á tí tambien, á quien tuvo en su memoria. ¡Ol Señor! muchas gracias os doy por la merced que me hicísteis dándome tal Madre y acordándoos de mí en la hora de vuestro tránsito, y juntamente

Digitized by Google

me enseñásteis en esa cátedra de vuestra cruz á honrar á mis padres hasta la muerte como vos honrásteis á los vuestros: dadme gracia para que cumpla el precepto que me dísteis, no solo con la palabra sino tambien con la obra, poniéndolo en ejecucion.

Punto IV. Considera las últimas palabras que dijo á san Juan: *Ves ahí á tu Madre.* ¡Oh qué consuelo sentiria en medio de tantos dolores el discípulo amado oyendo tal razon de la boca del Señor! ¡Oh qué joya os ha dado al partirse de este mundo, divino Juan, que vale mas que todo cuanto el mundo estima! Siempre os amó; pero en el fin dió muestras de la fineza de su amor. ¡Oh alma! no te apartes del pie de la cruz; oye las palabras que te dice el Salvador en nombre de este discípulo amado: *ves ahí á tu Madre.* Esta es y ha de ser siempre, recíbela por tal, ámala, sírvela y reverénciala, que si eres verdadero hijo la esperimentarás verdaderísima Madre para contigo.

MEDITACION CII.

Para el miércoles Santo.

Del coloquio que tuvo Cristo con las mugeres devotas que lloraban cuando iba al Calvario. (Luc. 23.)

Punto primero. Considera que, como dice san Buenaventura (2), la Santísima Vírgen, que acompañada de san Juan y de santa María Magdalena y

(1) San Buenav. *ubi supr.*

Digitized by Google

de otras santas mugeres, no pudo por la muchedumbre de la gente ver al Salvador cuando salia con la cruz á cuestas, atajó por otras calles y le espero al salir de la puerta con su santa compañia en lugar adonde pudiesen verle y hablarle, y llegado allí el Salvador enmudecieron las lenguas por la grandeza del dolor, y hablaron los ojos derramando rios de lágrimas; allí se miraron tiernísimamente los dos amantes y se hablaron los corazones, conformándose con la voluntad del Altísimo, á quien obedecian en todo. Contempla en este paso lo que sentiria la Reina de los ángeles ver á su preciosísimo Hijo condenado y en poder de homicidas, y qué eco haria en su corazon el pregon que resonaba en sus oidos, y los clamores de la gente, y los dichos y palabras afrentosas del vulgo que le condenaria y blasfemaria como ignorante. ¡Oh Vírgen Santísima! retiraos á vuestro retrete, que no es decente para vos la compañia de ladrones y homicidas; ¡pero cómo podreis retiraros y dejar en tales riesgos al amado de vuestro corazon y al autor de la vida! ¡Oh qué doloroso paso ha sido este para ambos! ¡Oh quién supiera y pudiera consolaros y serviros.

Punto II. Considera las palabras que en esta ocasion dijo el Salvador á las devotas mugeres que le lloraban: *Hijas de Jerusalen, no querais llorar sobre mí, sino llorad sobre vosotras, porque vendrán dias en que se tendrán por infelices las que tuvieren hijos, y pedirán á los montes que caigan y las sepulten vivas, porque si en el árbol verde se ejecuta este rigor, en el seco y árido ¿qué será?* Estas palabras

Digitized by Google

les dijo Cristo con vivo sentimiento, todas dignas de mucha ponderacion. ¿En qué se pudieron emplear las lágrimas mejor ni mas dignamente que en llorar la pasion del Salvador? Y con todo eso dice que no lloren, sino que lloren la ruina espiritual y temporal de su ciudad, en que hace alarde de la grandeza de su caridad, pues antepone los trabajos agenos á los propios, y les enseña á llorarse primero á sí mismos y despues á los otros, y juntamente les profetiza el castigo que les amenaza por el pecado tan atroz que cometian. Rumia estas palabras del Salvador, que son un panal de dulcísima devocion, y una triaca saludable para la vida espiritual. Aprende á llorar y compadecerte de las calamidades agenas y á llorar tus faltas y pecados, y mira el castigo que te amenaza por ellos cuando ves las penas que el Redentor padece por los agenos, y conforme á esta leccion endereza tus pasos para el cielo.

Punto III. Considera cómo una de aquellas devotas mugéres, dándole Dios ánimo y esfuerzo, rompió por medio de la gente y se llegó al Salvador con un lienzo y le limpió el sudor del rostro, y como premiando este piadoso oficio dejó el Redentor impresa la imágen de su rostro en aquel paño, pagándole con aquella preciosa reliquia el obsequio que habia usado con él. ¡Oh buen Jesus! y qué liberal sois con vuestros siervos, y cuán de contado pagais los servicios que recibís, y por tan leve consuelo daís un don de tan subido precio. Considera qué rica y consolada quedaria aquella santa muger con la imágen del Redentor; y llega-

Digitized by Google

te tú á ofrecerle las telas de tu corazon para que imprima en ellas su santísima estampa y quede siempre impresa en tu alma sin que la borre ni la olvides jamás.

Punto IV. Carga el peso de la consideracion sobre todo lo dicho, y contempla el camino que llevó el Redentor por tu causa y la gente que le acompaña, y levanta los ojos al cielo, y mira otra diferente procesion de ángeles que le acompañan y cantan varios loores por las virtudes que ejercita y por lo que padece por los hombres, diciendo con celestial armonía, digno es el Cordero de la divinidad de la salud, del reino, de la gloria, y de reinar para siempre, porque dá su vida por la salud del mundo; la cruz se trueque en trono de magestad, y la muerte en vida: esto cantaban los ángeles á la sazon que le pregonaban en la tierra por malhechor y digno de muerte; consuélate con el premio que le espera, y anímate con su ejemplo á padecer afrentas, cruz y muerte por alcanzar la eterna vida.

MEDITACION CIII.

Para el mismo dia.

De la cuarta palabra que Cristo habló en la cruz. (Math. 27. Luc. 23.) *Dios mio, Dios mio, ¿por qué me desamparaste?*

Punto primero. Considera lo que dice el sagrado Evangelista, que desde la hora de tercia hasta

Digitized by Google

la de nona, en que hubo tres horas, se oscureció el sol y se cubrió todo el mundo de tinieblas, compadeciéndose la criatura de su Criador, y cubriéndose de luto por la muerte de su Señor, como cerrando los ojos á tan enorme pecado como cometian los hombres contra su Redentor. ¡Oh alma mia! y cuánto tienes aquí que aprender, que imitar, que temer y que llorar. Si las criaturas inanimadas se compadecen de tu Dios, y sin tener sentido dan muestras de sentimiento en su pasion, mira cuánta mas razon es que te compadezcas tú, y dés vivas muestras de sentimiento y dolor de lo que padece por tí; y si se cubre el sol los ojos por no ver aquel pecado, mira cuántas veces le crucificas tú con los tuyos, y teme no los cierre y te niegue su luz por no verlos, y ciego en las tinieblas de tus culpas te despeñen en el abismo de la maldad y del infierno.

Punto II. Considera lo que dice el Evangelista, que cerca de la hora de nona, que fue la de su muerte, clamó Cristo con voz grande, para mostrar que no le faltaba el sentido, sino que le tenia muy entero, y las angustias y dolores que padecia su alma en aquella cruz; que gran voz es indicio de gran sentimiento; mira el que tuvo de tus pecados, y de hallarse desamparado en aquella ocasion, pues le declara con voz grande, y duélete de haber dejado al Salvador y olvidádole en medio de tantas penas. ¡Oh Señor y bien mio! pésame de haber dado causa á tal angustia y sentimiento, yo os ofrezco de olvidarme de mí antes que olvidarme de vos, y de padecer todos los tormentos

Digitized by Google

del mundo antes que dejaros solo en los trabajos.

Punto III. Medita las palabras que dijo Cristo, conviene á saber: *Dios mio, Dios mio, ¿por qué me desamparastes?* La reduplicacion en las palabras, como dice san Gerónimo, es señal de sentimiento, y muestra Cristo el que tuvo duplicando la palabra *Dios mio, Dios mio*, ¿cómo me has desamparado? Mucho sentimiento fue que le desamparase su pueblo, á quien hizo tantos beneficios; mayor que le dejasen sus discípulos, á quien dió su propia sangre; pero que le dejase en un mar de angustias su propio Padre, esto escede á todo sentimiento; debia el hombre por el pecado ser desamparado de Dios, que quien á Dios deja, merece ser dejado de él; y como Cristo tomó todas sus penas, y las quiso padecer por el hombre, tomó tambien esta, y fue desamparado de su Padre en tantas angustias y dolores, porque no lo fuese el hombre. Por mí, Señor, padeceis la mayor pena, que es veros desamparado en los tormentos de vuestro propio Padre: yo os doy mil gracias por ello, y os pido otra de nuevo, y es que no sea yo desamparado de vos; no mireis á mis pecados, que por ellos merezco que me dejeis eternamente, mas mirad á vuestra piedad y tenedla de mí, y no me desampareis.

Punto IV. Contempla á Cristo en este desamparo, y vuelve los ojos á tí mismo, y aprende la leccion que te lee en estas palabras en la cátedra de su cruz: si Dios dejó á su Hijo á todo padecer en los trabajos, en la forma que le pudo dejar, no

Digitized by Google

estrañes si te dejare á tí en los tuyos para tu mayor corona; y si el Redentor no se despechó en este desamparo, mas recurrió con viva oracion á su Padre, llamándole con amor grande una y otra vez, no te despeches tú en los tuyos, mas ten firme confianza en la bondad del Señor, y acude á él en la oracion, multiplicando ruegos, clamores y gemidos, y confia que serás oido y favorecido de su mano, como lo fue su Benditísimo Hijo.

MEDITACION CIV.

Para el Jueves Santo.

De cómo crucificaron á Cristo en el Calvario.
(Math. 27.)

Punto primero. Esta es la mas dolorosa estacion que has de andar en compañia del Salvador, llega con él al monte Calvario y contempla lo que allí pasa y lo que padece por tí. Llegó el Redentor cansado de tan largo camino, y el descanso que halló fue la dura cama de su cruz. Solian en estas ocasiones dar á los ajusticiados algunas bebidas confortativas, para que pudiesen llevar con mas ánimo y valor aquel duro trance; y los verdugos, como inhumanos, mezclaron el vino con amarguísima hiel y se le dieron á beber, no para confortarle, sino para aumentar su tormento con la amargura de aquel brevage; gustóla y amargó su paladar, y no la bebió, tomó lo amargo para

Digitized by Google

el gusto, en recompensa del que tuvo Adan en la fruta del árbol vedado, y no tomó el confortativo, por padecer sin género de alivio por nuestro amor. ¡Oh alma mia! tu dulce Esposo se halla cansado y fatigado, dále algun alivio en sus fatigas, y no le des la hiel de tus pecados, porque esa es la que le amarga sumamente el paladar y no la puede beber. ¡Oh buen Jesus! vos dísteis á vuestro pueblo arroyos de leche y miel, y él os dá en retorno hiel á beber en la mayor necesidad: bendito seais, que tan sin consuelo quisísteis padecer por mí; dadme vuestra gracia para que yo amargue mi paladar por vos.

Punto II. Considera cómo luego le quitaron las vestiduras con suma inhumanidad, y como estaban incorporadas con las llagas se renovarian todas, arrancándole los pedazos de le carne con ellas, y quedaria todo hecho una llaga á vista del inmenso pueblo y de la Santísima Vírgen, cuyo corazon estaria traspasado de dolor; y dice (1) san Buenaventura, que viéndole asi desnudo se quitó la toca de su cabeza, y rompió por en medio de la gente con indecible valor, y le cubrió decentemente: pondera con cuanto agradecimiento la recibiria el Salvador, y qué gracias le retornaria por aquel don que le daba: contempla en este paso lo que pasarian las dos lumbreras del cielo, y mira al segundo Adan y á la segunda y perfectísima Eva en el paraiso del Calvario, cubriendo su desnudez por el empacho, no de sus pecados, sino

(1) S. Buenaven. *medit* 78.

Digitized by Google

de los tuyos, que tanto la has ofendido; tu Dios y tu Señor está desnudo; llega á vestirle y cubrirle con la compasion de lo que padece por tí, y con lo que hay en tu casa, vistiéndole sus pobres, aunque sea necesario quitarte el velo de la cabeza, como se lo quitó la Reina del cielo para vestir á Cristo, por el cual le dió una corona imperial de eterna gloria.

Punto III. Alarga la vista de la consideracion y mira cómo tienden la cruz en el suelo, y cómo la barrenan por tres partes, y cómo luego tienden al Redentor en aquella dura cama, no sobre blandos colchones, sino en la madera desnuda; por almohada para descansar la cabeza tiene la corona de espinas para taladrar sus sienes, estiende mas los ojos y contempla la crueldad con que le cogen entre cuatro verdugos los pies y las manos, y tomando los martillos y los clavos le clavan en aquel duro leño, corriendo arroyos de sangre de las nuevas heridas que padece para lavar tus pecados: los golpes darian en Cristo y los ecos llegarian al corazon de su benditísima Madre, derramando arroyos de lágrimas, al paso que su Hijo los derramaba de sangre: llega á cogerla tú con santa María Magdalena y á asistir y consolar á ambos: ponte á sus pies y no los dejes solos en tan acervos dolores en medio de sus enemigos; lava con lágrimas las llagas del Salvador ahora que está en lo bajo, antes que levanten la cruz y no puedas tocarle.

Punto IV. Hasta ahora has mirado al Salvador en lo bajo de la tierra, ya es tiempo que levantes

Digitized by Google

los ojos á mirarle y contemplarle, levantándole de ella en el árbol de la cruz, adonde dijo que habia de atraer todas las cosas á sí mismo: ruégale que no deje tu corazon en la tierra, sino que le levante y traiga consigo. Contempla lo que allí pasa; cómo ataron la cruz con recias maromas, y cómo la levantaron en alto poco á poco, clavado el Salvador en ella; y como eran tan inhumanos, la dejaron caer de golpe en el hoyo que tenian hecho, estremeciéndose aquel sagrado cuerpo en el aire, y desencajándose los huesos de sus lugares, y abriéndose por muchas partes con inesplicable dolor, y tanto, que reveló el mismo Señor á santa Brígida que fue la mayor y mas vehemente que tuvo en el discurso de su pasion; los cielos estarian á la mira, los ángeles como pasmados de pura admiracion, y el Eterno Padre mirando la justicia que se hacia en su sacratísimo Hijo por tus pecados. ¡Oh mi Dios! ¿el esclavo pecó, y lo paga el Señor? Acá buscan un esclavo que pague por el delito ageno, y con su castigo se dá la justicia por satisfecha, y en vos veo que va la ley al contrario, pues fue quien pecó el esclavo, y es ajusticiado el Señor. Bendito seais mil veces que tal linage de caridad se halló en vos. Contempla, alma mia, los dolores que padecia tu Redentor por tí en la cama de la cruz, pendiente está de tres clavos y no tiene en qué estrivar; si carga el cuerpo sobre los pies se desgarran las llagas de los pies, y si le carga en los brazos se abren mas las de las manos; si quiere reclinar la cabeza no le deja la corona de espinas que tiene en ella. ¡Oh buen Jesus! bendito

Digitized by Google

y alabado seais por el amor que nos tuvísteis; y por lo que padeceis por nosotros den las gracias los ángeles que yo no os sé dar; yo quisiera estar crucificado con vos; dadme vuestra gracia para que siquiera me compadezca como debo de vuestras penas, que no os dé ocasion con mis pecados de padecer mas por mí.

MEDITACION CV.

Para el mismo dia.

De la quinta palabra que dijo Cristo en la cruz: Sed tengo. (Joann. 19.)

Punto primero. Considera el cuidado que tuvo siempre Cristo del crédito de sus profetas y el celo de su santa palabra; pues dice el Evangelista que estando en aquel trance embestido por todas partes de tantos tormentos, dolores y afrentas, para que se cumpliese la Sagrada Escritura y la profecia de David (1) que habia dicho que en su sed le habian de dar vinagre á beber, clamó y dijo que tenia sed, y uno de los que lo oyeron, tomando una esponja la bañó en hiel y vinagre, y levantándola en una caña se la puso á la boca; pero no la bebió y así se cumplió la Escritura que estaba profetizada del Salvador; atiende á su cuidado y al celo de sus Escrituras y del crédito de sus profetas, y dale gracias por él, y juntamente

(1) *Psalm.* 62.

Digitized by Google

aprende la estima que debes tener de ellos y de sus palabras como pronunciadas por su boca.

Punto II. Considera cómo aquella sed fue natural, nacida de la mucha sangre que habia derramado: compadécete de su tormento, el cual fue tan vehemente que de ninguno habló palabra sino de este, como pidiendo alivio en él, que fue tal su pobreza que no tuvo en aquella hora una gota de agua para refrigerar la lengua, y el que es fuente de agua viva y envia las nubes, los rios y las fuentes á que fecunden la tierra, cuidando tanto de los otros, descuidado tanto de sí que no reservó una gota de agua para su sed. ¡Oh buen Jesus! y cómo condenais nuestros regalos procurados con tanto estudio y prevenidos con tanta abundancia; mejor fuera que nosotros pereciéramos de sed, y que vos tuviéseis la abundancia de bebidas que gastamos en nuestro regalo: la cara se me cubre de vergüenza en vuestra presencia y no tengo ojos para miraros viendo cuán lejos ando del camino que vos llevais. ¡Oh alma mia! aprende á mirar por los otros y no por tí, y á quitarte la agua de la boca para darla á tu prójimo cuando tuviere necesidad, como Cristo se la quitó de la boca para dárnosla á nosotros.

Punto III. Considera lo que sentirian la Beatísima Vírgen y el glorioso san Juan y las santas mugeres que la acompañaban, oyendo la sed que padecia y no pudiéndole socorrer. ¡Oh Reina del cielo, que tantas veces le dísteis la leche de vuestros pechos! qué dolor fue el de vuestro corazon cuando vísteis á vuestro preciosísimo Hijo padecer

Digitized by Google

en aquel trance ardiente sed que le atormentaba sin poderle socorrer. ¡Oh alma mia! tu dulce esposo está abrasado de sed y te llama para que le des á beber, no tanto el agua material, cuanto la espiritual de tu aprovechamiento y virtud; de tí misma tiene sed, dale á beber, que cuanto le des sin tí no le puede satisfacer.

Punto IV. Considera cómo en esta necesidad le dieron á beber hiel y vinagre, y gustándolo no la quiso tomar. ¡Oh crueldad nunca oida! ¡oh inhumanidad mas que de fieras! ¿quién jamás oyó tal cosa, que en el trance de la muerte le den hiel y vinagre por agua á quien se abrasaba de sed? Si alguna vez te hallares en necesidad y no tuvieres quien se compadezca de tí, aquí tienes consolacion en lo que padece el Salvador con tanta paciencia; aprende á compadecerte de lo que padece en sus pobres de sed, de hambre y necesidad; entonces le das á Cristo á beber en su sed, cuando se la das á sus pobres en la suya; no mezcles la bebida con hiel de malas palabras, ni con amargura de malos tratamientos, que será darle á beber hiel y vinagre mezclados; sino como dice san Bernardo, sea mayor la benevolencia que el don.

Digitized by Google

MEDITACION CVI.

Para el viernes Santo.

De lo que Cristo padeció en la cruz. (Math. 22. Luc. 23.)

Punto primero. Este dia es dedicado todo á la estacion del Calvario, del cual conviene que no te apartes un punto; asiste á la sombra del árbol de la cruz, redencion de la pérdida del árbol del Paraiso; de quien dijo á la Esposa santa: *Debajo del árbol que deseé hallé descanso.* Levanta los ojos á lo alto de la copa y verás aquel racimo de la viña de Engadi, pendiente de sus ramas, y á tu dulce esposo entre dos ladrones, reputado por uno de ellos; recorre la memoria á lo pasado y hallarás que nació entre dos animales en el campo, en una choza de pobres, que vivió en mendiguez con los humildes, que se acompañó con los hombres ordinarios, y que ahora muere entre dos ladrones, condenando nuestra soberbia, que siempre afecta la compañia de los nobles y procura el nombre honorífico en la tierra: aprende la leccion que te lee desde aquella cátedra, y pídele su gracia para cumplir lo que te enseña.

Punto II. Levanta los ojos y lee el título que tiene Cristo en la cruz: *Jesus Nazareno, Rey de los judios.* Esta es la causa de su muerte, y por esto le condenan. Medita cada palabra de por sí; *Jesus*, que significa Salvador, y porque lo fue del mundo

Digitized by Google

y tuyo, es condenado á tan acerba y afrentosa muerte. ¡Oh dulcísimo bien mio! y ¡cuánto os costó mi salvacion, cuánto hicistes por mí y cuán poco hago yo por vos! *Nazareno*, que quiere decir florido, la flor del cielo y de la tierra está entre las espinas y porque florecísteis en tantas virtudes y maravillas sois coronado con ellas y condenado á tantos tormentos. Aprende á tener paciencia, si te hallares perseguido por hacer bien en el mundo, y servir á Dios con virtud; *Rey*, por ser rey de cielos y tierra, es condenado de los suyos: considérale coronado en el cielo con diadema de inmortalidad y obedecido de todas las criaturas y adorado de todos sus cortesanos y luego baja los ojos á mirarle en la cruz: coteja el un trono con el otro, y la una corona con la otra, y el un cetro con el otro, y la obediencia de aquellos vasallos con la alevosía de estos, y la gloria que allí goza con las penas que aquí padece; y duélete de verle tan humillado y despreciado por tus pecados.

Punto III. Oye las blasfemias y baldones que le dicen los sacerdotes y la gente del pueblo, que mofaba y escarnecia llamándole falso profeta, engañador y mentiroso; y diciéndole que se bajase de la cruz, si era hijo de Dios, y maldiciéndole como á condenado; nosotros mereciéramos ser malditos por nuestros pecados, y él quiso tomar sobre sí nuestra maldicion y darnos la bendicion de su padre, y con ella la eterna herencia de Dios; agradécele tan crecida merced y no ceses de alabarle y bendecirle desagraviando su honra, y recompensando de tu parte su honor bendiciéndole

Digitized by Google

al paso que le maldicen y ofenden los pecadores.

Punto IV. Mira á los verdugos que le crucificaron sentados al pie de la cruz dividiendo sus vestiduras y echando suertes sobre la inconsútil, labrada por mano de la reina de los ángeles. Contempla lo que sentiria cuando viese que la llevaba un verdugo y homicida á vestírsela y traerla públicamente, pareciendo un Cristo en lo esterior y siendo en lo interior un ladron lleno de infinitas maldades: este sentimiento tiene, este tormento le dan los que con hipocresía fingen virtud en lo esterior y en lo interior, son malos y pecadores ofendiéndole á cada paso. Llega y rescata los vestidos del Salvador, cómpraselos á los verdugos, aunque sea necesario venderte para pagarlos y retraerlos á la Beatísima Vírgen que los recibirá y estimará como reliquias preciosísimas de su Santísimo Hijo, y darás algun alivio á sus dolores. ¡Oh reina del cielo! y quién pudiera venderse para comprar estos vestidos y traerlos á vuestras manos y consolaros, serviros y ser alguna parte para mitigar las penas de vuestro Santísimo Hijo y vuestras: alabada seais, que tanto padecísteis por nuestro bien.

Digitized by Google

MEDITACION CVII.

Para el mismo dia.

De las últimas palabras que habló Cristo en la cruz, hasta que espiró. (Math. 27. Joan. 19. Luc. 23.)

Punto primero. Considera que conociendo Cristo que se llegaba ya su hora de partir de este mundo al Padre dijo aquella misteriosa palabra: *Consumatum est*; ya está todo cumplido y consumada la obra de nuestra redencion; en que declaró cómo habia llevado hasta el cabo la obra que le encargó su Padre; ya está consumada la ley antigua y sus ritos y ceremonias han dado fin; ya se ha consumado la obediencia del Padre y han dado fin todos los tormentos. y el cáliz de pasion que me mandó beber, todo se ha cumplido y solo resta partir á franquear el Paraiso. ¡Oh Rey de gloria! muchas gracias os doy porque habeis llevado hasta el cabo la obra de mi redencion, y os suplico que no se pierda en mí; sino que se logre vuestra preciosísima sangre y me vea yo en vuestro reino con vos.

Punto II. Aprende de esta palabra á llevar hasta el fin los obras del Señor, y no desdaecer en el negocio de tu salvácion, sino pelear hasta morir, y perseverar en el bien hasta la muerte á ejemplo de tu Redentor (1); porque escrito está que el que perseverare hasta el fin se salvará, y el que

(1) Math. 22.

Digitized by Google

bastardeare no; pídele gracia para perseverar en el bien comenzado hasta el fin, y no faltar un punto en su servicio, por la perseverancia que tuvo en la obra de nuestra redencion.

Punto III. Considera las últimas palabras que pronunció el Salvador: *Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.* Dióle en las manos del Padre, de quien le habia recibido, adornado de tantas y tan heróicas virtudes, y enriquecido de tan ilustres obras como fueron las que hizo en el discurso de su vida. Contempla con qué resignacion se puso en las manos de su Padre, dispuesto á morir otras mil muertes, si fuese necesario, por el bien de los hombres, y con qué agrado aceptaria el Eterno Padre tan rica y grata ofrenda: entra en cuenta contigo, y mira cómo volverás tu alma á Dios cuando se llegue la hora de tornársela; si la darás mejorada ó deteriorada con muchos y graves pecados, y si la recibirá Dios con agrado ó desagrado; y dispónte desde luego para entonces, aprendiendo á morir en la muerte santísima del Salvador del mundo.

Punto IV. Considera cómo en diciendo estas palabras se desató aquella alma santísima de su cuerpo, y pasó á su Eterno Padre dando fin á su dichosa vida, quedando el cuerpo martirizado en la cruz. Contempla el dolor que tendria la Beatísima Vírgen, viendo espirar á su Benditísimo y Precioso Hijo con tantos y tan graves dolores, y cuánto desearia morir en su compañia y acompañarle en aquella estacion, como le habia acompañado en todas las de su vida; atiende al sentimiento que

Digitized by Google

hicieron todas las criaturas en su muerte; el sol se oscureció, las piedras se dieron unas con otras, los sepulcros se abrieron y los muertos mostraron sentimiento, el velo del templo se rasgó de alto abajo y los buenos hirieron sus pechos; solos los hombres obstinados en sus pecados no dieron muestra de pesar; no seas tú de ellos ni tu corazon mas duro que las piedras; recógete con tu Dios á meditar lo que padeció por tí; mira la vida que le debes y como le has de pagar, y contémplale en la cruz muerto por tí, y llora la trajedia que has causado en el Salvador del mundo; y mira cómo le has de satisfacer y agradecer tanto como padeció por tí.

MEDITACION CVIII.

Para el Sábado Santo.

De cómo Cristo fue bajado de la cruz. (Math. 27. Joann. 19.)

Punto primero. Considera cómo no se acabó con la muerte del Salvador la pasion y dolores de su Santísima Madre, porque estando ella al pie de la cruz, un soldado enderezó una lanza al cuerpo santísimo de Cristo y le abrió de golpe su costado, del cual salió sangre y agua, que cayó sobre la cabeza de su Piadosísima Madre; aquí fue á donde dice san Bernardo que se cumplió la profecía del santo Simeon, cuando le dijo que habia de traspasar su alma con cuchillo de dolor, por

Digitized by Google

cuanto aquella lanza no traspasó la de Cristo con sentimiento, la cual no estaba entonces en su cuerpo, sino la de la Beatísima Vírgen María, que fue atravesada y herida con aquel duro golpe. ¡Oh qué lamentacion la suya y qué gemidos los de aquella castísima paloma, viendo que ni aun despues de muerto perdonaba el furor de sus enemigos á su Benditísimo Hijo, clamaria al cielo y ofreceríale de nuevo en sacrificio; llega tú con devocion á acompañar su llanto y á mostrar tu compasion en sus dolores, que es el mayor alivio que puedes darle en ese trance.

Punto II. No pases de corrida por este suceso, sino atiende con san Agustin, que no dice el Evangelista que el soldado hirió el cuerpo de Cristo con la lanza, sino que le abrió el costado, porque abrió la puerta del paraiso hasta entonces cerrada, para que entrásemos por ella; abrió camino para la vida eterna, y guarida segura en que las palomas castas aniden en el agujero de la piedra. Cristo abrió la fuente de aguas vivas de donde manaron corrientes de leche y miel de dulcísima devocion, y de sangre y agua para purificar el mundo de las manchas de los pecados; no pierdas la ocasion, sino llega con humildad y devocion á purificarte de los tuyos: éntrate en aquella guarida, haz allí tu morada y hallarás seguridad, consuelo, devocion, fortaleza y alegria en todos tus trabajos, y una firmísima esperanza de alcanzar por ellos la vida eterna.

Punto III. Considera á la Reina del cielo al pie de la cruz con su santa compañia, hechos guardas

Digitized by Google

del cuerpo de su Hijo, sin poderle bajar, ni tener á donde sepultarle; clamaria al Eterno Padre su dolorido corazon, suplicándole se apiadase de ella en aquella necesidad; y luego oyó su oracion, y movió el corazon de José de Arimathia, noble decurion y discípulo oculto del Salvador, el cual pidió con valor y sin acobardarse por el miedo de los judios, el cuerpo del Salvador á Pilatos, y alcanzada licencia vino con todo lo necesario á quitarle de la cruz y á enterrarle: considera cómo Dios socorre á los suyos en las mayores necesidades, y cobra confianza de hallarle propicio en las tuyas: aprende otrosí de este santo centurion á despreciar todos los respetos humanos por servir al Señor: medita con atencion el agradecimiento con que le recibiria la Beatísima Vírgen, las gracias que le darian todos los que la acompañaban, la cortesía y gracia con que llegaria este santo á la Vírgen, dándole el pésame de la muerte de su Hijo y ofreciéndose á su servicio, y pidiéndole juntamente licencia para bajarle de la cruz y enterrarle: está atento á todo lo que pasa, sacando devocion y santos documentos para tu alma.

Punto IV. Mira luego y contempla cómo aquellos nobles y devotos caballeros José y Nicodemus por sus propias personas, sin fiar este ministerio de criados ni amigos, arrimaron las escalas á la cruz, y con los martillos y tenazas desenclavaron el Cuerpo Santísimo del Salvador, y valiéndose de los lienzos que llevaban para este efecto, le bajaron con suma devocion y reverencia, y le entregaron á su dolorida y afligida Madre, la cual se abra-

Digitized by Google

zaria con él con entrañable amor, cosiendo boca con boca, ojos con ojos y cabeza con cabeza, enclavándose las espinas de la corona por su cabeza y dando gemidos como leona sobre su hijo muerto, con ansias de volverle á la vida. ¡Oh Vírgen Santísima! mayor es que el mar vuestra amargura; no se acabaron vuestros dolores con los suyos, pues empiezan ahora con la misma fuerza que al principio, toda aquella santa compañia la acompañaria en su llanto. Santa María Magdalena, dice san Buenaventura, que se abrazó con los pies, á donde halló su remedio, y los volvió á lavar con lágrimas y á limpiar con sus cabellos; san Juan se abrazó con su pecho, á donde poco antes se recostó, y halló tesoros del cielo; llega tú tambien, alma mía, goza de la ocasion y abrázate con el Señor, y llora el estrago que hicieron en su persona tus pecados.

MEDITACION CIX.

Para el mismo dia.

Del entierro de Cristo y la soledad de su Santísima Madre. (Joann. 19.)

Punto primero. Considera cómo acercándose la noche aquellos nobles varones procuraron con santas y discretas razones mitigar el dolor de la Reina de los ángeles, y le pidieron que diese lugar para enterrar al Salvador, y la misma Vírgen mostrando su valor, dice san German Jerosolimi-

Digitized by Google

tano (1), que ayudó á amortajarle, limpiando la sangre de las heridas y sacando las espinas de la cabeza, y componiéndole la barba y el cabello, y disponiendo la mortaja con su santa compañia, y ungiendo aquel Cuerpo Santísimo con las aromas preciosas que trajeron los dos santos varones; está presente á esta accion, y pídeles licencia para ayudarles en tan piadoso ministerio. Contempla lo que allí obraban, y cuán dichoso fueras si te hallaras digno de participar de aquel oficio, y dispónte para ejercitarle con Cristo Sacramentado, recibiéndole como en sepulcro nuevo y limpio en tu corazon, y cuando se ofrezca con los pobres, usando con ellos este piadoso oficio, como si fueran la persona de Cristo.

Punto II. Considera cómo se ordenó luego el entierro, llevando en hombros muerto al Autor de la vida, cómo le depositaron en aquel sepulcro de piedra y le cubrieron con la losa; allí quedó sepultado el corazon de su amorosa Madre, allí se le puso el sol de su alegria y quedó en funestas tinieblas de tristeza; allí empezó su soledad y se aumentó su amargura, y como la tórtola que ha perdido su consorte, gemia inconsolablemente por el amado de su corazon con las palabras de Jeremías, diciendo: *¡oh vosotros, todos los que pasais por el camino, mirad si hay dolor que se compare con el dolor mio!* A tí dice estas palabras, para que no la desampares en su soledad; mas baja con devocion y sentimiento á consolarla. ¡Oh Vírgen de

(1) S. German. *de cop. Virg.*

Digitized by Google

vírgenes! y quién pudiera dar consuelo á vuestro desconsuelo, compañia á vuestra soledad y alivio á vuestro dolor; aquí me ofrezco cuanto soy, mi alma y mi vida á vuestro servicio, disponed de mí á vuestra voluntad, y sea yo tan dichoso, que pueda dar algun alivio á vuestras penas.

Punto III. Contempla con san Buenaventura cómo la Beatísima Vírgen volvió del sepulcro que estaba cerca, y con suma reverencia adoró el madero preciosísimo de la cruz de Cristo, siendo la primera que nos dió ejemplo y enseñó su culto y veneracion: mírala arrodillada á sus pies, y aprende la leccion que te dá de reconocer y venerar los instrumentos de nuestra redencion.

Punto IV. Contempla como se despediria de aquellos santos varones, y las palabras con que les agradeceria la piedad que habian usado con su santo Maestro, semejantes á las que dijo David (1) á los que enterraron á Saul: *benditos seais de vuestro Dios y Señor, porque habeis usado esta misericordia con vuestro Señor.* La Vírgen les rogaria que se fuesen á descansar, y ellos tan corteses como devotos no la dejarian hasta llevarla á su casa. Era ya bien entrada lo noche y no se hablaba de otra cosa en la ciudad, las calles y las plazas estarian llenas de corrillos, y unos dirian bien, y la mayor parte mal del Redentor y de su muerte, y las palabras de todos serian dardos que traspasarian el corazon de la Vírgen. ¡Oh qué estacion tan dolorosa es esta! la cual anduvo la Vírgen sola sin

(1) 2. *Regum.* 2.

Digitized by Google

su Hijo, aunque acompañada de su devota compañia. Llegados á su casa se despedirian los piadosos caballeros, y la Reina del cielo se retiraria sola á su retrete, acompañándose toda la noche y el dia siguiente con Dios, á quien enderezaria sus coloquios, ofreciéndole su vida y alma con la de su Benditísimo Hijo. Acompáñala tú en su soledad con la meditacion, compadeciéndote de sus penas y aprendiendo de su constancia y santidad á llevar las tuyas con igualdad de ánimo, y á ofrecerte en los mayores combates al servicio del Señor.

Digitized by Google

MEDITACIONES

PARA LAS FIESTAS DE LOS SANTOS,

QUE ORDINARIAMENTE SE CELEBRAN EN EL TIEMPO DE LA CUARESMA, Ó PRÓXIMAMENTE Á ELLA, EN LOS MESES DE MARZO Y ABRIL.

MEDITACION I.

Del santo ángel de la Guarda.

(1.° *de marzo.*)

Punto primero. Considera la providencia de Dios y la estima y amor que tiene á las almas; pues como dice san Gerónimo, desde su primero sér les señala y envia un ángel que las guarde; dale infinitas gracias por esta merced y por la que te ha hecho á tí en darte el tuyo, y conoce el valor de tu alma por el aprecio que Dios y sus ángeles hacen de ella y no la desprecies ni la arriesgues por ningun precio, pues todo cuanto estima el mundo es corto para su valor.

Punto II. Ponte delante de los ojos del santo Angel de tu guarda, y contempla su hermosura

Digitized by Google

que escede sin comparacion á la del sol, luna y estrellas; pondera la grandeza de su poder, la de su sabiduría, entendimiento y voluntad, ilustrados con la luz de Dios é inflamados con el ardor de su divina caridad; repara en aquellos cuatro dotes que goza de claridad, agilidad, sutileza é impasibilidad; mira su nobleza y el oficio tan levantado que tiene en la corte y casa de Dios, ante cuyo rostro asiste perpétuamente; y luego baja con los ojos á la tierra y considera la bajeza del hombre, y la tuya en particular, que eres un muladar de gusanos y una sentina de vicios y pecados: coteja lo uno con lo otro y prorumpe en grande admiracion de ver que un espíritu tan soberano se digne de servir á un hombre tan vil, y que baje del cielo á asistirle y guardarle treinta, y sesenta, ochenta y mas años, no desdeñándose de tan humilde oficio el que le tiene altísimo cerca de Dios; aprende humildad de su humildad y obediencia de su obediencia, y caridad de su caridad para con los prójimos, y á no despreciar á alguno por mínimo que sea, pues le aprecia y asiste su Angel, como dice (1) Cristo en su Evangelio.

Punto III. Considera con san Bernardo el respeto que debes al santo Angel de tu guarda, que siempre te asiste de dia y de noche, y en todo lugar, dentro y fuera de casa como testigo de tus acciones, y que no debes hacer en su presencia lo que no hicieras en la de un hombre mortal, y cuánto agravio le haces siempre que en esto faltas;

(1) Marci. 18.

Digitized by Google

aviva la fé y la memoria de la merced que te hace y no ofendas á quien tanto debes.

Punto IV. Considera las mercedes que recibes del santo Angel de tu guarda por los oficios que hace contigo, y cómo se las debes agradecer y servir; mira cómo es maestro que te enseña; guia que te encamina; ayo que te guarda; amigo que te acompaña; consejero que te aconseja; guarda que te defiende; abogado que te hace tus causas en el tribunal de Dios; intercesor que te alcanza gracias y mercedes de su mano; compañero inseparable que está contigo y te acompaña en los campos y en los poblados, en los caminos, en las calles, y en todas partes sin apartarse de tí; dale infinitas gracias por tantas y tan grandes mercedes como continuamente recibes de su mano, y no te olvides jamás de tu bienhechor que será grande ingratitud: estudia en servirle de dia y de noche en todo cuanto pudieres; pídele perdon de las faltas que haces en su servicio, y propon en adelante la enmienda procurando esmerarte en su culto y devocion.

MEDITACION II.

Del glorioso san Casimiro, príncipe de Polonia.

(*4 de marzo.*)

Punto primero. Considera la vida de este glorioso príncipe, y pondera cómo en tan pocos años como vivió acaudaló tan grande caudal de virtudes

Digitized by Google

que mereció ser escrito en el católogo de los santos de la Iglesia, y reconoce que no consiste la santidad en años sino en virtudes, y que en poco tiempo se puede ganar mucho trabajando con fervor en el servicio de Dios; vuelve los ojos á tí, y considera cuánto há que éstás en la casa del Señor y que en muchos años has aprovechado menos que este santo en pocos: córrete de tus negligencias y fervorízate con su ejemplo á correr en el camino de la perfeccion.

Punto II. Contempla la vida que hizo san Casimiro en medio de tantos regalos y opulencia como tenia en la casa de sus padres, dejándolos todos por Cristo y siendo pobre en las riquezas y humilde en las honras y mortificado en las delicias, con el agua á la boca sin gustarla por el amor de Dios y la virtud, y aprende de su ejemplo á buscar estas virtudes por Cristo.

Punto III. Pondera en tanta juventud tan perfecta castidad, y cómo por el amor de la pureza despreció la salud y la antepuso á su vida, no admitiendo los medicamentos que no decian con ella; el celo de la religion contradiciendo con todas sus fuerzas á los hereges de su reino; la piedad para con los pobres y la caridad para con todos, y el resto de las virtudes en que este glorioso príncipe floreció; y alaba á Dios que le hizo tan esclarecido, y pídele juntamente que te dé una parte de su gracia para seguir sus pisadas y copiar en tu alma sus virtudes.

Punto IV. Considera la grandeza del premio que alcanzó este glorioso santo en la tierra y en

Digitized by Google

el cielo en tan corto espacio de vida, como fue los veinte y cinco años que vivió, porque Dios le ha honrado en la tierra con tantos y tan grandes milagros como obra continuamente por medio de sus reliquias, y en el cielo con el galardon de la gloria de que goza y gozará para siempre; pondera la brevedad de la vida con la eternidad del premio, y que otros príncipes acortan sus dias con muerte temprana por dar pasto á sus apetitos, y san Casimiro los acortó por hacer penitencia y seguir con perfeccion la cruz de Cristo; su mortificacion fue breve y su gloria durará para siempre, y por la corona de la tierra goza la del reino del cielo; contempla su dicha y la miseria de muchos reyes, que por gozar de un soplo de vida están ardiendo en el infierno; cótejalos con san Casimiro y procura seguir su ejemplo para ser su consorte en la corona del cielo.

MEDITACION III.

Del angélico doctor santo Tomás.

(*7 de marzo.*)

Punto primero. Considera con cuánta razon llama la Iglesia á este santísimo doctor luz del mundo, porque es un sol resplandeciente que le alumbra y alumbrará siempre con la luz de su doctrina y con los ejemplos de su vida; pasa los ojos por el discurso de toda ella, y mira la alteza de sus virtudes y la escelencia de su doctrina con

Digitized by Google

que destierra los errores y dá luz de las verdades á la Iglesia, y alumbra á los fieles para caminar al cielo; y dá muchas gracias á Dios por haber dado á su Iglesia un tan insigne doctor, y pídele que mire siempre por ella, y que envie en todos tiempos varones sapientísimos que la alumbren y defiendan, y enseñen á todos en el camino de la vida eterna.

Punto II. Considera cómo desde que nació empezó á servir á Dios, y la constancia con que abrazó el instituto de la santa religion del glorioso santo Domingo, sin rendirse á contradicciones de padres ni hermanos, despreciando las riquezas y honores del mundo; contempla la pureza de su alma y cuerpo, y el valor con que defendió su honestidad, y el premio que Dios le dió, enviándole sus ángeles que le diesen el cíngulo de la castidad y el señorío sobre sus apetitos; y conoce que no hay cosa difícil á la mano poderosa de Dios, y que si te resuelves como santo Tomás á servirle de veras, él te dará su gracia para que triunfes de todos tus enemigos interiores y esteriores, y te sacará victorioso de todos con mucha felicidad.

Punto III. Considera por una parte la alteza de la sabiduría de este santo y por otra la profundidad de su humildad, que ninguno mas sábio y ninguno mas humilde, y pondera la dificultad de juntar estas virtudes; pues como dicen san Ambrosio y san Bernardo, raras veces se hallan juntas, y en santo Tomás se halló suma sabiduría con suma humildad, y aprende á despreciarte y humillarte cuando te hallares honrado, y no te en-

Digitized by Google

soberbezcas con los dones de Dios, mas á imitacion de este santísimo doctor humíllate mas con ellos, reconociéndolos todos de la mano del Señor.

Punto IV. Considera las palabras que le dijo, Cristo Señor nuestro: *bien escribiste de mi Tomás: ¿qué galardon has de tener?* Y las que el santo respondió: *no otro sino á vos, Señor.* Penetra con la consideracion lo interior de aquella alma santísima, y míralatan encendida y abrasada en el amor de Dios, que ni queria, ni admitia, ni pensaba, ni deseaba otra cosa alguna sino á él, y no solo desechó los honores y dignidades que le ofrecieron los sumos pontífices; pero ni de la mano del Señor quiso otra cosa sino á él. ¡Oh santísimo doctor! con razon llamado ángel, pues como tal fuiste puro y estuviste todo empleado en Dios, sin querer ni admitir otra cosa mas que á él; alcanzadme de su mano la pureza de mi alma, y que ni admita, ni quiera otra cosa mas que á Dios, y lo que condujere para su gloria y honra y para su santo servicio.

MEDITACION IV.

Del glorioso san Gregorio Magno doctor de la Iglesia.

(12 *de marzo.*)

Punto primero. Considera cómo Dios escogió á este glorioso pontífice para santo desde sus tiernos años, adornándole con muchas y grandes virtudes; porque desde niño fue inclinado á la pie-

Digitized by Google

dad y religion, á servir en el culto divino á la penitencia y mortificacion, humilde, manso, obediente, casto y puro en su alma y en su cuerpo, como un ángel del cielo; reconoce la providencia divina en escoger y labrar tales columnas para su iglesia eligiéndolas para tales desde la cantera de su nacimiento y dale gracias por ello y pídele que en estos tiempos nos haga la misma merced, labrando para su iglesia columnas de santísimos y sapientísimos varones que la sustenten; y reconoce juntamente que esta es obra del Altísimo, que distribuye los oficios en su Iglesia, eligiendo para ellos á quien es su voluntad y á los que mas se disponen para servirle, y ponte en sus manos para lo que quisiere hacer de tí: y pídele gracia para no desmerecer por tus faltas los empleos de su servicio.

Punto II. Considera la vida que hizo san Gregorio cuando era seglar que vencia en virtud y santidad á muchos grandes religiosos. Pondera su mortificacion y penitencia, el trato tan familiar que tenia con Dios, la piedad para con los pobres y cómo gastó su rico patrimonio en limosnas y obras de piedad, y los monasterios que fundó y la merced que le hizo Cristo nuestro Señor, viniendo en forma de pobre á recibir limosna de su mano; y aprende de sus virtudes á copiarlas en tu alma, y á ser liberal con Dios y con sus pobres, porque su Divina magestad lo sea contigo como lo fue con san Gregorio.

Punto III. Considera la vida que hizo cuando monge y hallarás en él un dechado perfectísimo

Digitized by Google

de toda santidad. Pondera lo primero, cómo pisó el mundo y todas sus pompas y regalos por los desprecios y cruz de Cristo, su humildad, su obediencia; su pobreza, su recogimiento y oracion y el resto de sus virtudes, y aprende en este dechado á ser humilde, manso, pobre, mortificado y recogido, y á tomar tu cruz y seguir con ella á Cristo.

Punto IV. Carga la consideracion en el resto de su vida, mira cómo le sacó Dios del retiro de la religion, para colocarle en la silla de san Pedro y hacerle pontífice de la iglesia. Pondera la humildad que ostentó en esta ocasion, retirándose á los desiertos por huir esta dignidad y cómo Dios le manifestó poniendo sobre su cabeza una columna de fuego, símbolo de su fortaleza y del fuego de caridad que ardia en su pecho; mira como sublima Dios al que mas se humilla cómo no hay trazas que valgan contra su determinacion y providencia. Pondera otrosí, las obras tan heróicas que hizo en su pontificado, el celo con que resistió á los herejes, el valor con que se opuso á los poderosos, la caridad con que amparó á los pobres, la vigilancia que tuvo sobre todos, la rectitud con que administró justicia, la sabiduría con que alumbró al mundo, dictada por el mismo Espíritu Santo. Mírate en este espejo y enciende en tu alma un vivo fuego de amor divino inflamado con el ardor de caridad de este gloriosísimo pontífice.

Digitized by Google

MEDITACION V.

Del glorioso san José.

(19 *de marzo.*)

Punto primero. Considera la santidad del glorioso san José y la alteza de sus merecimientos, á quien la sagrada Historia llama absolutamente justo, porque se ajustó siempre en todo á la voluntad de Dios sin discrepar un ápice de ella en todo el discurso de su vida: contempla á Dios mirando con su infinita sabiduría y providencia á todos los siglos pasados, presentes y futuros, mirando á todos los hombres para escoger de ellos el mas benemérito para esposo de su Santísima Madre, y padre, segun la opinion, suyo; y que teniéndolos á todos presentes en sus ojos, eligió como el mas digno á san José; por donde podrás rastrear la grandeza de su santidad y la alteza de sus merecimientos, pues el mismo Dios, que aprecia todas las cosas con el valor que merecen, apreció á este glorioso patriarca sobre tantos y tan esclarecidos santos como hubo antes, y despues de él prefiriéndole á Abrahan, y á Enoc, y á Elias, y á Moises, y á Isaias, y san Juan Bautista, y á todos los del Nuevo Testamento con ser tantos y tan grandes santos. Gózate de su santidad y alaba al Señor por la grandeza de sus merecimientos y por la dignidad tan soberana á que le sublimó, y saca de aquí nuevo aprecio y devocion con este santísi-

Digitized by Google

mo patriarca, y propósitos de imitarle en todas sus obras y en especial en la conformidad tan ajustada que tuvo en todas las cosas con la voluntad de Dios.

Punto II. Considera la vida que hizo en compañia de la Santísima Vírgen María, la estima y veneracion con que la sirvió, el amor tan cordial que siempre la tuvo, el respeto con que la hablaba y miraba como á Madre de Dios, las creces de su espíritu con su conversacion dulcísima y con ejemplos de santidad que miraba en sus acciones: entrá con la consideracion en aquella casa del cielo, y en aquellos dos corazones de tan fieles amantes, y contempla con atencion lo que en ellos pasaba; y el amor y conformidad con que vivian mirando el uno por el otro sin apartar los ojos de Dios, como los dos querubines del Arca del Testamento, que se miraban entre sí sin perder de vista al propiciatorio. Atiende á la honestidad y pureza de su alma y de su cuerpo, que como dice Gerson, fue la mayor que despues de Cristo se halló en varon alguno; y así como la Vírgen fue la primera que hizo voto de virginidad entre las mugeres, san José fue el primero que le hizo entre los hombres y por esto los juntó Dios dándole á su Santísima Madre, como á Adan compañia y ayuda en todo semejante á sí; y aprende de este santísimo patriarca á vivir en tu estado con toda santidad y perfeccion: contempla sus virtudes y pídele gracia á Dios por sus merecimientos para hacer una copia de ellas en tu alma ofreciéndote de corazon á su servicio.

Digitized by Google

Punto III. Contempla cómo se portó con Cristo nuestro Redentor, y el amor que le tuvo y la reverencia con que le sirvió, y el gusto con que trabajó para sustentarle, y la devocion con que siempre estaba bañado su espíritu, y la alegria con que padecia cualesquiera trabajos por su amor, y lo que el mismo Señor obraba interiormente en su alma; pondera cuánto mas vale un oficial pobre, humilde y santo en los ojos de Dios, que todos los hombres grandes y soberbios del mundo: y saca de esta meditacion vivos desengaños para tu alma, aprecio de la santidad, desprecio de la vanidad del siglo, y amor á la virtud, y enseñanza para servir á Dios.

Punto IV. Medita en particular sus pensamientos, palabras y obras todas tan santas sin mota de imperfeccion, sus pensamientos del cielo, sus palabras rarísimas, y tanto que ninguna se refiere en el Evangelio, y todas de lo celestial, llenas de suavísima devocion; sus obras enderezadas á Dios con purísima intencion de servirle y glorificarle en todo: pondera la prudencia y silencio con que se portó en el preñado de la purísima Vírgen María, pensando y comunicando con Dios lo que no alcanzaba, hasta que el ángel le alumbró: medita su paciencia así en esta aflicción como en todos los trabajos de su vida, llevándolos con alegria por amor de Dios y de su dulce esposa; y últimamente levanta los ojos al cielo y contempla la gloria de que goza por sus merecimientos, y el lugar que ocupa cerca de Dios; porque así como la Beatísima Vírgen es la que mas puede en el cielo con su

Digitized by Google

Hijo: así por el consiguiente despues de ella es el que mas creemos que puede san José, como lo testifica la gloriosa madre santa Teresa de Jesus: gózate de sus merecimientos y de la gloria que por ellos alcanzó, y pídele que te alcance del Altísimo gracia para seguir sus pisadas y para imitar sus ejemplos, y que te escriba en el número de sus siervos y devotos, y que aunque no lo merezcas, te haga la merced que les hace á ellos.

MEDITACION VI.

Del glorioso patriarca san Benito.

(21 *de marzo.*)

Punto primero. Considera cómo Dios escogió á este glorioso patriarca para ejemplo del mundo y conversion de los hombres á su servicio; contempla las flores de innumerables santos que han brotado de esta raiz que Dios plantó en el vergel de su Iglesia, y el fruto de tantas almas que ha dado esta fértil planta; y pondera cuánto mas vale y puede la santidad de la vida y el ejemplo de la virtud, que las muchas letras y sagacidad sin ella, pues este santo patriarca, lego y sin estudios, venció en sabiduría á los muy sábios del mundo, é hizo mas fruto con su doctrina y ejemplo que ellos. Alaba á Dios porque se muestra tan maravilloso en sus santos; aprende á despreciar el mundo y el fausto y soberbia del siglo, y á estimar la sabiduría verdadera, que es la virtud y santidad y el desprecio del siglo.

Digitized by Google

Punto II. Considera la penitencia estremada que hizo este santo, macerando su cuerpo con tan rigurosos ayunos, vigilias, silicios, zarzas, disciplinas, soledad, silencio y oracion, escalones por los cuales subió á tan sublime grado de santidad: medita el golpe que dió en el mundo su ejemplo, los muchos que trajo con él al servicio de Dios y al estudio de la perfeccion, las virtudes altísimas de que le dotó el cielo, y las obras heróicas que hizó, y mira cuánto puede la carne mortal con la gracia del Señor; y anímate con su ejemplo á servirle en penitencia, humildad y soledad, á despreciar el mundo y los deleites y á ti mismo por Dios.

Punto III. Considera las persecuciones que padeció ya del demonio, ya de los domésticos y de los estraños, y de todas le sacó Dios con victoria, refinando su santidad con el fuego de este crisol; aprende de su constancia á pelear y á vencer, á usar de las armas de la paciencia, oracion y mortificacion para guerrear en esta lid y alcanzar victoria de tus enemigos, confiando no en tus fuerzas, sino en la virtud de Dios como el glorioso san Benito.

Punto IV. Contempla el caudal de virtudes y santidad con que este glorioso patriarca llegó como rio caudaloso á desembarcar en la gloria; mira la que tuvo su alma cuando salió de la cárcel del cuerpo: pon los ojos en aquellas calles celestiales, que se vieron adornadas desde la tierra hasta el cielo el dia de su coronacion: mira la procesion y el triunfo con que los bienaventurados le llevaban á coronar en el cielo; la palma que le ponen en

Digitized by Google

la mano como vencedor; la guirnalda de laurel inmarcesible con que coronan sus sienes; los cánticos y alabanzas con que le celebran los coros angélicos: el trono de la gloriosa magestad en que le sientan, para reinar eternamente en el cielo acompañado de sus santos hijos, que con su gloria aumentan la que Dios le dió. ¡Oh dichosa penitencia! ¡oh felicísimos trabajos, que tal premio han tenido! Esfuérzate á vista de este santo á seguir sus pisadas y atraer muchos á Dios, esperando de su mano el divino galardon.

MEDITACION VII.

De la Anunciacion de san Gabriel Arcángel á la Santísima Virgen María Señora nuestra.

(25 *de marzo.*)

Punto primero. Considera con san Buenaventura á la Beatísima Vírgen en lo profundo de la noche, recogida en su retrete, absorta en altísima contemplacion, rogando á Dios por la salud del mundo, y abrasada en deseos de conocer á la felicísima Doncella, que habia de ser digna de ser Madre del Mesías, y dar al mundo tan gran bien para reverenciarla, honrarla y servirla con todas sus fuerzas; y en esta ocasion el Arcángel san Gabriel, entró á darle la embajada de parte del Altísimo, declarándola cómo ella era la dichosa y la escogida entre todas las mugeres para Madre del Hijo de Dios, que habia de venir por su medio á

Digitized by Google

redimir el género humano, con las palabras que refiere el evangelista san Lucas (1). Qué entendimiento podrá comprender el estupor que causó en aquella celestial Vírgen oir semejante embajada tan agena de su humildad, y del bajo concepto que tenia de sí! pues como dijo á santa Isabel en una revelacion, siempre se tuvo por la mas vil y despreciada del mundo. Turbóse grandemente viéndose levantar á dignidad tan sublimada, y con prudencia pensaba lo que habia oido del Arcángel. Mucho tienes que contemplar, y que aprender en este primer paso de la Encarnacion del Verbo Eterno. Contempla el recogimiento, las vigilias, la oracion y el celo de la Santísima Vírgen con que pedia á Dios la salud del género humano; y la humildad y pureza con que mereció ser escogida entre todas la mugeres para Madre de Dios, y gózate de su dicha y pídele que te alcance estas virtudes para que puedas imitarla en algo, y recibir en tu alma dignamente al Señor.

Punto II. Considera la pureza de la Santísima Vírgen, y cómo se turbó oyendo que habia de concebir y parir, resguardando siempre su pureza de cualquiera sombra que desdijese de ella; y cómo la confortó el Arcángel, asegurándola con la proteccion del Espíritu Santo, que habia de venir en su alma. Aprende recato y pureza, y guárdate de cualquiera sombra que te pueda amancillar, y pide á Dios que te conforte en todas tus acciones, dándote gracia y fuerzas para lo que te

(1) Luc. 1.

Digitized by Google

mandare, y al Espíritu Santo que venga en tu alma y te vivifique y esfuerce como á la Beatísima Vírgen.

Punto III. Considera cómo se rindió la Santísima Vírgen á la voluntad de Dios, aunque sintió tanta dificultad en lo que le ordenaba por ser la dignidad tan alta, y tan humilde el concepto que tenia de sí. Aprende á humillarte y rendirte á lo que Dios ordenare, y á deponer tu dictámen y dejar tu voluntad por hacer la Divina. Toma aquellas palabras de la Vírgen y medita cada una de por sí, y hallarás seis heróicas virtudes que imitar; *Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum.* Hé aquí la esclava del Señor, hágase en mí segun tu palabra; en la primera *Ecce*, resplandece una obediencia prontísima; en la segunda, *Ancilla*, una profundísima humildad; en la tercera *Domini*, una pureza angélica; en la cuarta, *Fiat*, una caridad ardiente y celo de la salvacion humana; en la quinta, *Mihi*, una magnanimidad humilde para ejecutar cualquiera cosa grande del divino servicio; en la sesta, *secundum verbum tuum*, una viva fé con que creyó que todo cuanto el Arcángel dijo se habia de cumplir en ella por virtud del Altísimo.

Punto IV. Carga la contemplacion en el misterio altísimo de la Encarnacion del Verbo Eterno en las purísimas entrañas de María. Levanta el vuelo y mira con atencion quién es Dios en toda su grandeza, su ser increado, su infinita bondad, su inmensidad, que no cabe en los cielos de los cielos, la luz que habita inaccesible y los demas

Digitized by Google

atributos de su deidad; y luego baja los ojos á la tierra y mira quién es el hombre, un vil gusano y un asqueroso muladar lleno de miseria y podredumbre, que apenas es cuando no es; y que como dice Job, nunca permanece en un estado mudándose por momentos, y pondera el que se unan en un supuesto la grandeza de Dios y la poquedad del hombre. ¡Oh Señor! esto pasmó los entendimientos angélicos, ¿qué harán los humanos y el que es tan corto como el mio? Bendito seais millares de millares de veces, que tales cosas hicísteis por nuestro amor, que los mismos que las recibimos, no las alcanzamos á conocer: ¿qué os daré yo por esta merced? Aquí me estaré mirando y contemplando lo que no puedo comprender, y gozándome de vuestra bondad, y de la dicha de la Beatísima Vírgen, que tal merced mereció; aquí la daré mil parabienes, suplicándola me reciba por su esclavo, aunque no merezco entrar en su casa, ni emplearme en su servicio.

MEDITACION VIII.

Del glorioso patriarca san Francisco de Paula.

(2 *de abril.*)

Punto primero. Considera la profunda humildad de este glorioso santo, despreciándose y abatiéndose mas que el polvo de la tierra sobre todas las criaturas, por lo cual Dios le sublimó á la alteza de santidad y estimacion en la tierra que tuvo

Digitized by Google

con los príncipes y monarcas de ella, y mucho mas en el cielo, el aprecio suyo y de sus cortesanos; y conoce que no hay otro camino mas cierto para crecer en santidad y llegar á la perfeccion que la humildad, y que Dios ensalza á los humildes y abate á los soberbios, y pídele con el afecto de tu alma gracia para alcanzar esta virtud y echar en tu alma firmes fundamentos de humildad.

Punto II. Considera su penitencia y mortificacion, y en especial sus ayunos tan rigurosos y el que guardó toda la vida sin gustar carne, ni huevos, ni cosa de regalo, y el voto que de esto hizo y dejó en testamento á sus hijos: aprende el camino del cielo, no por delicias ni comidas, sino por penitencia, ayunos y mortificacion, y anímate con su ejemplo á tomar la cruz de Cristo y mortificar tu cuerpo, y seguirle pobre y desnudo, si quieres reinar en el cielo.

Punto III. Contempla el amor y caridad divina que ardia en el pecho de este santo, y la confianza tan viva que tuvo en su providencia, nacida de su humildad, con que emprendió y acabó cosas tan heróicas y grandes en el servicio de Dios: pon los ojos en la religion que fundó, en los milagros que hizo en los mares y fuegos, y en los elementos que señoreó, y en la potestad que le dió el cielo sobre los demonios y sobre la vida y la muerte, que parecia era señor de todo; y engrandece y alaba la virtud del Altísimo, que resplandece en sus santos y las maravillas que obra por ellos, y cobra aliento y confianza para emprender cualesquiera cosas, por grandes que sean, en su servicio,

Digitized by Google

confiando en sus fuerzas, con las cuales no hay cosa imposible ni difícil al humilde.

Punto IV. Contempla el resto de sus virtudes altísimas, asi su pobreza y desprecio del mundo como su obediencia y la pureza de su alma y la contemplacion de su espíritu, la alteza de su oracion y la conformidad que tuvo en todo con Dios, todas las cuales coronó con la perseverancia, creciendo de virtud en virtud hasta llegar á la cumbre de la perfeccion. Mira este dechado de santidad, y el premio con que Dios le galardonó en el cielo, y la honra que tiene en la tierra; y enciende tu corazon en vivos deseos de imitarle y seguirle, despreciando el mundo y queriendo solamente el servicio de Dios. Pídele por sus merecimientos que te dé gracia para cumplir estos deseos, y al santo que te la alcance y que sea tu intercesor para con Dios, hasta llevarte en su compañia á gozar de su gloria para siempre. Amen.

MEDITACION IX.

Para la fiesta del evangelista san Marcos y todos los evangelistas.

Sobre el Evangelio de San Lucas en el cap. 10.

(25 *de abril.*)

Punto primero. Considera lo que dice el Evangelio, que señaló Cristo setenta y dos discípulos y los envió de dos en dos á predicar por el mundo

Digitized by Google

á todas las ciudades y lugares á donde habia de ir él mismo, acerca de lo cual has de ponderar las cosas siguientes: la primera cómo toca al Redentor elegir y enviar los predicadores y maestros del Evangelio, porque ninguno puede entrar en este ministerio seguro y fructuosamente si Cristo no le destina para él; esta es obra de su mano, sujétate á su voluntad y recibe con humildad el oficio en que te pusiere. La segunda que los envió de dos en dos por la honestidad, como dice Teofilato; porque no es conforme á ella ir uno solo; y por la caridad, como dice san Gregorio, para que se ayudasen el uno al otro, por cuanto el que no tiene caridad para con su hermano, no es digno del oficio de la predicacion: mira si tú la tienes y cómo ejercitarás la espiritual si te falta la corporal, que es mas fácil, con tus prójimos. La tercera, que los envió á los lugares adonde habia de ir, porque, como dice san Gregorio, la predicacion precede y Dios se sigue á ella. ¡Oh! á cuántas almas quiere Dios traer á sí y no vienen porque tú no las predicas, y por falta de este riego no baja este grano del cielo á encerrarse y fructificar en ellas: tiembla de la cuenta que te ha de pedir Dios de tus prójimos, y no resistas á su voluntad cuando te enviare á ellos; mira con la prontitud que partieron luego todos sus discípulos sin réplica ni tardanza, y pídele al Señor que te dé gracia para acompañarlos, y obedecerle y servirle en el ministerio que te pusiere, con la misma prontitud y diligencia.

Punto II. Considera lo que dijo Cristo, que la

Digitized by Google

mies es mucha y los obreros pocos. Porque como dice san Gregorio, aunque hay muchos que prediquen, hay pocos que obren y que enseñen mas con obras que con palabras. Pídele á Dios gracia para ser de los pocos y no de los muchos. Pondera cuánto mas importa obrar que hablar: las palabras pasan á los otros y las obras se quedan en tu casa y aprovechan á tus prójimos. Pondera tambien cuánta mies se pierde por falta de obreros, y cómo exhorta Cristo á los suyos que le rueguen que envie obreros á su mies porque no se malogre, en que, como dice san Ambrosio, nos exhorta á ofrecernos con prontitud á su servicio y al ministerio de la salvacion de nuestros prójimos, pidiéndole que nos haga dignos de él, que tenga misericordia del mundo y envie en todas edades varones apostólicos que los enseñen, alumbren y reduzcan á su santo servicio. Mira cuánta negligencia has tenido en esto, y qué poca instancia has hecho al Señor de las mieses, para que envie operarios, y llora tu tibieza y no ceses de orar y suplicar á Dios con lágrimas se apiade del mundo y envie obreros á su viña.

Punto III. Pondera uno por uno los consejos y la instruccion que dá Cristo á sus obreros cuando los envia á su mies. Lo primero de mansedumbre como corderos entre lobos, para sufrir con paciencia por su amor; porque como dijo (1) David, han de ser pacientes para anunciar la palabra de Dios. Lo segundo de pobreza y mortificacion, descalzos

(1) *Psalm* 91.

Digitized by Google

de pie y pierna, sin bolsa ni alforja, porque no van á hacer alforja, sino á trabajar desinteresadamente con firme confianza en la providencia divina, que no les faltará nada de lo que hubieren menester. Lo tercero, que no tomen de paso sino de asiento y con espacio doctrinar á los hombres; que no muden posada ni pidan particularidad en la comida, contentos con lo que les dieren; que prediquen á todos el reino de Dios. Pondera tan saludables documentos dados de la boca de Dios, y mira si los cumples y pídele gracia al Señor para entenderlos y abrazarlos y servirle como debes.

Punto IV. Considera cómo cumplió esta doctrina el sagrado evangelista san Marcos, y el espíritu, fervor y fruto con que ejercitó su ministerio: pon delante de tus ojos este espejo de santidad y doctrina: pondera los caminos que anduvo, los lugares y regiones que alumbró con la luz de su predicacion; los trabajos que pasó con estremada paciencia; el fruto que hizo en el mundo; las almas que llevó al cielo, y la gloria que en él gozan, y dale gracias al Señor porque le hizo tan glorioso en el cielo y en la tierra; y pídele por sus merecimientos que te comunique alguna parte de la gracia que le dió para servirle como debes y cumplir tu ministerio, como san Marcos le cumplió.

Digitized by Google

MEDITACION X.

Del glorioso san Pedro Mártir, inquisidor apostólico.

(25 *de abril.*)

Punto primero. Considera la providencia divina que sacó esta flor de las espinas y esta luz de las tinieblas de la herejía para alumbrar su Iglesia, como sacó antiguamente la luz material de las tinieblas para alumbrar al mundo: pondera la niñez de este santo y alaba á Dios, que en su tierna edad le dió conocimiento de su fé y valor para defenderla contra sus propios padres y parientes: mira cómo no hay cosa imposible al brazo poderoso de Dios, que sabe tomar por instrumento á un niño para convencer á los grandes; y cobra firmísima confianza en su proteccion para emprender cosas grandes y difíciles en su servicio, fortalecido con su gracia.

Punto II. Considera la vida que hizo san Pedro Mártir en la religion, y la grandeza de virtudes en que floreció, y las mercedes que recibió de la mano de Dios, y las visitas de los santos que tuvo, bajando del cielo á recrearle y esforzarle para sus santos empleos; y carga el peso de la meditacion en la persecucion y trabajo que le sobrevino de este favor, acusándole públicamente y castigándole como á transgresor de la disciplina regular, y la grande paciencia con que llevó esta afrenta

Digitized by Google

aquella alma inculpable, y el consuelo que Cristo le dió desde la cruz con aquellas tan sentidas palabras; *y yo, Pedro, ¿qué hice para estar en esta cruz?* y cómo últimamente le sacó honrado y victorioso de esta afliccion; en que tienes mucho que contemplar y que aprender de sujecion á la ordenacion divina, que envia trabajos á los suyos para su ejercicio y mayor corona sin culpa suya, y no pocas veces nacen de las mismas mercedes que les hace, como saltaban centellas del fuego del santuario: item, de paciencia en la que tuvo este santo, sin escusarse, pudiendo manifestar las misericordias de Dios, y de confianza en el Señor, que con tan grande ganancia saca de los trabajos á los que confian en él.

Punto III. Contempla el celo del bien de las almas y de amplificar la fé de Cristo, que ardia siempre en el pecho de este santo, sin perdonar á desvelo ni trabajo por la gloria de Dios y provecho de sus prójimos: pondera su fervorosa predicacion confirmada con tantos milagros, el fruto que hizo en el mundo, los herejes que convirtió á nuestra santa fé; los pecadores que redujo al servicio de su Criador; la luz que dió al mundo y la gloria que ganó para sí mismo; y anímate con su ejemplo á celar la gloria de tu Dios, y á procurar por todos los medios posibles el bien espiritual de tus prójimos, y pídele á Dios una centella de fuego sagrado que emprendió en el alma de este apostólico mártir, para seguir sus pisadas y buscar en todo su gloria y honra, como el santo la buscó.

Punto IV. Considera cómo selló san Pedro la

Digitized by Google

doctrina de su predicacion con la sangre de su martirio, padeciéndole con tanta alegria por la fé de Cristo, que siempre habia predicado y defendido, haciendo oficio de inquisidor. Pondera cómo en premio de su celo le concedió el Señor la corona del martirio; y el esfuerzo con que le padeció, y cómo hoy goza esta corona en el cielo y la gozará eternamente; el martirio fue breve, el premio nunca tendrá fin: levanta los ojos y el corazon al cielo, contempla su gloria, y pídele á Dios por sus merecimientos esfuerzo para padecer aquí y para gozarle allá; y al santo que interceda por tí y te alcance gracia para imitar sus ejemplos en esta vida, y para merecer gozar de su compañia en la otra.

MEDITACION XI.

De Santa Catalina de Sena.

(30 *de abril.*)

Punto primero. Considera en la vida de esta santa esposa de Cristo, los trabajos que le costó la virtud en su primera edad, las contradicciones tan contínuas que padeció de sus padres, y el valor con que las venció sin descaecer un punto de su santo propósito, asistiéndola el Señor en esta guerra hasta sacarla victoriosa de todos. Persuádete que Dios vende sus dones á peso de trabajos y persecuciones, y que como el metal se purifica en la fragua y se ablanda con el fuego para labrar de él

Digitized by Google

la corona, asi el fuego de los trabajos purifica las almas y dispone á los hombres para labrarles la corona de la bienaventuranza; aprende de esta santa la constancia y paciencia, y resuélvete á padecer por Cristo si quieres reinar con Cristo confiando en su bondad que te asistirá en tus combates como asistió á Santa Catalina hasta sacarte victorioso de todos como á ella.

Punto II. Considera las veras con que se entregó á Cristo y le ofreció en holocausto su alma y su cuerpo, y cuanto tenia sin reservar cosa de sí para sí, con votos perpétuos para ser digna esposa suya. Pondera cómo la recibió Cristo y las virtudes que infundió en su alma y las que ejercitó en la Religion y el ejemplo que dió al mundo de santidad; y alaba á Dios que dió á su iglesia este dechado de perfeccion, y pídele gracia y favor para copiarle en tu alma para que merezca ser digna esposa del Señor.

Punto III. Contempla las mercedes y favores que hizo Dios á Santa Catalina de Sena que son tales que no las alcanza el entendimiento humano; mira quién es Dios y quien es el hombre; y en tan grande distancia se baja Dios á tratar con el hombre tan familiarmente y hacerle tan soberanas mercedes como si fuera igual suyo, hasta trocar corazones y dar mano y anillo de esposo á Santa Catalina, pasando con la obra á lo que nunca llegó el entendimiento del hombre. Dale gracias por las que hizo á esta santa ponderando cada una en particular; y anímate á servirle y á merecer algun favor de su mano de los muchos que desea hacer á

Digitized by Google

los hombres los cuales pierden por no disponerse para ellos como se dispuso Santa Catalina y con tantos y tan grandes merecimientos.

Punto IV. Considera cuán gloriosa hizo Dios á á esta santa en la tierra y en el cielo; en la tierra, dándole tanta autoridad con los Sumos Pontífices y con los príncipes y monarcas del mundo, cual raro ó ninguno la tuvo jamás, ilustrándola con tantos milagros y profecías y dándole sabiduría celestial para enseñar á los hombres el camino de la bienaventuranza: y pondera cómo no está Dios atenido á sabidurías humanas y talentos de letrados, pues por una flaca muger obró tan heróicas obras para gloria suya y bien de su iglesia; y cobra gran confianza para emprender cualesquiera cosas que te ordenare de su servicio por árduas que sean con su divino favor: y en el cielo la hizo tan gloriosa dándola el premio de sus merecimientos; sus años fueron pocos, sus méritos muchos y en breve tiempo se adelantó á los que trabajaron desde el principio en la viña del Señor; dale gracias por ello y pídele alguna parte para fervorizar tu alma y servirle escogidamente á ejemplo de esta Santa, poniéndola por intercesora, para conseguir estas mercedes de la mano del Señor.

FIN DE ESTA SEGUNDA PARTE.

Digitized by Google

Digitized by Google

INDICE.

Págs.

Meditacion I. Del domingo de la Septuagésima, del padre de familias y la viña. 4
Meditacion II. Para el lunes de Septuagésima, de los obreros de la viña de Cristo. 7
Meditacion III. Para el mártes de Septuagésima, del fervor de la vida espiritual. 10
Meditacion IV. Para el miércoles de Septuagésima, de la vocacion de Cristo á imitacion del rey temporal. 12
Meditacion V. Para el jueves de Septuagésima, de la vocacion del Salvador á seguirle, á imitacion del capitan á la guerra. 15
Meditacion VI. Para el viernes de Septuagésima, de la eleccion de estado para toda la vida. . 17
Meditacion VII. Para el sábado de Septuagésima, de Nuestra Señora, Madre de la familia de la Iglesia. 19
Meditacion VIII. Para el domingo de la Sexagési-

Digitized by Google

ma, del Evangelio. 21
Meditacion IX. Para el lunes de la Sexagésima, de la semilla de la palabra de Dios. 23
Meditacion X. Para el mártes de la Sexagésima, de la doctrina del Evangelio. 26
Meditacion XI. Para el miércoles de la Sexagésima, del temor de Dios. 28
Meditacion XII. Para el jueves de la Sexagésima, de la Sagrada Eucaristía. 31
Meditacion XIII. Para el viernes de la Sexagésima, de la pasion de Cristo Nuestro Señor. . . 34
Meditacion XIV. Para el sábado de la Sexagésima, de Nuestra Señora y el logro qne dió á la semilla del cielo. 36
Meditacion XV. Para el domingo de la Quincuagésima, de la pasion de nuestro Señor. . . . 38
Meditacion XVI. Para el lunes de la Quincuagésima, de la vista que dió Cristo al ciego mendigo. 41
Meditacion XVII. Para el mártes de la Quincuagésima, del camino de Cristo á Jerusalen. . . 44
Meditacion XVIII. Para el miércoles de Ceniza, de la doctrina del Evangelio y ceremonia de la Ceniza. 46
Meditacion XIX. Para el mismo día, de cómo Cristo se despidió de su Santísima Madre para ir á padecer muerte y pasion. 49
Meditacion XX. Para el jueves primero de Cuaresma, del Centurion que vino á pedir salud á Cristo para su hijo. 52
Meditacion XXI. Para el mismo dia, de la preparacion que hizo el Salvador para la primera

Digitized by Google

cena legal. 55
Meditacion XXII. Para el viernes primero de Cuaresma, del amor de los enemigos. 57
Meditacion XXIII. Para el mismo dia, de la cena legal que celebró Cristo con sus discípulos. 59
Meditacion XXIV. Para el sábado primero de Cuaresma, de la doctrina del Evangelio. . . . 61
Meditacion XXV. Para el mismo dia, de las ceremonias de la cena legal que celebró Cristo. 63
Meditacion XXVI. Para el domingo primero de Cuaresma, de la tentacion de Cristo en el desierto. 65
Meditacion XXVII. Para el mismo dia, de las circunstancias que intervinieron en la cena legal del Cordero. 68
Meditacion XXVIII. Para el lunes primero de Cuaresma, del juicio final. 70
Meditacion XXIX. Para el mismo dia, del Santísimo Sacramento figurado en el cordero legal. 73
Meditacion XXX. Para el mártes primero de Cuaresma, de la doctrina del Evangelio. . . . 75
Meditacion XXXI. Para el mismo dia, de lo que hizo Cristo despues de la cena legal. . . . 77
Meditacion XXXII. Para el miércoles segundo de Cuaresma, de la doctrina del Evangelio. . 79
Meditacion XXXIII. Para el mismo dia, prosigue lo que hizo Cristo despues de la cena del Cordero. 82
Meditacion XXXIV. Para el jueves segundo de Cuaresma de la Cananea. 84
Meditacion XXXV. Para el mismo dia, de cómo Cristo lavó los pies á sus discípulos. . . . 8

Digitized by Google

Meditacion XXXVI. Para el viernes segundo de Cuaresma, del enfermo que sanó Cristo en la piscina. 89
Meditacion XXXVII. Para el mismo dia, de lo que sucedió á Cristo con San Pedro en el lavatorio de los pies. 91
Meditacion XXXVIII. Para el sábado segundo de Cuaresma, de la Transfiguracion del Señor. 94
Meditacion XXXIX. Para el mismo dia, de lo que Cristo dijo á sus discípulos despues del lavatorio de los pies. 96
Meditacion XL. Para el domingo segundo de Cuaresma, de la Transfiguracion del Señor. . . 98
Meditacion XLI. Para el mismo dia, de la institucion del Santísimo Sacramento. 100
Meditacion XLII. Para el lunes primero de Cuaresma, de la doctrina del Evangelio. . . 103
Meditacion XLIII. Para el mismo dia, de las circunstancias que intervinieron en la última cena del Señor. 105
Meditacion XLIV. Para el mártes segundo de Cuaresma, de la doctrina del Evangelio. . . . 108
Meditacion XLV. Para el mismo dia, del sermon que hizo Cristo despues de la última cena. . 110
Meditacion XLVI. Para el miércoles tercero de Cuaresma, de las sillas primeras que pidieron á Cristo San Juan y Santiago por medio de su Madre. 112
Meditacion XLVII. Para el mismo dia, de la traicion de Judas. 114
Meditacion XLVIII. Para el jueves tercero de Cuaresma, del rico avariento y Lázaro pobre. 117

Digitized by Google

Meditacion XLIX. Para el mismo dia, de cómo Cristo fue á orar al huerto. 120
Meditacion L. Para el viernes tercero de Cuaresma, de la parábola de la viña. 122
Meditacion LI. Para el mismo dia, de la oracion del huerto. 125
Meditacion LII. Para el sábado tercero de Cuaresma, del hijo pródigo. 127
Meditacion LIII. Para el mismo dia, de la agonía que Cristo padeció en el huerto. 130
Meditacion LIV. Para el domingo tercero de Cuaresma, del endemoniado mudo á quien sanó Cristo. 132
Meditacion LV. Para el mismo dia, del prendimiento de Cristo. 135
Meditacion LVI. Para el lunes tercero de Cuaresma, de la doctrina del Evangelio. . . . 138
Meditacion LVII. Para el mismo dia, de la prision de Cristo nuestro Señor. 140
Meditacion LVIII. Para el mártes tercero de Cuaresma, de la doctrina del Evangelio. . . 143
Meditacion LIX. Para el mismo dia, de cómo Cristo fue presentado delante de Anás. . . . 145
Meditacion LX. Para el miércoles cuarto de Cuaresma, de la doctrina del Evangelio. . . 148
Meditacion LXI. Para el mismo dia, cómo fue Cristo remitido de casa de Anás á casa de Caifás. 150
Meditacion LXII. Para el juéves cuarto de Cuaresma, de la salud que dió Cristo á la suegra de san Pedro. 152
Meditacion LXIII. Para el mismo dia, cómo Caifás

Digitized by Google

y su concilio condenaron á Cristo. . . . 154
Meditacion LXIV. Para el viernes cuarto de Cuaresma, de la conversion de la Samaritana. . 157
Meditacion LXV. Para el mismo dia, de la negacion de san Pedro. 159
Meditacion LXVI. Para el sábado cuarto de Cuaresma; de la muger adúltera. 162
Meditacion LXVII. Para el mismo dia, de lo que pasó Cristo en casa de Caifás. 164
Meditacion LXVIII. Para el domingo cuarto de Cuaresma, del milagro que hizo Cristo dando de comer á cinco mil personas con cinco panes y dos peces. 167
Meditacion LXIX. Para el mismo dia, de la compasion y sentimiento de la Vírgen la noche que estuvo preso Cristo. 169
Meditacion LXX. Para el lunes cuarto de Cuaresma, de la doctrina del Evangelio. . . . 171
Meditacion LXXI. Para el mismo dia, del concilio que juntaron los escribas para condenar á Cristo. 173
Meditacion LXXII. Para el martes cuarto de Cuaresma, de la doctrina del Evangelio. . . 175
Meditacion LXXIII. Para el mismo dia, de la perdicion de Judas. 177
Meditacion LXXIV. Para el miércoles quinto de Cuaresma, del ciego de su nacimiento. . 180
Meditacion LXXV. Para el mismo dia, cómo Cristo fue remitido del concilio al presidente Pilatos. 182
Meditacion LXXVI. Para el jueves quinto de Cuaresma, del hijo de la viuda de Naim resu-

Digitized by Google

citado por Cristo. 184
Meditacion LXXVII. Para el mismo dia, cómo Pilatos examinó á Cristo y lo que pasó con él. 187
Meditacion LXXVIII. Para el viernes quinto de Cuaresma, de la resurreccion de Lázaro. . 190
Meditacion LXXIX. Para el mismo dia, de cómo Pilatos remitió á Cristo al rey Herodes. . . 193
Meditacion LXXX. Para el sábado quinto de Cuaresma, de la doctrina del Evangelio. . . 196
Meditacion LXXXI. Para el mismo dia, de lo que pasó al Salvador en el palacio de Herodes. 198
Meditacion LXXXII. Para el domingo quinto de Cuaresma, de la doctrina del Evangelio . 200
Meditacion LXXXIII. Para el mismo dia, cómo Herodes remitió á Cristo á Pilatos. 202
Meditacion LXXXIV. Para el lunes quinto de Cuaresma, del Evangelio. 205
Meditacion LXXXV. Para el mismo dia, cómo examinó Pilatos segunda vez á Cristo. . . . 207
Meditacion LXXXVI. Para el martes quinto de Cuaresma, de la doctrina del Evangelio. . 210
Meditacion LXXXVII. Para el mismo dia, cómo Cristo fue pospuesto á Barrabás. 212
Meditacion LXXXVIII. Para el miércoles sesto de Cuaresma, de la renovacion del templo. . 216
Meditacion LXXXIX. Para el mismo dia, cómo Pilatos entregó al Salvador á los verdugos para que le azotasen. 218
Meditacion XC. Para el jueves sesto de Cuaresma, de la conversion de santa María Magdalena. 221
Meditacion XCI. Para el mismo dia, de las virtudes que Cristo nos enseñó amarrado á la

Digitized by Google

columna. 225
Meditacion XCII. Para el viernes sesto de Cuaresma, del concilio que juntaron los pontífices contra Cristo en Jerusalen. 227
Meditacion XCIII. Para el mismo dia, de la corona de espinas. 229
Meditacion XCIV. Para el sábado sesto de Cuaresma, de la doctrina del Evangelio. . . . 232
Meditacion XCV. Para el mismo dia, de cómo Pilatos mostró á Cristo al pueblo diciendo: Ecce Homo. 234
Meditacion XCVI. Para el domingo de Ramos, de cómo Cristo entró triunfante en Jerusalen. 238
Meditacion XCVII. Para el mismo dia, de la primera palabra que Cristo habló en la cruz: *Padre, perdónalos, etc.* 241
Meditacion XCVIII. Para el lunes sesto de Cuaresma, de la uncion de la Magdalena. . . . 244
Meditacion XCIX. Para el mismo dia, de la segunda palabra que habló Cristo: *hoy estarás conmigo en el Paraiso.* 247
Meditacion C. Para el mártes santo, de la sentencia de Cristo y cómo fue sacado con la cruz acuestas. 250
Meditacion CI. Para el mismo dia, de la tercera palabra de Cristo en la cruz á Nuestra Señora: *Ves ahí, etc.* 253
Meditacion CII. Para el miércoles santo, del coloquio que tuvo Cristo con las mugeres devotas que lloraban cuando iba al calvario. . 255
Meditacion CIII. Para el mismo dia, de la cuarta palabra que habló Cristo: *Dios mio, por qué*

Digitized by Google

me desamparaste? 258
Meditacion CIV. Para el jueves Santo, cómo crucificaron á Cristo en el calvario. 261
Meditacion CV. Para el mismo dia, de la quinta palabra que dijo Cristo en la cruz: *Sed tengo.* 265
Meditacion CVI. Para el viernes santo, de lo que Cristo padeció en la Cruz. 268
Meditacion CVII. Para el mismo dia, de las últimas palabras que dijo Cristo en la cruz. . 271
Meditacion CVIII. Para el sábado Santo, de cómo Cristo fue bajado de la cruz. 273
Meditacion CIX. Para el mismo dia, del entierro de Cristo y la soledad de su Santísima Madre. 276

MEDITACIONES PARA LAS FIESTAS PRINCIPALES DE LOS SANTOS QUE SE CELEBRAN EN LOS MESES DE MARZO Y ABRIL.

Meditacion I. Del santo Angel de la Guarda, 1.° de marzo. 280
Meditacion II. Del glorioso san Casimiro, príncipe de Polonia, 4 de marzo. 282
Meditacion III. Del angélico doctor santo Tomás, 7 de marzo. 284
Meditacion IV. Del glorioso san Gregorio Magno, doctor de la Iglesia, 12 de marzo. 286
Meditacion V. Del glorioso san José, 19 de marzo. 289
Meditacion VI. Del glorioso patriarca san Benito, 21 de marzo. 292
Meditacion VII. De la Anunciacion de san Gabriel Arcángel á la Santísima Vírgen María Señora Nuestra, 25 de marzo. 294

Digitized by Google

Meditacion VIII. Del glorioso patriarca san Francisco de Paula, 2 de abril. 297
Meditacion IX. Para la fiesta del evangelista san Marcos y todos los evangelistas. Sobre el Evangelio de san Lucas en el cap. 10, 25 de abril. 299
Meditacion X. Del glorioso san Pedro Mártir, inquisidor apostólico, 29 de abril. 303
Meditacion XI. De san Catalina de Sena, 30 de abril. 305

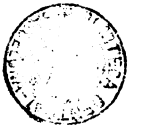
FIN.

Digitized by Google

NOS EL DOCTOR DON PONCIANO DE ARCINIEGA,

PRESBITERO, CANONIGO DE LA SANTA IGLESIA METROPOLITANA DE TOLEDO, PRIMADA DE LAS ESPAÑAS Y VICARIO ECLESIASTICO DE ESTA VILLA DE MADRID Y SU PARTIDO, ETC.

Por la presente y por lo que á Nós toca, concedemos licencia para que pueda reimprimirse y publicarse la obra titulada, **Meditaciones diarias de los misterios de nuestra santa fé**, por el P. Andrade; mediante que de nuestra órden ha sido examinada y no contiene, segun la censura, cosa alguna contraria al dogma católico y sana moral. Madrid veinte y cinco de mayo de mil ochocientos cincuenta y siete.—Doctor Don Ponciano de Arciniega.—Por mandado de S. S.—L. Juan Moreno Gonzalez.



Digitized by Google